

ENCUENTRO CON LA EXPERIENCIA LITERARIA:

UNA POSIBILIDAD DE DESARROLLO PSÍQUICO

Ana María Gallardo Mercado, Manuela López de Mesa Posada, Ana María Ramírez

Mendoza

Nubia Esperanza Torres¹

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

Diciembre 2010.

¹ Directora del Trabajo de Grado, Psicóloga Pontificia Universidad Javeriana y miembro titular Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

Bogotá, 28 de febrero de 2011

Señores:

Comité de Trabajo de Grados

Estimados señores:

Me permito presentar el trabajo de grado desarrollado por Ana María Gallardo Mercado, Manuela López de Mesa Posada y Ana María Ramírez Mendoza, titulado "**Encuentro con la experiencia literaria: Una posibilidad de desarrollo psíquico**", en que tuve el gusto de participar como directora. Este trabajo continúa la línea de desarrollo psíquico que hace parte del grupo de investigación "Sujeto y Relaciones, Psicología Clínica, U.J." y su calidad tanto escritural, metodológica y teórica es excelente.

Atentamente,



Nubia Esperanza Torres C.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	2
Abstract.....	3
0. Introducción.....	4
0.1. Justificación y planteamiento del problema.....	5
0.2. Fundamentación bibliográfica.....	8
I: El encuentro, una aproximación desde la filosofía y el psicoanálisis	
II: La literatura y el lector	
0.3. Objetivos.....	62
0.3.1. Objetivo General.	
0.3.2. Objetivos específicos.	
1. Método.....	62
1.1 Tipo de Investigación	
1.2. Participantes	
1.3 Instrumentos	
1.4 Procedimiento de la investigación	
1.5 Categorías de análisis	
2. Resultados.....	74
3. Discusión.....	81
I: Caracterización del encuentro	
II: De los elementos que favorecen el desarrollo psíquico	
III: Caracterización de la literatura: El libro como otro	
4. Referencias.....	105
5. Anexos.....	110

Queremos agradecerle a los instantes por permitirnos habitarnos; al mundo por su contención tras desquebrajarnos; a la sensibilidad humana, reflejo de lo que somos y presagio de lo que podremos ser; al otro que irrumpe como el amanecer; y a la mirada de quienes nos han acompañado en el baile.

También a Nubia, nuestra directora, por acompañarnos a construimos y deconstruimos, y por hacerle honor a su nombre.

Al lector, queremos convidarle esta danza e invitarlo a que
juegue en y con lo informe de la existencia.

Encuentro con la experiencia literaria: una posibilidad de desarrollo psíquico

Palabras claves: Encuentro, Pensamiento, Intimidad, Tiempo, Literatura, Paradoja, Espacio transicional, Self, Desarrollo Psíquico.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la potencialidad que tiene el encuentro con otros alrededor de la literatura, como promotor del desarrollo psíquico del sujeto. Se inscribe en un enfoque metodológico de investigación-intervención tomando como marco de referencia la teoría psicoanalítica, además de algunos planteamientos recogidos desde la disciplina filosófica. La discusión se basa en la experiencia práctica del encuentro semanal durante tres meses, en torno a la obra *La ley de la Ferocidad* de Pablo Ramos (2007). De los resultados obtenidos emergieron las categorías desde las cuáles se analizó el papel del encuentro, entendido como espacio transicional desde la perspectiva de Donald Winnicott, como jalonador del desarrollo psíquico: temporalidad, pensamiento, intimidad y sentido (de vida y marco de inteligibilidad).

Encounter with the literary experience: a possibility of psychic development

Key words: Encounter group therapy (SC 17270), Thinking (SC 52870), Intimacy (SC 26370), Time (SC 53210), Literature (SC 28560), Paradoxical Techniques (SC 36282), Transitional Objects (SC 54015), Self concept (SC 46220), Psychic Development.

The object of this work is to analyze the potential of the encounter with others around literature, as a promoter of the psychic development of the subject. The methodology is focus on an investigation-intervention model, taking as a frame of reference the psychoanalytic theory, besides some statements of the philosophical discipline. The discussion is based on the factual experience of the weekly encounter, during three months, to dialogue about the book *La Ley de la Ferocidad* by Pablo Ramos. From the obtained results, emerged the categories which it was analyzed the function of the encounter, understood as a transitional space, from the perspective of Donald Winnicott, as a source of the psychic development: temporality, thought, intimacy and sense (of live and intelligibility).

0. Introducción.

La experiencia literaria es un espacio que no corresponde ni al lector ni al libro, sino a una construcción intermedia que se da entre éstos dos. Puede actuar como instancia mediadora entre la realidad externa y el mundo interno del sujeto, de donde emergen imaginarios, construcciones y lógicas del sentido que se puede decir, afectan la manera de entender y ser en el mundo. Cabe decir que esto no ocurre únicamente con la literatura, sino con cualquier otro no-yo que deviene real.

En el presente trabajo se intenta hacer un abordaje teórico y experiencial para explorar la potencialidad del encuentro tanto con la literatura, como con un otro alrededor de ésta. En especial, entendiendo el encuentro desde una perspectiva psicoanalítica, como un espacio transicional que permite la mediación entre lo subjetivo y lo objetivo; entre las fantasías internas y la realidad externa que confronta.

El encuentro es un escenario en el que es posible estar consigo mismo al igual que con los otros, un lugar en el que es factible construirse y deconstruirse, permitiendo la movilización del pensamiento. Por esta razón, en este trabajo se intenta explorar desde la experiencia particular de las autoras en torno a una obra literaria, y a partir de herramientas teóricas, fundamentalmente psicoanalíticas, cómo el encuentro puede ser entendido como espacio transicional y de esta manera analizar cómo éste promueve y potencia el desarrollo psíquico del sujeto.

Así, al entender el encuentro como un espacio que moviliza el pensamiento, se pueden dar también elementos que permiten la transformación y resignificación de la vida, y por qué no, un arte para la vida. Un espacio que es en sí mismo lugar de creación y juego con los otros, que no se liga únicamente a lo vivido sino que tiene la capacidad de imaginar lo imposible, lo que no se ha visto, que se fundamenta en lo que ha sido y lo que podría ser.

0.1 Justificación y planteamiento del problema.

“La negación de los demás individuos, es lo que constituye para Schopenhauer el pecado original propiamente dicho”

Arthur Schopenhauer

Este proyecto nació del interés por la literatura y su papel en la vida. Pero la experiencia práctica, que se basaba en encuentros realizados en torno a una obra literaria, finalmente desembocó en un interés por el encuentro en sí mismo. Se busca, por medio de este trabajo de grado, mantener preguntas abiertas, explorar y analizar las posibilidades teóricas y prácticas que se presentan a partir de un criterio: el encuentro. Esto implica permitir que el análisis tome un rumbo inesperado de acuerdo con los problemas, conexiones, experiencias y cuestionamientos que se van planteando. Y a través de este método de abordaje, como plantea Fernández (2007): “se trata de pensar, entendiendo el pensamiento como un modo de experiencia” (p. 29).

Ahora bien, haber tenido la experiencia del encuentro permite afirmar que, pensar, posibilitar y promover espacios de encuentro tiene una importante relevancia social, en la medida que este espacio-tiempo se va constituyendo en una especie de detenimiento de la vida cotidiana, en donde es posible pensarse a sí mismo (y a sí mismo en las relaciones), con otros. Estar en un encuentro implica pensarse y movilizarse; conocerse, confrontarse, construirse y deconstruirse. Esto equivaldría a lo que Foucault (1999) describe como, lo que era para los griegos, el cuidado de sí. Cuidado en el que se produce la autotransformación del sujeto como consecuencia de un ejercicio sobre sí mismo para movilizarse, elaborarse y alcanzar un determinado modo de ser. El cuidado de sí constituye para Foucault una práctica de libertad, una práctica reflexiva de la libertad. Por esta razón es ética, y al ser ética tiene repercusiones en la sociedad. Cuidar de sí es también cuidar de los otros, cuidar de la forma en la que uno mismo se conduce en las relaciones con los otros. Y con este ejercicio de la libertad se logra evitar por un lado la esclavitud, y por otro, el abuso del poder (que es también una forma de esclavitud a los propios apetitos).

Así mismo, ocuparse del encuentro en un ámbito académico, específicamente en la

universidad, puede constituirse en una forma de solventar la escisión entre conocimiento y vida, entre conocimiento y existencia. Esto es posible si en la academia, que es el lugar del conocimiento, se da el tiempo y el espacio para hacer reflexiones, pensamientos y búsquedas nacidas de inquietudes y necesidades propias, que surgen en un contexto y una existencia particular. La universidad debe ser un lugar de construcción del conocimiento, no solo de su transmisión, lo cual invita, desde la perspectiva de Edgar Morin (1999), a reconocer que es fundamental movilizar el pensamiento y enseñar a construir estrategias que permitan afrontar posibles dificultades y obstáculos que puedan presentarse; pues es importante reconocer que son más las incertidumbres, que las certezas que tenemos. Y tal como él plantea, “es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza” (p.3).

Sería interesante reconocer la potencia del encuentro como una estrategia que facilita educar para la comprensión, que es para Morin (1999) “al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana” (p.3), pero que sin embargo, ha sido descuidada por la educación. De allí la importancia de estudiar el encuentro como un medio para facilitar la comprensión entre los seres humanos. Y es claro, que una mejor comunicación es camino allanado para la tolerancia, el respeto, el enriquecimiento personal y de la sociedad, y la preocupación por el otro concretizada en responsabilidad.

Otro punto que es importante destacar, es el hecho de que el encuentro puede constituir una fuente de salud. A través del encuentro es posible, si hay un ambiente de confianza, potenciar el pensamiento y el conocimiento. Es un espacio y tiempo de juego en el que, a partir de la experiencia de lo que Winnicott (1996) denomina “lo informe”, es posible reflejarse en otro e integrarse. Por esta razón, resulta fundamental no sólo reflexionar, sino también promover y propiciar este tipo de experiencias, en donde se aproveche y despliegue lo que para Winnicott (1996) es un espacio de tercera zona: una zona que se encuentra en el medio entre la realidad interior y la realidad exterior, que no plantea exigencias y que constituye una fuente de salud, descanso y enriquecimiento.

Dar lugar al vínculo a través del encuentro, es dar lugar a un espacio para crear, para recuperar el sentido de la vida, la verdadera sensación de existir, la pasión y el placer de la búsqueda de sí mismo y de los otros; nos constituimos en esa búsqueda. Así, lo que

McDougall (1994) describe como sujetos normalizados (que solo se limitan a acatar normas recibidas por la familia y la sociedad), se puede evitar a través de un ejercicio de reflexión y cuestionamiento junto con otros, donde es posible buscar y armar caminos que sean más propios y donde es posible ser creativos. Aquí la creatividad es fundamental, pues desde Winnicott (1996), es una actitud frente a la vida en la que se siente que esta vale la pena de ser vivida. Es en este sentido que el encuentro puede considerarse como una estrategia promotora de salud y bienestar psíquico.

Teniendo en cuenta el posible potencial del encuentro como un medio para favorecer estados saludables y creativos de vida, se puede reconocer la relevancia de este tipo de investigaciones, a nivel teórico y práctico, en la disciplina psicológica, fundamentalmente porque lo que está en consideración es el papel del encuentro que se produce alrededor de una obra literaria, como un escenario de juego y creación, y por lo tanto, como un espacio potencial de desarrollo psíquico. En esta medida, analizar cómo se promueve el desarrollo psíquico y qué aspectos del desarrollo psíquico se movilizan en un encuentro de este tipo, implica reconocer la importancia de promover esta forma de aprendizaje que resulta terapéutica, teniendo como sustento una psicología que no se queda meramente en la patología, sino que aboga por una mejor calidad de vida que puede resultar del proceso de construcción y deconstrucción en un espacio intersubjetivo, como lo es el encuentro.

Así mismo, esta investigación invita de manera extensiva, a pensar en la importancia de la existencia de los grupos de apoyo como herramienta terapéutica, pues éstos podrían compartir con el encuentro el potencial terapéutico, y las características que lo hacen un espacio de movilización del pensamiento y de desarrollo psíquico. Claro está que para ello sería fundamental tener en cuenta el método, ya que el encuentro no es algo preestablecido que tenga un rumbo fijo. Justamente, la autenticidad y potencia del encuentro está en que es un ejercicio que contiene en sí posibilidades inesperadas, vías que se van abriendo y que hacen parte de un proceso continuo en donde pensar es hacer.

Lo anteriormente expuesto, se corresponde con la misión de la Pontificia Universidad Javeriana, en tanto que a través de este trabajo de grado se pretende fortalecer la

interdisciplinariedad, la investigación, la tolerancia al otro, la no discriminación y el reconocimiento de la pluralidad.

Una vez hechas estas consideraciones, resulta importante construir un camino en el que se intente responder ¿Qué aspectos del encuentro entre personas alrededor de una obra literaria, favorecen la construcción y deconstrucción del sujeto en aras de su desarrollo psíquico?

0.2. Fundamentación bibliográfica

I: El encuentro, una aproximación desde la filosofía y el psicoanálisis

Porque “*Toda vida verdadera es encuentro*”

Martín Buber (1977)

A continuación se realizará un recorrido filosófico del concepto de encuentro y conceptos afines teniendo como ejes teóricos a Nietzsche, Buber, Marcel y el diccionario filosófico de Ferrater (1994), siendo este último del que se realizarán la gran mayoría de aproximaciones; esto con el fin de abrirle paso a un acercamiento teórico desde el psicoanálisis, de la mano de Winnicott, Roussillon y Green.

Nietzsche (2004), en su apartado “los amigos”, nos habla acerca de los solitarios, que aunque pretenden serlo, ser uno solo, siempre uno por uno a la larga son dos: Yo y Mi, son dos que co-existen en una sola persona. No obstante, el mismo solitario siempre tiene la noción de que aquí sobra uno pero no puede vivir sin él y esa es su pelea, en tanto que su vida misma es inconcebible sin un otro, y necesita de él, su anhelo de amistad lo delata; es un tercero que salva al solitario de las tierras mundanas, al Yo y Mi de su interminable diálogo.

Lo planteado por Nietzsche, permite dar cuenta de la necesidad que tiene el ser humano de otro, y que por más que intente o muestre no necesitar de alguien, lo que revela finalmente es su necesidad de contacto, de estar en relación con, pues es imposible concebirse sin un otro, sin un sujeto que le permita salir de aquel diálogo interminable que ha creado él mismo para no demostrar su anhelo de estar con otro, su necesidad de ser y ser amado. De ahí

que quiera estar acompañado y sea un amigo quien este a su lado cuando el solitario lo necesite.

Pero no es sólo el amigo el que salva al solitario, sino que éste ha de luchar por su amigo, y para ello tendrá que verlo como enemigo, pues sabe que lo necesita como amigo; pero para aceptarlo así tiene que verlo como lo opuesto, porque sabe que en medio de todo tiene que entregarse a él, tiene que salvarlo a él aunque no se pueda salvar a sí mismo, ya que cuando está en las profundidades anhela que sea él, su amigo-enemigo, quien lo lleve a la altura. Todo esto, para saber que al final la fe que se tiene en él, no es otra más que la que quisiéramos tener en nosotros mismos (Nietzsche, 2004).

En este sentido, el encuentro entre personas muestra esta necesidad que hay de los unos por los otros, la persona quiere tener algo que alimente su ser, algo que lo lleve a pensar lo que no ha podido por si misma. El encuentro materializa esta sed de dependencia de los unos por los otros, en tanto posibilita salirse del interminable diálogo solipsista entre el Yo y el Mí, dando lugar a un diálogo intersubjetivo. Es en este espacio donde el uno se entrega al otro y lo puede llevar a la altura.

Cuando dos o más personas concurren se tiene un encuentro. En él, tiene lugar un diálogo de subjetividades que confluyen idealmente de manera libre, reconociendo la individualidad de cada una para entretrejer entre sí un producto enriquecido y construido desde la pluralidad volcada en el encuentro. A esto es a lo que Hannah Arendt (1997) denomina política. De acuerdo con ella, la política se basa en la pluralidad de los hombres y *“tratan de estar juntos los unos con los otros de los diversos”* (p. 45); es decir que, en medio del caos absoluto de diferencias, e incluso a partir de él, *“los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales”* (p. 45). En otras palabras, los hombres, todos iguales en tanto que hombres, se organizan en función de sus particularidades, reconociéndose diversos a la vez que iguales.

Para ella, el encuentro es la expresión de que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Esta afirmación resulta paradójica, pues si el encuentro político de Arendt (1997) es la convergencia de la diferencia, esta diferenciación es imposible si todo ser humano

está hecho a imagen y semejanza de Dios. La salida a esta contradicción está en la función creativa del encuentro que tiene como resultado un producto entretejido desde la pluralidad; en este sentido lo que del hombre es a imagen y semejanza de Dios no es su subjetividad sino su capacidad creadora y organizativa.

Reconocer la diferencia entre diversos a la vez iguales y el potencial creativo del encuentro político, dota de sentido el encuentro semanal emprendido por las autoras para hablar de un libro, encuentro que encarnaba tanto a la humana capacidad organizativa, como a su capacidad creativa evidente en las elaboraciones hechas a partir de la conjugación del libro presente como un otro que interactuaba con la subjetividad de cada participante; tornándose inevitablemente, en los términos de Hannah Arendt, en un acto político de co-creación de realidad.

Entender el encuentro como una convergencia de subjetividades que es creativa, remite a lo intersubjetivo. Ferrater (1994) en su Diccionario de Filosofía se apoya en lo propuesto por Husserl para definir la intersubjetividad en términos de la endopatía, “entendida como la participación afectiva y, por lo común, emotiva, de un sujeto humano en una realidad ajena al sujeto” (p. 1008).

De acuerdo con Husserl, comentado por Ferrater (1994), la constitución de las cosas de naturaleza trascendental, dentro del marco de una consciencia que experimenta, tiene lugar en, y conlleva a la formación de eslabones intermediarios o unidades propias, así, “*la constitución de tal cosa se halla relacionada con una multiplicidad indefinida de sujetos en estado de <<comprensión mutua>>*” (p. 1891). Consecuentemente, durante el encuentro, cada parte (el libro y las participantes) se relacionaron con la ambición de comprenderse tanto los unos a los otros como a sí mismos, en el marco de una consciencia que, en el aquí y el ahora, se experimentaba, a la vez que era experimentada por otros; todo esto vehiculado por la emotividad, siempre latente, siempre dicente, siempre presente, ambigua tanto en el sí como en el grupo, cuestionando y mostrando diferentes posibilidades de ser de las cosas, de las realidades, propias y del libro, con lo que enriquecía el encuentro como acto creativo.

Dicha “cosa”, para la que las subjetividades son los eslabones intermediarios o unidades propias, es el producto entretejido al que se hacía referencia antes con relación a la dialéctica creativa de la política. Para el problema científico del conocimiento verdadero, la objetividad descansa en esta “cosa” que se teje intersubjetivamente dando un salto de la experiencia solipsista a la experiencia intersubjetiva. Por otro lado, dicha “cosa” puede ser a su vez para cada una de las unidades propias -subjetividades- un elemento más que se suma a la formación del yo trascendental que “constituye a otros yos pero en cuanto partícipes de la misma comunidad intersubjetiva (...) [en tanto que] yo experimento a los demás como <<sujetos para este mundo>> y experimento el mundo, incluyendo a los demás, <<como mundo intersubjetivo>>” (Ferrater, 1994, p. 1891).

¿Cuáles fueron esas cosas entretejidas en el encuentro en torno al libro? Lo primero y quizá más evidente: un meta-libro que, paralelo al físico, anudaba las comprensiones de cada lectora, sus elaboraciones y fantasías explicándolo, ampliándolo, dotándolo de sentido y de razones; dicho meta-libro es en últimas un común acuerdo de verdad, una lectura objetiva del libro que se muestra como otro mundo subjetivo del que se pueden entender e imaginar una multiplicidad de cosas que hacían que a veces pareciese que hubiera tantos libros como lectoras. Y segundo, se entretejía con el repercutir de cada diálogo, de cada palabra dicha y leída, de cada pregunta, cada nueva forma expresada, cada sentir confesado, cada reacción a veces espontánea, cada situación externa inevitablemente evocada, cada anécdota, una nueva realidad en el mundo interior de cada participante, en palabras de Ferrater (1994), un elemento más que se suma a la formación del yo trascendental. Esta incidencia de lo intersubjetivo en el yo trascendental, hacía del encuentro un espacio íntimo a la vez que externo, o mejor aún, un espacio íntimo vehiculado por el libro, objeto externo, usado a modo de excusa para el diálogo, cumpliendo así una función de espejo en la misma forma en que lo hacían las demás personas.

Ligado a lo intersubjetivo está entonces el concepto de intimidad. Según San Agustín la intimidad es una forma de trascenderse a sí mismo en tanto que implica “ligar la propia intimidad [entendida como ir hacia sí mismo] con otras” (Ferrater, 1994, p. 1893). Complementado esta concepción de intimidad, Hegel, referenciado por Ferrater (1994),

explica que uno de los rasgos de la intimidad es considerarla “no como mera toma de posesión de lo que se tiene, sino como <<manifestación>> de lo que se tiene” (p. 1893), de ahí que sea posible afirmar que “lejos de ser autolimitación, la intimidad es algo así como <<entrega de si>> en virtud del carácter inagotable de lo íntimo” (p. 1893).

Y lo inagotable de lo íntimo, ese manifestar lo que se tiene, tuvo lugar en el encuentro en el momento mismo de la expresión, de la palabra, del gesto, incluso del silencio y del ritmo de la sesión. El libro existía en la intimidad de sus páginas que se mostraban invitando a las lectoras e interlocutoras, a participar íntimamente, a trascenderse en la manifestación que revelaba sus subjetividades, generando un espacio que se trascendía a sí mismo en función de la trascendencia de cada una de sus partes: libro, meta-libro, subjetividad y diálogo.

Esta intimidad, y la trascendencia que invoca, demandan la presencia de otro ante quien sea expresado un sí-mismo. Ya lo decía Hannah Arendt (1997) en su crítica al centramiento en la unidad en el que caen la filosofía y la teología, y en general las ciencias de la naturaleza, descuidando la relación con otro, es decir, la comunidad o colectivo, de ahí que para ella se queden, a su tiempo, cortos con relación al tema de la política, necesariamente vincular; pues es un *entre*. Resulta pues, de gran importancia identificar, para la comprensión del encuentro y su función creadora, qué quiere decir el otro, reconociendo su protagonismo en la formación del *ser trascendente* del que se habló.

En el ensayo sobre “Otro [El]” (pp. 2668-2671) del Diccionario de Filosofía, Ferrater (1994) se refiere a varios autores para abordar el tema. A continuación, los de más pertinencia para el tema del *encuentro*. Max Scheler en su búsqueda por una demostración de si las conciencias de los otros son cognoscibles por la conciencia propia, “concluye que el reconocimiento de los demás no es primariamente intelectual, sino emocional. Por tanto, el otro no es <<dado>> ni por inferencia ni por simpatía” (p. 2669). Dicha emotividad queda pues comprendida y justificada por la intimidad del encuentro y viceversa.

Según Ferrater (1994) en su tesis general de la existencia del otro, Alfred Schuetz afirma que “la experiencia de la <<corriente de la conciencia del otro>> es vivida simultáneamente con la propia corriente de conciencia” haciendo posible “<<aprehender el pensamiento del

otro en su presencia vivida y no modo pretérito>>, ya que el hablar del otro y nuestro escucharlo son experimentados como algo vivido <<a la vez>>” (p. 2669). De esta forma se reconoce que el encuentro es un *entre* en el que se conoce al otro a medida que uno se conoce.

Esta cualidad de co-creación en el encuentro, tanto como escenario o mundo en sí mismo como de las subjetividades que lo conforman, es puesta en evidencia por Leibniz (1646-1716) expuesto por Agustín Andreu (1999), cuando dice:

“Nuestra mente hace el fenómeno, la [[mente]] divina [da la unión] hace la cosa” (Couturat 528). El mundo natural del hombre es lo resultante del encuentro de la naturaleza consigo misma: la naturaleza individual cuyo situs es el Universo o conglomerado de individualidades infinitas en todas dimensiones, cuyo conjunto constituye la Naturaleza, se hace su mundo mediante la percepción orgánica: el mundo del hombre es fenoménico. En ese mundo está el hombre de entrada, pero con un estar inventivo: descubre el mundo y se hace el mundo (p. XXVI).

Es decir que la comprensión del *encuentro* exige la premisa de que el hombre, en la medida que es fenoménico (experiencial), es inventivo, creativo, por lo que descubre y hace el mundo por medio de la percepción orgánica y emotiva.

Continuando con las concepciones del Otro, Ferrater (1994) nos introduce la premisa de Heidegger: “el análisis del <<si mismo>> incluye el análisis del <<otro>> en un sentido parecido a como el análisis del sí mismo incluye su estar-en-el-mundo” (p. 2669), con lo que se reafirma la posibilidad que ofrece el encuentro, en tanto que reunión del sí-mismo con otros, de que el sí mismo se conozca a través de conocer a los otros, a la par que los conoce por medio de conocerse, siendo esta su forma de estar-en-el-mundo.

Con una tesis similar a la de Heidegger, Sartre (SF) referenciado por Ferrater (1994), hace énfasis en que la relación del sí mismo con otros es y será siempre conflictiva, pues dejamos de *ser con* y somos *ser para*. Es de este tipo de relación atravesada por el *ser para*, que se derivan los conflictos en tanto que el *para* no quiere decir “<<entregado a>> o <<a favor de>> sino <<ser uno para (el otro)>> y <<ser (el otro) para uno>>” (p. 2669). Las implicaciones

consecuentes con este ser para, son por ejemplo, la objetivación, el enajenamiento, colaborar o apropiarse (ser apropiado) entre otros.

Otra propuesta que permite la comprensión (y pretendida resolución) del problema del otro es la presentada por Ortega y Gasset que hará referencia a dos planos o escenarios posibles de estar con otros. Por un lado, está la sociedad en la que el otro se relaciona con el sí mismo de manera oscilante entre lo auténtico y lo inauténtico, asumiendo que “lo social es en gran medida una falsación de <<lo individual>>” (p. 2669), de lo personal. Por otro lado, está el encuentro del sí mismo con el otro en el marco de la convivencia que se diferencia de lo social para ser interpersonal. Esta diferencia es la responsable de que “en la convivencia no hay, o no hay necesariamente, falsificación de la personalidad, pues ésta se constituye justamente en convivencia con los otros” (p. 2669). Ahí el otro, bien puede ser la gente o el prójimo; ambas son formas que aunque relacionadas pueden separarse e identificarse con “formas distintas de <<ser con>>, o, mejor, de <<estar con>>” (Ortega y Gasset, abordado por Ferrater, 1994, p. 2669). Del primer escenario en el que se encuentran otros, el social, se podría decir que es poco constructivo; mientras que del segundo, la convivencia, reúne los elementos con los que antes se definió el encuentro como acto político y escenario que posibilita el conocimiento y construcción del sí mismo en la medida que se conoce al otro. Es pues este el plano de mayor pertinencia para la comprensión compleja del encuentro en función de este trabajo.

Gabriel Marcel es otro filósofo que, coincidiendo con los anteriores, considera que la relación con el otro se da de manera dialógica y sostiene que de ahí emerge y allí se encarna la realidad en la que si los otros no existen, no existe tampoco el yo (Ferrater, 1994, p. 2669).

El encuentro con *el otro* –incluso con el *sí mismo* como un otro– está mediado por el lenguaje, es decir, por la comunicación. Filosóficamente la comunicación ha sido entendida en dos planos: el lingüístico, como intercambio de símbolos o el existencial. A este último plano pertenece la propuesta de Jasper (citado por Ferrater, 1994), para quien la comunicación se puede manifestar como una “conciencia individual coincidente con la conciencia de pertenencia a una comunidad; como oposición de un yo a otro (...); como aspiración a una trascendencia objetiva” (p. 612). Así, la comunicación existencial, que es única e irrepetible,

“tiene lugar entre seres que son <<si mismos>> y no representan a otros (...). Sólo en tal comunicación <<*el sí mismo existe para el otro si-mismo en mutua creación*>>” (p. 612).

Al respecto de la comunicación, Lipps (SF) propone una comprensión basada en el término de endopatía. De acuerdo con este autor el concepto de endopatía, originariamente empleado en la comprensión de la experiencia estética, se refiere al tipo de vínculo que, mediado por el afecto tanto positivo como negativo, se fundamenta en dos componentes: la proyección, a través de la cual el sujeto extiende su ser a una realidad; y la imitación, con la que el sujeto se apropia de ciertas formas de dicha realidad. Así, según Lipps sólo por medio de la endopatía es posible llegar a comprender la obra de arte (Ferrater, 1994).

Ahora bien, para la extrapolación de este concepto al problema de la comunicación en términos psicológicos basta con ver al otro como a la obra de arte en la ecuación. De acuerdo con Lipps la auténtica comunicación encierra como fenómeno los dos componentes endopáticos: la proyección y la imitación, sin querer decir con esto que toda comunicación que se da entre humanos es necesariamente endopática. Lo anterior se entiende al aceptar que existen personas más endopáticas que otras y que para que la endopatía tenga lugar, como participación afectiva de alguien en otro como realidad, tiene que haber recepción, *sólo entonces puede un sujeto apropiarse y comprender las emociones de otro, a la vez que comunicar sus propias emociones*, sin caer en la trampa de creer comprender al otro, empáticamente, cuando en realidad sólo se tiene una vaga interpretativa con base a algunas de sus manifestaciones, siendo por ende, parcializada. Tampoco es correcto reducir la endopatía a la simpatía, pues ésta última se limita a los afectos positivos y la endopatía habla del vínculo sustentado en la implicación afectiva en general, incluyendo así también la antipatía.

Al hablar de encuentro en términos de la comunicación el lenguaje emerge como un tema inevitable. Sobre esto Sartre, en la misma línea que Heidegger, dirá que el lenguaje *es* en sí mismo el ser-para otro, pues está dado en el reconocimiento del otro por lo que se puede decir que “soy lenguaje” (Ferrater, 1994). Con esto se da un paso necesario, en pro de una comprensión profunda al diálogo como algo inherente al encuentro o mundo intersubjetivo.

Diálogo, en sentido filosófico, comprende además de la experiencia dialógica de intercambio con otro, una forma de pensar o experiencia dialéctica que es en sí mismo un método de conceptualización.

Para Martin Buber (SF) el diálogo, del que también hace parte el silencio, tiene lugar en una relación entre un yo-tu, diferente a la relación yo-ello (atravesada y bloqueada, para el diálogo, por la objetivación del ello). Respectivamente, Buber diferencia entre el diálogo auténtico que se entabla con o sin palabras entre personas como personas, y el diálogo falso que aunque también se da entre dos personas, ellas creen estarse comunicando cuando en realidad se están alejando por medio de su monólogo. Cabe aclarar que existe un diálogo que aunque no-auténtico es válido, el dialogo técnico en el que prima la comunicación de conocimiento objeto (Ferrater, 1994).

Dentro de esta relación de comunicación existencia entre el yo-tu hay para Buber una “esfera del entre” (entrehumano, interhumano) cuyo desarrollo corresponde al diálogo. Son pues indispensables, para la existencia de esta esfera, la participación tanto del yo como del tu, “tanto si la reciprocidad es completamente afectiva como si es directamente capaz de ser realizada mediante complementación o intensificación” (Ferrater, 1994, p. 877).

Otro autor que contribuye a la comprensión del diálogo en función del encuentro es Alto Testa (SF) en su desarrollo de una filosofía dialógica. Según Testa, el lenguaje sólo tiene sentido cuando tiene lugar en el encuentro recíproco entre un yo y un otro. Así, el conjunto de individuos que dialogan no son una mera suma sino, una realidad estructural vinculadora (Ferrater, 1994).

Por último, un aporte de Foucault (SF) al concepto de discurso, también entendido como la palabra dicha u oración, lo opuesto a la intuición o un conjunto de signos. De acuerdo con este autor el discurso es lo que se dice que no está solo confinado a los actos lingüísticos, aunque todo discurso está asociado al lenguaje. El discurso se constituye en el orden virtual que circunscribe el campo de la experiencia y el saber, definiendo el modo de ser de los objetos presentes en el campo, así como sus posibles descripciones, clasificaciones, etc. Estableciéndose como marco epistemológico que, como paradigma, determina el mundo. En

cuanto a su incidencia, el discurso es mayoritariamente un procedimiento con el que se establecen las líneas divisorias entre lo admitido y lo no admitido (Ferrater, 1994).

Las cualidades antes referidas al encuentro lo caracterizan pues, a modo de síntesis, como un fenómeno intersubjetivo (entre subjetividades) que se da de manera dialógica y creativa permitiendo el conocimiento del sí-mismo y del otro, siendo un escenario para construir trascendencia. A esta definición le quedaría haciendo falta un calificativo más: revolución. Leibniz (original en latín 1671) alude a esto en su texto *La Materia Prima según Aristóteles y Descartes*:

(...) una y otra reciben de la mente el movimiento. Una y otra cobran forma en ciertas revoluciones (gyros) (...) reciben del movimiento su solidez (...). Cada revolución, mediante el movimiento que imprime, propaga, da la continuidad de la materia, la acción en otra revolución. Porque, no menos que Descartes y Hobbes, también Aristóteles deriva todas las cosas particulares del solo movimiento de las revoluciones universales. Razón por la cual Aristóteles no atribuye inteligencia más que a las revoluciones principales, porque de los concursos de estas revoluciones síguense las acciones de los demás.

(Leibniz, 1999 Ed., 31)

Con esto, el encuentro adquiere en tanto que fenómeno creativo de co-creación de sujetos y realidades, un carácter revolucionario, de movimiento continuo, recíproco y multidireccional tanto en el plano de sus integrantes, como en el plano de la realidad que entre ellos, por su interacción intersubjetiva, crean a través de la construcción y deconstrucción constante.

Lo que motivó esta búsqueda teórica fue la necesidad de definir el encuentro y sus elementos. Tras lo expuesto, es posible concluir entonces que el encuentro, como suceso, es un fenómeno entre dos o más individuos que, como personas, comparten sus subjetividades en un diálogo, teniendo como efecto un acto creativo y revolucionario que permite el conocimiento del si-mismo y de la realidad a la vez que se construyen.

Continuando con esta teorización sobre el encuentro en el plano de la filosofía, se expondrán los postulados de Lain Entralgo (1983), para quien, la esencia fenomenológicamente descriptible de encontrarse, reposa en la consciencia de que se está ante otro hombre. Para que esto ocurra es necesaria la conjugación de dos instancias reales netamente distintas entre sí, correspondiéndose con dos planos metafísicos del encuentro: 1) el exterior o aquello que suscita el contenido de la consciencia del otro; y 2) la del mí mismo o disposición interna para la plena percepción de la novedad que llega. Estos planos también son una instancia exterior aún no objetiva y otra instancia interior aún no subjetiva.

De esta forma, el encuentro exige la convergencia de dos o más otros que, en tanto que reales, se resisten como realidades exteriores uno del otro, siendo, lo que resiste en uno, lo propio a ese ser, lo no-ajeno a sí; y lo del otro, lo no propio, lo ajeno. La percepción por parte de lo propio de lo no propio exige además de una disposición, la posibilidad de distinguir entre la realidad interna y la realidad externa. Sin embargo, a pesar de que estas dos exigencias se cumplan, puede ocurrir que la atribución de otredad al otro resulte ambigua, una entremezcla entre lo ajeno y lo propio, sin líneas divisorias contundentes (Lain Entralgo, 1983).

La expresión, de acuerdo con este autor, es la forma por medio de la que lo ajeno se le muestra a lo propio. Dicha expresión es apariencia y en esa medida, es muestra simbólica de la esencia de aquello que representa y que estará, en tanto que esencia, más allá de la apariencia expresada.

Sujetando a la expresión, y con ello al otro como manifestación, está la libertad como ejercicio que el otro encarna cuando decide expresarse, estando este ejercicio y su resultado final, la expresión, a la vez sujetos inevitablemente a la ambigüedad de la intencionalidad y su concretización. Esta ambigüedad se revela al reconocer que no basta con que lo ajeno se quiera expresar, se requiere de un no-ajeno con disposición consciente para percibirlo apropiadamente (Lain Entralgo, 1983). Con todo esto el otro es, en últimas, una realidad intencionalmente expresiva.

Lain Entralgo (1983) señala dos momentos del encuentro: el físico o exterior en el que se percibe al otro, se es consciente de la presencia de otro (u otros) ante lo propio; y el

personal o interior que es cuando además de percibir al otro, me hago persona respondiente ante él. Para lo segundo es indispensable el ejercicio de la libertad. En palabras de Lain Entralgo (1983):

La respuesta del otro no logrará plenitud mientras no sea clara consecuencia de un acto de libertad de la persona respondiente; esto es, mientras el encuentro no haya entrado resueltamente en su momento personal. (...) Yo respondo personalmente a la presencia del otro, me hago para él realidad intencionalmente expresiva –le soy lo que él me era-, y doy al encuentro efectiva consumación (p. 447).

Este acto de hacerse persona ante el otro involucra la decisión de responder o no responder a la presencia del otro, y esto a su vez, demanda pasar de una inconsciencia del propio yo, consciencia irreflexiva de acuerdo con Sartre (Lain Entralgo, 1983), a una consciencia del yo desde la que se construya un hogar dual de dos Yoes que se encuentran, el propio y el ajeno. Este paso de consciencias se resume en las palabras de Chastaing citadas por Lain Entralgo (1983) “Puesto que *tú eres*, me juzgo en la condición necesaria para decir *yo soy*: tu presencia hace que yo sea presente, tú me haces presente a mí” (p. 448). O en palabras de Ortega y Gasset también citadas por Lain Entralgo (1983) “El *yo* nace después del *tú* frente a él, como culatazo que nos da el terrible descubrimiento del *tú*, del prójimo como tal, que tiene la insolencia de ser el otro” (p. 449).

El encuentro acorde con Lain Entralgo (1983), para que sea efectivo y auténtico, exige de la respuesta, éste será pues:

Por esencia, *petitivo*. Pide, por lo pronto, mi respuesta. Yo siento que la realidad del otro me insta y urge, me hace patente el radical carácter dativo de mi existencia. Yo soy dando de mí (...) y lo primero que puedo y debo dar es una respuesta personal” (p. 449).

Puesto que responder está condicionado por el ejercicio de la libertad, en el caso en que se decida no responder, el encuentro quedará sin consumar, a pesar de que para alguna de las partes si haya tenido lugar por el hecho de haber adquirido conciencia del otro frente a él.

En esta medida la respuesta es, para el encuentro, algo *configurativo* y *esenciante* pues es solo en la respuesta que el encuentro adquiere figura propia, ya que es gracias a ella que el otro se hace definitivamente otro frente a otro “*otro*” que se hace definitivamente si mismo (“*yo*”), y el mundo en que coexisten se hace definitivamente de los dos (“*nuestro*”). Así mismo, la respuesta es constitutiva en tanto completa al otro, a quien recibe la respuesta, en palabras de Lain Entralgo (1983) “mi respuesta ha codeterminado la esencia del otro, ha dado esencia a nuestra coexistencia” (p. 457). De igual forma, el que codetermina, es codeterminado por el acto de codeterminar:

Lo mismo que con mi vivencia del otro acontece, *mutatis mutandis*, con mi vivencia de mi mismo. Antes del encuentro yo era conciencia irreflexiva: hacia mi vida sin sentir mi yo. La percepción del otro suscitó súbitamente en mi la vivencia de “lo nuestro” que vengo llamando *nostridad*, pronto desgajada, como sabemos, en una vivencia de “lo mío” y otra de “lo tuyo” o “lo de él”. (...) Esto sólo sucederá en mi cuando yo haya tomado la decisión de responder al otro –con otras palabras: cuando haya comenzado a “tomar posición” frente a “lo ajeno”- y más todavía cuando, interna o externamente, yo haya dado al otro una respuesta efectiva (p. 457).

Dicho entrelaje de mutua construcción de los Yoes que participan en el encuentro, tiene lugar a la vez que se construye un espacio en común un “nuestro mundo” u “hogar del encuentro”, en el que “las realidades y las posibilidades del mundo se ordenan súbitamente en torno a la realidad axial “el-otro-ante-mi”. Este hogar es, dirá el autor, pura indecisión, radical ambivalencia por el hecho de que se desconocen los alcances de la libertad del otro y la totalidad de los efectos que tengan las respuestas que lo conformen. Siendo así, existen tres modos principales de encuentro y relación para Lain Entralgo (1983): I°. Objeto, II°. Persona y III°. Prójimo.

Ahora bien, siendo el encuentro un constructor de Yoes y realidades, lo es por lo tanto de la vida. En este sentido, Gabriel Marcel (1964) habla de la vida, no sólo para referirse netamente a la existencia, el disfrute o el vivir como tal, sino que refiere la vida como algo que se esparce, que va más allá de la vida misma, es decir, que crea, que no cesa su búsqueda en el

interés de ésta; y que precisamente, es la persona creadora aquella que siente gusto verdadero por la vida, de ahí que diga que el poder de crear está estrechamente ligado al verdadero sentido de la existencia.

En esta instancia, el poder de creación supera el individualismo, en tanto el crear se dirige y despliega hacia una comunidad abierta, es decir, hacia otro, del poder de crear e interactuar. Aspecto que se reconoce a partir del encuentro, en tanto se ponen en escena las subjetividades que permiten tener una nueva comprensión frente a los fenómenos, se trata de dar lugar a la diversidad, a lo plural, que va más allá de la búsqueda de la persona propia y le da lugar al otro como otro, al objeto con el que se juega en un “entre dos”.

Así, lo vivido necesita un reconocimiento que parte del propio y a partir del cual se da un reconocimiento del otro, es decir, que en tanto el yo existe y se reconoce como tal, tiene lugar un otro. Las relaciones están mediadas por ese reconocimiento, crecen y se multiplican; parten de un centro, una parte, un lugar que se habita y desde el que se mueven, donde se vinculan e interactúan los cuerpos entre sí.

El no reconocerse a sí mismo puede considerarse un sinónimo de confusión, pero ¿qué implica reconocerse? Para Marcel (1964) reconocer el propio yo implica identificar que en él habitan múltiples yoes, de ahí que sea un fracaso concebir al propio yo ideal como único. Esa fidelidad al yo propio como menciona Marcel (1964), es muestra de que lo que se hace, es tratar de convertir a un yo en algo que no es; y el yo mismo puede ser visto bajo distintos lentes cuando está la creación de por medio, por tanto mi “yo”, esa búsqueda de un yo propio es la conjugación de varios yoes en un solo ser. Por esto, se plantea que en el encuentro convergen las subjetividades sin llegar a un acuerdo; se trata de dar un espacio a la ajenidad, dar cabida al otro y no ver al sujeto individual sino aquel que se construye en la relación con un otro.

Teniendo en cuenta esto y siguiendo los planteamientos de éste autor, es importante dar cabida a la intersubjetividad, la cual es entendida desde el signo “con”, que cabe aclarar no es aplicable a ningún objeto como tal, sino a las relaciones entre personas. Así, cuando se hace referencia a la comunidad, no se trata simplemente de personas que se suman entre sí y forman

un conjunto, sino que son individualidades en potencia, pues su realidad se enriquece cuando se conocen y reconocen entre sí, en su singularidad y destino; de manera que es una experiencia que no puede ser hablada por quien no ha estado allí.

Pero no se trata únicamente de que no se haya estado allí, dado que en ocasiones la presencia corporal no basta en tanto que se puede estar a la vez que no estar, es decir, que aunque físicamente presente puede estar ausente. Por tanto, no todas las relaciones en las que hay presencia de sujetos hay una comunicación entre ellos, en tanto que el otro puede estar fácticamente presente pero negando la existencia de quien lo acompaña, teniendo lugar una comunicación irreal. Frente a esto, Urabayen (2001) citando a Marcel (SF), plantea que, donde no es posible ninguna respuesta, donde no hay comunicación, solo hay lugar para el “el”, no para el *tú*. Es decir, el “el” es un tercero con el que se dialoga pero no hace parte del diálogo, un tercero que se muestra y es tratado como un objeto en tanto es un diálogo con uno mismo, distinto a la existencia del otro en el que hay diálogo y participa.

Esta relación, en la que la comunicación tiene lugar para un *tú* es la que se vive en el encuentro, en tanto acá, en este espacio, se legitima al otro como otro; se participa mediante esa interacción que surge en dicho espacio-tiempo. Se puede decir que en el encuentro, al estar en relación con, se está psíquicamente presente, incluso en los momentos en que no hay encuentro hay lugar para él. Ocurre el encuentro aún cuando no se esté en forma física. Contrario a esto, se encuentra la ausencia del yo, que tiene lugar cuando se niega al propio yo en la presencia de otro. Esto implica la sensación de no sentirse un yo, de extrañarse a sí mismo. Pero a la vez hace posible ser lo que no se sería sin su presencia (Urabayen, 2001).

Lo hablado hasta el momento, da cuenta de que pensarse a sí, también implica pensar la relación con otro en tanto el ser humano se construye en comunidad; y se aspira a que el sentido de la vida emerja entre actos creativos como lo puede ser el encuentro. Este proceso remite al término de la palabra filosofar, que según Marcel (1968), más allá que pensarse es lograr una comprensión profunda de la vida, de ésta como experiencia tanto como sea posible entender. Por ello, si se da lugar a la vida como creación es válido pensar el encuentro en torno a la literatura en estos términos. La manera de abarcar la comprensión de éste puede ampliarse, pues la creación, al surgir en la interacción, en las relaciones, es necesariamente

intersubjetiva, por ende, es la salida del egocentrismo, del solipsismo en el que el sujeto concibe su ser como producto de su yo, de su experiencia sin que tomen partida los otros. Y he aquí la ceguera de la persona egocéntrica como la describe éste autor: una ceguera global, sin lugar para lo que lo rodea, así el otro exista no se reconoce, pues está imposibilitado.

De igual forma, Marcel (1968) hace alusión a la persona egoísta como alguien que, no solo tiene su ceguera que no le permite ver a su alrededor; sino que es incapaz de verse a sí, no tiene conciencia ni de sus necesidades reales ni de su claridad sobre sí mismo, pues concentra su atención en él y de paso ignora que se traiciona. Así, se puede decir que si en el encuentro se da cabida a la pluralidad, intersubjetividad y al acto creativo, lo opuesto a esta experiencia es la ceguera, que no permite ver más allá e incluso, no muestra necesidad de otro ya que el egoísta cree bastarse a sí mismo.

Entonces, no se trata ahora del “yo pienso”, sino de la intersubjetividad en tanto *somos* y como sujetos nos constituimos desde el *con*, que es esa plenitud vivida, que deja de basarse en la experiencia propia y pasa a ser la construcción entre las relaciones. De manera que la idea de plenitud no es como la persona se concibe con base a su propia experiencia desde el yo y el mí, sino que como bien dice Marcel (1968) se trata de la relación con, de ese togetherness; aquella metafísica del ser, que por oposición a la metafísica del yo pienso, es ahora la metafísica del *somos*.

Frente a esto Marcel (SF) citado por Urabayen (2001), refiere que el yo no tiene unas fronteras precisas y no es algo ya dado, e incluso, ese algo que se dice que es yo, se da por el reconocimiento del propio yo por parte de los otros y no al contrario; es decir, que las condiciones en que cada uno toma conciencia de sí, son intersubjetivas, dan lugar a un yo y están mediadas por el amor. Es decir, que las individualidades se crean y constituyen en el amor, pues es en el amor como menciona Marcel (1968) en donde se produce un encuentro entre personas. Teniendo en cuenta que el Yo no es algo dado sino que se encuentra en constante construcción, el encuentro permite la posibilidad de reconstruir esas fronteras imprecisas del Yo, permite pensarlas, darles nuevos flujos y caminos por medio del reconocimiento, de la experiencia, creatividad, y del lugar e importancia que toma el otro en la configuración de la persona, del propio psiquismo y del amor.

Por decirlo así, en el amor se constituye y construye esa reciprocidad con el otro, deja entrever que a pesar de ser seres distintos, se necesita saber y aprehender del otro, lo cual, pone en evidencia al sujeto político, que emerge, media y se posiciona por y en la crítica (no entendida desde la destrucción sino en la construcción), en unas relaciones intersubjetivas que no ven al otro como una amenaza sino como alguien que alimenta al sujeto; contrario a lo que sucede en el solipsismo acorde con Marcel (1968), en el que se vive al otro como una amenaza a la libertad del ser.

Acorde con esto, es válido decir que un lenguaje mediado, como el que se presenta en la experiencia compartida del encuentro, es un lenguaje creativo, pues para que haya crítica se necesita estar inmerso en una relación, en una comunicación y diálogo entre sujetos, permitiendo que emerja en cada uno esa liberación de sentido.

En esta misma línea, Matín Buber (1977) va a permitir ahondar en la noción hasta ahora trabajada del encuentro y las implicaciones que tiene para la vida misma.

Para Martín Buber (1977), el mundo tiene dos aspectos para el hombre, que van de acuerdo a su doble actitud ante el mundo. Esta dualidad está presente en las palabras fundamentales Yo-Tú y Yo- Ello, las cuáles dan lugar a la existencia ya que nada hay independiente de ellas. Pero además, “no hay *Yo* en sí, sino solamente el *Yo* de la palabra primordial *Yo-Tú* y el *Yo* de la palabra primordial *Yo-Ello*” (p.8). De manera que no hay un Yo independiente, sino que siempre que hay un Yo junto a un Tú o un Yo junto a un Ello.

La palabra fundamental Yo-Tú implica encuentro y relación, una relación que es directa y en la que no hay mediaciones entre el Yo y el Tú: ni un sistema de ideas, ni imágenes previas, fines, placer o anticipación. Precisamente es solo cuando no hay medios entre el Yo y el Tú que aparece el encuentro. Y si bien es posible, e incluso necesario, hacer abstracciones de aquello a lo que se llama Tú, en el momento en que esto se realiza este deja de ser un Tú y se vuelve un Ello; no se tiene conocimiento empírico del hombre al que se llama Tú, pero se está en relación con él en la palabra primordial. Cuando se sale de allí, se entra de nuevo a la experiencia y la experiencia es alejarse del Tú, pues un hombre al que se le dice la palabra fundamental Yo-Tú, no es una cosa entre las cosas, ni se compone de cosas.

No es un modo del ser perceptible, descriptible, un haz flojo de cualidades definidas, sino que, sin vecinos y fuera de toda conexión, él es un Tú y llena el horizonte. No es que nada exista fuera de él; pero todas las cosas viven a su luz (p.13).

El Tú no es algo objetivable sobre lo cual se puedan conocer y saber aspectos parciales, no se puede tener experiencia del Tú y no es buscando como se llega a él. En este sentido Buber (1977) argumenta:

El Tú llega a mi encuentro. Pero soy yo quien entro en relación directa, inmediata con él. Así la relación significa elegir y ser elegido; es un encuentro a la vez activo y pasivo. La acción del ser total suprime las acciones parciales y, por lo tanto, las sensaciones de acción, todas ellas fundadas en el sentimiento de un límite; esta acción se asemeja entonces a la pasividad (p.15).

Es únicamente cuando hay esta presencia, encuentro y relación (cuando se dice la palabra fundamental Yo-Tú), que se puede hablar de “el instante realmente presente y pleno”. Un presente que no consiste en el instante fugaz y pasajero, sino que es persistente y duradero. Por el contrario, en la palabra primordial Yo-Ello solo hay pasado, porque ese Yo no se haya frente a un Tú, no hay encuentro con un Tú concreto, sino con una variedad de “contenidos”, de abstracciones y cosas que se han experimentado. Estos contenidos y experiencias están en el pasado y allí no hay presencia porque el Tú no se hace presente. En el Yo-Ello solo hay objetos y los objetos se encuentran en lo pasado. El objeto es detención, ausencia de relación y de presencia.

Para Buber (1977), la palabra fundamental Yo-Tú, se pronuncia antes de haberse diferenciado y reconocido a sí mismo como un Yo. Por el contrario, la palabra fundamental Yo- Ello, solo puede pronunciarse después de reconocer un Yo; nace de la unión entre el Yo y el Ello. La palabra fundamental Yo-Tú nace de la vinculación natural, mientras que la palabra Yo-Ello nace en cambio de la distinción natural. Aparece precisamente en el momento en que se toma conciencia del Yo.

Una forma del estado puro de vinculación natural (Yo-Tú), es el estado prenatal en el cual el horizonte vital del niño parece estar inscrito en el interior de la madre, que es el ser que

lo lleva. Esta vinculación no solo se da con la figura materna, en especial, porque el deseo de esta vinculación permanece: no con miras de retornar hacia atrás, hacia el vientre de la madre, sino que “es la aspiración a un lazo cósmico entre el ser llegado a la vida espiritual con su verdadero Tú” (p.27). Esto se ve reflejado en el hecho de que desde edades muy tempranas se hacen evidentes los esfuerzos que hace el ser humano para satisfacer su necesidad de relación.

De manera que esto se puede hacer patente cuando el niño tiende a hacer movimientos y miradas que aunque pudieran parecer actos aleatorios, van dirigidos hacia algo, generalmente objetos (como un muñeco o una manta). Y sin embargo, para el niño no hay experiencia de objeto. Para él hay una correspondencia con un interlocutor viviente y activo. Esta correspondencia la vive el niño como “imaginaria”, y no es que dote al mundo de vida, sino que esta “imaginación” viene del instinto de hacer de todas las cosas un Tú: es “el instinto de relación cósmica que, en ausencia de un interlocutor viviente y activo, pero en presencia de su imagen y de su símbolo, lo provee de su riqueza propia para dotarlo de acción y vida” (Buber, 1977, p.28). Esto significa que, antes que una percepción del objeto por parte del niño, hay en él un instinto de relación: “Al comienzo es la relación, como categoría del ser, una disposición de acogida, un continente, una pauta para el alma; es el a priori de la relación, el Tú innato” (Buber, 1977, p.29). Y esta relación supone una acción recíproca.

Se ha dicho ya que para este autor la palabra fundamental Yo-Tú es pronunciada antes de haber distinguido un Yo, mientras que pronunciar la palabra Yo-Ello implica haber llegado a tener conciencia del Yo. La palabra fundamental Yo-Tú es anterior a la palabra fundamental Yo-Ello porque precisamente es gracias al Tú que el Yo puede tomar conciencia de sí mismo, ya que el Tú es algo que siendo presencia confronta, pero que también desaparece; los fenómenos de la relación tienden a condensarse o a disiparse.

Debido a este constante cambio y alternación, aparece la noción y la conciencia de aquello que no cambia, que permanece: el Yo. El Yo que está junto al Tú, en relación con el Tú, que tiende hacia el Tú sin ser éste. Esta diferenciación se da en modo gradual hasta que llega un momento en que:

El lazo se rompe y el Yo se encuentra, como en el espacio de un relámpago, en presencia de sí mismo, como si se tratara de un Tú extraño; pero pronto retoma posesión de sí y desde entonces se ofrece conscientemente a la relación (p.30).

Una vez se ha diferenciado el Yo, se constituye la palabra fundamental Yo-Ello en donde el Yo aparece como observador y poseedor de lo existente, de las cosas que empieza a experimentar como una suma de cualidades. Cualidades que el hombre adjudica a todo cuanto se le había presentado en la relación Yo-Tú y que además las ubica en el tiempo y el espacio, atribuyendo conexiones causales tanto en fenómenos físicos como en fenómenos psíquicos.

El Yo-Ello se encuentra en un mundo ordenado, confiable, en donde al Yo le es posible captar y percibir ese ordenamiento. Sin embargo, el mundo no se entrega, sino que es el objeto sobre el cuál es posible entenderse con otro. Y así este otro lo vea de forma distinta, continúa siendo un objeto común, pero nunca el lugar de encuentro con el otro. Por el contrario, el Yo-Tú se relaciona con lo existente no como con objetos, sino como interlocutores que lo confrontan como ser singular y cada cosa es confrontada a su vez como ser que se descubre en el acontecer. Acontecer en el que cada cosa se presenta como lo que es. Allí no hay objetivaciones, medidas o comparaciones. “Esos encuentros no se ordenan de manera de formar un mundo, sino que cada uno es señal del orden del mundo...El mundo que se te aparece bajo esta forma apenas merece tu confianza, porque continuamente adquiere otro aspecto; no puedes tomarle la palabra” (p.33). Este mundo aparece, pero no puede retenerse porque en el momento en que esto se intenta, se desvanece.

Cuando se toma posesión del Tú se hace de él un objeto, se lo lleva al mundo del Ello y es allí donde puede darse el conocimiento. Pero antes de volverlo un Ello el Tú es presencia y por él se tiene presencia. En el Yo-Tú como afirma Buber (1977), hay reciprocidad:

Le dices Tú y te das a él; el te dice Tú y se da a ti. No puedes con nadie entenderte a su respecto. En el encuentro con él, estás con él solo. Pero él te enseña a encontrarte con otros y a sobrellevar el encuentro. Por el favor de sus apariciones y por la solemne melancolía de sus partidas, te conduce hasta el Tú en el cual las líneas paralelas de las

relaciones se encuentran. Nada hace para conservarte en vida; solo te ayuda a atisbar la eternidad (p.33).

Es importante destacar que a pesar de la vital importancia que tiene el Yo-Tú, para el ser humano es necesario el mundo del Ello, ya que allí se le brindan comodidades, seguridades, actividades y conocimientos. Los momentos en que se presenta el Tú y se realiza, son escasos episodios que dejan tras de sí inquietud, pero el mundo del Ello es experiencia y uso que implica finalidades múltiples que determina el ser humano. A medida que este mundo del Ello se amplía, se aumenta a su vez la capacidad de experimentar y usar. Por esta razón tanto en la historia de la humanidad (más específicamente en la historia de las civilizaciones), como en el individuo, tiende a darse un crecimiento continuo del mundo del ello. Sin embargo, esto se hace a expensas del único medio por el cual el hombre es capaz de vivir la vida del espíritu: su facultad para entrar en relación, pues:

“El espíritu no está en el Yo, sino entre Yo y Tú. No es como sangre que circula en ti sino como aire que respiras. El hombre vive en el espíritu cuando sabe responder al Tú. Y puede hacerlo cuando entra en la relación con todo su ser” (p.37).

Ahora bien, en la vida con los otros hombres el ser humano se mueve en dos dominios: las instituciones y los sentimientos. Las instituciones constituyen el “afuera” donde el hombre trabaja, organiza, administra, actúa, busca sus fines, compite con otros. Los sentimientos son por el contrario el “adentro” en el cual se descansa de las instituciones. Es allí donde tienen lugar las emociones y sus expresiones. Y, mientras las instituciones se mueven en el pasado que ya ha sido, los sentimientos lo hacen en el instante fugaz que no ha llegado a ser. Es por esto que ninguno de los dos tiene acceso a la vida real. A pesar de esta división, es importante tener en cuenta que los límites entre estos dos campos separados son flexibles y franqueables, de manera que los sentimientos pueden influir en las instituciones y viceversa. Sin embargo, a pesar de esta influencia, ni las instituciones promueven la vida pública ni los sentimientos producen vida privada, pues la verdadera vida personal y pública son formas de relación. Es decir: se necesitan instituciones, que implican una forma constante, y los sentimientos, que son un contenido cambiante, pero además de estas dos formas es sumamente necesaria una tercera: “el Tú central acogido en la presencia” (Buber, 1977, p.43). El problema es que la vida

moderna, sobretudo la economía y la política, giran cada vez más en torno al Ello descuidando el Tú, la vida recíproca y las relaciones plenas de sentido.

Esta crítica no va encaminada a restar importancia o a negativizar el mundo del Ello. Para Buber (1977) es natural y legítimo en el hombre su voluntad de aprovechamiento y su voluntad de poder, pero en tanto permanezcan ligadas a la voluntad de relación y se mantengan gracias a ésta; pues es por la capacidad para entrar en relación que las estructuras de la vida social humana extraen su calidad viviente. Es solo con la presencia del espíritu, con la necesidad de relación en la que se reconoce un Tú, que todo trabajo y actividad adquiere significación. Así, el espíritu puede actuar en la vida entrando al mundo del Ello y transformándolo.

Esta incursión del Tú al mundo del Ello es fundamental, en parte porque el mundo del Ello, como se dijo anteriormente, está regido por la causalidad ya sea en fenómenos físicos o psíquicos, habiendo también otros fenómenos que se caracterizan por tener una finalidad. Sin embargo, esta causalidad no recae con todo su peso en el hombre gracias a que sus posibilidades no están limitadas al mundo del Ello, sino que también está el mundo del Tú, el de la relación. En este último:

El Yo y el Tú se enfrentan libremente en una reciprocidad de acción que no está ligada a ninguna causalidad y que no tiene el menor matiz en ella. Allí el hombre encuentra la garantía de la libertad de su ser y de la libertad de Ser. Sólo quien conoce la relación y la presencia del Tú es capaz de tomar una decisión. El que toma una decisión es libre porque ha encarado el Rostro (p.48).

La vida entonces, oscila constantemente entre el Tú y el Ello, y es posible ir del uno al otro cuando no es posible permanecer en alguno. Esto está altamente relacionado al sentido y al carácter de la vida, en la que destino y libertad se encuentran indisolublemente ligados, ya que sólo cuando se hace de la libertad algo real es posible encontrar el destino:

En mi descubrimiento de la acción que me requiere, en este movimiento de mi Libertad se me revela el misterio; pero también se revela en el hecho de que no pueda ya realizar esta acción tal como lo quería. Es libre el hombre que, dejando de lado

todas las causas, toma su decisión desde el fondo mismo de su ser, se despoja de todos sus bienes y de sus ropas para presentarse desnudo ante el Rostro. A ese hombre el Destino se le aparece como una réplica de su libertad. El Destino no es su límite, sino el cumplimiento; Libertad y Destino enlazados dan un sentido a la vida. A la luz de este “sentido”, el Destino, ante la mirada aun antes tan severa, se suaviza al punto de parecerse a la Gracia misma (p.49).

Pero el hombre sólo puede ser libre cuando es capaz de entrar en relación de forma viva y en constante renovación, de otro modo se estanca. Acorde con Buber (1977) el hombre libre es quien cree, quien se ofrece al encuentro:

Quien está en la relación participa de una realidad, es decir, en un ser, que no está únicamente en él ni únicamente fuera de él. Toda realidad es una presencia en la que participo sin poder apropiármela. Donde falta la participación no hay realidad. Allí donde hay apropiación egoísta no hay realidad. La participación es tanto más directa cuanto más directo es el contacto con el Tú (p.58).

De allí que la figura de Sócrates sea fundamental para Martín Buber (1977), en la medida que representa una viva forma de relación, presencia y encuentro con otros hombres a través de la forma del diálogo. Una manera de vida en la realidad con los otros gracias a la posibilidad del encuentro.

Es importante ahora reconocer que si bien el encuentro es un concepto fundamental en la teoría filosófica de Martin Buber (1977), la forma en que desde esta mirada filosófica se comprende y define el encuentro, difiere en varios aspectos de la mirada psicoanalítica en la que se basa este proyecto. Fundamentalmente la diferencia radica en que para Buber (1977), sólo hay encuentro en la medida que hay relación directa entre un Yo y un Tú. Así, en un verdadero encuentro no habría mediaciones ni conocimiento empírico. Esta visión no sería concebible en el psicoanálisis, pues se entiende que justamente gracias a las mediaciones (ideas, memorias, lenguaje, imágenes, fines), es posible entrar en relación con otro. Relación que por cierto siempre se mueve en la tensión entre la realidad personal y la realidad externa. Así, los seres humanos se relacionan con otros con base a ciertos contenidos, abstracciones y

experiencias. El encuentro desde el psicoanálisis sería entonces principalmente entre un Yo y un Ello, aunque cumpliría ciertas características de la relación Yo-Tú, como el hecho de que se de una acción recíproca entre uno y otro, o que tras de la presencia del Tú, quede una inquietud.

No obstante, sería importante reconocer que podrían encontrarse ciertas relaciones entre Buber (1977) y Winnicott (1996) en lo que respecta a la necesidad del niño de vincularse con un objeto que aunque es externo, no es experimentado por el bebé como tal, sino como algo a lo que se vincula y que parece estar dotado de vida. Pero también, como se verá más adelante, convergen en que ambos consideran que en los primeros meses de vida, el niño se encuentra indiferenciado de su madre y sólo a partir de este estado de indiferenciación puede haber, en un momento posterior, lo que para Buber (1977) sería el Yo- Ello (en el que el Yo, por ser constante frente a las variaciones de las relaciones, es reconocido como tal por otro que confronta), y para Winnicott (1996), la diferenciación entre lo subjetivo y lo objetivo; entre lo yo y no-yo.

Uno de los aportes fundamentales de Donald Winnicott (1996) al psicoanálisis fue el hecho de reconocer y estudiar la existencia de una tercera zona fundamental para el desarrollo. Para Winnicott, aunque se ha reconocido que los individuos poseen una realidad interna y una realidad externa, se ha pasado por alto la existencia de una tercera zona de experiencia que recibe la influencia tanto de la vida exterior, como interior.

Se trata de una zona que no es objeto de desafío alguno, porque no se le presentan exigencias, salvo la de que exista como lugar de descanso para un individuo dedicado a la perpetua tarea humana de mantener separadas y a la vez interrelacionadas la realidad interna y la exterior (p. 19).

El reconocimiento de esta tercera zona nace de su trabajo con niños y recién nacidos, gracias a que analiza cómo los más pequeños empiezan desde muy temprano a realizar acciones, fundamentalmente con los dedos y las manos, que estimulan su zona erógena oral, pero luego, después de unos meses, les resulta también placentero jugar con ciertos objetos que proporcionan las madres, esperando que el niño se aficiona a ellos.

En el psicoanálisis se ha estudiado ampliamente el hecho de que el niño pase de la estimulación erógena a la estimulación genital, pero para éste autor, son pocos los estudios que se han centrado en la transición que hace el niño hacia el reconocimiento y manipulación de los objetos no-yo. Y si bien, estos objetos funcionan como representación del pecho materno, la relación que establece el niño con el objeto y el uso que le da a éste, complejiza la experiencia autoerótica. Bien sea que mientras chupa el dedo tome con otra mano una manta y la introduzca también en la boca, o que use la punta de la frazada para acariciarse mientras succiona el dedo, o que realice el movimiento de masticación mientras hace cierta clase de sonidos. Cabe suponer que estas experiencias van de la mano con la formación de pensamientos o fantasías. A esta complejización que significa el paso de la mera experiencia autoerótica, a la manipulación de objetos no-yo, es precisamente lo que Winnicott denomina como fenómenos transicionales. Estos median el paso, de la incapacidad de reconocer la realidad, a la creciente posibilidad de diferenciación entre sí mismo y el mundo; entre lo subjetivo y las percepciones objetivas. Teniendo esto en cuenta, es posible comprender que aunque no forman parte del cuerpo del niño, estos objetos tampoco son situados en la realidad exterior, pues lo que permiten precisamente es esta transición del yo al no-yo. Es posible analizar cómo la experiencia del encuentro en torno a una obra literaria, funciona como un espacio de tercera zona, como un fenómeno transicional en el que hay un ir y venir entre la realidad personal y la realidad objetiva que representan los otros y que representa el objeto (en este caso, el libro). Esto se constituye para el sujeto que participa activamente, en un medio que le facilita movilizar el pensamiento y las fantasías, pero teniendo siempre en cuenta al otro, a sus propios pensamientos y fantasías, y por su puesto a la realidad del libro; objeto que aunque tiene una realidad objetiva, no es situado por el sujeto completamente afuera, sino que se haya en el medio entre lo interno y lo externo. Esto hace que la relación no sea de omnipotencia.

Por esta razón, aunque la base de esta experiencia del niño sean la excitación y la satisfacción oral, hay otras cosas más importantes que se pueden estudiar con relación al objeto transicional, como lo son: la naturaleza del objeto, la capacidad del niño para reconocer ese objeto como un no-yo, la ubicación del objeto (si es ubicado fuera, dentro o en el límite), la capacidad del niño para crear, imaginar y originar el objeto, y por último, el hecho que se dé

una relación afectuosa con el objeto.

Siguiendo en esta línea, sería importante destacar una serie de características o cualidades especiales de la relación con el objeto transicional, que permiten comprender su función mediadora. Estas características son: 1) Aunque el niño adquiere derechos sobre el objeto (que son respetados por el adulto), también empieza a darse cierta anulación de la omnipotencia. 2) El objeto es al mismo tiempo amado, cuidado y mutilado con excitación. 3) El objeto no cambia a menos que la transformación sea dada por el mismo niño. 4) El objeto debe sobrevivir al amor y al odio, junto con sus expresiones. 5) A los ojos del niño, el objeto debe estar provisto de vitalidad o realidad propia. 6) Para el adulto hace parte de la realidad exterior, no para el bebé. Sin embargo, tampoco viene de dentro como una alucinación. 7) El objeto no es olvidado ni llorado, no se hace un duelo por su pérdida. Va sufriendo una descarga gradual que lo deja relegado al limbo, porque los fenómenos transicionales se van volviendo difusos de manera que se extienden al campo cultural. Es en este punto donde la teoría de los fenómenos y objetos transicionales encuentra una estrecha relación con el juego, el arte, la religión, los sueños, las adicciones, el fetichismo, los rituales obsesivos, el origen y pérdida de los sentimientos afectuosos (Winnicott, 1996).

Este último punto, explicaría de alguna manera por qué razón el encuentro alrededor de la lectura de un libro, o cualquier otro encuentro alrededor de una experiencia cultural y/o artística (la religión, el cine, el arte, la danza, la música), puede ser comprendida y usada en todo su potencial como un fenómeno transicional, pues la experiencia cultural y/o artística, es continua a la experiencia transicional del niño que usa un objeto transicional. Y como se dijo anteriormente, el libro tiene el papel de un objeto transicional: es un objeto externo con una realidad y características propias, pero para quien lo lee, no es algo externo, pues hay mucho de la realidad interna que se pone siempre en relación con este objeto del campo cultural. Es en esta función, en el marco del encuentro, que se intentará analizar el papel de la literatura en la vida.

Ahora, es cierto que el objeto usado por el niño representa el pecho materno, tal como ha sido reconocido en el psicoanálisis. Pero el que exista esta simbolización no es tan importante, como el hecho de que precisamente el objeto no es el pecho materno. Este es el

elemento paradójico para Winnicott, y la importancia de ello radica en que cuando el niño hace una representación, está distinguiendo la fantasía y los objetos internos, de la realidad externa, la creatividad primaria de la percepción. Y para Winnicott (1996), el objeto transicional es aquello que facilita el tránsito y diferenciación entre lo subjetivo interno y lo externo que es percibido de forma objetiva.

En una comparación que hace entre el concepto de objeto transicional y el concepto de objeto interno de Melanie Klein, es posible distinguir que el objeto transicional no es un objeto interno, es una posesión (aunque como ya se ha dicho, tampoco es situado por el niño en el exterior). Sin embargo, sólo en la medida que haya un objeto interno que esté vivo, sea real y lo suficientemente bueno, puede darse el uso del objeto transicional. Y la existencia de este objeto interno y sus cualidades, dependen de la existencia, vivacidad y conducta del objeto externo. En el caso que éste falle en el cumplimiento de alguna función esencial, puede hacer que en la realidad interna del niño adquiriera un carácter inerte o un carácter persecutorio. Si esta insuficiencia del objeto exterior se mantiene, el objeto interno pierde significado para el bebé y sólo bajo esas circunstancias, el objeto transicional se vuelve carente de sentido. Hay además una particularidad con el objeto transicional: que no está en el dominio mágico (como lo está el objeto interno), pero tampoco está fuera del dominio del niño (como sucede con la madre).

De lo anterior se desprende, que una madre apenas buena, es fundamental para que el niño pueda pasar del principio de placer, al principio de realidad. La madre apenas buena (o el cuidador que se encuentre en su lugar), es quien hace una adaptación activa, tranquila y tolerada a las necesidades del bebé. Esta adaptación al principio ha de ser casi total, pero va disminuyendo, de acuerdo con la capacidad del niño para tolerar este proceso de separación que genera frustración.

Para poder enfrentarse a este hecho, el niño cuenta con diferentes medios: la experiencia repetida de que la frustración tiene un límite de tiempo, la percepción cada vez más amplia del proceso, el comienzo de la actividad mental, el uso de satisfacciones autoeróticas y, la integración entre pasado, presente y futuro que se da por medio de las fantasías, los recuerdos de experiencias pasadas y los sueños. La experiencia de frustración es

fundamental, pues si se da de manera adecuada, esta adaptación que se hace cada vez menos completa por parte de la madre, da la posibilidad de que los objetos sean reales; que se vuelvan amados y odiados. Claro está, que para que esto sea así, al principio, cuando la adaptación a las necesidades del niño debe ser casi completa, es necesario que se den suficientes oportunidades de la ilusión que ofrece la madre al bebé, de que ella es parte de él y que se encuentra bajo su dominio mágico. La ilusión consiste en el fenómeno subjetivo en el cual, desde la necesidad, el bebé crea un pecho y en el momento oportuno en el cual el bebé está a punto de crear, la madre pone el pecho. Esto es fundamental, pues “los fenómenos transicionales representan las primeras etapas del uso de la ilusión, sin las cuáles no tiene sentido para el ser humano la idea de una relación con un objeto que otros perciben como exterior a ese ser” (p.29).

Y aunque la tarea de la madre en desilusionar gradualmente al bebé se lleve a cabo de manera que puedan aparecer los objetos reales, la tarea de aceptación de la realidad nunca queda completamente acabada. Siempre persiste la tensión de vincular la realidad interna con la realidad externa y el alivio frente a esta tensión se da en una tercera zona en la que la paradoja, de que el objeto sea un objeto externo pero no se encuentre fuera, ha de ser tolerada y respetada. De modo que esta zona intermedia no es objeto de ataques, ya que es una continuación del juego. Por lo tanto, la ilusión, no solo es importante en el desarrollo del niño pequeño, sino también en la vida adulta, ya que posibilita espacios como el arte, la ciencia, la religión o cualquier otra experiencia imaginativa y creadora. Incluso, el hecho de compartir experiencias de ilusión constituye la base del agrupamiento y por lo tanto del encuentro. Así, “podemos compartir un respeto por una experiencia ilusoria, y si queremos nos es posible reunirlos y formar un grupo sobre la base de la semejanza de nuestras experiencias ilusorias. Esta es una raíz natural del agrupamiento entre los seres humanos” (p.19). El encuentro que aquí se hace posible, nace de una cierta superposición y correspondencia entre las zonas intermedias de cada sujeto, de manera que pueda surgir una experiencia común entre los miembros que hacen parte de un grupo, apareciendo algo así como un terreno común de juego.

Justamente, el juego es uno de los pilares más importantes desarrollados en la teoría de Winnicott (1996):

Lo universal es el juego, y corresponde a la salud: facilita el crecimiento y por lo tanto esta última; conduce a relaciones de grupo; puede ser una forma de comunicación en psicoterapia y, por último, el psicoanálisis se ha convertido en una forma muy especializada de juego al servicio de la comunidad consigo mismo y con los demás (p.65).

El juego se encuentra íntimamente relacionado con los fenómenos transicionales en tanto que tiene un tiempo y un lugar, pero un lugar que no es ni adentro, ni afuera (parte de lo no-yo que al individuo le ha costado reconocer, ya que se encuentra fuera del dominio mágico). Jugar, está de alguna manera en el medio, pues requiere que no solo se acuda a lo interno: soñar, imaginar, pensar y desear, sino que implica también hacer cosas, lo cual lleva tiempo. “Jugar es hacer” (p.64). En este hacer, los objetos de la realidad exterior, son usados en función de la realidad interna. Pero además, la relación entre juego y fenómenos transicionales es fundamental porque “hay un desarrollo que va de los fenómenos transicionales al juego, de éste al juego compartido, y de él a las experiencias culturales” (p.76). Por esto, destinar un tiempo y un lugar para el encuentro alrededor de un aspecto del campo cultural y artístico (pues no cualquier conversación tiene las características de un fenómeno transicional), es organizar un espacio de juego compartido en el cual el individuo puede desplegarse y descansar de la tensión presente entre su realidad externa y su realidad interna. En este lugar hay espacio para fantasías y deseos, pero también algo de realidad objetiva como consecuencia de que se juega con otro, con un no-yo diferente que confronta en su diferencia, porque no es parte del dominio mágico. Pero a la vez, este otro puede entrar en el juego aportando elementos y recibiendo, de manera que puedan surgir nuevas cosas, nuevos pensamientos, ideas, sensaciones, sentimientos, cuestionamientos y comprensiones.

Resulta posible analizar y buscar en el desarrollo del niño, a partir de qué relaciones y por medio de qué formas el niño empieza a jugar. En primer lugar, se debe partir del hecho de que el niño y el objeto se encuentran fusionados. En este momento el niño tiene una imagen subjetiva del objeto, mientras la madre se dispone a hacer real aquello que el niño está dispuesto a encontrar. En un segundo momento, el objeto es repudiado, luego reaceptado y finalmente percibido de manera objetiva.

Claro está que esto solo es posible, si hay participación de la madre y si ella tiene disposición para devolver lo que se le ofrece. “La madre (o parte de ella) se encuentra en un “ir” y “venir” que oscila entre ser lo que el niño tiene la capacidad de encontrar y (alternativamente) ser ella misma, a la espera que la encuentren” (p.71). Si ella logra mantenerse en ese papel por algún tiempo sin poner impedimentos, le dará al niño la posibilidad de vivir una experiencia de omnipotencia; de control mágico. En este momento se da una fusión o acción recíproca entre la realidad intrapsíquica y la experiencia de dominio de la realidad exterior. De allí que para Winnicott (1996) el lugar del juego sea un espacio potencial entre el bebé y su madre.

Hay un momento posterior que implica estar solo y jugar solo pero en presencia de alguien. De manera que mientras juega, el niño lo hace sabiendo que la persona a quien ama y en quien confía está cerca, y a pesar de que se la olvide, cuando se la vuelve a recordar, sigue cerca. Así, el niño siente que la persona refleja lo que pasa en el juego. Finalmente, la última etapa consiste en permitir que se superpongan dos zonas de juego y disfrutarlo. Al principio es la madre quien trata de encajar y adaptarse al juego y a las actividades del bebé, pero luego ella va introduciendo elementos en el juego, con lo que va reconociendo la capacidad del niño para aceptar o no la introducción de ideas. “Así queda allanado el camino para un jugar juntos en una relación” (p.72).

Hasta aquí se ha expuesto una especie de teoría del juego, en la que se describe el proceso a través del cual el niño va desarrollando su capacidad de jugar y se ha analizado la relación del juego con los fenómenos transicionales. Sería importante analizar ahora el juego desde un punto de vista de la psicoterapia.

Para Winnicott (1996), el juego es en sí mismo terapéutico, “es una experiencia siempre creadora, y es una experiencia en el continuo espacio-tiempo, una forma básica de vida” (p.75). En el espacio terapéutico el juego es fundamental, no sólo para el análisis con niños sino también con adultos, pues en la terapia aparece una zona en la que se superponen el juego del paciente y el juego del terapeuta, de modo que se hace posible introducir enriquecimientos. Si el juego llegase a no ser posible, la labor del terapeuta es ayudar al paciente a poder jugar. Incluso, el hecho que haya un juego mutuo es presupuesto necesario

para que las interpretaciones del terapeuta sean validas, pertinentes y efectivas. Por eso es fundamental que el terapeuta sepa jugar, de otra manera, desde esta perspectiva, no estaría capacitado para su labor de analista.

El juego es una actividad creadora, y quizá es solamente allí donde el ser humano (sea niño o adulto), está en libertad para crear. Esto está relacionado con el hecho que contiene una paradoja que no ha de ser resuelta, sino tolerada y aceptada. Pero desde esta perspectiva la experiencia creativa no es entendida desde la mirada del arte. No se trata solo de construir algo nuevo a partir de herramientas y materiales. Para Winnicott (1996) es necesario y se requiere un estudio en el cual se entienda la creatividad como “característica de la vida y del vivir en su totalidad” (p.80). Vista la creatividad de esta forma, es posible considerar por qué el autor plantea que es a través de las experiencias creadoras, que se puede ayudar a los individuos a buscar su propia persona; sólo en el juego las personas son capaces de crear y usar toda su personalidad. El individuo se descubre a sí mismo, a su persona, sólo cuando es creador. Comprendido de esta forma, el encuentro significa una experiencia altamente significativa gracias a que, en tanto juego, es actividad creadora y como tal, es una experiencia de existir, una experiencia que da sentido a la vida. Como zona de transición, el encuentro no solo posibilita la construcción y deconstrucción de un sujeto con otros, sino porque es una actividad vital en la que hay lugar para detenerse, dejar de lado las actividades casi automáticas del día a día, y reparar en la vida. En lo que la vida implica y trae, en las posibilidades que se presentan. El ejercicio realizado del encuentro es una oportunidad de reparar en la propia existencia y la de los otros, de reflexionar acerca de la formas de relación en las que el ser humano se encuentra inmerso en circunstancias determinadas, de ampliar la mirada, la forma de ver y sentir al mundo, a las demás personas y a sí mismo. Frente a esta cantidad de elementos, de posibilidades que se presentan, se potencia el sentimiento que reafirma que vale la pena vivir la vida. Vale la pena a pesar de las diferencias que puedan surgir, de los contratiempos, de las muertes y pérdidas. La vida siempre está en construcción y siempre hay momentos de creatividad en los que la vitalidad aflora y con ella el sentimiento de ser y existir, de estar vivo. Entonces, teniendo en cuenta estas consideraciones, si el juego es en sí mismo terapéutico y el encuentro es una forma de juego, podría llegar a afirmarse que el encuentro es una experiencia en sí misma terapéutica y por lo tanto una fuente de salud

psíquica y física, si se considera que lo psicológico no está desligado de lo fisiológico y corporal.

Volviendo a la experiencia terapéutica, resulta significativo tener en cuenta que para ayudar a realizar esta tarea de búsqueda de la persona acorde con Winnicott (1996), es necesario que el terapeuta posibilite una experiencia particular: “lo informe”. Esto consiste en permitir a un individuo, cuya personalidad no está integrada, una libre asociación en la que pueda comunicar ideas, pensamientos, sensaciones o impulsos que no están relacionados entre sí, que parecen no tener un orden o conexión. En caso de tener organización y coherencia, esta libre asociación estaría siendo afectada por la ansiedad, sería una defensa. Por el contrario, la experiencia de “lo informe” solo puede surgir de un juego que se desarrolle en una zona neutral donde los contenidos carecen de forma y organización, donde son inconexos. Esto representa una gran dificultad para el terapeuta (o para quien esté inmerso en esta experiencia) en términos de tolerancia, en la medida en que el ser humano siempre busca dar y encontrar sentido. Sin embargo, la capacidad para tolerar lo informe, para jugar, es fundamental, porque en el momento en que trata de proporcionar coherencia a una experiencia de relajación y libre asociación, esta se pierde. Y es únicamente a partir de este estado no integrado de la personalidad que puede aparecer lo creativo. Eso se refleja, y sólo en ese momento, se vuelve parte de la personalidad individual organizada. Es así como se va dando la posibilidad de que el individuo sea y se lo encuentre; de que se pueda postular que existe. De este modo, se reconoce la existencia de un espacio en blanco y se entiende que “sólo a partir de la no-existencia puede comenzar la existencia” (p.VI). Que aquello que no está es precisamente lo que se encuentra en lo más profundo del ser, lo que se hace más real que lo que está: “<<La cosa real es la cosa que no está allí >>. << Lo negativo es la única cosa positiva >>. << Todo lo que tengo es lo que no tengo >>” (p.VI).

Para que aparezca “lo informe” según Winnicott (1996), es necesario que se dé una secuencia: en primer lugar que se dé un relajamiento en condiciones de confianza basada en la experiencia. En segundo lugar, que haya actividad creadora (física y mental) que se manifieste en el juego. Por último es necesario sumar estas dos experiencias para que así se forme la base de un sentimiento de la persona, para lo cual se requiere que el terapeuta (u otra persona

también digna de confianza) proporcione cierto reflejo hacia el individuo que se comunica de forma libre e indirecta.

En estas condiciones tan especializadas, el individuo puede integrarse y actuar como una unidad, no en defensa contra otra ansiedad, sino como una expresión del YO SOY, estoy vivo, soy yo mismo (Winnicott, 1962). A partir de esta posición, todo es creador (p.83).

Es necesario destacar que la creatividad no es vista entonces como cualidad de unos pocos, no es equivalente a la obra de arte. La creatividad es una actitud frente a la realidad exterior y corresponde a la condición de estar vivos. Es lo que da sentido a la vida en la medida que es apercepción creadora. Es sobre todas las cosas, aquello que hace que un individuo sienta que vale la pena vivir la vida. Como contrapartida, hay una relación con la realidad que es, ya no de creación, sino de acatamiento. Desde esta actitud, se percibe el mundo como algo que exige adaptación y por lo tanto se vuelve una obligación y una necesidad encajar en él. Esto va acompañado de la sensación de inutilidad y de indiferencia frente a las cosas, como si la vida no valiera la pena de ser vivida. Desde la perspectiva de Winnicott (1996), la primera actitud (la creadora) es un estado saludable, mientras que el acatamiento resulta enfermizo. De allí la importancia de fomentar espacios de mediación en los que se propenda por dar lugar a la creatividad, en los que el individuo pueda desarrollar su apercepción creadora y pueda alejarse de una actitud meramente de acatamiento.

Para algunas personas, la realidad exterior es entendida como un fenómeno subjetivo: allí se encuentra el esquizoide. Pero también hay personas que se encuentran enfermas como consecuencia de un alto arraigo a la realidad externa que hace que pierdan contacto con el mundo subjetivo y con lo creador de la realidad. En ambos casos, hay sensación de disociación y malestar, junto con el deseo de encontrar unidad e integración.

Podría esperarse, de una persona con capacidad intelectual e inteligencia suficientes que le permitan convertirse en alguien que vive y participa en la vida en comunidad, que todo cuanto produzca sea creativo. A menos que se encuentre enfermo o detenido por factores ambientales que apagan sus procesos creadores. En algunos casos, estos factores llegan a ser

realmente abrumadores y desesperanzadores. Aún así, la creatividad no es algo que pueda ser destruido por completo, e incluso en las peores circunstancias que obliguen al acatamiento o al desarrollo de una falsa personalidad, hay algo de vida creadora que se mantiene en secreto y que resulta satisfactorio. El problema, es que estando oculto, todo lo original, creador y personal del individuo parece no existir. Por ello, puede resultarle indiferente el vivir o no. Pero esta indiferencia no equivale al suicidio o a un deseo de muerte, pues lo que sucede es que la persona carece de la conciencia de lo que habría podido ser, de lo que ha perdido o de lo que le falta.

Ahora bien, aunque la creatividad es algo común entre hombres y mujeres, es posible diferenciar elementos que son masculinos y otros que son femeninos. Lo masculino puro está relacionado con el impulso del instinto. Puede darse de forma activa o pasiva, pero siempre desde el impulso. Por otro lado, el elemento femenino puro tiene relación con el pecho o la madre indiferenciada del bebé. Se trata del objeto subjetivo que aún no se ha distinguido y repudiado como un no-yo. La experiencia de este objeto, da las bases para llegar al objeto subjetivo, es decir “a la idea de una persona y el sentimiento de realidad que nace de la sensación de poseer una identidad” (p.111). El elemento femenino, es lo que aporta el sentido de ser, de identidad. Y este sentido de ser, precede a la experiencia de ser uno con, pues esto ya implicaría una diferenciación que no está presente en el objeto subjetivo en el que la madre y el bebé son uno. Esta experiencia de identidad como afirma Winnicott (1996) es fundamental, ya que:

El estudio del elemento femenino puro, destilado e incontaminado nos conduce al SER, única base para el autodescubrimiento y para el sentimiento de existir (y después a la capacidad para desarrollar un interior, ser un recipiente, ser capaz de los mecanismos de proyección e introyección, y de relacionarse con el mundo en términos de una y otra) (p.114).

Sin embargo, para que se dé el elemento femenino, se requiere de una madre lo suficientemente buena, pues es ella quien posibilita la experiencia de sentir que el pecho es él.

El elemento puro masculino, a diferencia del femenino que es identidad, supone la

separación con el objeto. En cuanto se da la organización del yo, el bebé asigna al objeto la cualidad de ser un no-yo, otro separado. Con esto experimenta satisfacciones del ello entre las cuáles se encuentra la ira relativa a la frustración. Lo importante aquí es que la satisfacción de los impulsos lleva a una acentuación de la separación del objeto, a la objetivación del objeto. Desde ese momento, la identificación desde el elemento masculino requiere la estructuración de complejos mecanismos mentales que toman tiempo para ir apareciendo, desarrollándose y estableciéndose en el bebé. En síntesis, la diferencia fundamental entre estos dos elementos es que “el elemento masculino *hace*, en tanto que el femenino (en los hombres y mujeres) *es*” (p.112).

Lo transicional para Winnicott es para Roussillon (1991) una de las dos suertes de formas que puede adoptar la paradoja, a saber: patógena o maduracional, estando lo transicional caracterizado por la segunda. De acuerdo con el autor la paradoja es una propiedad a la vez determinante y constitucional del desarrollo psíquico y los rasgos que caracterizan los vínculos que posibilite, dicho psiquismo o mundo interno, en tanto que estructura constitucional.

Ahora bien ¿qué es la paradoja? es un puente o intermedio que busca conciliar la ruptura relativa de dos formas de realidad con dos desenlaces posibles: la destrucción de vínculos (patógena) o la creación de los mismos (maduracional). Lo paradójico se encuentra presente en ambas formas como causa y característica constitutiva; podría incluso decirse que el contenido causal para ambas –patógena y maduracional-, es exactamente igual: la ruptura, la inminente necesidad de continuidad; mientras que en su forma, lo característico, se sucede según como el psiquismo se adopte a la ruptura ya sea con un ejercicio del poder que resulta destructivo y por ello patógeno por lo que debe ser desmontada; o con un profundo poder de generatividad asociativa y potencial simbólico que vehiculiza la maduración y ha de ser respetado.

En esta medida la intimidad, entendida como esa expresión que manifiesta nuestra subjetividad y que permite ser asida y asir a los demás, tiene un carácter paradójico en tanto que instaura una zona intermedia entre lo interno y lo externo, en constante movimiento, transformación y construcción. Esta posibilidad creativa que es la intimidad del encuentro, y el

encuentro en sí mismo, coincide con lo que para Roussillon (1991) es la paradoja maduracional, correspondiente al espacio transicional de Winnicott.

Para el autor, la paradoja maduracional es la oposición al camino de la paradoja patógena en que puede devenir la comunicación paradójica. Esta última será siempre deconstructiva del vínculo; desde ahí puede perpetuarse la desligazón o, en el caso de la maduración, aprovechar dicha deconstrucción y potenciarla en pro del cambio. Es en esta posibilidad que el encuentro haya su energía como escenario en que es posible la deconstrucción de vínculos que catapulten cambios tanto inter como intra-subjetivos. En este caso, la comunicación paradójica se da en la medida que quienes participan del encuentro se reconocen como otro diferente que al aportar desde su subjetividad puede hacer concurrir la multiplicidad.

La paradoja maduracional descrita por Roussillon (1991) es aquella en la que se crean vínculos por medio de un espacio siempre dinámico entre el mundo interior y el mundo exterior, en el que no se está totalmente en ninguno de los dos, sino que se encuentra, la experiencia, en una transición en movimiento constante entre las partes respondiendo a la necesidad de una continuidad interna y externa-interna. Tal es la función de lo transicional y tal es la marca de la intimidad en el encuentro. Una marca de estar compartiendo el ensimismamiento de cada participante, de estar adentro y afuera con un movimiento en espiral que expresa, recoge, cambia, elabora y expresa de nuevo, para empezar una vez más el intercambio, la inter-acción.

Roussillon (1991) señala de la teoría genética de Winnicott tres paradojas del proceso de maduración:

Imago de psique. Junto con la castración, la seducción y la escena primaria, la imago de la psique es una fantasía originaria en la que el yo cae en paradoja al intentar pensar su propio origen, en sí indecible. La experiencia transicional surge como experiencia intermedia para subsanar la ruptura, como punto *de ligazón, puente tendido por encima de las discontinuidades impuestas por la realidad externa y por tópica interna.* Dicho puente o punto de ligazón tiene lugar cuando el niño aprehende un objeto que no está ni en el interior ni en el

exterior de él, sino en el límite de ambos resultando paradójico. Esta experiencia permite dar cuerpo a ciertos procesos intermediarios jugando un papel crucial en el proceso maduracional al asegurar la continuidad de la tónica interna sin desorganizarla permitiendo su enriquecimiento por medio de la explotación, en el espacio potencial del vínculo con otro, sea persona o cultura (Roussillon, 1991, pp. 69-70).

Es en este sentido en que se debe comprender el nacimiento de un concepto como el encuentro entre una preconcepción y una realización. Winnicott dirá, según Roussillon (1991), que la actividad mental consiste en la derivación de esa experiencia de encuentro primero en el marco de un doble apuntalamiento: al interior de la persona en sus necesidades y satisfacciones, y en el entorno.

Y es en este mismo sentido en que el encuentro se revela como un escenario en potencia para el imago de la psique y con ello, para el autoconocimiento y la construcción del sí mismo, en tanto que es un espacio para volcarse y en ello observarse al tiempo que se aprehende, de lo que los otros han volcado. “Objetos” que estando en el límite sirven como puentes en el sentido de la función transicional antes mencionada.

Con relación a esto cabe mencionar que la paradoja, como puente que concilia una ruptura, comparte con la concepción hecha por Freud (1923) del aparato psíquico la característica de estar en/entre dos partes sin ser completamente ninguna de ellas; para el caso del aparato psíquico, ni en el interior ni en el exterior, sino “como el espacio de los intercambios interior/exterior, diferenciándose a su vez en el contacto del interior como el exterior” (Freud, 1923, citado por Roussillon, 1991).

Capacidad de estar solo. Como parte fundamental de la formación del espacio psíquico y mundo interior, es necesaria la vivencia paradójica de estar solo en presencia de otros; vivencia que, en tanto que formativa, es transicional y se debate entre el estar con y estar solo constituyendo la capacidad posterior de estar solos y de estar con otros sin intrusiones recíprocas (Roussillon, 1991).

La condición de continuidad agenciada por esta transición permite la generación de vínculos intra e inter-subjetivos. Intra, en la medida de que el otro por medio de sus ausencia

se ha hecho presente en el mundo interno en forma de símbolo a la vez que se concibe como presencia latente en el ambiente, con lo que se tiene un vínculo inter.

Dicha sumatoria de experiencias de construcción vincular dotan a la paradoja de historia en la medida que con el tiempo van encajando unas con otras, complejizándose a la par que el aparato psíquico se forma y diferencia, caracterizando además el espacio circundante de lo transicional, por lo que resulta más apropiado hablar de un funcionamiento transicional (Roussillon, 1991).

Lo creativo propio del proceso transicional, exige un homomorfismo entre la realidad interna y la realidad externa. Esta puesta en correspondencia, entre una realidad interior en construcción y una realidad exterior acondicionada por el ambiente, “supone un trabajo de ligazón intrapsíquica, un trabajo de creación y, por lo tanto, una distancia, un desplazamiento”, se trata pues de la condición necesaria para que ocurra la experiencia paradójica y el trabajo del yo no sea desbordado, permitiendo la ligazón interior-exterior, evitando su posible oposición irreductible (Roussillon, 1991).

En común acuerdo con lo anterior, cabe mencionar que las bases del homomorfismo en la experiencia de encuentro realizada, partía del motivo de las reuniones: el libro. De ahí se desprendía la expresión de cada subjetividad presente, con lo que se ponía en la realidad exterior parte de la realidad interior.

Las defensas. Siendo la paradoja un puente entre la realidad externa y la realidad interna que permite, además, la formación y reconocimiento de esta última, las defensas paradójicas por trastornos “se construyen como defensas contra la realidad interna por mediación de la realidad externa (...) suponiendo una desmentida maniaca de la realidad interna” (Roussillon, 1991, p. 78). En esta medida, un comportamiento defensivo caracterizado por la paradoja da cuenta de la forma en que se enmascara y rechaza la realidad interna, más que ser un simple testigo de la misma, que la ve y permite transformar, (Roussillon, 1991).

Es esta posibilidad de ser testigo de la propia defensa paradójica, lo que deriva potencialmente en la posibilidad para transformarla, puede ser facilitada o agenciada por el encuentro con los otros en tanto que la presencia del otro como una realidad de no-yo puede

dar lugar a una desconstrucción y con ello a la posibilidad de re-crear un vínculo, es decir, de que tenga lugar la maduración. Esta maduración a su vez acarreará una redefinición de la persona en el marco del encuentro, pues podrá ser entre los otros desde un nuevo ángulo aportando así en la realidad intrapsíquica del encuentro.

Ahora, si bien lo abordado hasta el momento se ha construido a la luz de la teoría de Winnicott (1996) y de la lectura hecha por Roussillon (1991), vale la pena introducir lo expuesto por André Green y lo que se refiere al trabajo de lo negativo. Planteamiento que como bien dice éste autor, se encuentra inmerso en la obra de Winnicott al tiempo que Green desarrolla su propia idea de la terceridad con base en estos conceptos preestablecidos.

Green (2007), hace alusión a su libro “Jugar con Winnicot” como un escrito transicional: entre lo inédito y lo publicado. Para ello, hace referencia al Winnicot no escrito, y no se basa únicamente en lo que ya está mencionado sino de lo que no dijo (o quedó en entredicho) y el carácter de algunos de sus trabajos inacabados. De esta forma, el libro se convierte en un texto al tiempo que no lo es. En este sentido, cuando se piensa el encuentro en dichos términos, se entiende que el encuentro es una transición entre lo conocido y lo desconocido, es decir, entre lo que sabemos y la ajenidad. Por lo que la persona y su desarrollo es, una mezcla entre lo innato (lo natural / biológicamente arraigado) y lo culturalmente adquirido.

Este autor, hace una lectura de Bion y Winnicot frente a la experiencia emocional y su desarrollo, y describe tres lenguajes para su comprensión; no obstante, aclara que no se debe generalizar el orden de la descripción como secuencia del desarrollo. De esta forma, aparece en primer lugar “el establecimiento de una relación con la realidad externa”, seguido de la integración del *self* que se constituye a partir de un estado de no-integración; y por último se encuentra “el alojamiento de la psique en el cuerpo” (p. 17). A partir de dichas instancias, nace una correlación entre el soma como lo más primitivo, y la psique como intermedio entre el organismo y el entorno; por lo que el intelecto o la mente van a ser considerados como terceros, en tanto se encuentra situado entre el soma y la psique. En esta medida, psique y soma se encuentran unidos como separados, al igual que la relación del self con el entorno. Vale la pena aclarar que aquel self al que alude Winnicot (SF) citado por Green (2007) es un

self que tiene una necesidad de integración, diferenciación y autonomía, que es lo que se presenta al inicio de la vida; consume la unidad de la persona al tiempo que el no-yo. Sin embargo, esto permite evidenciar el peligro que se corre cuando se hace alusión al “yo-soy” y que según Winnicott es la expresión más peligrosa de todas las lenguas del mundo.

En función de esto, Green (2007) plantea que la psique se forma a partir de una elaboración imaginativa y del funcionamiento corporal arraigado a esa elaboración. Aspecto que es retomado desde la concepción de Winnicott, en tanto que, para este autor, el desarrollo emocional y psíquico se funda en la elaboración imaginativa que conduce a la elaboración de objetos transicionales. Green (2007), agrega que dicha elaboración imaginativa, no sólo se funda en el desarrollo emocional y psíquico sino que también adquiere lugar con base en una relación de ausencia. Si bien la psique parte de la relación entre dos cuerpos, para Green uno de estos está ausente.

Pero más que tratarse de una ausencia o presencia, éste autor dice que el trabajo de Winnicott adquiere sentido e importancia en tanto va más allá y propone en cambio una relación intermedia como espacio de reunión potencial. En otras palabras, le da una connotación dinámica y enriquece la teoría del simbolismo, alude a las partes separadas que luego son encontradas, a la ausencia y presencia, al objeto que se va para luego ser encontrado, creado; así, nace una nueva concepción de las relaciones entre la representación y la percepción, donde la serie de sucesos que ocurren entre el soma y el pensamiento adquieren un papel fundamental.

En lo que al pensamiento respecta, Green (2007) retoma lo planteado por Bion, pues éste expone que el pensamiento surge de la experiencia emocional y se desarrolla junto con la elaboración imaginativa; es decir, “en relación fantasmática con la realidad” (p. 28). Además, hace mención que para los procesos de pensamiento y su correspondiente construcción, es necesaria la ausencia así como la tolerancia frente a ésta, es decir, que no es la ausencia en sí sino la capacidad del psiquismo para tolerarla, bien sea a modo de fantasía o de representación, como recursos para rellenar esa ausencia.

A decir verdad, lo negativo puede ser entendido como espacio potencial, en tanto lo ausente es posible y potencia, lo que abre la posibilidad del trabajo de lo negativo, en el que su límite le procura forma, contenido y espacio. En este sentido, el encuentro no se basa únicamente en un acto de presencia sino que acorde con lo planteado por Green se puede pensar que el encuentro no factico, su no consumación fáctica, también abre posibilidades y permite ver la importancia y realidad que adquiere lo que no está, en especial si hay cabida en el psiquismo para pensar el encuentro incluso cuando no está allí, es decir, que quizás adquiere dinamismo y potencia sólo cuando no está o está ausente; y se da la separación y el encuentro.

Con respecto a esto, Freud citado por Green (2007) hace referencia a “la negación” en su trabajo, como esencial para el pensar, en el que el juicio de atribución precede al de la existencia. De igual forma, “las raíces del pensamiento deben extenderse a un concepto ampliado de representación psíquica, a lo que se presenta en el cuerpo, y a la respuesta dada a lo que el cuerpo demanda y necesita” (p. 93). Esto se inscribe a través de las huellas dejadas por los objetos del mundo externo. Como consecuencia, se da una relación entre la fantasía y la concepción de objeto transicional, pues como característica humana, ambos son resultado de la elaboración imaginativa y se encuentran atados a la noción de realidad psíquica; realidad que permite entrever que los fenómenos transicionales son producto de los procesos de simbolización y efecto de la separación; se convierten así, en mediadores entre los procesos primarios y los procesos secundarios, por tanto, pertenecen al orden de los procesos terciarios, es decir, de mediación. Lo anterior permite dilucidar, que el encuentro es y no es el encuentro, es lo que surge entre la presencia-ausencia; pues la creación del psiquismo depende siempre de una situación de ausencia.

El encuentro requiere ser entendido como separación y pérdida, así como la tolerancia que requiere dicha separación. Esto permite ver la zona intermedia en que se sitúa la experiencia como espacio potencial, en tanto se crea un tercer objeto entre ellos; entre el espacio real que los separa. Pero es más que esto, se trata de su reunión después de una separación. De manera que aquí aparece una significación de lo negativo, en la medida que este proceso implica necesariamente la idea de algo que no está presente; por lo que el objeto que no está presente es tan importante como lo que esté en su lugar, es decir, su ausencia.

Green (2007) dice que la contribución de Winnicot estriba en haber hecho un esbozo de la intuición de lo negativo; mostrando que la no existencia, es decir, lo negativo, llegaba a ser lo único real.

Ahora bien, si se tiene en cuenta que Green (2007) agrega la noción de lo negativo al objeto y procesos terciarios, aclara que el objeto transicional no es sólo lo que ocurre entre dos y el espacio transicional a él adjudicado, sino que remite necesariamente al simbolismo en el tiempo. Para ello introduce la idea de viaje, que implica un tránsito antes de llegar al objeto; un movimiento en el espacio ligado al tiempo así como la cualidad dinámica de la experiencia “la metáfora del viaje caracteriza lo que ocurre en la zona intermedia entre la creatividad subjetiva y la realidad objetiva” (p.47). Viaje en el cual está inmerso el encuentro, en tanto se pone en juego lo posible, lo que pudo ser, lo que nunca fue, lo que será, y lo que nunca podrá ser.

Vale la pena aclarar que, tanto los objetos, como los fenómenos transicionales, no se remiten únicamente a los objetos ya existentes (bien sean internos o externos) y la relación con los mismos, lo que permite dar lugar a lo que Green (2007) llamó la función objetalizante. Ésta es una función de la mente humana, en tanto tiene la facultad de crear de forma permanente objetos nuevos, bien sea a partir del mundo externo o del mundo interno que provee dicha capacidad, de manera que es válido hablar de la sublimación en tanto creación de lo nuevo a partir de lo no existente. Por lo tanto, Winnicot no alude a la importancia de lo interno o lo externo extrapolándolos u otorgándole importancia a uno en detrimento del otro según las circunstancias; a cambio, muestra cómo el entorno o el objeto externo, influye y modela la psique, crea una tercera categoría de objeto donde aparece el objeto transicional, por ende, los fenómenos y zona transicional como espacio potencial. De esta manera, hace énfasis en la función que tiene el entorno para la construcción del psiquismo.

Frente a esto, Green (2007) desarrolla su propia idea sobre la terceridad, y menciona que todas las relaciones humanas están mediadas por un tercero que empieza en la relación padre, madre e hijo; y que así como hay una zona y objeto transicional, esto puede ser entendido como la presencia de un tercero que media entre lo interno y lo externo. A esto se suma, que la terceridad tiene implicaciones para el intelecto y la aceptación de la capacidad

negativa, que tiene lugar entre lo objetivo-subjetivo y la paradoja que hay inmersa en ello. Así, lo transicional tiene lugar en todas las relaciones intermediarias en el mundo interno, que trascienden la noción de interno y lo externo con relación al objeto madre-pecho. Por esto, el tercer objeto puede ser aplicado a los procesos preconscientes y terciarios; resaltando que, la estructura esencial del yo es de naturaleza transicional. De esta manera, sería válido decir que el encuentro establecido con la literatura pertenece al orden de los procesos terciarios, en tanto que ésta experiencia no es dada en el entre dos, o sea, entre la persona y el libro, lo que quiere decir que la literatura no está dada en lo externo ni en lo interno, sino que es una transición entre la persona y el libro. Con esto se puede entender, que detrás de toda relación de dos, hay siempre un tercero.

Por esto, cabe anotar que la tercera persona o tercer elemento que constituye toda relación humana basada en esta triada es también simbólico, lo que quiere decir que no se remite de manera exclusiva a la persona del padre; esto sucede cuando el niño no puede por medio del lenguaje hacer referencia a un tercero de la relación pero lo vive, como es el hecho de que la madre tenga fantasías referidas al padre en su pensamiento, que incluye una doble persona real del padre como tercer elemento. En este sentido Green (2007) propone llamar a ese que no es el sujeto “el otro del objeto”.

La obra de Winnicott según Green (2007) puede resumirse y comprenderse en el supuesto de cómo conjugar la experiencia con el pensamiento, el cual se encuentra estrechamente ligado a ésta. El pensamiento, ligado a la experiencia del trabajo analítico en el cual es posible hablar de la experiencia y vivirla por oscura que sea, lo que hace que esta vivencia sea una actualización de un proceso histórico con respecto a la psique, donde entran en juego las dimensiones del tiempo: frente a lo que pasó, lo que hubiera podido haber pasado, lo que nunca ocurrió, en otras palabras, la actualización remite a otro espacio y a otro tiempo.

Aquí, nuevamente entra en juego la noción de lo negativo y su relación con el pensamiento, en tanto muestra el funcionamiento bien sea de uno o de otro con relación a la ausencia, el pensamiento y el proceso histórico, para aludir a un sueño en el que ni siquiera hubiera soñado. Es así, que lo negativo no es entendido entonces como un estado sino como

un trabajo; ofrece una visión de la organización y de la estructura de la mente, además, revela lo que no puede verse en la experiencia positiva.

Por ende, cuando se habla de actualización así como del proceso histórico, no se debe entender que el primero haga referencia a lo que ocurre en el tiempo presente de la relación, así como que el proceso histórico haga estricta referencia al pasado. Es decir, “otro lugar y otro tiempo puede corresponder también al futuro, o provenir de una fantasía” (p. 90). En este sentido, lo negativo sólo después de haberlo experimentado y reconocido como tal, puede devenir consciente. Es así, que se trata de hacer y estar en el presente y no sólo reencontrarse con el pasado, lo que implica un proceso hacia el objeto que moviliza un sin número de transformaciones significativas del pasado con miras a una reconstrucción de la situación presente que el encuentro está en capacidad de ofrecer siempre y cuando esté involucrado un elemento creativo en la persona, es decir un elemento de vida. Se trata de un lugar para pensar las expectativas que no lograron transformación en su momento, bien sea por las angustias ligadas o la incapacidad de evitar la destrucción consigo arraigada por el miedo de destruir los objetos de la pulsión.

Finalmente, frente a lo negativo, Freud menciona que la mejor prueba del descubrimiento del inconsciente es cuando un paciente responde a una interpretación diciendo “no lo había pensado” o “nunca lo había pensado” (p. 102). Y he aquí la función del trabajo-de-lo-negativo, en tanto que el hecho de que una persona tenga la sensación de que no haya pensado en algo nunca, permite ver en ella que existe la posibilidad de pensarlo, da indicios de que puede promover o facilitar el pensamiento. Distinto a cuando un paciente no comprende la interpretación diciendo “no entiendo”, y que se trata finalmente del estado-de-lo-negativo, dado que cuando dice “no lo había pensado antes” y no puede generar el pensamiento de lo negativo, de lo desconocido que, aunque aparentemente inofensivo, termina siendo muestra de un hecho sutilmente destructor, que quiere decir que el paciente en últimas no capta nada en términos de contacto. Así, se encuentra que hay dos vertientes a partir del trabajo de lo negativo que pueden ser entendidas a la luz del encuentro: en la primera es capaz de promover el pensamiento frente a lo desconocido, tiene la capacidad de crear; y la segunda, adquiere un

aire de renegación, por tanto, de lo negativo como destrucción, no creación, que contrario al primero, no es un facilitador del inconsciente (Green, 2007).

Es posible pensar, a partir de lo mencionado, la relación que tiene el trabajo de lo negativo con la relación de objeto, que es un “prerrequisito de cualquier proceso de transformación en representaciones o en pensamiento” (p. 102).

Con relación a esto, no se puede quedar atrás lo que concierne al proceso de simbolización, el cual consiste en la unión de dos partes separadas, pero a esto, Winnicott agrega que también hay en ella una dimensión histórica que une dos momentos entre sí y que adquiere sentido sólo cuando se ligan en el momento de separación de sus partes. Cabe mencionar que ésta unión es resultado de un instante potencialmente anticipado. Ahora, si bien hay una dualidad que tiene su base en el acoplamiento, bien hace Green (2007), en decir que la terceridad (lo que se cree es el encuentro) es la capacidad más elevada de la mente, por esto, lo psíquico nunca podrá reducirse a una relación dual aunque el tercer elemento conlleve a una dimensión metafórica inevitable.

II: La literatura y el lector

El lector “*tiene por función despertar rozando las palabras dormidas que están a la espera de ser leídas*” (p. 69).

Sartre (1976).

Para hablar de la literatura, en este caso, cuando se trata de ahondar en el impacto que ésta ejerce en el lector, se hace necesario hablar, indiscutiblemente, no sólo en lo que al lector y al libro respecta, sino al escritor mismo; es decir, la literatura ha de ser entendida como un conjunto, o por decirlo así, como una intersección entre conjuntos en la que el escritor y el lector ponen en escena a la literatura, teniendo en cuenta en este caso, que la literatura no se reduce al texto escrito; se da en la medida en que hay un lector que revive las historias detrás de las letras y allí se podría decir: nace la literatura. Así, la literatura hace parte de un espacio

no-yo, que no está ni en el afuera ni en el adentro sino en un espacio intermedio entre el lector y el libro. Por ahora, el interés se centrará en lo que al escritor y al lector refiere, para lo cual se hará mención a lo enunciado por Sartre (1976) frente a la literatura y en lo que a la obra concierne, en la medida en que fundamenta que la obra en ningún caso se reduce al objeto, bien sea pintado, esculpido o relatado.

El arte de escribir, muestra que no es posible la existencia de un paralelismo propio de las artes, bien sea su materia o la forma en que se lleva a cabo, y es bien claro que es distinto expresarse con palabras a trabajar con colores y sonidos; aunque a decir verdad, hasta las palabras mismas tienen sonidos, e incluso, pueden expresar un color y un sentimiento. De esta manera, las ideas abren un horizonte de sentido y significado a través de las palabras, que pueden ser expresadas e interpretadas de distintas maneras, evidenciando que la condición del lenguaje es ilimitada y ello hace que la palabra no tenga un uso ni significado restrictivo (Sartre, 1976).

El escritor trabaja con significados, emociones que transmite pero que a la vez pueden ser incognoscibles, extrañas a sí mismas y a su vez reales, es leer algo que no se puede escuchar por completo y sin embargo está ahí; se desconoce pero no se niega. En este sentido, el hombre que habla, como bien lo dice Sartre (1976), está más allá que las palabras, no se detiene en ellas como sí lo hace el poeta, el músico en los sonidos y el pintor en los colores. Esto, teniendo en cuenta que “sólo el significado puede dar a las palabras su unidad verbal” (p. 49), por tanto, el que habla siente las palabras tanto como su propio cuerpo, pues éstas pasan a ser prolongaciones de sus sentidos y así, extiende su acción por el mundo.

Cabe decir, que no es necesario hacer uso de las palabras para enfocarlas en la charlatanería, creyendo que por el hecho de hablar más se transmite y comprende en mayor medida; esta acotación se hace, dado que la palabra, la frase corta, son en sí mismas resultado de un arduo trabajo de elaboración, que en últimas, desbordan de manera un tanto intangible el sentimiento que las ha suscitado, y he aquí el valor de la metáfora. El escritor, ha de ser reconocido como un hablador, en tanto las letras que traza con la pluma no mueren en el papel, sino que el escritor interpela, demuestra, señala, enseña; lo que es posible en la medida

en que el fin del lenguaje es comunicarse. “Así pasa con el lenguaje: es nuestro caparazón y nuestras antenas; nos protege de los demás y nos dice qué son; es una prolongación de nuestros sentidos. Estamos en el lenguaje como en nuestro cuerpo; lo sentimos” (Sartre, 1976, p.55).

Acorde con esto, el hablar tiene un efecto así como el leer, por tanto, se convierte en acto. Si el escritor no es el mismo después de haber nombrado algo, el lector tampoco lo será, de manera que en esta instancia se puede entrever que hay un antes y un después del libro, de las palabras, de la historia, de sus ironías, tragedias, risas y comedias. Las palabras, los relatos, las ideas que se componen por ellas, hacen que quien acude a ellas, bien sea el que las crea (escritor) o en quien las recrea (lector), tenga una visión de mundo distinto, lo cual es posible porque el acto de escribir y/o de leer no se traduce en un papel pasivo, dado que la palabra revela y el revelar tiene como propósito el cambio, aspecto que muestra la imposibilidad de asumir una posición neutral; siendo en la emoción y en el sentir donde tanto el hombre como el mundo se revelan en su verdad.

El hombre como lo plantea Sartre (1976), trata de aproximarse a su sentir, darlo a conocer a los demás y viceversa, por medio del lenguaje. Trata de darle nombre a lo innombrable y menciona lo no dicho, así, en últimas, quede en entredicho tanto para él como para otro, pues cada palabra así como cada ser, acompaña sus acciones y entendimiento de un tinte subjetivo. Es así, que el escritor no se define por ser un hombre que habla sino por la forma en que dice sus palabras, y sin que lo sepa el lector: la armonía y la belleza de las palabras, son aquellas que disponen de sus pasiones, en las que detrás de cada razón se encuentra la razón de su corazón.

Es objeto de quien escribe el transmitir un mensaje, lo que no quiere decir que éste se reduzca a la enseñanza que quiere dejar el escritor con su obra, sino que precisamente éste encuentra su raíz en la subjetividad sumergida en el afecto, de ese yo- no-sé-qué vuelto en palabras, en que el lector encuentra palabras prestadas para algo que no había podido ser pensado o nombrado y deviene sensación, afectos primarios que remiten a la naturaleza de los

sentidos, que da un giro a la vida, y sin embargo no es lo que quería decir o transmitir aquella persona que aunque la escribió solo tiene una versión de esa obra o historia.

Tal es, pues, la literatura “verdadera”, “pura”: una subjetividad que se entrega con la forma de lo objetivo, un discurso tan curiosamente dispuesto que equivale a un silencio, un pensamiento que se discute a sí mismo, una Razón que no es más que la máscara del sinrazón, un Eterno que da a entender que no es más que un momento de la Historia, un momento histórico que, por las interioridades que revela, remite de pronto al hombre eterno, una enseñanza perpetua, pero que se efectúa contra las voluntades expresas de los que enseñan (p. 64).

Las relaciones del mundo se multiplican con base en la presencia y el mundo revela un rostro nuevo con cada uno de los actos. En este sentido, el lenguaje escrito se interpone e interpela mediante un acto de presencia en el que el hombre es el encargado de despertar su conciencia, de no darle la espalda a los caminos y paisajes sino de habitarlos y vivirlos, de pensar e imaginar lo imposible, lo que no ha sido, lo que fue y lo que podría ser, y así, dar un orden donde no existía. Se trata entonces, de un acto de creación (Sartre, 1976).

Al respecto, éste autor alude a la diferencia existente entre la creación y la actividad creadora, términos que en la forma en que se encuentran planteados, muestran la relación de manera contundente, frente a los planteamientos de Winnicott (1996), pues bien hace Sartre (1976) al decir que el objeto creado nunca es impuesto ni definitivo, es decir, es susceptible de cambio cuantas veces se requiera; y no porque esté mal, sino porque se tiene la posibilidad de ser transformado, de poner en evidencia lo no visto, el objeto creado es provisional pero no por ello menos relevante. En otras palabras, la vida misma puede ser un acto de creación cuando lo que se hace es acompañado de ese tinte subjetivo, de la imaginación y del recrear, es poner en evidencia y adoptar pautas de conducta no existentes. Se trata de invención, no de repetir; y puede sonar poco convencional o soporífero, pero difícilmente el ser se arriesga a cambiar la rutina, se guía por lo ya dicho sin ni siquiera pensar lo que hace, como si en ocasiones se apoderara de él aquel “piloto automático” que invita a la pereza, seduce y llama a la desesperanza, donde al parecer la creación ha dejado de serlo para ser “un día más”.

Ahora, si el objeto creado es el objeto literario, se encontrará que éste sólo existe en movimiento, hecho que permite decir que la obra no culmina cuando el autor termina de escribir, incluso, el lector es también autor de la obra en tanto la hace real. Esto se asemeja a la novela “La Historia Interminable” de Michael Ende (1993), en la que el lector no puede creer que sea tan real lo que está pasando, que es en parte lo que olvida el lector, y es que la novela no se trata de veracidad sino que entre más ficticia se haga más real, y entre más se abandona esta idea con mayor fuerza se ve comprometida la actividad creadora, que trata, como fue mencionado, en imaginar lo imposible sin que por ello deje de ser real. En este sentido, el objeto literario existe en la medida que haya un lector; y el tiempo que dura el objeto literario es el tiempo que dedica el lector a su lectura; la cual puede pensarse cuando no está allí el libro; pues se ha interiorizado.

La literatura es bella en tanto que cuando se acude a ella, es tan real que es imposible no tomar posición frente a las letras que toman forma y movimiento. Es así, que el lector se emociona, está a la espera, juega con el tiempo en tanto piensa en lo que pudo haber sido, lo que será y lo que es; se llena de expectativas, temores e infinitas alegrías; cree saber qué va a pasar, su lectura se compone de “sueños y despertares, de esperanzas y decepciones; los lectores se hallan siempre más adelante de la frase que leen, en un porvenir solamente probable que se derrumba en parte y se consolida en otra” (Sartre, 1976 p. 69). En este sentido, el futuro del lector se consolida en las páginas que lo apartan del fin.

No obstante, para Marcel Proust (2002), el fin de la obra no estriba en la última página del libro, puesto que una vez acabado se sigue pensando en él y todo lo que lleva dentro. Su misma ausencia ahora puede devenir presencia, una presencia que es real en tanto ha cobrado importancia en la vida del lector, en especial, cuando siente que su vida podría no ser la misma después de aquel libro, y quizás los otros tantos que se sumarán a lo largo de su vida. Sin embargo, el encuentro con el libro también tiene un carácter especial, y Proust (2002) se refiere a esto conforme a las expectativas que se crean en la lectura, la distancia anímica que no es una distancia medible o cuantificable, dejan “la imagen de los lugares y los días en que las hicimos” (p. 28). Por esto, es importante introducir la siguiente cita, en la que éste autor

concluye lo siguiente frente al rol del lector: “somos conscientes de que nuestra sabiduría empieza donde la del autor termina” (p. 36). Su fin se presenta como el comienzo de la sabiduría del lector, en especial, cuando se inserta la duda de haber creído en algún momento que todo estaba dicho y empieza a pensar.

Como consecuencia, aparece un tipo de añoranza por el libro, pues se hubiera querido que continuara; el querer haber sabido algo más de los personajes y sus historias. Es así, que Descartes (SF) citado por Proust (2002) añade lo siguiente “la lectura de todos los buenos libros es como una conversación con los hombres más ilustres de otros siglos que fueron sus autores” (p. 30). La lectura en este sentido puede compararse a una conversación, la cual enseña que la diferencia existente entre un libro y un amigo no es otra más que la forma en que se establece la comunicación entre éstos; en la lectura se goza en soledad a la vez que se recibe información de otro pensamiento (Proust, 2002).

Lo anterior muestra y corrobora lo planteado por Sartre (1976) cuando dice que “sólo hay arte por y para los demás” (p. 71). Y si el acto de escribir supone el de leer, la obra es en sí misma un esfuerzo conjugado entre el autor y el lector. En otras palabras, el arte se construye con y desde el otro así como el Yo se edifica con base en las relaciones, en esa sed de otro que es su necesidad de objeto. De manera que el sentido de la literatura se halla en la totalidad orgánica de las palabras, más no en cada una de ellas, el sentido actúa en armonía una vez se han conjugado todos los elementos, trátase de palabras y afectos a ellas asociados. En otras palabras, no es exclusivo que el sentido de la literatura se encuentre en el lenguaje sino en lo no escrito, a decir verdad, el lector aprende a leer entre líneas y se produce un silencio en el que convergen dos silencios: el del lector, cuyo silencio es producido por un objeto, y el del autor; que es aquello que no dijo o quedó en entredicho. Y no es ajeno el hecho de que el lector piense en algo cuando lee y que sin embargo no sabe qué decir, se queda atónito y el silencio se impone sobre su misma presencia. Se trata como menciona Sartre (1976) de lo inexpresable, que en la lectura está en todas partes y a la vez, en ninguna.

Por su parte, el objeto literario va más allá que el sentido, tiene como propósito dar lugar a la subjetividad del autor inmerso en la búsqueda del sentido, y en últimas muestra que

la lectura es una creación dirigida en que las palabras suscitan y reflejan los sentimientos del lector; para él todo está hecho al tiempo que todo está por hacer. La obra en palabras de Sartre (1976), “existe únicamente en el nivel exacto de sus capacidades; mientras lee y crea, sabe que podrá siempre ir más lejos en su lectura” (p. 73).

Cada palabra es un camino de trascendencia, fundamenta nuestros afectos, los nombra, los atribuye a un personaje imaginario que se encarga de vivirlos por nosotros y que no tiene otra sustancia que esas pasiones prestadas; les proporciona objetos, perspectivas, un horizonte (p. 72-73).

Si la libertad del libro acorde con Sartre (1976) se propone como fin la libertad del lector, se puede entender por esto que la libertad del lector es un “no fin”, pues experimenta su libertad en un estado de pasividad que es un acto creativo. Por decirlo así, “la lectura es un sueño libre” (p. 76), lo cual es posible en tanto que el lector decide hasta dónde va, pueden interrumpir o tocar su puerta y su lectura o su sueño pueden no verse estropeados porque él tiene la posibilidad de seguir, puede continuar recorriendo los senderos que le faltan por conocer, la lectura requiere la entrega de la persona como el soñante se entrega a su sueño y se apropia de él, lo lleva a su voluntad sensible.

De esta manera, se puede afirmar que hay una *experiencia* del lector; un encuentro. La libertad del escritor da lugar a la del lector, en sí, supone la libertad del ciudadano, esto, en tanto no se escribe para esclavos. En este sentido, el escritor da la pauta para abrir nuevos caminos, nuevas formas de ver, de aprehender, de ser y estar en el mundo; de vivirlo. Precisamente, Sartre (1976) refiere que al manifestarse “mi” libertad, la libertad del otro se muestra: “el acto creador persigue una reproducción total del mundo” (p. 81).

Tal sucede con el mundo novelesco, es decir, con la totalidad de las cosas y de los hombres: para que presente su máximo de densidad, es necesario que la revelación-creación por la que el lector descubre este mundo sea también alistamiento imaginario en la acción; dicho de otro modo, cuanto más gusto se tenga en cambiarlo, tanto más vivo será (p. 84).

En esta instancia, Sartre (1976) alude a la influencia que tiene en la visión del lector la percepción de los fenómenos sociales, de las injusticias que se hace responsable, y por tanto, adquieren un valor en su vida. Por lo que el lector, cuando tiene una posición humana, solidaria y de co-responsabilidad, permite que el arte, en este caso la obra literaria, lo obligue a crear lo que el otro le revela. No se trata de asumir las injusticias con indignidad sino de llevarlas a la acción y tomar posición, en especial, de abusos que deben ser suprimidos. Se trata, que la lectura como instrumento mediador lleve a la persona a tomar partido y pueda resignificar su experiencia y percepción misma, en pro de servir a la sociedad como un sujeto activo, es decir; político. Por esto, cobra relevancia citar en esta instancia el prólogo introducido en la obra de “Los Miserables”, escrita por Victor Hugo (1993), en la que presenta lo siguiente:

Mientras a consecuencia de las leyes y de las costumbres exista una condenación social, creando artificialmente, en plena civilización, infiernos, y complicando con una humana fatalidad el destino, que es divino; mientras no se resuelvan los tres problemas del siglo: la degradación del hombre por el proletariado, la decadencia de la mujer por el hambre, la atrofia del niño por las tinieblas; en tanto que en ciertas regiones sea posible la asfixia social; en otros términos y bajo un punto de vista más dilatado todavía, mientras haya sobre la tierra ignorancia y miseria, los libros de la naturaleza del presente podrán no ser inútiles (pág. 3).

Hauteville-House, 1 de enero de 1862.

Así, en éste prólogo Victor Hugo (1993) da cuenta de manera explícita la importancia de la obra literaria frente a los problemas sociales. Muestra la relevancia social en la que la obra está inmersa, y que en la medida en que el arte refleja consciente o inconscientemente las circunstancias sociales y políticas, y hace una reflexión acerca de éstas, tiene un significado político.

Aunque se reconoce que la literatura puede funcionar como fuente inspiradora de cambios políticos y sociales, se considera, de acuerdo a la experiencia vivida, que la literatura

es más cercana a la postura de Kant, citado por Trias (1942) quien expone lo siguiente: “el arte puede tratar cualquier asunto y promover cualquier sentimiento, independientemente de su moralidad y horror que pueda despertar” (p.11). Esto implica que es difícil predecir los alcances y potencialidades que pueden surgir del encuentro con la literatura, reconociendo que la movilidad de la obra literaria está en función del lector y depende de éste.

Como bien se ha dicho, a lo largo de la lectura se generan grandes expectativas sobre lo pasado, lo que podría ser y lo que es; se oscila entre los distintos tiempos; de los personajes, del lector, de lo que fue y podría suceder. Por esto es que Proust (2002) hace énfasis en éstos y otros aspectos de la lectura, como lo es el hecho de que la habitación o en el lugar donde se está con el libro permita vivir cosas que no pertenezcan al orden del pensamiento consciente, sino de la creación, del lenguaje de otras vidas, un espacio en el que la imaginación se siente fascinada, excitada y con capacidad de recrear sus pensamientos.

Es así, que sale a la luz el papel que tiene la lectura en la vida espiritual, pues se encarga de incitar, de estimular los deseos, comienza a inquietar la sabiduría, pensamientos y sentimientos que no se quedan en lo ya instituido sino que se basan ahora en lo que no está pero puede ser próximo. Entonces, surge la sospecha de lo no dicho, de lo no hablado a partir de lo que ha quedado en entredicho (Proust, 2002).

De esta manera, la lectura puede introducir en la vida espiritual, pues promueve la búsqueda y la creación, alimenta a la actividad y rechaza la pasividad; siendo ésta última propia del doliente, aquel en el que su voluntad se ha visto aniquilada, para ser ahora un tipo de depresión espiritual. Y precisamente, he aquí el valor inagotable de la lectura, en tanto puede llegar a convertirse, en palabras de Proust (2002), “en una especie de disciplina terapéutica” (p. 39) que puede introducir a la mente perezosa, en la vida del espíritu, del crear y del pensar por sí mismos. Se trata de un estímulo que los haga volver y restituya su voluntad.

Justamente, la lectura muestra que tiene un papel fundamental en la medida que se constituye como fuente de salud psíquica, en la medida que la lectura es una puerta que lleva a mundos a los cuales no se hubiera podido llegar o hubiera sido muy difícil hacerlo. La lectura

es fuente de salud, es decir, en cuanto funciona como una herramienta que moviliza, que invita al pensamiento, que despierta la mente perezosa rescatándola de la inercia y del sin sentido. La lectura, como llaves mágicas, “nos abren en nuestro interior la puerta de estancias a las que no hubiéramos sabido llegar solos” (Proust, 2002. P. 43). La lectura es un amigo que se necesita y lleva a la altura cuando se está sumergido en las profundidades, se acude a ella porque apetece, porque en ella se encuentra pasión “*Cuando uno lee, a uno le gusta siempre salirse de sí mismo, viajar*” (p. 61).

En últimas, la lectura, como toda pasión, se comunica con el libro o con los libros, incluso en su ausencia. Se han instaurado en la mente como representación, donde su silencio llega a ser más puro que la palabra; y aunque en silencio, se está consigo mismo en relación con otras mentes. La lectura es un espejo de la vida. Es una forma de tener en el presente y su vez, algo del pasado pero que también es presente.

Por último, citando a Jorge Luis Borges, quien en una de sus entrevistas, dio cuenta, que aunque tuvo el infortunio de perder la vista, no tuvo el infortunio de perder la facultad del lenguaje y las palabras. Ahora bien, en la entrevista a la cual se hace referencia es la realizada por Ramón Chao (1980), quien alude a Borges diciendo que fue y se podría decir que sigue siendo considerado “un gran viajero, a pesar de su ceguera”, un viajero que le da unidad a la literatura, en tanto para él la literatura es sólo una; aquella que pertenece a su experiencia de lector. Quizás sea por esto y por muchas otras razones que Borges dice que no es más que un hombre de letras, un hombre para el que todo sentimiento puede ser expresado por palabras. Por esta razón es que el legado de Borges no cesó con su ceguera, sino que el diálogo se convirtió en su nueva forma de escribir y remite de esta manera a una nueva forma tanto de percibir como de leer su obra. Así, es válido decir que el diálogo es un género literario en tanto en el está inmerso la categoría de encuentro, de un “entre”. Y aquí tiene lugar lo enunciado por Proust (2002), al hablar de el sentido terapéutico de la lectura, en tanto que si leyendo se resignifica, el diálogo inserta otra modalidad de lectura.

0.3 *Objetivos*

0.3.1. *Objetivo general*

Analizar los aspectos del encuentro entre personas alrededor de una obra literaria que posibilitan la construcción y deconstrucción del sujeto en aras de su desarrollo psíquico.

0.3.2. *Objetivos específicos*

- Estudiar la función mediacional del encuentro desde teorías psicoanalíticas.
- Hacer un rastreo filosófico de lo que significa el encuentro.
- Identificar los elementos que emergen en el encuentro y que jalonan el desarrollo psíquico.
- Analizar las relaciones dadas entre los elementos que se movilizan en el encuentro.
- Establecer las condiciones relacionales y personales que facilitan o interfieren con el encuentro.

1. *Metodología:*

1.1. *Tipo de investigación*

El presente trabajo de grado, se ubica en un enfoque de investigación-intervención o investigación participante, en la que se buscó vivenciar y plasmar el fenómeno del encuentro por medio de métodos cualitativos, en este caso concreto, a través de la deducción conceptual (teórica), dada a partir del componente participativo por parte de las autoras y la directora.

En este sentido, se dio lugar a la investigación, a la exploración de creencias, la posibilidad de pensar lo que parecía impensable y la movilización a partir de los continuos interrogantes y preguntas que surgieron. Esto se encuentra en estrecha relación con lo planteado por Fernández (2007), quien dice que la etimología de la palabra método tiene su lugar en Grecia: *met-odhos* (*Metha*: más allá, después; *Odos*: caminos), y que hace referencia a la posibilidad de volver enunciable aquello que no ha podido ser pensado.

Debido a que este trabajo es teórico y participativo, parte de la metodología consistió en realizar una reunión semanal durante tres meses para hablar sobre un libro acordado entre las participantes: las tres autoras y la directora; de ahí el carácter de intervención participante dentro de su metodología. Estas sesiones fueron grabadas en audio y luego transcritas por las autoras para una mayor claridad de lo que ahí acontecía, facilitando que al finalizar el libro, fuese posible comentar, señalar y analizar las categorías allí emergentes.

Ahora bien, dada la naturaleza de este trabajo, su método se inscribe en un marco científico que, como si se tratase de una algarabía de sondeo intelectual, avanza en la medida que va construyendo modelos en los que logra proyectar el universo, trazando mapas propios. Esta construcción requiere de la utilización del lenguaje como escenario en que es posible representar e inscribir los rasgos del mundo (Herrera; Vélez, 1998).

Teniendo en cuenta lo mencionado, el hecho de haber realizado la intervención antes que la exploración teórica se justifica en que no se quería acudir de la teoría a la práctica -a fin de no sesgar y predeterminar el rumbo de la investigación-, sino que a partir de la experiencia vivida surgieron los elementos y categorías de análisis. Esto permitió que el trabajo no se convirtiera en una lectura psicologizante del libro con base en un interrogante-problema, sino que fuese más bien una lectura psicológica del encuentro alrededor del libro, nacida de una pregunta y la experiencia a ella ligada, para ser posteriormente enriquecida por las fuentes teóricas que nutrieron la comprensión del encuentro, y con ello se construyó una noción propia de lo que esto significó para las autoras.

En este sentido, es pertinente hablar de la investigación acción, término que es introducido por Kurt Lewin (1992), quien expone que, el hecho de reducirse o limitarse a los libros es insuficiente, y plantea en cambio, la inclusión de la acción como parte integral de la investigación. En este caso específico, la acción es dada en el espacio del encuentro; surge de allí, y permite un diálogo intergrupar en el que emergen las distintas subjetividades. Es de esta manera que el presente método alcanza niveles de profundidad cada vez mayores, en tanto se oscila entre la reflexión y la acción, y viceversa, moviéndose así, entre lo conocido y lo desconocido, entre lo teórico y lo práctico, entre el deseo y la norma, donde por medio de la experiencia, cada vivencia se consolida con un nuevo matiz en la producción de conocimiento

(Kemmis, Stavenhagen, Lewin, Tax, Zamosc, Rahman, Salazar Camacho, Fals Borda, 1992). Por tales motivos, la experiencia de la cual es producto este trabajo, puede considerarse entonces como un factor promotor de cambio y desarrollo psíquico.

Esto va de la mano con la metodología clínica planteada inicialmente por el Psicoanálisis que, acorde con Laverde (2008), es holística, heurística y cualitativa, determinada por una observación relacional e intersubjetiva, también conocida como observación participante, que busca explicar a la vez que comprender. Por esto se alude a la hermenéutica como método de investigación, el cual encuentra fundamento en el diálogo, la integración y el pensamiento interpretativo (Laverde, 1997). En palabras de Ricoeur (1997), “la hermenéutica parte del reconocimiento de una relación de inclusión y pertenencia mutua del sujeto” (p.50). De ahí que tenga sentido considerar el hecho que para Heidegger, el *Dasain*, el ser humano, es siempre ser-con-otros. Ese es su modo de ser-en-el-mundo, mundo en el que a esa existencia concreta, situada en el aquí y el ahora, las cosas le vienen descubiertas. Por esta razón, para este filósofo, citado por Ricoeur (1997), el “«ser-en-el-mundo» precede a la reflexión” (p.50).

Es importante considerar que el método empleado para el presente trabajo de grado no dista del método clínico y la ética del psicoanálisis, en la medida en que éste se basa en la relación vivencial en la que se da un valor primordial a la capacidad de escucha, el respeto por el otro, el predominio de la comprensión sobre el enjuiciamiento, el valor de la incertidumbre, la concepción de la pregunta como motor de pensamiento y desarrollo, así como el reconocimiento de las posibilidades y limitaciones de cualquier marco de inteligibilidad (Torres & Escudero, 2010). Es en esta perspectiva en la que este trabajo tiene sus fundamentos y desde ese vivenciar se justifica, para así, después de haber tenido lugar lo práctico, se inició el rastreo teórico como proceso posterior, estableciendo “su origen en los hechos empíricos” (Laverde, 2008. p.120).

Así, el encuentro adquiere validez como fuente de saber dentro de la presente metodología, en tanto el conocimiento para Bion (1970) citado por Laverde (2007), es desarrollado a partir de una experiencia emocional o un vínculo, lo cual fue un presupuesto fundamental de esta experiencia. Por otro lado, fue fundamental partir de lo vivencial,

teniendo en cuenta que este mismo autor alude al sesgo al que puede conducir la teoría. Pues puede ocurrir que ésta impida reconocer ciertas cosas y sature el conocimiento, cerrando así la posibilidad de acceder a uno nuevo, generándose así la sensación de certeza. Y teniendo en cuenta lo expuesto por Laverde (2007), en la teoría psicoanalítica no se trabaja con certezas, a lo que se agregaría, que tampoco fue pretensión de las autoras construir las, ya que lo que se promovió fue la movilidad y no la inmovilidad que acompaña una certeza.

Por esto mismo, se hace inevitable traer a colación lo que para Ricoeur (1997) es el círculo hermenéutico, el cual se convierte en un espacio de encuentro en el que se conjugan distintos elementos: interrogación, reflexión, posibilidad, articulación, revelación, libertad, “dialéctica y de tensión” e intersección. Estar adentro implica “situarse en el terreno de la ambigüedad, de la falla, del «entre», de la duplicidad; en el lugar de un «pliegue» que es a la vez «hiato» y encuentro” (p.370). A esto se agrega lo enunciado por Hoyos (2005) citado por Torres & Escudero (2010) frente a la psicología actual, la cual se caracteriza por la hermenéutica, la construcción colectiva, lo subjetivo, lo dialógico y narrativo, explicaciones no deterministas, la diferencia, el sentido y el significado.

En este estudio se pretende hacer un análisis de las potencialidades del encuentro interpersonal y del encuentro con una obra literaria, para el desarrollo psíquico a partir de un modelo de corte psicoanalítico. Sin embargo, cabe reconocer que también es interdisciplinario, en la medida que integra saberes de la filosofía, de la literatura, y la psicología entre sus múltiples paradigmas.

Además, el hecho de abordar el presente trabajo desde un modelo de corte psicoanalítico, no lo reduce a las fronteras habituales de la clínica desde sus elaboraciones teóricas, las cuales se tornan insuficientes a la vez que erráticas en la producción de conocimiento cuando se valen por sí mismas. Por esto, acorde con la propuesta hecha por Torres (2005), el ir más allá de la comprensión absolutista de la teoría, e intervenir investigando, permite comprender y abordar los fenómenos psicosociales de una manera más amplia y profunda. Teniendo en cuenta lo planteado por la autora, en este trabajo se aplicaron dos de las orientaciones que sugiere para el estudio de este tipo de experiencias: La primera consiste en la construcción de categorías en las que se evidencie el encuentro entre el mundo

interno y el mundo externo, y la segunda, en pasar de un mero pensar reflexivo, a la inclusión de un hacer reflexivo. Es fundamental considerar que desde el ámbito epistemológico, estas orientaciones cumplen con las cualidades de ser comprensivas y hermenéuticas, mientras que a nivel técnico y metodológico cuentan con las características de: mutualidad, reflexividad, historicidad y construcción conjunta. De este modo, las elaboraciones generadas en torno a estas orientaciones tenían la posibilidad de establecer puentes y relaciones entre las necesidades personales y las construcciones sociales (Torres & Escudero, 2010).

Se trata en este sentido de “categorías de encuentro” (Torres & Escudero, 2010), en las que se ubican terrenos comunes que enriquecen el conocimiento y aportan nuevas facetas a la comprensión del mismo. Estas categorías son entendidas como una zona en la que confluyen múltiples perspectivas que abordan diversas versiones de la realidad, tanto disciplinares como teóricas, como del saber cotidiano y de las posibilidades que de allí emergen. Por tal motivo, fue fundamental el hecho que las categorías de análisis emergieran del componente práctico de la investigación, el cual se constituyó en un espacio de transición entre el mundo interno y externo de las participantes, y en un escenario de hacer reflexivo y no únicamente de pensamiento reflexivo. Una vez vivenciada la experiencia, fue fundamental enriquecer su comprensión con un marco conceptual a fin de comprender los hallazgos.

Finalmente, es importante señalar que para el análisis y evaluación de la experiencia práctica de esta investigación, fueron considerados los cuatro criterios axiológicos planteados por Marcelo Pakman (1995), citado por Escudero & Torres (2010). Estos son: El pragmático, que implica a la capacidad de generar nuevas posibilidades de acción eficaz, el estético, que se refiere al paso de un estado de malestar a uno de bienestar, El ético, de manera que en toda nueva construcción se respete la condición de sujeto de los participantes, y por último el político; que sea una práctica social crítica en la que se cuestionen criterios y referentes. Así, con base en la teoría y el análisis que con esta se puede hacer de los resultados, fue posible comprender el encuentro en torno a la literatura desde sus potencialidades, particularidades y limitaciones.

1.2. Participantes

Las participantes fueron cuatro en total, escogidas de manera intencional. Tres participantes fueron estudiantes y autoras del presente trabajo de grado, y la cuarta participante fue la directora del trabajo. Los criterios para escoger estos participantes es que las estudiantes estuvieran cursando los últimos semestres de la Facultad de Psicología y, junto con la directora, compartieran un interés común en torno a la literatura y la experiencia a la cual se ve enfrentada la persona cuando lee. Es decir, que se hubieran cuestionado acerca del papel que juega la literatura en el sentido de vida y la noción de mundo, que en algún momento hubieran vivido la literatura como experiencia que potencia los procesos de pensamiento y vulnera los afectos.

Además de esto, era importante que entre las autoras hubiese un interés por el enfoque psicoanalítico y, que dentro de la amplia gama que ofrece la literatura se encontrara el gusto por la novela literaria.

Pero más allá que esto, las participantes no sólo tenían un interés en torno a lo que suscitaba la lectura en los procesos de pensamiento y cambio en el sujeto, en sí, de lo que es el arte como materia sensible; sino que también se caracterizaron por tener una especial sensibilidad, una especie de tacto frente a lo que implica el sentir con otro, el estar en relación con otro y una preocupación por entender los procesos que giran en torno a éstas dinámicas que surgen en un encuentro con otro(s).

Es en este sentido, las preguntas planteadas parten de intereses afines, no sólo en lo que a la literatura concierne, sino en sí, de lo que significa el espacio artístico y las posibilidades que brinda al sujeto. Es decir, que el arte y la literatura son espacios con los cuales las participantes se relacionan en su cotidianidad, y son para ellas, espacios tanto de pensamiento como de descanso, juego y creación, en el que el gusto por la lectura no sólo se halla inmerso en la novela literaria sino que también tiene lugar en el saber filosófico, que se suma a los intereses por el estudio de la comprensión psicoanalítica.

En sí, se podría decir, que las participantes y la directora, son cuatro sujetos distintos que se reunieron para pensar problemas e inquietudes que se han plasmado en su devenir y en

la experiencia emocional de la vida de cada una de éstas, siendo cada una de ellas, personas que se inquietan por el saber, en especial, por lo que no está dado sino lo que está por hacer; características que permitieron un funcionamiento de un grupo de trabajo como es planteado por Bion (1975).

1.3. Instrumento

El instrumento que sirvió de base para la construcción de este planteamiento fueron los registros de las reuniones semanales en torno a la lectura del libro “La Ley de la Ferocidad” de Pablo Ramos (2006).

1.4. Procedimiento

Partiendo de la intención de reflexionar acerca del encuentro con la literatura, se realizó un encuentro semanal que, durante 3 meses, congregó a las autoras a dialogar en torno al libro “La Ley de la Ferocidad” de Pablo Ramos (2007). De esta experiencia, se esperaba que emergieran las categorías de análisis para realizar este proyecto de grado. Como resultado del análisis de los protocolos de las sesiones, se identificaron: como categoría central el encuentro, y como subcategorías: temporalidad, intimidad, sentido (marco de inteligibilidad) y pensamiento; aspectos que conforman el desarrollo psíquico.

Para las sesiones, se hicieron apartados del libro, acordando un número de capítulos a leer y con base en esto se daba el encuentro. En él, surgieron toda clase de emociones, recuerdos, fantaseos y pensamientos, en torno al libro, a la vida y a las interlocuciones de los participantes. Fue a partir de la lectura y reflexión a partir de los protocolos transcritos de todas las sesiones, que se formuló la siguiente pregunta: ¿Qué aspectos del encuentro entre personas alrededor de una obra literaria, favorecen la construcción y deconstrucción del sujeto en aras de su desarrollo psíquico?

Este tipo de investigación teórica basada en la experiencia, se justifica en lo expuesto por Ricoeur (2002), quien dice que, la posibilidad de acercarse a la acción como a un texto, es el método hermenéutico de interpretación entendido como un proceso complejo en el que se relacionan dialécticamente el explicar y el comprender como momentos relativos de un mismo

proceso (Ricœur, 2002). Para el caso de esta investigación, la intervención tiene lugar en el entretejido de la experiencia del encuentro vivido por las investigadoras y la búsqueda teórica recordando, por esto último, que no se realizó recopilación alguna de datos empíricos ni se busca la explicación de la experiencia que se vivió como un caso particular. En su lugar, se busca interpretar el encuentro como algo genérico a partir de lo que la experiencia evidenció del fenómeno.

Así mismo, aluden a las premisas del mismo autor para quien el discurso, objeto de comprensión por el simple hecho de existir, es un acontecimiento en forma de lenguaje, esto es, en forma de texto, siendo la oración su unidad básica, en analogía a la palabra en el texto. Así, Ricœur (2002) señala cuatro rasgos de la lingüística de la oración, a saber: 1) el discurso es temporal, presente, mientras que el texto es virtual, esto es, la instancia del discurso; 2) mientras que el texto carece de sujeto dicente, el discurso remite inevitablemente a quien lo pronuncia, es decir, es autorreferente; 3) el lenguaje en el texto prescinde de un mundo, por su parte, el discurso es siempre acerca de algo: describe, expresa o representa actualizando la función simbólica del lenguaje; y 4) por último, los mensajes en el discurso, y sólo en él, se intercambian en un devenir entre el mundo propio y el del interlocutor (Ricœur, 2002). Estos cuatro rasgos del discurso, instancia mediadora del encuentro, llenan de sentido la posibilidad de investigar y entender este fenómeno siempre en movimiento.

Ahora bien, para responder a la pregunta problema, luego de haber realizado una categorización a partir de lo que arrojaban los protocolos, se definieron conceptualmente las categorías previamente enunciadas. Luego de esto, fue necesario volver a las transcripciones hechas en un primer momento para a partir de allí, llevar a cabo un análisis minucioso, donde fuera posible ver las categorías que emergían y se relacionaban en cada momento de diálogo, dado en el encuentro entre las cuatro participantes en torno al libro que era comentado, experimentado y pensado en cada encuentro. Luego de haber comentado cada una de las transcripciones y dar cuenta de la manera en que emergía cada categoría a la vez que varias (pues estaban interrelacionadas), en cada momento de la sesión, se realizó una matriz para que pudiera dar cuenta del trabajo realizado, al tiempo que diera cuenta del movimiento emergente a lo largo de cada sesión, bien fuese de cada una de las categorías a lo largo de la sesión,

como del movimiento que surgió entre cada una de ellas entre los distintos momentos de la sesión (Ir a anexos). Y fue a partir de la creación de la tabla y su respectiva categorización, que fue posible ver, tanto el movimiento horizontal como vertical, a la vez que transversal, dentro de cada una de las sesiones trabajadas. Finalmente, éste instrumento fue aquel que permitió dar lugar a la discusión, después de un arduo trabajo de elaboración de la categorización de las matrices en torno a las categorías establecidas.

1.5 Categorías de análisis

Tiempo

La existencia, incluyendo tanto lugares internos como externos, transcurre en una realidad compuesta del espacio y el tiempo. La dimensión espacial, con su desarrollo propio, está estrechamente relacionada con la construcción complementaria del pensar y la vida emocional como emergentes de la percepción y la experiencia (Meltzer, 1975). Por su parte, la dimensión temporal, también emergente de la percepción y la experiencia, adquiere su forma de la relación que se establezca con el otro, es decir con lo “no-yo”. Se instauran así cuatro formas en que el tiempo puede ocurrir:

Tiempo igual distancia: se caracteriza por no existir una diferencia entre el tiempo y distancia entre self y objeto; en la que el centro está puesto en el self desde donde se emiten rayos a los objetos, atractivos o repelentes, haciendo que inevitablemente alejarse de uno traiga como consecuencia acercarse a otro. Esto lleva a que la gratificación no sea diferente de la función con el objeto, deduciendo las experiencias a un mundo unidimensional, desmentalizado (Meltzer, 1975).

Circular: emerge cuando la relación con el otro se reduce al nivel sensual, es decir, a la percepción y la apreciación de las cualidades de los objetos, quedando el sujeto limitado a experiencias concretas y a ser pobre en imaginación dado el poco espacio interno con que cuenta, por lo que queda imposibilitado para la introyección de nuevos objetos y/o la modificación de objetos ya introyectados permaneciendo invariable y con ello, arrojado a una circularidad en la que no concibe ni cambios perdurables, ni su desarrollo y cesación (Meltzer, 1975).

Oscilante: cuando se logra el intercambio entre el self y los objetos, pero en un movimiento permanente acompañado de fantasías omnipotentes, en el que la reversibilidad de la diferenciación self–objeto está presente evidenciando la fragilidad de la diferenciación.

Cronológico: ocurre un tiempo en el que es posible transcurrir entre el pasado, el presente y el futuro por medio de las referencias y expectativas, momento en que es posible la creación y tanto el self como los objetos son vividos como espacios-continentes potenciales. Supone la renuncia a la identificación proyectiva y de esta manera se convierte en factor imponderable y azaroso del mundo exterior.

Por último, el tiempo puede tener la forma compleja de la vida misma en que ocurre como posibilidad y recurso, en ese momento “el renunciamiento es su condición necesaria, el tiempo o es su amigo y la esperanza su marca de ley” (Meltzer, 1975, p. 200).

Sentido

De acuerdo con lo encontrado en la experiencia del encuentro y en la teoría, se vio la necesidad de definir el sentido desde dos miradas:

La primera es el sentido entendido como marco de inteligibilidad, es decir, aquellas ideas, pensamientos, creencias y conocimientos que surgen en la sociedad y se adquieren a partir de la experiencia enmarcada en universos simbólicos, por los cuales se entiende, acorde con lo expuesto por Berger y Luckmann (1929) , aquello que aporta el orden para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. A partir de estos universos simbólicos, comprendemos y juzgamos nuestras vivencias y las vivencias de los otros. El sentido entonces, partiendo de Ricoeur (2002), aparece en el ejercicio de dar significación a lo vivido, lo cual se hace posible a partir de la reflexión de las mismas vivencias. Así, el sentido entendido de esta manera busca dar coherencia a todas esas vivencias.

La segunda mirada del sentido está relacionada con el sentido de la vida. Para Winnicott (1996), éste se corresponde al sentimiento que surge en la actividad creadora, de que la vida vale la pena de ser vivida. Esto implica el sentimiento de ser (ligado a la identidad)

y el sentimiento de existir (ligado al hacer). Por esto, es en la creatividad donde se encuentra el sentido de vida.

Pensamiento

El pensamiento, acorde con la lectura que Meltzer (1987) hace de Bion (1975), es un proceso de la transformación de las experiencias y un proceso de evolución del aparato para pensar y de los pensamientos. Para ello es fundamental la función alfa, función de contención y metabolización de las experiencias, que en un principio es tarea de la madre o del cuidador del infante, que se materializa en el cumplimiento de funciones mentales que el bebé aún no está en capacidad de realizar, de manera que éste luego pueda hacerlas mediante la internalización progresiva de las mismas. Supone la capacidad de tolerar y contener el dolor mental, la incertidumbre y la capacidad de dotar de significado las experiencias y aprender de las mismas.

Bion (1975), expone que el pensamiento no se limita al hecho de pensar, sino que el pensar en sí mismo implica que el sujeto pueda pensar sobre sus propios pensamientos (pensar pensamientos), los cuales están al servicio de la comunicación, por ende, de la acción.

En “una teoría del pensamiento”, Bion (1975) alude al pensamiento como un sistema que es extraído por la experiencia emocional, la cual es elaborada por la función alfa (que produce elementos alfa). Ésta, opera sobre las impresiones sensoriales. Así, las impresiones sensoriales que son captadas serán modificables en la medida que dicha función no se encuentre perturbada, pues cuando lo está, las experiencias se hacen inmodificables y esto se conoce como elementos beta que son, por decirlo así, objetos incognoscibles, son como dice Kant (SF), citado por Bion (1975), cosas en sí mismas. En sí, hace referencia a esto como aquello que no logra ser aprehensible, y pasan a ser todas aquellas cosas o experiencias que aunque presentes, no se logran conocer (metabolizar). Esto, contrario a la función alfa en la que hay una posibilidad de digerir dichos elementos y por tanto, están al servicio del pensamiento, están disponibles para ser procesados. La función alfa implica una transformación de las impresiones sensoriales, de la experiencia emocional y del soñar, lo que en sí permite: aprender de la experiencia. Determina que las impresiones sensoriales sean

asequibles para el pensamiento.

Cabe decir que, para Bion (1975), acorde con la evolución del sujeto, los pensamientos han de ser clasificados en dos instancias: preconcepciones y concepciones. Bion entiende por preconcepciones, expectativas que son formadas a priori (concepción innata de un pecho), y por concepciones, el resultado entre una preconcepción y la experiencia emocional de satisfacción a ella asociada. Aquí, el pensamiento no se limita a la experiencia asociada de la concepción, sino que alude al pensamiento como aquellas preconcepciones que se conjugan con frustraciones. De esta manera, si hay capacidad para tolerar dicha frustración, aquella experiencia se va a transformar en pensamiento y posibilita que la frustración que ha sido tolerada se haga más tolerable. En el caso contrario, si prima la frustración y no existe esa posibilidad de transformación de la experiencia emocional en pensamiento, éstos quedarán detenidos y por tanto, vividos como cosas u objetos malos, adquiriendo el equivalente de elementos beta, es decir: cosas en sí mismas. Acorde con lo enunciado, esta instancia del aparato psíquico no es alcanzada por todos, e incluso se verá perturbada en algunos individuos.

Intimidad

Es un tipo de relación cuyo centro o significado es la experiencia emocional. Se caracteriza por ser una zona intermedia entre lo interno y lo externo, que está en constante construcción y transformación.

La intimidad es maduracional en la medida en que favorece la creación de vínculos, los cuales se van formando partiendo de la condición de una fantasía común entre los sujetos, de manera que haya coherencia entre los objetos internos y sea posible la comunicación.

Una relación íntima es aquella que al ser pensada y comprendida, permite por un lado, el desarrollo y crecimiento de la mente, y por otro lado, la protección de las propias relaciones íntimas frente a las partes destructivas de la personalidad. Esta experiencia de intimidad implica reconocer lo familiar y lo ajeno, tanto de sí mismo como de los otros (Meltzer, 1987 & Roussillon, 1991)

2. Resultados

Los resultados que serán presentados a continuación, son producto de los encuentros realizados en torno a un libro, los cuales, estuvieron caracterizados, bien fuese por lo que respectaba al tema a tratar, basado en la lectura acordada para esa ocasión, así como lo propio del encuentro, que fueron los temas hablados a partir del tema principal con base en el contenido del libro, y las dinámicas que se desplegaban a partir de ahí, y que permitieron dar cuenta de los movimientos emergentes entre las distintas categorías definidas, que hicieron propio a la vez que distinto cada encuentro.

Así, se dará lugar a una breve descripción de lo abordado en cada encuentro, así como el curso que cada uno tomó con base en el tema abordado. Por lo que aquel lector que quiera ahondar en la manera y curso que tomó cada sesión, es invitado a que pueda remitirse al momento al cual se hace referencia, dirigiéndose a las matrices correspondientes, las cuales encontrará al final como Anexos.

Primera sesión: El contenido del libro tratado para éste encuentro data de la muerte de un ser querido, y la manera en que es asimilada. Pero antes que dar lugar a esto, se empieza hablando de las expectativas del libro, de lo que se cree que es y de lo que podría tratar, por tanto, hay una tendencia a un tiempo tetradimensional. El pensamiento surge de la experiencia emocional que es impactante y cada una de las lectoras habla sobre la experiencia que ha tenido frente a la muerte, su manera de vivirla, y es posible resignificarla acá mediante la escucha de otro, es posible a partir de las vivencias de otro y su experiencia emocional, volver sobre sí y pensar lo vivido y el propio sentir. Se habla desde marcos de referentes propios sobre el curso que puede tener el libro, pero se habla desde lo que no está dicho sino de lo que no está explícito. Luego de esto, las lectoras se centran en el contenido del libro, en el tema de la muerte. Surgen defensas, distintos modos de pensamiento así como formas en la concepción que se tiene de otro y del sí mismo, y se reflexiona acerca de la manera en que son percibidos los otros, así como también se piensa al sí mismo a partir de la manera en que son concebidos los otros. Se vale de metáforas para profundizar en los contenidos; trátese del libro como de los mismos contenidos que traen las lectoras a partir de lo que les suscita la lectura. Se valen de hipótesis para pensar, al punto de pensar pensamientos. Se hace referencia al marco de inteligibilidad y

llega a tener cabida el sentido de vida a partir de lo pensado en torno al personaje del libro y las distintas dinámicas de pensamiento a través de las categorías. Finalmente, se cierra de nuevo con el orden de las expectativas, de lo que puede suceder en el curso de la historia (Ver Sesión 1).

Segunda sesión: El contenido del libro cuenta la manera en que el personaje asume la muerte de su padre. Se hacen descripciones muy detalladas de la muerte y todo lo que gira alrededor de ésta. La sesión empieza por cuestionamientos que surgen de una experiencia emocional de choque frente al estado psíquico del personaje principal del libro, sobre la muerte y el morir. Se hacen preguntas sobre la función paterna. La experiencia emocional da lugar a las distintas concepciones que se tiene de otro y se invita a la reflexión a partir de ello. Se generan hipótesis sobre lo que se cree está pasando con el personaje y los otros con los cuales él tiene relación en la historia. La manera en como asume la muerte genera movilidad en la sesión por parte de las lectoras, quienes se conmueven. Se traen experiencias propias, las cuales, no son posibles de evadir por la manera en que el autor narra la historia, por la forma en que la cuenta, que la pone de frente al lector. A través del diálogo emprendido surgen distintas hipótesis que son pensadas, surge la metáfora y la profundización, tanto de los contenidos del libro como del mismo diálogo y su contenido. Se reconocen emociones propias, frente a la lectura así como del deseo de entrar en la mente de otro; tanto del personaje principal como del autor, de esa necesidad de querer saber siempre más, pero también de pensar en eso que no está dicho. Hay procesos de autoreflexión en las lectoras que son dados a partir de la emoción que despierta la lectura.

La muerte y la manera en que es asumida y vivida por el personaje, lleva a pensar los distintos marcos de inteligibilidad así como el sentido de vida. Se piensa en el dolor del otro, y toma lugar la fantasía. Surge la pregunta por lo ajeno, por eso que se desconoce del otro pero que está presente y aún así es difícil de ver. Surgen sentimientos de tristeza. Surgen procesos de identificación con el personaje del libro. Las experiencias personales y emocionales se toman como referencia para pensar el libro, y hay un fortalecimiento del vínculo construido en el grupo que es posibilitado a partir del encuentro (Ver Anexo).

Tercera sesión: El contenido leído para éste encuentro es acerca de la vida más privada del personaje, lo que no ha sido contado nunca, que habla de su locura y la relación con su padre, así como la manera en que vive la muerte de éste.

La sesión empieza con una sensación de extrañeza frente a los contenidos del libro, que a pesar de que ya se había entrado en contacto con éstos, se desconocen y hay una dificultad de entender lo que se leyó para ésta sesión que tiene relación con los otros contenidos del libro ya leídos, y esto se debe al choque emocional que genera la lectura. Sin embargo, el grupo empieza a funcionar acá como un aparato capaz de recibir esos contenidos y metabolizarlos, empieza a hacer parte de un aparato para pensar, que digiere contenidos y los hace más aprehensibles a otro con el que se relaciona, donde los distintos marcos de inteligibilidad allí presentes permiten la elaboración a la vez que la facilitan, pasando de elementos beta a alfa. El grupo funciona como una pluri-mente, o mente grupal para pensar pensamientos, y hay hasta el momento, una tendencia del funcionamiento del tiempo cronológico. Se hipotetiza y se reflexiona sobre las hipótesis construidas, al tiempo que se hace uso de la metáfora como resultado de dicho pensar.

Es dada la identificación proyectiva con el personaje del libro por parte de las autoras que luego es pensada y se comparten los distintos sentimientos y emociones despertadas, a partir de lo cual surgen distintas maneras de comprender al objeto, y se alude a los distintos marcos de inteligibilidad, a partir de los cuales es posible construir y pensar sobre el sentido de vida propio y de los demás. El silencio en la sesión sirve para pensar y resignificar aspectos enunciados (Ver Anexo).

Cuarta Sesión: El contenido de ésta sesión tiene que ver con la vida del personaje, sus vivencias tempranas, de los elementos autodestructivos de éste, la manera en como usa a los objetos, siempre acompañado de un constante vacío que no logra saciar.

La sesión empieza con una reflexión que es traída por las lectoras, quienes no alcanzaron a comentar un contenido del libro durante la sesión pasada y quedó resonando en cada una de ellas y surge la mente plural para pensar los contenidos del libro y las emociones asociadas a ello. En principio hay una caracterización del tiempo oscilante con tendencia a un

tiempo cronológico. Surgen preguntas por el sentir y por la construcción de los distintos marcos de inteligibilidad a partir de la reflexión que se hace sobre la vida del personaje. Se construye una hipótesis en torno a lo que ha sucedido pero no logra ser aprehensible por una de las lectoras, y vuelve a funcionar la mente plural como aparato para pensar, de metabolización y elaboración de los contenidos, de los elementos beta a alfa. Siendo ésta una dificultad que se presenta en varias ocasiones a lo largo de la sesión.

Hay cortes en el diálogo y experiencias emocionales impactantes que surgen tanto por los contenidos de la lectura como por los aspectos propios que son fuente de conversación en la sesión, que irrumpen por el mismo choque emocional que genera; no se piensa sino se siente pero el aparato grupal entra en juego para metabolizar y devolver eso que no ha podido ser pensado o es difícil pensar. Surgen desencuentros al no poder pensar.

Pese a las dificultades presentadas el grupo logra trabajar, y los desencuentros dados eran pensados. Las lectoras se cuestionan acerca de la manera de vivir y de ser del personaje. Se finaliza con un diálogo sobre las expectativas del libro y la vida del personaje (Ver Anexo).

Quinta sesión: El contenido del libro aborda el tema de la sexualidad en torno al personaje, y paralelo a esto, la dinámica que transcurre en torno a la muerte de su padre y el velorio.

La sesión empieza con un planteamiento de hipótesis que gira alrededor del título del libro, el cual, es tomado como punto de partida para comprender el contenido del capítulo. De igual forma, hay un reconocimiento del impacto emocional dado en las lectoras a partir de la lectura para ésta sesión. Se aborda la manera en que el personaje se relaciona con los objetos, y surge de nuevo la curiosidad por saber más acerca de la vida del autor y del personaje del libro. Se abordan las expectativas en torno a éstos así como frente al contenido del libro. Se hacen preguntas y reflexiones, se construyen hipótesis al tiempo que se aborda en la facilidad con la que se puede hacer juicios de valor sobre otro, lo cual es dado por la no aceptación y dificultad de reconocer su ajenidad.

Hay una tendencia al tiempo cronológico, al tiempo que es posible pensarse a sí mismo a partir de los otros, de su comprensión. En ocasiones no hay movimiento en el pensamiento y

se hacen lecturas desde los distintos marcos de inteligibilidad. Se llega a cuestionar el sentido de vida.

Se piensa lo no explícito del texto, y se comparten experiencias emocionales en torno al personaje, su sexualidad y la muerte de su padre. Se trata de comprender. Al final prima la proyección e identificación con algunos elementos del personaje (Ver Anexo).

Sexta sesión: El contenido del libro para ésta sesión aborda la paradoja del tiempo, de la vida del personaje y la dificultad que tenía para relacionarse con su padre. El personaje muestra una historia de vida de drogadicción, de alcoholismo y prostitución.

En la sesión se aborda el tema de la “brutalidad” del personaje consigo mismo, de su autodestrucción y manera intensa de maltratarse, de “ferocidad”, de no parar; y esto inquieta a las lectoras, las conmueve. Establecen límites de hasta dónde irían ellas.

Séptima sesión: El contenido del libro en este apartado, habla de la parte autodestructiva del personaje en potencia, habla del masoquismo en escena, las palomas, y una incapacidad del personaje por dejar de hacerse daño.

La sesión empieza con una serie de expectativas de lo que se cree pasó en el espacio del encuentro, y esto está estrechamente ligado al contenido del libro para ésta sesión, el cual, pareció caótico, difícil para las lectoras, en quienes despertó sentimientos de asco, pudor, lástima, preocupación, y esto se ligó con experiencias propias que despertaron mayor susceptibilidad en la lectura y cierta predisposición para el encuentro y el diálogo, tanto así, que el escenario de reunión se asoció con el contenido del libro, reviviendo con mayor intensidad las experiencias emocionales asociadas a las vivencias minuciosamente detalladas por parte del escritor, frente a la vida del personaje.

Hay en principio, una predominancia de mecanismos de defensa por parte de las lectoras y una dificultad para el pensar, dado por el impacto emocional que suscitó la lectura. Sin embargo, poco a poco se logra abordar sobre la experiencia emocional, y hay una contención del grupo frente a los elementos que despiertan emociones primarias que no han logrado ser pensadas y el contenido del libro las pone en evidencia. Se invita a un proceso de

reflexión, por medio del cual se construyen hipótesis y se vale de metáforas para resignificar eso que no había sido pensado y elaborarlo. Entran en juego las distintas dimensiones del tiempo en las que se concibe a sí mismo y al otro, al igual que hay un cambio y movilidad en los procesos de pensamiento, la manera de sentir, la construcción de los marcos de inteligibilidad, su significado y la construcción de un sentido de vida con base en la experiencia emocional, así como esto llega a ser producto del pensar pensamientos como todo un trabajo de elaboración grupal y de su funcionamiento.

El libro adquiere carácter de real y esto no se cuestiona, sino que son vividos todos y cada uno de los instantes del libro, las historias al interior de él así como la vida de sus personajes. Se finaliza cuestionando como al principio, la vida del personaje, su sentir y manera de relacionarse, así como también se alude a la dificultad de las lectoras que tienen para concebir a otro, en especial, cuando se considera que es tan distinto al sí mismo (Ver Anexo).

Octava sesión: La lectura narra la historia del personaje cuando estuvo en un hospital de rehabilitación, en el cual se valía de distintas jugadas para engañar a los demás frente a su estado emocional.

Se empieza hablando sobre las expectativas que tenían las lectoras de lo que iba a suceder con el personaje, las cuales, poco a poco fueron cambiando a medida que avanzaban en la lectura del libro. La manera de concebir al personaje en el tiempo es circular. Las lectoras hablan desde referentes propios y desde las construcciones que son dadas en el marco de inteligibilidad. Se piensa al personaje, la relación que tiene éste con los demás objetos, por quienes no siente consideración, y así en sentido por las lectoras.

La sesión se caracteriza porque surgen distintos silencios para pensar y metabolizar los contenidos, tanto los hablados por las lectoras en la sesión, como los propios del libro y del personaje, en el cual las lectoras no ven cambio alguno. Se construyen hipótesis frente a lo que le sucede al personaje, se reflexiona sobre éstas y se llega a la metáfora, la cual también es pensada. Se habla de lo tanático. Hay movimientos predominantes en el tiempo por la

intimidad de las lectoras, pero su concepción frente al tiempo no cambia en torno al objeto (Ver Anexo).

Novena sesión: El personaje se muestra en esta fase final como una persona tranquila, que está con sus hijos, se muestra como una persona sensible, que necesita de los demás, sin esa “ferocidad”, “brutalidad” y autodestrucción que lo había caracterizado durante el transcurso de la historia narrada.

En un inicio, a las lectoras les cuesta aceptar y entender lo ajeno del personaje, pues en la lectura abordada el escritor da cuenta de una faceta desconocida del personaje, a la vez que no había sido vista ni contemplada por las lectoras, quienes, al encontrarse con esto, desconocen al personaje, que es lo que les genera el sentimiento de lo nuevo. Las lectoras se sienten frustradas por las expectativas que tenían con respecto a la manera de finalizar del libro y del personaje. Hay una tendencia al tiempo cronológico. Las lectoras se conmueven, reflexionan y plantean hipótesis sobre la manera en que es percibido el objeto, el cual puede cambiar así como también puede cambiar la manera de verlo y relacionarse con él. Se reflexiona en torno a los contenidos implícitos del libro frente a la vida del personaje y las relaciones que tiene con las prostitutas y demás objetos.

Lo anterior lleva a pensar sobre lo inesperado de la vida y de las personas, de la frustración que genera el hecho de que las expectativas no sean cumplidas y se aborda el sentido de vida. El silencio es visto como una posibilidad de estar consigo mismo durante el encuentro.

Finalmente, se alude a lo particular de ésta sesión, de la despedida del encuentro entre las lectoras y del final del libro, que constituye un sentimiento doloroso que hace parte de un proceso. Se comparte el momento emocional del cierre, de los encuentros y las grabaciones durante el proceso.

3. *Discusión*

I: Caracterización del encuentro

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el encuentro contiene en su definición elementos que pueden parecer contradictorios; es conceptualizado como el acto de coincidir en una o varias cosas, y a la vez, como oposición o contradicción. Es entendido como salir a la búsqueda de algo, pero también como el encarar y enfrentarse a algo. Reconocer esta característica en la definición del encuentro, es una de las tantas evidencias que señalan que éste encarna en sí mismo una paradoja, la cuál es para Roussillon (1991) determinante y constitucional del desarrollo psíquico.

Justamente, al hacer un análisis de la experiencia práctica en la que se sustenta este trabajo, es posible reconocer que uno de los aspectos fundamentales del encuentro que lo hacen ser potencializador del desarrollo psíquico, es que constituye lo que para Winnicott (1996) es un espacio transicional o de tercera zona en el que se cumple la condición de que la paradoja (que consiste en que el objeto, en este caso el libro, aunque externo, no se encuentra fuera), sea respetada y tolerada. Por tal motivo, ese espacio-tiempo se convierte en un escenario de descanso y alivio de la tensión permanente entre la realidad externa y la realidad interna del sujeto. Tal como lo describe éste autor, ésta zona no ha de ser objeto de ataques porque es continuación del juego; aspecto que se evidencia en las matrices producto de las diferentes sesiones, en las que se muestra cómo el diálogo se mueve entre el reconocimiento de la realidad objetiva, la cultura y lo normativo en ella, y el contenido de las fantasías internas a partir de las cuales se crearon momentos de ilusión compartidos, gracias a la superposición de los espacios individuales de juego.

De ahí que en muchas de las sesiones aparecieran contenidos como la fantasía de romper límites corporales y psicológicos con la pretensión del conocimiento y control del otro, o la imposibilidad de nombrar una realidad que por dolorosa resulta impensable, o el deseo de permitirse momentos en los que prime el impulso y la vitalidad, omitiendo el peso de los juicios sustentados por creencias culturales. Este constante ir y venir entre la norma y el deseo

que aparece en el transcurso del diálogo del encuentro, dio pie para la reelaboración y complejización de la comprensión de las relaciones humanas, y con ello, la posibilidad de transformar los contenidos internos. Esto fue evidente especialmente en múltiples momentos de las sesiones, en los que se reconocía y analizaba el carácter paradójico de las relaciones y emociones humanas. La razón, es que el reconocimiento del ser humano en su complejidad es permitirse ampliar las herramientas para perdonar, entender, construir, despertar y visibilizar aquello que no lo era. Es concebir que dos realidades que parecen opuestas puedan darse simultáneamente sin excluirse, de modo que la realidad, los otros y las relaciones con los otros empiezan a ser experimentados con sus diferentes matices, oscilaciones y transformaciones; de formas más integrales que son capaces de asimilar mejor la realidad objetiva sin recurrir a la identificación proyectiva.

Cabe reconocer que en el encuentro fueron múltiples las ocasiones que llevaron a la movilización y transformación de ciertos contenidos internos y figuras internas (generalmente significativas a nivel emocional, como el padre, la madre, la pareja o incluso el sí mismo). Esto como consecuencia de la complejización en la comprensión de las relaciones y de los otros, a las que invitaba a pensar el personaje, tanto con sus acciones como con sus diálogos internos y a las que jalonaban también los otros con sus propias experiencias y reflexiones. Partiendo de lo anterior, es fundamental reconocer que en los resultados registrados en las matrices de las sesiones es posible analizar un constante movimiento que va del otro (sea libro o sujeto) al yo. De la identificación o distanciamiento con el personaje o con las demás personas del encuentro, era frecuente que se pasara a una reflexión y toma de conciencia sobre sí mismo. En este sentido, se visibilizaron en la práctica varios de los planteamientos que fueron recogidos desde la filosofía, en los que autores como Heidegger, Marcel, Schuetz o Buber (citados por Ferrater, 1994), plantean que se tiene experiencia y conciencia de sí mismo, en el momento en que se tiene experiencia del otro; en la búsqueda del otro, se encuentra el sí mismo, en el reconocimiento del otro, se reconoce y se reafirma el sí mismo. Pero para que esto se haga posible, es necesario que ocurra lo que de acuerdo con Lipps (SF), es una verdadera recepción del otro, de manera que este apareciera como realidad también receptiva.

Resulta fundamental además resaltar la potencia de las preguntas críticas que surgieron en el encuentro, las cuales llevaban a los otros a manifestar y rastrear el origen de ciertas creencias, contenidos conscientes e inconscientes, mecanismos de defensa o partes destructivas de su personalidad. Y aunque no siempre se logró a partir de la pregunta generar autoconciencia y autorreflexión, quedaban visibilizados en el escenario del encuentro los obstáculos que impedían el movimiento psíquico, de modo que muchas veces se volvían el foco de atención y objetos de reflexión. Por tales motivos, se puede reconocer en el encuentro un medio que puede brindar la posibilidad de pasar de estados de malestar a estados más saludables. En otras palabras, a partir de las acciones deconstructivas que nacen en el encuentro por medio de la movilización del pensamiento que ha surgido con motivo de una experiencia emocional, se dan también las condiciones para la reconstrucción del sujeto en pro de su bienestar y desarrollo psíquico.

Ahora bien, se ha reconocido que el encuentro es un espacio de tercera zona, de modo que es lugar de descanso y juego. No obstante, hay una característica fundamental del encuentro que ha de ser reconocida: la función creativa. Durante la experiencia del encuentro ésta fue fundamental en la medida en que cuando aparecía, era especialmente evidente el juego establecido entre las participantes y el movimiento constante entre el mundo interno y el mundo externo de cada una, de manera que afloraban las singularidades y particularidades individuales, pero en la lógica de una unidad. Este ejercicio puede considerarse como algo sumamente enriquecedor en la medida que da lugar a la ampliación de los espacios internos y a la construcción de nuevas formas de entender y con ello de ser en el mundo. Para Winnicott (1996), creatividad es experiencia de existir en la que se despierta el sentido de vida (el sentimiento de que la vida merece ser vivida), al mismo tiempo que el sujeto se descubre a sí mismo creador. Es interesante analizar cómo los momentos de simbolización, de construcción de metáforas, de generación de fantasías comunes, se caracterizaban por su movimiento, por la fuerza emocional que se evidenciaba, por la participación activa de las participantes, pero sobre todo, porque la mayoría de momentos en los que primaba la función creativa, también era posible rastrear una ampliación o transformación en el marco de inteligibilidad. Y una

transformación en el marco de inteligibilidad implica también un cambio en el modo de ser y hacer del sujeto.

Más aún, en esta actividad creadora que nace en el grupo como unidad, se hace posible reconocer lo igual y lo diverso, lo común y lo plural. El producto de este encuentro es un producto enriquecido ya que ha sido constituido desde la pluralidad de subjetividades que convergen y se organizan libremente reconociendo la individualidad de cada una. Desde la perspectiva de Hanna Arendt (1997), esto es la política, y para ella el encuentro es un acto político de co-creación de la realidad. Esta idea, junto con lo expuesto anteriormente, justifica el hecho que el encuentro como acto creativo, es un ejercicio de resignificación, ampliación y construcción del marco de inteligibilidad desde el cual se lee la realidad y se actúa ante ella. Esto se evidencia en varias sesiones, pero sería importante citar aquellas en las que llama la atención el que las perspectivas, emociones e intereses de cada una de las participantes difieran significativamente, pero aún así sea posible un verdadero encuentro, comunicación y unidad en medio de la diferencia. Considerando además los planteamientos de Lain Entralgo (1983), se evidencia otro modo en que el encuentro se caracteriza por ser un espacio para la creatividad, en la medida que considera que ésta se muestra en la forma de la libertad que el otro encarna para expresarse. Así, en la medida en que se desconocen los alcances de la libertad del otro, se desconocen también los alcances del encuentro y por lo tanto el producto también es ambiguo. Esta realidad se evidenció constantemente en la experiencia práctica, ya que nunca se sabía el rumbo que tomaría el diálogo; no había ningún tipo de restricción, parámetro o directriz. El contenido del encuentro siempre nació desde el ejercicio de la libertad de expresión y el reconocimiento por parte del otro, lo que implica una pasividad altamente activa.

Conviene señalar además, que otra de las características que se evidenciaron en la experiencia y que hacen del encuentro un espacio promotor del desarrollo psíquico, es que permite vivir la experiencia de lo informe. Así, sucedió en las sesiones que alguna o algunas de las participantes traían ideas, pensamientos o sensaciones que resultaban confusos o inconexos, los cuáles eran dados a conocer al grupo y generalmente eran pensados en forma común (ya que hubo casos en que esto no sucedió). La experiencia de lo informe es

fundamental, ya que para Winnicott (1996) es a partir de estos estados no integrados que puede aparecer lo creativo y para ello se requiere de un espacio en blanco para que de la no existencia surja la existencia. El autor además, plantea que hay una serie de condiciones para que pueda darse la experiencia de lo informe, condiciones que por otra parte, se cumplieron en el encuentro vivenciado: en primer lugar, un relajamiento en condiciones de confianza basada en la experiencia, la cual en esta experiencia particular fue incrementándose, aspecto que se hacía evidente con el estrechamiento de los vínculos y con la libertad con la que cada participante daba a conocer aspectos muy íntimos y privados de su vida. En segundo lugar, actividad creadora que se manifieste en el juego, lo cual sucedió constantemente a modo de fantaseo, movilización del pensamiento, simbolización y construcción de metáforas. La tercera condición, implica sumar las dos experiencias anteriores para que surja el sentimiento de la persona. De este modo, todos los elementos del desarrollo psíquico: temporalidad, sentido (de vida y marco de inteligibilidad), intimidad y pensamiento, fueron fundamentales en la experiencia de lo informe.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, es posible evaluar que en esta experiencia del encuentro se evidenciaron los cuatro criterios axiológicos de Marcelo Pakman (1995). En primer lugar, el ejercicio de construcción y deconstrucción del sujeto cumple con la condición de que el estudio sea pragmático, ya que a través del pensamiento como acción reflexiva, se dan nuevas posibilidades de acción eficaz. En segundo lugar, se ha enunciado ya que una de las potencialidades de este espacio, entendido como espacio de juego y de tercera zona, es pasar de estados de malestar a estados más saludables que generen bienestar. En esta medida es terapéutico y cumple con el criterio de lo estético propuesto por Pakman (1995). En tercer lugar, considerando que el encuentro funcionó como escenario en el que el otro aparece y se reconoce en su subjetividad, y en el que éste tiene la posibilidad de expresarse y ejercer así su libertad (gracias a que el énfasis está puesto sobre la comprensión y no sobre el juicio), puede afirmarse que fue una experiencia ética en la que la condición de sujeto de cada quien fue respetada. Finalmente, resulta fundamental destacar que el encuentro tuvo un carácter político, pues funcionó como práctica social crítica en la que fue posible rastrear y cuestionar criterios,

referentes, creencias, ideas y prácticas de los sujetos, es decir, el marco de inteligibilidad a partir del cual se entiende y construye la realidad personal y social.

En este punto, cabe considerar que un encuentro dialógico no es del todo diferente al encuentro entre un hombre y una mujer, al encuentro entre dos cuerpos celestes, al de las olas del mar con la arena o al de la semilla con la tierra: el encuentro es fuente de vida, coalición, movimiento, transformación, potencia, incertidumbre, devenir. Es ejercicio de libertad, despliegue de pensamiento y desfile de multiplicidad, en donde lo distinto se vuelve unidad conservando sus particularidades. Es escenario de juego, espacio para la creatividad, la política y el fortalecimiento de vínculos. Es terreno de batallas, revoluciones y combates con los otros y con nosotros mismos. Es filosofar. El espacio de encuentro es a la vez templo, en el que la paradoja ha de ser respetada y tolerada, y taller, en donde el sujeto tiene la posibilidad de construirse y deconstruirse incesantemente en aras de su desarrollo psíquico.

II: De los elementos que favorecen el desarrollo psíquico

El encuentro con otros en torno a la literatura, resultó ser el espacio de convergencia de dos encuentros, o mejor: un encuentro que contenía otros encuentros. Por una parte, fue en donde desembocaron los espacios individuales que cada participante tuvo con el libro, objeto concreto que contiene a varios otros con los que nos reunimos privadamente en la intimidad de la lectura; experiencia que posteriormente se hizo pública al compartirse los pensamientos que generó, las emociones que despertó, las dudas que dejó rondando, y en fin, las partes del libro que inundaron el espacio interno.

Por otra parte, era la reunión de varias personas, otros de carne y hueso, con los que se compartía la experiencia de la lectura asumiendo la misión de pensar, en principio, en torno al libro pero volviendo, inevitablemente, sobre lo personal de cada una. El desarrollo y éxito de dicha misión implicaba el movimiento del pensamiento. Cuando ocurría, se repercutía en los sentidos construidos en torno al libro y, en algunas ocasiones, a la vida misma, con lo que era posible resignificar lo ya pensado o ampliar la comprensión de las cosas.

Ahora, si bien todo encuentro con lo no-yo es en potencia promotor del movimiento del pensamiento, y con ello del desarrollo psíquico, es necesario reconocer que esto no es algo que ocurra siempre, o al menos, no siempre de manera consciente. Lo anterior debido a la dificultad que puede implicar la desconstrucción y la construcción de los sentidos propios (que no difieren de quien se es). Surgen, pues, múltiples mecanismos de defensa para soslayar la movilidad (proyección, evitación, olvido, etc.) y nada puede realmente garantizar que ocurra, ni siquiera el encuadre dentro de una terapia psicológica. Y sin embargo, fue posible reconocer en la experiencia del encuentro que está a la base de este trabajo investigativo, cuatro elementos que facilitan y hacen posible el desarrollo psíquico: la intimidad, el tiempo, el pensamiento y el sentido, entendido como sentido de vida y marco de inteligibilidad (categorías anteriormente definidas). En el presente capítulo se discutirán cada uno de estos elementos, su emergencia dentro de la experiencia del encuentro y su interrelación.

El elemento *pensamiento* tiene, de acuerdo con Bion (1975), una doble connotación de verbo y sustantivo. En tanto que verbo, se refiere al acto de pensar posible gracias a un aparato para pensar; y en tanto que sustantivo, alude a los pensamientos pensados. Siendo así, el pensamiento, en sus dos connotaciones, tiene lugar y ocurre en el encuentro de manera continua cuando, por ejemplo: se comparten los pensamientos pensados durante la lectura; se pide la opinión de los demás, esto es, se les invita a que compartan sus pensamientos; se formulan preguntas que, siendo ya pensamientos, causan pensamiento y pensamientos que luego son compartidos; se piensa lo pensado por los otros; se piensa en torno a las experiencias personales; o simplemente se está pensando en la soledad compartida del silencio. Lo anterior concluyendo, en el más afortunado de los casos, en la construcción colectiva de un pensamiento común que corresponde, en términos de Bion (1975), con la función alfa de contención y metabolización de la experiencia en torno a la que gire el encuentro en ese momento.

El lenguaje vehicula el pensamiento: es la unidad modal que estructura el pensar, y es lo que lo saca del ámbito privado y lo entrega al público en donde se encuentra con otros. Por ello, el lenguaje es en sí mismo ser-para otros y, en esa medida, se es lenguaje de acuerdo con Sartre y Heidegger (referenciados por Ferrater, 1994).

En consecuencia, en el diálogo, el lenguaje (en todas sus formas) es pensamiento, y por ende, es el ser volcado en el espacio del encuentro. Es lo que posibilita pensar con otros y, en esa medida, es lo que hace del encuentro un aparato para pensar altamente político, en el sentido en que Hannah Arendt (1997) entiende la política: producto construido y enriquecido desde la pluralidad de subjetividades reunidas de manera libre, reconociéndose en su individualidad. A este aparato para pensar, conformado por las distintas personas reunidas en el encuentro, se le denominará *menteplural*, realidad posible en la medida que el grupo funciona como sujeto (Torres & Escuderos, 2010).

La menteplural se caracterizó por permanecer en movimiento, existiendo en los lugares comunes de escucha y comprensión real, donde había lugar para el otro desde su singularidad ocurriendo en la tolerancia de la diferencia. Trascendía el hecho de compartir lo pensado y existía en el acto mismo de pensar con otros. Se iniciaba, eso sí, con un pensamiento que alguien compartía y que podía ser una pregunta, una sugerencia de hipótesis con respecto a algún contenido implícito de la obra, una sensación despertada por el libro y que servía de excusa para reflexionar sobre algo, experiencias personales asociadas, fantasías generadas por la lectura, o, en general, cualquier pensamiento que se pusiera en el espacio del encuentro y que fuese recibido por las demás personas presentes; bien sea porque se intentara profundizar más para complejizarlo, o porque condujera, por medio de un lazo articulador, a otros contenidos relacionados sin necesidad de que hubiese acuerdo entre lo que se piensa, permitiendo la experiencia de lo informe.

Al respecto, Lain Entralgo (1983) identifica dos planos del encuentro: uno exterior donde se es consciente del otro ante lo propio, y uno interior en el que nos hacemos personas respondientes ante el otro en un acto de expresa libertad, pues somos ante los otros una “realidad libremente expresiva –le soy lo que él me era-, y [damos así] al encuentro efectiva consumación” (p. 447).

En todo caso, la menteplural es el acto dirigido a metabolizar contenidos beta bien sea del libro o emergentes en la sesión dadas las particularidades de las distintas subjetividades que ahí confluyeron y que irrumpían y se hacía presentes desde sus experiencias y contenidos internos. Permitted con ello elaborar y resignificar la experiencia haciéndola, cuando necesario,

más tolerable y aprehensible. Así, evolucionaron tanto los pensamientos como el aparato para pensar, con lo que se afirma que el pensar está al servicio de la acción, en tanto que está al servicio de la comunicación (Bion, 1975).

Dentro de la experiencia del encuentro, fue contundente que lo implícito del libro y las participantes, ambos acontecidos en el lenguaje, era uno de los principales promotores del pensamiento. Esto en consonancia con lo planteado por Green (2007) quién plantea que lo negativo puede ser visto como un espacio potencial en tanto que posibilidad.

Entorno a lo implícito, se formulaban preguntas, hipótesis y fantasías que buscaban, como las figuras de la gestalt, darle continuidad o cierre a la realidad del otro, pensando sus contenidos tácitos que son, por lo general, acerca de las razones de sus actos o de hechos estructurantes de su forma de ser

La menteplural comparte con el aparato para pensar descrito por Bion (1975) sus características y formas de funcionar; entre ellas, el tener su origen en la experiencia emocional elaborada por la función alfa inicialmente asumida por la madre, luego interiorizada por el niño y, finalmente, mediatizada por la cultura (dentro de lo que se incluye la producción literaria) y, en este caso, el encuentro. Son elementos centrales de su emergencia las preconcepciones (expectativas) y concepciones que resultan de la frustración de la preconcepción frente a la experiencia emocional.

Que el encuentro y la menteplural que en él tiene lugar permitieran la elaboración y resignificación de la experiencia, había sido ya intuido por Green (2007), quien atribuyó al encuentro, la capacidad siempre presente de ser generador de procesos movilizadores que permiten la transformación significativa del pasado en aras de impactar en el presente. Todo esto es posible, como se evidenció en la experiencia, por ser el encuentro un espacio para pensar las expectativas que no lograron transformarse en su momento, ya sea por la angustia ligada o la incapacidad de evitar la destrucción que implica.

Otra facultad característica del desarrollo psíquico que se evidenció en la experiencia del encuentro, y que se liga con lo anterior, es señalada por Roussillon (1991) en su teoría de la paradoja, en la que se alude a la capacidad para estar solos en presencia de otros, esto en la

forma del silencio. Fue frecuente encontrar que el silencio sucedía a momentos de gran impacto emocional o esfuerzo psíquico de metabolización de algún contenido que implicaba, por lo general, la deconstrucción o exposición del sí mismo. Solía también ocurrir que el silencio se rompía para dar lugar a otra reflexión, que parecía resultar de la elaboración privada de cada sujeto, o a la profundización y complejización de los contenidos que se venían pensando.

La menteplural del encuentro, aparato para pensar, se conforma de varias individualidades (que son a su vez yoes múltiples de acuerdo con Marcel, 1964) que se hacen patentes a través del lenguaje. De esta forma, lo dicho y pensado en el encuentro data de las personas que lo conforman, deja entrever sus universos simbólicos (Bergen y Luckmann, 1929) y con ello sus creencias, objetos internos, expectativas, sentido de vida, fantasías, deseos, experiencias, y demás elementos de su mundo interno que pueden manifestarse como contenidos explícitos o implícitos, y que surgen naturalmente en el diálogo.

Dicho universo simbólico, es el marco de referencia desde el que se hace inteligible el mundo, es la corriente de consciencia que se vive a medida que se experimenta la corriente de la consciencia del otro, en palabras de Schuetz (referenciado por Ferrater, 1994). Es, en términos de Foucault (Ferrater, 1994), el discurso que circunscribe el campo de la experiencia desde el orden virtual, definiendo a los objetos en el campo, constituyendo así un marco epistemológico que determina el mundo. Son, en pocas palabras, lo que le da *sentido* al mundo, y en el caso concreto de este encuentro, al libro como experiencia. Siendo así, se actualiza en la experiencia lo planteado por Leibniz (expuesto por Andreu, 1999) de que nuestra mente hace el fenómeno en la medida que el hombre, que es fenomenológico y está dado al mundo en su naturaleza inventiva, descubre el mundo y se hace el mundo.

En el encuentro, convergieron distintos marcos de inteligibilidad. Por un lado estaba el marco de inteligibilidad constituido por la historia de vida de cada participante al encuentro, y por otro lado estaba el marco de inteligibilidad propio de la novela y sus personajes, y que se iba revelando conforme se iba leyendo, de la misma forma que los sentidos personales se iban conociendo a medida que se pasaba más tiempo dentro del espacio del encuentro, sin querer decir con esto que el acceso a los marcos de inteligibilidad y el tiempo compartido sean

directamente y constantemente proporcionales (debe tenerse en cuenta la naturaleza y la calidad de la relación que se entable). También estaba, coexistiendo con los anteriores e incluso a partir del encuentro de ellos, un tercer marco que resultaba por lo que era pensado por la menteplural y que se iba volviendo, conforme pasaban las sesiones, en un marco autorreferencial al que se volvía y desde el que se pensaba para elaborar la historia, igual que como pasaba con el marco-libro al que se volvía para hacer referencia y pensar.

En los momentos en que se toleraba lo informe de sus presencias (de los diferentes marcos convergentes en el espacio), el encuentro era enriquecido por diversos sentidos de las cosas que permitían complejizar y profundizar la comprensión de la realidad. La menteplural se movilizaba y ensanchaba conforme los sentidos múltiples de las cosas eran abrazados, escuchados, considerados, pensados y comprendidos. Por el contrario, cuando lo informe no tenía lugar, la menteplural se desvanecía arrojada a la inmovilidad, al desencuentro donde predominaba la ceguera (Marcel, 1968), donde los múltiples sentidos reñían y generaban competencia, con lo que la elaboración del pensamiento se fragmentaba.

Vale la pena mencionar que la experiencia de lo informe no fue la única forma del encuentro. También hubo momentos en que se compartían aspectos del marco de inteligibilidad con lo que tenía lugar la empatía y la comunicación abstracta por medio de símbolos que se correspondían con objetos internos comunes.

En el mejor de los casos, en la diferencia, el otro irrumpía y su confrontación era recibida con espacio disponible para ser pensado, para permitirle implícitamente cuestionar el marco hasta ese momento construido por la mente plural y, en los casos más profundos, el marco propio y el sentido de vida, dotando al encuentro de una suerte de carácter revolucionario del que la mente, de acuerdo con Leibniz (1999), recibe el movimiento en tanto que cada movimiento se propaga y deviene en más movimiento.

Surge en este sentido el papel fundamental de la pregunta crítica: movilizar. En varios momentos de las sesiones las preguntas fueron el vértice del que se generaba el pensamiento, desde el que nacía la menteplural y el ejercicio personal de pensar desde los marcos propios. De esta forma se encarna las palabras de Heidegger (citadas por Ferrater, 1994) que dicen que

“el análisis del <<si mismo>> incluye el análisis del <<otro>> en un sentido parecido a como el análisis del sí mismo incluye su estar-en-el-mundo” (p. 2669).

De ese modo, se tocaron en algunos momentos de gran impacto emocional, las fibras más íntimas del sentido de vida en la medida que se cuestionaba su razón de ser, se hacía consciencia de partes naturalizadas y se generaba el espacio para pensar otras formas de existencias, de ser y hacer, a partir del otro que era prueba y testigo de otras formas distintas a las propias, o que lograba en su reflejo del sí mismo, confrontar y poner en duda el sentido de los sentidos, o simplemente, reafirmar los sentidos propios, en particular cuando lo que el otro reflejaba era la muerte. Se confirma pues que el sentido de vida es, como lo piensa Winnicott (1996), el sentimiento que surge en la actividad creadora de que la vida vale la pena de ser vivida.

La posibilidad del movimiento del pensamiento, esto es, el desarrollo psíquico, la resignificación de las experiencias y con ello la consumación del encuentro como potencia revolucionaria, tiene lugar si y sólo si hay espacio interno para introducir objetos nuevos y modificar los internos, en otras palabras, cuando la relación con el objeto se inscribe dentro de un *tiempo* cronológico en términos de Meltzer (1975).

Durante la experiencia, este estado no fue siempre constante cohabitando con el tiempo oscilante y el tiempo circular caracterizados por Meltzer (1975). En los momentos en que el encuentro se enmarcaba en el tiempo cronológico, el curso del pensamiento de la menteplural era fluido y rico en contenidos desde múltiples perspectivas, derivadas de los diversos universos simbólicos que dialogaban y se escuchaban cuestionándose, complementándose, y creando pensamiento a través del reconocimiento del otro con el que nos encontrábamos en un diálogo auténtico entre un yo-tu (Buber referenciado por Ferrater, 1994), en donde no tenían lugar las fantasías omnipotentes y se renunciaba a la identificación proyectiva, reconociendo al otro como otro real, que permitía en el encuentro la reafirmación del sí mismo.

En esos momentos, lo que el otro pensara era vivido como nutrimento y no como amenaza, característica de la relación yo-tu (Buber, 1977), gracias a la que es posible que la diferencia pueda existir siendo tolerada. Sólo ahí el lenguaje adquiriría todo su sentido al ser el

acto cumplido del intercambio entre personas que conforman así, en términos de Testa (Ferrater, 1994, p. 878), una realidad estructural vinculadora.

El tiempo cronológico fue siempre, en la experiencia del encuentro, una posibilidad para pensar, para crear sin anular la diferencia, para hurgar en otras realidades a partir de las múltiples realidades posibles que ahí confluían y que estaban, en ese momento, dispuestas a escucharse y entenderse, haciéndose cómplices del sujeto-colectivo de la menteplural.

Completamente contrario a la experiencia del tiempo cronológico fue la experiencia del tiempo oscilante, y más aún del tiempo circular. En el primero, ampliamente caracterizado por Meltzer (1975), si bien había una leve diferenciación con el objeto, y parecía que hubiese un intercambio con él y un espacio interno para pensarlo, se evidenciaba en últimas la fragilidad de dicha diferencia y salía a relucir su reversibilidad.

Por su parte, en el tiempo circular, la relación con el objeto se reducía a lo sensual (Meltzer, 1975). El espacio para pensar al otro era nulo, por lo que la imaginación era problema, y se imposibilitaba la introyección de objetos nuevos y/o la modificación de los objetos internos. En esos momentos, se estaba en total ceguera, los diálogos se tornaban monólogos, la creación y el acto concreto de pensar se detenían, y con ello la menteplural, quedando el encuentro fijo en el pasado de alguno de sus participantes, que se corresponde con lo planteado por Buber (1977), acerca de que las relaciones en que prima el yo-ello no hay encuentro con un otro concreto sino con contenidos de abstracciones y pensamientos que se han experimentado antes, y que interpuestos entre el self y el objeto, imposibilitan que este último realmente emerja. Entralgo (1983) pensó también que la facultad para distinguir entre lo propio y lo no propio exigía poder distinguir entre la realidad interna y la realidad externa, siendo siempre posible que no se logre dicha distinción y no sea posible la atribución de otredad al otro.

La movilidad del encuentro se lograba por la acción revolucionaria de otro que, ubicado en un tiempo distinto al circular, lograba algún movimiento que se propagaba, ya sea por medio de una pregunta, de un cambio de tema, o de otro sentido que sí fuese escuchado

por quien permanecía ciego (Marcel, 1968). También ocurrió que la inmovilidad devenía en silencio.

A partir de la experiencia, resulta de gran relevancia hacer la distinción entre dos momentos que por ser similares, podrían llegar a confundirse: la identificación proyectiva, y la empatía emocional o identificación. El primero hace parte del tiempo circular y en menor grado del tiempo oscilante, alude a un mecanismo de defensa en el que lo propio se pone en el otro, esto claramente evidente cuando se le atribuían al personaje, a los otros en el encuentro, sentimientos o pensamientos aparentemente implícitos que eran vistos sólo por esa persona, existiendo evidencias claramente señaladas por los demás de que no era de esa forma, o que no se correspondían con el marco autorreferencial de la historia.

Mientras tanto, la empatía emocional o identificación ocurría en los momentos en que se compartían objetos internos o experiencias, esto es, habían aspectos en común de los marcos de inteligibilidad y/o los sentidos de vida, en ese caso, no se trataba de una no identificación de la ajenidad, sino de un reconocimiento de aspectos familiares entre el yo y lo no-yo, en cuyos casos la comunicación y la comprensión se lograban con facilidad y profundidad, pues tenía lugar con toda su fuerza la endopatía en términos de lo que plantea Lipps (Ferrater, 1994).

Husserl (Ferrater, 1994) también trabaja la endopatía y la iguala a la intersubjetividad definiéndola como la participación afectiva, y por lo tanto común, de un ser humano con una realidad ajena. Con esto, se da paso al último elemento identificado en la experiencia como promotor y constituyente del desarrollo psíquico: la *intimidad* que, como si se tratase del agua para los peces, inunda el encuentro en que tiene lugar el desarrollo psíquico.

Surgió entonces la intimidad dentro del encuentro como condición necesaria y suficiente para posibilitar el paso de contenidos de la esfera de lo privado a lo público, que quedaban entregados a los demás en el encuentro en una atmósfera de confesión, de complicidad, de tranquilidad porque se sabe que no se perderá la confidencialidad, ahora que lo público se constituye, gracias a la intimidad, en una prolongación de lo privado. Así, se compartieron y pensaron contenidos de experiencias personales de infancia, experiencias

amorosas, contenidos oníricos, dinámicas familiares, deseos y fantasías que suelen ser socialmente vetadas (por los universos simbólicos culturales), entre otros muchos contenidos que se inscribieron en la promesa implícita del secreto y la prudencia que encierra la intimidad, y que es necesaria si se tiene en cuenta que lo que se manifiesta es la esencia que trasciende a la apariencia (Entralgo, 1983).

La emergencia de este espacio público pero privado que surge de la intimidad, es el resultado de una mutua construcción de los Yoos en el encuentro, existencias que se codeterminan creando un espacio común de lo nuestro en donde las realidades y las posibilidades se organizan en torno a la realidad axial del otro, en palabras de Entralgo (1983). Este acontecer íntimo del encuentro hace eco de lo las definiciones hechas por San Agustín y Hegel (referenciados por Ferrater, 1994), quienes proponen que intimidad es una forma de trascenderse a sí mismo para darse manifiestamente a un otro que está dispuesto a recibirlo y con el que se comparte la ambición de comprender y comprenderse, tal y como ocurrió en la experiencia del encuentro cuando no había ceguera (es decir, cuando se está en un tiempo cronológico).

De esta forma, el encuentro en tanto que espacio íntimo donde es posible ser y hacer, en donde la esencia del sí mismo puede manifestarse y pensarse, construirse y deconstruirse, es un espacio transicional en términos de Winnicott (1996), momento fugaz en donde se descansa del afuera de las instituciones y pueden tener lugar las emociones de manera libre (Buber, 1977), y en esa medida, en tanto que zona de descanso y potencia pura, puede darse la experiencia de lo informe para lo que se requiere de un relajamiento en condiciones de confianza basadas en la experiencia, en este caso, a lo largo de 6 meses. Esto último reflejado en que a medida que pasaban las sesiones, la intimidad aumentaba.

Además, el compromiso emocional con el otro tenía dos suertes que resultaban del grado de auto-observación y conocimiento de sí mismo que se tuviera. Era posible que se incurriera en una falsa comprensión del otro cuando en realidad tenía lugar una identificación proyectiva que era señalada por las demás personas presentes en el encuentro; esto tuvo lugar tanto a nivel personal como a nivel de la menteplural, en momentos en que se creía comprender algo implícito de los personajes y luego se reconocía la proyección proveniente de

alianzas implícitas. Pero también era posible que el compromiso emocional fuera la expresión máxima del reconocimiento del otro y de la capacidad para pensarlo a pensar de su ajenidad, esto facilitado por el marco de inteligibilidad que posibilitaba la identificación no proyectiva o la empatía emocional. Al respecto, Scheler (en Ferrater, 1994) afirmará que el conocimiento de los demás no es primariamente intelectual sino emocional.

Por consiguiente, la intimidad, en la que es posible la identificación, la comprensión y empatía, se equipara con la necesidad de homomorfismo señalada por Roussillon (1991) como condición necesaria para que lo creativo propio del espacio transicional paradójico pueda ocurrir, como respuesta a la necesidad de ligazón que sucede a una deconstrucción o abismo entre el yo y la realidad. Esto pues, hace parte de las funciones contenedoras del encuentro, vividas durante la experiencia en momentos en que fueron las palabras del otro las que, desde la comprensión y la empatía, permitieron metabolizar contenidos de gran impacto emocional, y ofrecieron el escenario para pensarlas y pensarse.

Para concluir, el encuentro, como espacio de juego en el que es posible desplegarse y descansar de la tensión entre la realidad interna y la realidad externa, es promotor del desarrollo psíquico en la medida en que es contenido y continente para pensarse, en la medida que se piensa a otros y que se es permitido ser, gracias a la intimidad, con todas las fantasías, deseos y elementos del mundo interno que suelen permanecer privados y por ello, impensados.

El otro surge en el encuentro para confrontarnos desde su marco de inteligibilidad. Dicha confrontación puede ser, en un marco de intimidad, de forma amorosa y con ello constructiva permitiendo el surgimiento de nuevos pensamientos; o de forma agresiva, que es cuando ocurre la ceguera y emergen los mecanismos de defensa.

Puesto que no basta con que lo ajeno se quiera expresar (Entralgo, 1983), es necesario que el encuentro se inscriba en un tiempo cronológico para que pueda tener lugar el intercambio entre los sujetos y el encuentro se consuma, pudiendo además dar lugar a la menteplural, se constituye en el aparato para pensar del grupo como sujeto.

Así pues, es la emoción, la intimidad, el elemento central en la constitución, promoción y consecución del desarrollo psíquico. Ya lo decía Bion (1975) al definir pensamiento como

sistema extraído de la experiencia emocional. Una experiencia emocional que elige qué contenidos pensar, permite la comprensión del otro y del sí mismo, desencadenando un espiral comprensivo de reciprocidad con lo no-yo por medio de la confrontación, de la auto-observación en la visión del otro, de la expansión de los marcos de inteligibilidad, las preguntas, la conciencia adquirida, la desnaturalización, la posibilidad creadora de nuevas formas de ser y hacer en el mundo, en últimas, de la construcción y la deconstrucción del sujeto.

III: Caracterización de la literatura: El libro como otro

La experiencia vivida del encuentro en torno a la literatura permitió reconocerlo como un espacio de creación que tiene lugar entre el lector y el libro. Pero el lector no está solo, siempre hay otro más allá, o mejor dicho, otros más allá, si se tiene en cuenta lo planteado por Marcel (1964), con respecto a la multiplicidad del yo. Así, una vez el lector se introduce en este espacio en el que el libro es tomado como objeto, surge una cualidad específica de éste encuentro, en el que aparecen no sólo los otros detrás de la historia, sino los otros detrás del lector mismo, pues indistintamente de lo que el contenido del libro pueda generar, aparecen fantasías propias y expectativas en las que se traen a colación los personajes-otros, del mundo interno del lector.

Entonces, se establece una posible reconfiguración de los pensamientos, imaginarios y expectativas a partir de las múltiples relaciones de objeto que despierta la experiencia literaria, pues ésta es vivida con base en una experiencia emocional. Se trata en este sentido como plantea Winnicott (1996), de un espacio no-yo, intermedio; del lector (y sus otros internos), y el libro; en el que entran a configurar la experiencia los personajes propios (al interior del libro), como lo suscitado por la forma misma de escritura; y así, se establece un diálogo entre las distintas subjetividades, que adquiere la connotación de un encuentro en el que el lenguaje permite la simbolización de lo no dicho, así como la construcción y deconstrucción, bien sea de lo vivido, de lo que se revive en el espacio, así como de lo que podría ser. Estos elementos entran en relación con el orden de los procesos terciarios, en los que lo posible es la libertad, el

viajar, y el tiempo como tránsito y dinamismo, entre lo subjetivo y lo objetivo, que se fundamenta en una paradoja (Green, 2007).

Aquí aparecen dos instancias a saber, la paradoja maduracional (Rousillon 1997), y la zona transicional (Winnicott, 1996). La primera, se instaura allí donde existe la permeabilidad, el tránsito y no el fin en sí mismo, en que el movimiento es potencia, e incluso lo que no está puede devenir existente, y lo que está puede ser transformado; siempre desde la creación. Y aquí converge la postura de Winnicott (1996) y la zona transicional, ya que lo transicional no se circunscribe a lo interno o a lo externo, sino en un oscilar entre los dos, que no es del orden de lo estático; en cambio sí lo es de lo que se puede hacer entre estos dos mundos, lo cual es propio del escenario literario y su encuentro, pues el encontrarse con otro donde la apuesta es la subjetividad, da lugar al sí mismo dentro de una paradoja, en el que la creación es fuente y potencia. Lo que no está dicho en el libro, al captar su ausencia deviene real, y esto es tratado en el encuentro, en tanto se busca explicitar lo que no está dicho y rastrear el sentido implícito del texto; de ahí que surjan hipótesis en el encuentro, reflexiones y metáforas. Como corolario, en el encuentro con la literatura es posible dar cuenta de lo que no está expuesto en el texto, pues se piensa sobre lo que no dice el escritor pero también sobre lo que está plasmado, y se oscila entre lo real y lo imaginario, teniendo en cuenta que la fantasía del libro adquiere una realidad propia para cada lector en la que se establece un diálogo intersubjetivo.

En esta instancia, el encuentro literario encuentra matices en la noción de lo negativo, en el que el desarrollo psíquico según Green (2007), se funda en la elaboración imaginativa de la mente, la cual en parte es dada por una relación de ausencia. Así, si bien la relación construida entre el lector y libro es básica para la creación, siempre hay un otro detrás de cada uno que se desconoce, pero que el sólo hecho de enunciar su ausencia lo hace devenir real. En el encuentro literario, es posible dar cuenta de los imaginarios que se construyen así como las reflexiones que giran en torno a lo que tiene un carácter explícito en el texto, pues el lector siempre va más allá y se sumerge detrás del sentido de las letras, de las palabras y los relatos para traerlos y pensarlos, donde lo que no está se hace presente para la construcción del pensar. Ejemplo de esto es la necesidad de querer siempre saber más del otro, de escudriñar en lo que no ha sido dicho o escuchado. Es una necesidad de saber, de curiosidad del otro, del

objeto y los múltiples objetos detrás del otro, del libro; es pensar en los personajes del libro como reales, pero también el deseo de saber de ese otro yo real que es el escritor, el cual genera curiosidad por parte de las lectoras; lo es el hecho de querer saber acerca de su vida. Es saber un poco más del otro que aunque está ahí se desconoce, pero no por completo; y genera intriga por la manera en que se presenta el contenido del libro y los sentimientos suscitados en el lector.

Por su parte, el lector siempre está una página más allá que lo que el relato ha traído, así como también esta unas páginas más atrás que las existentes, pues no sólo se generan expectativas del curso que pueda tomar la historia sino que se pregunta el por qué tomo ese rumbo, se piensa en la historia detrás de la historia y en lo negativo del objeto-libro; es pensar en eso que no está, pero que por el mismo hecho de no estar es que puede devenir real, y se vive y piensa en ello mientras exista el encuentro y la experiencia emocional como parte de la experiencia literaria, la cual posibilita el movimiento de los distintos elementos allí presentes (sentido de vida, marco de inteligibilidad, tiempo, pensamiento e intimidad).

Por tanto, el hecho de buscar el sentido implícito del texto permite dar cuenta de una deducción conceptual que hace parte de un trabajo de elaboración de las significaciones y experiencias al encuentro literario asociado, en el que hay un despertar de lo emocional que es del orden de las expectativas, y con base en esto, se funda la posibilidad del pensar; de ahí que se haga alusión al trabajo de lo negativo, pues no se trata sólo de dar cabida a lo posible sino que precisamente da la posibilidad de elaborar eso que no ha tenido espacio, ha sido detenido en el tiempo o no ha tenido la posibilidad de ser construido, y al ser el objeto literario una fuente de reflexión en el que se consuman experiencias propias que son proyectadas en el libro, existe la posibilidad de un cambio; de una resignificación y reconstrucción de lo vivido, en el que las condiciones que lo permiten son la presencia del objeto, la cual una vez impuesto no es susceptible de ser negado, al menos no cuando las condiciones lo permitan como lo es en este espacio.

Es válido decir que en la lectura literaria, el crear en sí mismo va ligado al verdadero sentido de la existencia (Marcel, 1964), puesto que permite a la persona “ser” en un escenario de la libertad, en el que no priman los juicios y valores. Es una zona que corrobora lo

enunciado por Winnicott (1996), ya que no es una zona objeto de desafío alguno. Es una zona en la que todo puede ser, y la persona, puede permitirse “ser” y vivir en este espacio, en el que tienen lugar las experiencias que se acompañan de la formación de fantasías y pensamientos, por tanto, de la paradoja; entre un ir y venir de la realidad personal y la objetiva; la que representan los otros y el objeto-libro, el cual, al adquirir la cualidad de un objeto transicional, empieza a ser dotado de la realidad interna del lector. Pasa a ser una experiencia que es una continuación de la experiencia transicional del infante y del juego, pues es del orden de lo cultural, y lo es el encuentro en torno a una experiencia artística como lo es la literatura, y Sartre (1976) corrobora lo mencionado, al decir que el arte se construye con y desde el otro. Justamente, Winnicott (1996), expone que el hecho de compartir experiencias de ilusión, constituye la base del agrupamiento y encuentro. Aquí, se habla desde la posición de la experiencia del lector, desde lo subjetivo interno y externo, percibido de manera objetiva; y esto es dicho en la medida en que el libro puede funcionar como una realidad propia, como proyección, y es a su vez un objeto con el cual se comparte y se entra en intimidad, donde el afecto lleva al pensamiento y se dirige al él.

Otro aspecto a resaltar en este espacio, es que el lenguaje es fuente y potencia; es, como plantea Sartre (1976), “una prolongación de nuestros sentidos” (p.55), pues es él, el lenguaje, aquel que permite poner en palabras las emociones, los afectos, enuncia el sentir de lo humano, lo plasma y permite a los otros una aproximación a su significado. Es un acto de comunicación con el mundo, que aquí es dado a modo de interlocución, en el que no es sólo el libro el que tiene algo por decir, sino que es su propia habla la que convoca a quien lo recibe, es decir, al lector, quien puede enunciar eso que le suscita lo que le comunica el otro (escritor). Es así, que el lenguaje al ser un acto, da posibilidades al diálogo, a que el receptor no se asuma en el rol de la pasividad sino de la libertad (puesto que la pasividad no invita a la creatividad), y de esta manera, se convierte en un espacio en el que es posible jugar con los significados, tanto con lo dicho como con lo que no ha sido enunciado, es pensar quizá en eso que no se ha podido tramitar pero es nombrado por otro (libro) para ser simbolizado.

Con relación a lo anterior, se establece la importancia del juego y el encuentro literario como fuente de salud y de pensamiento, por tanto, de desarrollo psíquico, pues el hecho de

que el encuentro con la literatura se convierta en un espacio transicional, en el que se pudo evidenciar el papel activo de lector, hace que este espacio constituya una medio y una fuente de un ejercicio terapéutico, pues invita a la búsqueda del sí mismo, de su comprensión, a la vez que es del orden de la creación y de los procesos terciarios, aspecto que no difiere de lo escrito por Proust (2002) frente a la lectura, la cual denota para él un valor inagotable, en el que por medio de su ejercicio, se puede lograr restituir la voluntad. A esto se suma lo que el juego es para Winnicott (1996), que es en sí mismo terapéutico, es una forma básica de vida dada por una experiencia siempre creadora, donde el jugar, en el espacio literario es equivalente al entre.

Lo enriquecedor de este espacio es que no sólo es el escritor el que tiene algo por decir, sino que las mismas letras invitan a la creación, pues para que exista un espacio intermedio, es necesario el interjuego entre uno y otro de los actores de la historia, en el que ambos tienen la posibilidad de jugar en un mismo juego, hablarlo y entenderlo, o incluso, plantear uno nuevo. Por tanto, en el encuentro literario que tuvo lugar en este trabajo, se puede traer a colación lo enunciado por Sartre (1979), cuando dice que el lector es otro después de haber pasado por esa experiencia, es decir, que no es el mismo después de haberse encontrado; consigo mismo y con los otros, para jugar un juego en el que lo real es la posibilidad de crear, de abrirse a lo desconocido pero también a lo conocido y a lo que se ignora dentro del propio saber; es entregarse a una experiencia en la que el libro adquiere la cualidad de continente en la que el lector puede depositar sus contenidos, a la vez que también puede suceder lo contrario, en el que el lector se abre a la posibilidad de recibir un mundo nuevo lleno de historias para pensarse a sí, pensar sobre lo escrito y pensarse en la relación, entre lo que proviene de afuera y lo que puede pensarse desde adentro.

El libro lleva a un proceso auto-reflexivo de los propios pensamientos, donde el reflexionar sobre sí a partir los otros así como pensarlos a éstos, cuestiona al lector; y en este sentido, sirve para metabolizar los propios contenidos que son despertados por lo que genera el libro y su contenido. Es decir, que el encuentro literario pasa a ser un espacio en el que lo real es posible, y en este sentido, lo posible son las distintas maneras de sentir una historia, que como toda historia y toda vida, va acompañada de objetos, de seres a partir de los cuales es

posible pensarse. No obstante, es un pensar, como diría Sartre (1976), que se discute a sí mismo, pues en la literatura, la subjetividad aparece bajo la forma de lo objetivo, en el que el objeto literario existe en la medida en que se encuentre en movimiento.

Por su parte, lo humano de la experiencia literaria es la posibilidad de entrar en relación con otro; en contacto con su vivir. Es poder acompañar la experiencia de la vulnerabilidad del ser, de sus fantasías y realidades, y a partir de allí es que se piensa a sí mismo y se entra en un diálogo, en un sentir que acompaña las diferentes vivencias; por tanto, es válido pensar la experiencia del encuentro literario desde la perspectiva de Meltzer (1975) en la cualidad de los distintos tiempos que acompañan al psiquismo humano, que son básicos en el desarrollo y dan cuenta de la manera en que se establece relación con los otros. Pues bien se pudo establecer, a partir de los hallazgos del encuentro literario, la manera en que son percibidos los objetos a la luz del lector, lo cual permite entrever las distintas maneras de funcionar del psiquismo que están presentes en toda relación y todo modo de interacción con un “no-yo”.

Estos objetos-personajes, son dotados de una realidad, de ahí que se pueda proyectar en ellos fantasías y sentimientos propios, así como también surgen identificaciones con los mismos, y a partir de allí son pensados a la vez que se piensa a sí mismo en relación con estos, frente a los cuales cambia la percepción a medida que se avanza, no sólo en el contenido del libro sino en la comprensión que se tiene de los mismos. De ahí que sea posible ver los distintos tiempos bajo los cuales es percibido el objeto; siempre en movimiento con relación al propio yo. Puede ser por tanto un tiempo que permanece sin cambio (circular), otro que tiene la posibilidad de cambio (oscilante) a uno en el que existe la posibilidad de verse a sí mismo y al objeto en la continuidad de la vida (lineal). No obstante, se mueve entre uno y otro. Y así, van cambiando las percepciones y los pensamientos conforme al objeto, a la historia y de sí mismo, en el que el libro es vivido como un proceso.

En este caso, dadas las características de las lectoras fue posible ver el movimiento del tiempo con relación a los objetos-otros, que no se circunscribía a un estadio específico de éste, sino que por el contrario, se estaba en uno a la vez que en otro, donde el mismo dinamismo de la historia, así como las percepciones propias en torno a la misma, de lo intersubjetivo, daban

cuenta de ello. En esta instancia, se trae a colación la endopatía de dicha experiencia, que según Ferrater (1994), da cuenta de la participación afectiva de un sujeto humano, en relación con una realidad ajena al sujeto, que en este caso es el libro. Sin embargo, acá la realidad del libro no es ajena sino que hace parte de un entre, de la paradoja, por tanto, de lo transicional.

Leer, pensarse a sí y a los otros es en sí mismo un ir y volver, es acercarse al libro y a los otros para luego tomar distancia, es estar allí en la historia para luego retirarse y ver desde lejos, desde distintos ángulos, en un espacio de reflexión en el que no sólo se piensa cuando se está con el libro sino que también se vuelve a él cuando no está allí, pues empieza a hacer parte de una realidad psíquica. Es, por decirlo así, una función reflexiva, tanto del pensamiento como de la imaginación y la emoción, en la que no sólo se piensa al libro y sus personajes con relación a la vida y experiencia del lector, sino que aquí aparecen los otros del mundo interno del lector que configuran sus experiencias. Es un encuentro de otro con otros y consigo mismo a través de los otros pero que hacen parte de sí. Se toma al sí mismo como referente propio a través de los otros pero también desde lo que los otros han construido al ser, el cual según Marcel (1968), no sería lo que es sin los otros. No obstante, éste autor es claro al decir que el yo se reconstruye, y en este caso, lo posibilitan las condiciones intersubjetivas del espacio, que permiten al sujeto tomar consciencia de sí.

El libro en este caso, se establece a manera de presencia, de vínculo, pues el solo hecho de imponerse hace que su realidad no pueda ser negada, lleva a pensar eso que no se quiere y por tanto obliga, se piensa por doloroso que sea o llegue a ser. Obliga a pensarse y pensar el libro aunque sea difícil, aunque el choque emocional sea intenso. En este sentido, moviliza el pensamiento al imponerse como objeto real. Sin embargo, no se desconoce lo contrario, pues no siempre el libro se impone de manera que movilice los procesos de pensamiento y reflexión, sino que puede ser negado, o al menos, muchos de sus contenidos, donde incluso lo que puede primar son mecanismos como la evitación, lo cual no sería propio del pensamiento, sino del no pensamiento. Sería en este sentido lo que se llama un desencuentro con el libro, y se queda en el plano del afecto, en esa imposibilidad de nombrar y de volver en palabras lo innombrable, y lo que se siente se queda en el sentir pero sin comprender; y sin embargo, está dicho.

Frente a este aspecto, Sartre (1976), refiere que el sentido de la literatura también encuentra lugar en lo que no es escrito, por tanto, lo que hay que decir y entender no sólo puede ser entendido desde un acto de palabras sino que el mismo silencio y la posibilidad de percatarse de ese lenguaje no escrito, da la posibilidad de fantasear, imaginar y establecer un lenguaje dialógico y deductivo frente a lo que podría ser y los imaginarios que se construyen en torno a la historia, lo cual es propio del lector, de verse como contenido, dispuesto, pero también entregado a proyectar en el universo simbólico de la palabra y pensar, crear con base en lo que no está, pero, que como ha sido enunciado, puede ser fuente y potencia, tanto del pensamiento como de la imaginación. Es pensar a partir de lo que suscita la experiencia emocional del libro, sus otros y sus historias.

La identificación de los acontecimientos del libro o bien sea con los personajes, permite verse a sí en esa realidad, genera procesos de empatía, pero también puede ser dada en el sentido en que permite diferenciarse del objeto, de tomar distancia; en otras palabras, delimita fronteras frente a lo que haría la persona propia. En este sentido, el libro y su acontecer se presenta de manera objetiva subjetivamente, pues el hecho de que adquiera carácter de real, de verosímil, es lo que permite establecer un diálogo con ese otro, de ese libro y su historia interna; pues de no ser así, no generaría tal impacto y se sería ajeno, por tanto, podría ser irreal. Pero la misma manera en que es contado, genera una realidad propia en ese escenario. A partir de esto se puede entrever que la experiencia emocional funda el pensamiento, es la que lo moviliza y a partir de esto se moviliza el tiempo en la manera de estar con los otros, en la percepción que se tiene de los mismos. En este sentido, se oscila entre el pensamiento y la emoción.

Precisamente, la posibilidad de cambio generada en la literatura es posibilitada por la palabra, que revela y es expresión de la emoción, por tanto, es expresión de la verdad (Sartre, 1979). El libro a través y por medio del habla, despierta sentimientos y emociones en el lector a partir de sus contenidos, que movilizan vivencias propias. Es decir, genera un impacto y choca con realidades que se habían tratado de eludir y el escritor las pone de frente. En el encuentro con la experiencia literaria, el libro es un escenario de movilización del afecto, pero no sólo es un libro, pues acá se constató que hubo tantos libros como lectoras, es decir, hubo

un *meta-libro*, en el que el diálogo y la lectura fue una manera de jugar con la experiencia al tiempo que era pensada.

IV: De las limitaciones y futuras investigaciones

Es importante reconocer que se desconoce el rumbo que tome el encuentro en la medida en que, como afirma Lipps, se desconocen los límites de la libertad del otro, pero también de la propia libertad en la medida en que también tenemos experiencias de ajenidad con nosotros mismos.

Las características personales de las participantes (los intereses, las experiencias, tendencias, la personalidad), así como las características particulares del libro pudieron determinar el rumbo del encuentro y la profundidad de los contenidos abarcados en las sesiones. El libro nos enfrentó a realidades que necesariamente movilizan al sujeto: la muerte, la relación con los padres, las relaciones de pareja, la sensación de vacío, los mecanismos de defensa, la sexualidad, entre otros. De manera que es difícil determinar si los alcances y las movilizaciones pueden aparecer con cualquier tipo de obra literaria y en cualquier encuentro independientemente de las características de los sujetos que lo conformen.

Resulta relevante reconocer que hubo momentos de desencuentro, ceguera, dificultad para tolerar la intimidad y la exposición frente al otro, dificultad para reconocer al otro e incluso el hecho de que algunas veces se dejaron en el aire ciertas confusiones o estados que habría podido ser provechoso pensar en la plurimente.

Sería interesante que en futuras investigaciones se trabajara el encuentro establecido en un lenguaje no verbal: bien sea a través de la música, las artes plásticas, o la danza. De igual forma, sería importante establecer las posibles diferencias existentes en un encuentro dado por los distintos géneros literarios, por ejemplo, la poesía.

4. Referencias:

- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la política?* En: *¿Qué es la política?* (pp. 45-47). Barcelona, España: Paidós Ibérica, S.A.
- Berger, P. & Luckmann, T. (2003). *La sociedad como realidad objetiva*. En: *La construcción social de la realidad*. (pp. 66-163). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bion, W. (1975). *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Borges, J (1980). Entrevista a Jorge Luis Borges, realizada por Soler Serrano en 1980. De: <http://www.youtube.com/watch?v=hNYyIti4E9A&feature=related>
- Borges, J (Julio-Diciembre, 2009). Una entrevista, inédita en español, de Ramón Chao con Jorge Luis Borges la idea de fronteras y de naciones me parece un poco absurda. *Cuadernos de Literatura Vol. 14, no. 26* (230-244).
- Buber, M (1977). *Yo- Tu*. Buenos Aires: Edición nueva visión
- Ende, M (1993) *La historia ininterminable*. Barcelona; Editorial RBA
- Fernández, A. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Ferrater, J. (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Foucault, M (1999). *Ética, estética y Hermenéutica. Obras esenciales*. Barcelona: Paidós.
- Green, A (2007). *Jugar con Winnicot*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Heidegger, M (2001). *Introducción a la filosofía*. Madrid: Ediciones Cátedra. Segunda edición.
- Herrera, F; Vélez, A. (1998). *La filosofía aplicada a la Investigación científica*. Bogotá, Colombia, Editorial de la Universidad de la Sabana.

- Kemmis, S; Stavenhagen, R; Lewin, K; Tax, S; Zamosc, L; Rahman, A; Salazar Camacho, M; Fals Borda, O (1992). *La investigación acción participativa inicios y desarrollos*. Santafe de Bogota: Cooperativa Magisterio, 1992.
- Lain Entralgo, P. (1983). Capítulo III: Descripción del encuentro. En: *Teoría Y Realidad Del Otro* (pp.395-465). Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Lain Entralgo, P. (1983). Capítulo VI: El Otro como Persona. En: *Teoría Y Realidad Del Otro* (pp.577-613). Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Laverde, E (1997). Investigación en psicoanálisis. *Revista de la sociedad colombiana de psicoanálisis. Volumen 22 no. 4.* (467-474).
- Laverde, E (Diciembre de 2007). Modelos para pensar: modelos para aplicar. Articulación entre la teoría y la práctica. *Revista de la asociación colombiana de psiquiatría. Volumen 36 no. 4.* (736-750).
- Laverde, E (Marzo de 2008). Metodología de la investigación: psicoterapia analítica y psicoanálisis. *Revista de la asociación colombiana de psiquiatría. Volumen 37 no. 1.* (117-127).
- Leibniz, W. (1646-1716). El Fenómeno. En: Agustín Andreu Editor (1999), *Methodus vitae (Escritos de Leibniz) Individuo o Mónada* (pp. XXVI-XXVIII). Valencia, España: Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia.
- Leibniz, W. (1646-1716). La Materia Prima según Aristóteles y Descartes. En: Agustín Andreu Editor (1999), *Methodus vitae (Escritos de Leibniz) Naturaleza o Fuerza* (pp.31-32). Valencia, España: Editorial de la Universidad Politécnica de Valencia.
- Marcel, G (1964). El misterio del ser. Editorial Suramericana de Buenos Aires.
- Marcuse, H; Popper, K, & Horkheimer (1976). A la búsqueda del sentido. Ediciones Sígueme – Salamanca.]

- McDougall, J. (1994). Alegato por una cierta Anormalidad. En: Alegato por una cierta anormalidad (pp. 415-434). Buenos Aires: Arcadia.
- Meltzer, D (1987). *Vida onírica una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Madrid, España: Tecnipublicaciones.
- Meltzer, D. (1979). Capítulo IX: La dimensionalidad como un parámetro del funcionamiento mental: su relación con la organización narcisista. En: *La Exploración del Autismo. Un estudio Psicoanalítico*. Editorial Paidós, Buenos Aires. Pp. 197- 209.
- Morin, E (1999). *Los siete saberes necesarios para una educación del futuro*. Francia: Publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la Ciencia y la Cultura.
- Nietzsche, F (2004). Así hablaba Zaratrusta. Panamericana Editorial. Bogotá D.C., Colombia.
- Proust, M (2002). *Sobre la lectura*. Valencia: Pre-textos.
- Ramos, P (2006). La ley de la Ferocidad. Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.
- Ricoeur, P (1997) Los caminos de la interpretación. Symposium Internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur (2: Nov. 1987 23-27 : Granada). Editor: Anthropos.
- Ricoeur, P. (2002). El modelo del texto: La acción significativa considerada como un texto. En: Pablo Corona Trad, *Del Texto a la Acción* (p. 168-195). México: Fondo de la Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2002). Explicar y Comprender. En: Pablo Corona Trad, *Del Texto a la Acción* (p. 149-168). México: Fondo de la Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (2002). Para una fenomenología hermenéutica. En: Pablo Corona Trad, *Del Texto a la Acción ensayos de hermenéutica* (p. 168-195). México: Fondo de la Cultura Económica.

- Roussillon, R (1991). *Primera parte. Teoría de la paradoja. En: Paradojas y situaciones fronterizas del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores S.A.
- Sartre, J (1976). *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editor Losada. Sexta Edición.
- Schopenhauer, A (1991). *El amor las mujeres y la muerte*. Medellín Colombia: Bedout Editores S.A.
- Torres, N & Escudero, C (2010). *Intervenir Investigando. Una propuesta de mediaciones*. Documento en proceso de publicación.
- Torres, N (Enero – Junio, 2005). El psicoanálisis y su acercamiento a otros contextos: una propuesta de categorías de encuentro. *Universitas Psychologica. Volumen 4. No. 1.* (77-83)
- Trías, Eugenio (1942). *Lo bello y lo Siniestro*. Revista de Occidente no.4 (ene. - mar. 1981), p.5-25.
- Urayaben, J (2001). El pensamiento Antropológico de Gabriel Marcel: un canto al ser humano. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona.
- Victor Hugo (1993). *Los miserables*. Barcelona (España) – Editorial Planeta, S.A.
- Winnicott, D (1996). *Realidad y Juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Anexos

5. Anexos 1: Matrices

La siguiente es la sistematización de los resultados recolectados durante las sesiones de encuentro en torno al libro. Los datos fueron extraídos de las transcripciones hechas a las grabaciones de cada sesión.

Por favor tener en cuenta que para algunas matrices se emplearon, en la categoría de tiempo, las siguientes abreviaturas:

TC: Tiempo circular

TO: Tiempo oscilante

TO-Cr: Tiempo oscilante con tendencia a Tiempo Cronológico

TCr: Tiempo cronológico

Sesión 1

		SENTIDO DE VIDA	MARCO DE INTELIGIBILIDAD	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
MOMENTOS EN LA SESIÓN	1			Tiempo oscilante en torno a las expectativas del libro, que aparece como objeto, se piensa en lo que podría ser, del orden de las expectativas, con una tendencia al tiempo lineal.	El pensamiento se manifiesta mediante la imaginación e indagación, y hay una relación con las expectativas, de lo que se espera del libro.	
	2				La imaginación e indagación aparecen en una forma más abierta, lo que permite que luego sea generada una hipótesis en torno a dichos comentarios que están siendo pensados. En efecto, la hipótesis conlleva a una reflexión más profunda; va en búsqueda de lo que no está explícito.	Hay experiencias de cada lectora ligadas a lo emocional que permiten pensar lo implícito, lo que no está dicho en la lectura.
	3				El pensamiento como producto de una experiencia emocional, a partir de la cual se hace uso de metáforas para ampliar el significado. En esta instancia salen a la luz los mecanismos de	Surge la experiencia emocional, y esto mueve el

				defensa, de la evasión como tentación al conocimiento, pero esto conlleva a un pensamiento reflexivo basado en la experiencia emocional, en la que hay proyecciones y fantasías en torno a la evacuación como una necesidad.	pensamiento. Se habla de lo que se siente frente al libro y lo que despierta el relato.
4			El contenido del libro suscita sentimientos de responsabilidad y de culpa. El libro aparece como objeto. Hay una tendencia al tiempo circular, en el que no hay expectativa de cambio.	La evacuación aparece como mecanismo ante lo intolerable y emocionalmente impactante. Surge a manera de necesidad.	A partir de la forma en que es sentido el libro, se despiertan distintos sentimientos, tanto en lo referente al contenido como lo que despierta lo enunciado por el otro en el encuentro y se habla desde la experiencia emocional.
5			Surge una tendencia a la circularidad en que predomina la proyección e identificación, al tiempo que hay una vuelta del pasado al presente, en el que el tiempo adquiere las características de no cambio, de un tiempo estático en el que lo pasado se traslapa al presente sin ser pensado. Sin embargo, surge un movimiento hacia el tiempo	Hay también una empatía con el otro pero que no se puede nombrar (elementos beta), hay una imposibilidad con un predominio de lo sensorial, pero es de allí que surge el pensamiento. A partir de esto, surge la imaginación y curiosidad frente a lo que se trae y que no puede ser nombrado, se parte de un referente de lo familiar, pero de la misma manera a lo distinto, que se caracteriza por una cierta anestesia, con cierto desapego hacia lo que es doloroso para el otro. Por medio del contenido del libro, es posible pensar en experiencias propias y de allí surge una reflexión, en la que hay un movimiento.	Frente al tema de la muerte y lo que éste suscita, se experimenta un choque emocional que hace difícil pensar el tema de la muerte, pero sin embargo se aborda.

			oscilante, pues se puede pensar el objeto de manera distinta a la inicial.		
6			Hay una tendencia a salirse de la oscilación; la reflexión no trata sólo de repetición de lo vivido; se abre la posibilidad de verse a sí en la continuidad del tiempo y lograr una resignificación de las experiencias propias, en este sentido, hay una tendencia a un tiempo cronológico.	Ahora, la reflexión se encamina hacia un contenido que va más allá de lo explícito y que avanza en la construcción de hipótesis.	
7				Se toma nota y se subrayan los contenidos que han generado impacto, un choque emocional, y es traído para ser pensado, para hablarlo y poder enfatizar sobre ello. De esta manera, se comparte una experiencia emocional que moviliza el pensamiento, y lo logra en la medida que hay una confrontación, una obligación a ver.	El contenido del libro nos lleva a enfrentar lo difícil, lo que se evita y eso produce una intensidad emocional.
8			Se está entre lo circular y oscilante, de esa dificultad de verse en el tiempo; y en cambio, se trae el pasado al presente, de los deseos de algo que se hubiera querido que pasara pero no sucede.	La intelectualización surge frente a un aspecto intolerable, impensable, que el escritor nos pone de frente. Tiene lugar el pensamiento sobre las posibilidades de la vida, que lleva a la reflexión acerca de las posibilidades pero también de las limitaciones que nos presentan en la vida. A partir de la identificación con el personaje se evidencia el uso del mecanismo de evacuación para sacar algo que resulta intolerable y genera	Las lectoras se remiten a experiencias propias para poder entender lo que el otro en el encuentro trae a colación. Se indaga acerca del escritor y su

			<p>Se piensa acerca del futuro y del pasado pero desde cierta inmovilidad. Encuentra espacio la identificación proyectiva con el personaje del libro, y no hay por tanto, diferenciación del self con el objeto. Luego hay una predominancia del tiempo oscilante, pero surge en ocasiones una tendencia a la linealidad.</p>	<p>malestar, y hace difícil el poder pensar sobre lo que genera emocionalmente el libro. En el encuentro se trata de elaborar aquello que no se ha podido significar: acá se aborda el tema de la muerte y el duelo, de algo que difícilmente ha podido ser pensado y el grupo es puesto acá como continente para que el otro pueda depositar sus contenidos allí y puedan ser metabolizados por el grupo. Se trae una experiencia ajena (a quien se identifica con el personaje-autor) para pensar y comprender mejor el proceso creativo, el papel de la emoción en la creación, que era un cuestionamiento que había puesto otro integrante en el encuentro.</p>	<p>proyección en el personaje y en el libro, que es en sí una curiosidad por el proceso creativo de escritura. Se habla desde un marco de referencia propio a partir de lo que suscita la lectura. Se oscila entre el pensamiento y la emoción.</p>
9	<p>El sentido como marco de inteligibilidad, de las creencias y paradigmas que tienen los otros de uno y que quieren ver en uno, pero también parece el sentido de vida, de vivir uno, de lo que eso significa para mí y como puedo vivir la vida.</p>	<p>Reconocimiento de la carga emocional que general las expectativas que uno tiene de uno mismo y que tienen los otros. La idea que tienen los otros de uno: se profundiza sobre el sentido desde el marco de inteligibilidad.</p>	<p>Hay un tiempo oscilante, en el que hay una posibilidad de verse a sí pero con posibilidad de cambio, de reversibilidad. Al igual, se alude a la manera en que se es con base en lo que los otros esperan. Hay una tendencia a la tetradimensionalidad en el que las relaciones con los otros y consigo mismo pueden reconstruirse y restablecerse al ser pensadas. Tiene que ver con las expectativas, tanto de los otros como hacia</p>	<p>El pensamiento se torna más complejo en su elaboración, pues surge un pensamiento en torno al concepto de sí mismo que los otros tienen de uno, específicamente como plenitud. Se reflexiona acerca de la dificultad para cargar la imagen que los otros tienen de uno y demandan. Hay un fantaseo, una metáfora que nace de la acción del personaje del libro que es una acción física pero se equipara con una experiencia psicológica de “ir al baño y expulsar”.</p>	<p>Se habla desde la propia experiencia, de aspectos del libro que suscitaban vivencias dolorosas y malestar. Hay empatía por parte de los demás lectores ante dichas vivencias. Aparece lo íntimo, experiencias que son difíciles de vivir, que aunque se tratan de negar, de dejar de lado, la vida misma no lo hace posible, está el deseo y la negación, de lo que se quiere y lo que</p>

			uno, al igual que de sí mismo hacia los demás.		se quiere evitar, y se gira en torno a una búsqueda.
10		Se piensa en lo que puede ser la plenitud, que puede ser entendida como ideal.	Hay un tiempo oscilante: de la relación misma entre el grupo, de lo que se piensa de los otros, y cambia la manera en que es vista cuando surgen elementos ajenos a la relación. Hay una reversibilidad de la manera en que se conciben las distintas subjetividades.	Para explicar lo que se concibe como plenitud, el grupo se vale de una hipótesis y se hace un señalamiento de lo que está siendo visto por el grupo y se muestra para ser pensada. A partir de la reflexión se piensa y hay un cambio, una movilización por medio de la hipótesis, frente al sentido construido de lo que se concibe como plenitud. Es posible verlo desde distintas perspectivas, tanto a partir de sí mismo como de los otros.	Se habla desde la experiencia, de lo que se cree es la plenitud acorde con las vivencias propias.
11			Hay una tendencia hacia el tiempo lineal, en el que es posible concebirse a sí y a los otros en una continuidad y cambio permanentes, en el que uno es una cosa y luego es otra.	Surge un pensamiento mediático, que alude a dos posibilidades de ser y estar en el mundo. Pero seguido a esto, aparece cierta dificultad de decir lo que se siente. Pero esto tiene la posibilidad de ser recibido por un integrante del grupo, que en efecto lo metaboliza y lo lleva a la palabra, y a partir de esto se genera una hipótesis, que gira en torno a eso que no se dijo y la dificultad de hablar de ciertos aspectos de la vida que mueven susceptibilidades, y se reflexiona en torno a ello.	
12			Hay una posibilidad de pensarse a sí y a los otros desde lo que ha sido pero también desde lo que es y puede ser, surge una tendencia al tiempo lineal, del orden de la expectativa	Se logra mayor profundidad en el pensamiento, producto de la reflexión, y se aborda en otra reflexión que invita a pensar y pensarse, a pensar pensamientos.	Se habla desde la experiencia de vida, desde la sensibilidad que genera pensarse.
13				Pensamiento basado en la reflexión de otro que	Surgen las fantasías

				<p>comparte una experiencia emocional, su intimidad, y resuena con cosas propias.</p> <p>Se piensa a sí mismo en las decisiones pero se invita a los otros a que puedan contemplar un abanico de posibilidades ante determinadas circunstancias, y para esto se habla desde la experiencia emocional propia.</p>	<p>de muerte, de lo malo, de no poder alcanzar a vivir en la vida, de las ambiciones y deseos de “querer vivirlo todo”. Se comparte una experiencia emocional.</p>
14			<p>Predomina el tiempo lineal: Se abre la posibilidad de entender a los otros, a los objetos, que aunque en ocasiones son difíciles de aceptar en su diferencia, es posible recibir lo ajeno del otro aunque no se comparta, y esto sirve para pensarse a sí. A partir de esto se da lugar al tiempo de la vida, de ser uno a través del tiempo. Hay una tendencia a lo lineal.</p> <p>Las experiencias pasadas se traen al presente pero con tendencia al tiempo lineal, y surge el pensamiento en torno a ello.</p>	<p>Una experiencia emocional resuena con la de otra persona, asociada con el tema de la libertad. Aparece una movilidad en el pensamiento de la integrante en que resuena el contenido. Es a partir de una experiencia emocional propia que se logra pensar y compartir acá, y se abre como espacio de reflexión y de sentido, de lo que se piensa sobre la libertad.</p> <p>La reflexión anterior se liga a la experiencia emocional de una de las integrantes y con base en esto de moviliza el pensamiento, se alude al sentido de la vida, de vivir.</p>	<p>Hay una experiencia emocional de grupo compartida sobre la libertad, el miedo a la libertad y la angustia que puede generar.</p> <p>La risa aparece como una emoción de grupo compartida.</p>
				<p>Una expresión emocional compartida en el grupo queda resonando, y se trae a colación porque para la persona fue ajena en sí misma y es retomado</p>	<p>La experiencia emocional moviliza el pensamiento. El</p>

					<p>para pensarlo en el grupo “me quedé pensando y a mi misma me tomo por sorpresa mi llanto”. Se piensan pensamientos.</p> <p>Luego de esto surge una identificación con una de las vivencias del personaje, que había sido subrayado en el libro dado por el impacto emocional que había generado. Se trae a colación para compartir en el grupo y moviliza el pensamiento.</p> <p>Hay expectativas y fantasías acerca de lo que se piensa de sí.</p>	<p>llanto como una emoción difícil de compartir, y toma por sorpresa cuando no se puede contener.</p>
15	<p>Se genera un sentido a partir de la experiencia emocional. Se piensa ahora y se resignifica el sentido de la vida después de algo que se ha tenido.</p>		<p>Hay un movimiento, del tiempo oscilante al circular, en el que se piensa a sí mismo con cierta estaticidad en el tiempo, sin posibilidad de cambio.</p> <p>Luego surge una invitación a verse a través del tiempo; hay una movilidad a pensarse en el tiempo lineal, y en la relación con los otros.</p>	<p>A partir de las fantasías propias surge una negación ante el tema de la muerte.</p> <p>Pero a partir del aparato para pensar del grupo, es posible recibir dichos contenidos cargados de angustia y metabolizarlos. Se piensan pensamientos.</p>	<p>Surgen las fantasías de muerte, de angustia ante la muerte, de la posibilidad de morir.</p> <p>Experiencia emocional.</p> <p>pensamiento sobre el sentido, sobre lo pasado, lo doloroso. El duelo.</p>	
16			<p>Aparece la dificultad de asimilar un cambio en la relación con los otros, por una experiencia de pérdida, pero hay un reconocimiento de ello, y en este sentido predomina el tiempo oscilante, en el que la relación del self con el otro tiene susceptibilidad de</p>	<p>Hay un pensamiento en torno al sentido de vida, que está atravesada por el otro, y con base en él se toman decisiones.</p>		

			cambio, en la manera de concebir tanto a uno como a otro.		
17				Surgen pensamientos, de pensar sobre el otro, sobre eso que nos hace humanos, pero también de esas limitaciones que como seres humanos tenemos de no conocer al otro, de su ajenidad y de la propia. Nosotros también podemos poner límites a nuestro saber, a nuestros deseos.	
18			Tiempo lineal: Es posible pensar al otro, al objeto y verlo de maneras distintas, de su reversibilidad.	El libro se presta para pensarse, es un escenario de movilización del afecto, de experiencias propias pero también del orden de las expectativa de lo que le pasa al otro, de querer saber todo, de la fantasía que genera el otro a través del libro. Hay una reflexión a partir de una hipótesis en torno al personaje del libro, y se piensa a sí mismo al interior del grupo. Se piensa, no sólo en el orden de la expectativa, sino de lo que no se tuvo, de lo que no se conoce, de lo que no ha pasado.	La historia del personaje del libro genera impacto emocional en las lectoras, y esto las lleva a pensarse “debe ser muy difícil tener una vida sin pasado”.
19				Se señala algo del libro para reflexionar y se trae al encuentro. Subraya para enfatizar, para compartir una experiencia y se busca el significado de lo implícito, lo que suscita a través de las palabras y esto es generado por la experiencia del libro. Se alude al azar de la vida como parte inexorable de la existencia, y esto se liga con una experiencia emocional, del orden de las expectativas; de lo posible, de lo que es, lo que fue y lo que pudo haber sido distinto.	Se comparte una experiencia emocional que moviliza el pensamiento grupal.
20				Los temas del libro en torno a la vida y la religión suscitan preguntas sobre el sentido de la vida.	
21			Hay una tendencia al tiempo tetradimensional, del	Se busca lo implícito del significado de la palabra ferocidad en el libro, y se trata de indagar sobre lo que puede significar no tanto para las	Se siente curiosidad por la vida del personaje,

				orden de las expectativas, de lo posible, que se fundamenta acá en lo que podría ser.	autoras sino para el personaje mismo, sobre eso que no está dicho, o que aunque está dicho genera inquietud, del hecho de preguntarse por el personaje a preguntarse por el autor, por su vida, de tratar de saber sobre su intimidad y se generan hipótesis en torno a la historia. Es ese deseo a veces de saber qué es lo que piensa el otro, de saber un poco más de ese otro que está ahí, que aunque se muestra, no lo hace por completo y se desconoce.	y esto genera un impacto emocional en las lectoras.
--	--	--	--	---	--	---

Sesión 2

MOMENTOS EN LA SESIÓN		SENTIDO DE VIDA	MARCO	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
	1			Tiempo oscilante. Prima la identificación proyectiva.	Se piensa acerca del estado psíquico del personaje con relación a la muerte de su padre. Sin embargo, surge una pregunta que lleva a cuestionar lo que se planteó anteriormente, de manera que se tome conciencia de las razones que sustentan el juicio emitido.	Movimiento entre lo interno y lo externo.
	2		Se toman las creencias y el modo de comprensión del personaje, para comprender la realidad.	Se mantiene el tiempo oscilante. Hay una diferenciación frágil entre el sí mismo y el otro, fundamentalmente el personaje.	A partir de citas que se traen, se empieza a pensar en formas de vivir y de ser que de alguna manera son heredadas. Se piensa el hecho de que a pesar que el personaje considera que ha heredado una forma destructiva, la mantiene, no hace nada para transformarla a pesar de lo destructiva que resulta. Se toma conciencia de que en nuestra vida esto sucede y se piensa la manera en que sucede. Se cuestiona también la inmovilidad.	Se traen, a partir de la experiencia del personaje, experiencias personales que resultan destructivas o dolorosas para ser pensadas en conciencia.
	3			El tiempo es cronológico debido a que hay una confrontación y reconocimiento de un aspecto objetivo de la	Surgen nuevas reflexiones sobre la muerte, pero ya no desde lo psicológico sino desde lo físico, como un fenómeno biológico. Se piensa lo impensable de la muerte, debido a que el libro nos confronta con imágenes crudas y difíciles de tolerar, pero que se van metabolizando durante la	Se comparte aquello que en la lectura del libro causó impacto emocional, especialmente

			<p>realidad difícil de reconocer.</p> <p>Después el tiempo se vuelve oscilante cuando se evidencia la identificación con el personaje, pero vuelve a ser cronológico en el momento de la intervención en la que se estudia el lapsus, pues hay allí un reconocimiento del otro. No hay identificación; se diferencia entre el self y el otro, pero este otro puede ser pensado.</p>	<p>sesión.</p> <p>Posteriormente, una de las participantes vincula la situación del personaje con una situación personal lo cuál la lleva a pensar en lo que significa vivenciar la muerte de un ser querido. En su diálogo aparece un lapsus que es reconocido y pensado por otra persona con lo que se complejiza y resignifica la comprensión de la experiencia.</p>	<p>porque las imágenes de la muerte que trae el libro nos confrontan y conmueven.</p> <p>Luego se comparte una experiencia emocional de dolor de alto impacto y se evidencia empatía y construcción de vínculos en el diálogo.</p>
4		<p>Se evidencia como la literatura actúa resignificando experiencias y resignificando el mundo. De este modo amplía nuestro marco de inteligibilidad.</p>	<p>Tiempo oscilante: hay identificaciones y</p>	<p>Son traídas varias citas de la novela y se piensan de tal manera que se evidencia una transformación de las experiencias a partir del lenguaje estético de la obra. Se construyen metáforas y analogías con las citas.</p>	<p>Lo que se comparte es aquello que ha despertado un contenido emocional en las lectoras, lo que conmueve, bien sea por su belleza o porque nos despierta sentimientos empáticos hacia el personaje.</p>
5			<p>Tetradimensionalidad. Hay reconocimiento del otro como otro diferente a sí mismo, no hay identificación proyectiva.</p>	<p>Se piensan las diferencias en cuanto a lo que impacta y resuena en cada una de las lectoras. El impacto tiene que ver en parte con la familiaridad; aquello que resulta más familiar, produce menor impacto que lo que nos es más extraño o ajeno.</p>	<p>Cada quien comparte lo que del libro le produjo un impacto emocional en mayor o menor medida. Hay un</p>

					reconocimiento de lo propio, lo familiar y lo ajeno.
6		Son traídas otras partes del libro y elementos trabajados en la sesión anterior para enriquecer la comprensión de la relación padre-hijo.	Tiempo oscilante. Hay un movimiento entre la fantasía del personaje y el sí mismo, pero no siempre es clara la distinción.	Empieza a darse un diálogo en el cuál se establecen hipótesis con relación a las características del vínculo entre el personaje y su padre. Se analiza el hecho de que el personaje tiene dos emociones paradójicas hacia el padre.	Hay un interés por lo que escondemos y que la literatura devela en el personaje, para el lector.
7			El tiempo se mantiene oscilante.	Posteriormente, se hace un análisis del estilo de la escritura y lo que éste transmite al lector. Se toma conciencia de que el estilo afecta la comprensión y significación que hacemos de la obra y del personaje.	Hay un reconocimiento de cómo el estilo nos permite conectarnos con las emociones del personaje y su estado psicológico.
8			El tiempo es oscilante porque hay fantasías de omnipotencia e identificación proyectiva.	Aparece un pensamiento sobre la curiosidad que despertó el libro frente a las imágenes crudas y a veces grotescas con las que nos iba enfrentando. Se hace una reflexión sobre el deseo y la curiosidad de entrar en la mente y el cuerpo del otro. De ser por un momento el otro para vivir lo que siente y lo que piensa. Hay una autorreflexión del papel de lector, de la emoción que despierta la lectura.	Se reconoce el asombro frente a lo ajeno propio. Además, hay una fantasía común en la que se comparte la curiosidad por entrar en el otro y conocerlo.
9		Hay una significación del cadáver a partir de vivencias propias y del personaje.	Se transcurre entre el pasado y el presente teniendo en cuenta referencias del pasado. El mundo exterior confronta.	Hay una reflexión en torno al cadáver. Se piensa lo que es pero sobre todo lo que ya no es.	Hay un reconocimiento de lo innombrable. Se trae una experiencia pasada muy dolorosa, lo que evidencia un fortalecimiento del vínculo. Se evidencian

					además mecanismos de negación.
10		El personaje es comprendido y analizado a partir de lo que él va definiendo y mostrando que es la ferocidad. La construcción de este concepto se va dando en todo el transcurso de la novela, ya que la ferocidad es su modo de vida y el modo de vida de su padre. Por esta razón es el marco de lectura del personaje y lo que sucede alrededor. Pero también es inclusive nuestro marco de lectura, ya que el libro es el referente para el encuentro.	Como la diferenciación entre self y objeto es frágil, pero aún así hay intercambio entre éstos, el tiempo es oscilante.	Hay un proceso de indagación e hipótesis en el que se trata de comprender los mecanismos que utiliza el protagonista para afrontar la muerte de su padre (entre ellos el humor sarcástico, el deseo de exposición total frente al dolor acompañado del sentimiento de omnipotencia y lo que se va definiendo como ferocidad). Se construyen metáforas para explicar y comprender el estado del personaje. Se piensa también la función del lenguaje y las palabras como escudo, como una forma de protegerse, de reflejar algo diferente a la realidad interna.	Hay una construcción en conjunto, a partir de fantasías comunes, de lo que sucede en el personaje a nivel psicológico. Hay sentimientos empáticos, pero también se plantea una distancia con el personaje.
11		Las vivencias personales, incluyendo las del personaje son traídas para comprender lo que sucede en el libro y lo que sucede en nosotros con respecto a la muerte.	Hay movimiento entre el pasado, el presente y el futuro. El mundo exterior se presenta como una realidad objetiva ineludible.	Surgen reflexiones ante las imágenes y la realidad con la que nos confronta el libro. Se analizan sobretodo nuestras reacciones frente a esto y se cuestiona el hecho de que se manifiestan a lo largo de la sesión, deseos contradictorios en una misma persona o acciones y perspectivas diferentes frente a una misma cosa.	Reacciones frente a las imágenes y reflexiones con las que nos confronta el libro y que nos interpelan, nos impactan emocionalmente, nos hacen pensar en lo impensable, en aquello. Hay un reconocimientos de las sentimientos y deseos ambivalentes que aparecen con

					<p>motivo de la muerte de un ser querido. De nuevo se comparten experiencias pasadas muy íntimas y doloras respecto a la muerte.</p>
		<p>A partir de las experiencias biográficas que conocemos del personaje, surgen hipótesis en las que se plantea lo que el personaje haría en un futuro.</p>	<p>Tiempo oscilante. Priman las proyecciones y fantasías de omnipotencia. Frágil distinción entre el self y el otro, pero el intercambio está presente.</p>	<p>Frente a cierta intolerancia de la incertidumbre que se tiene respecto al curso que tome el libro, surge un momento en el que se construyen hipótesis con base a la información que se tiene, para fantasear aquello que puede suceder después en la novela. Se trata de conjeturar sobre lo que está dicho pero se desconoce aún.</p>	<p>La fantasía común es motor de este momento, aunque las hipótesis no son las mismas. Sin embargo, prima el hecho de construir sobre la fantasía del otro.</p>
			<p>Se mantiene el tiempo oscilante.</p>	<p>Es cuestionada la posibilidad de se disminuya el dolor que siente el personaje y se demanda al libro algo que atenúe el dolor y la crudeza que hasta ahora ha presentado.</p>	<p>Hay una alta empatía con los sentimientos del personaje. Se evidencia como las situaciones y vivencias que el libro presenta, se convierten en una experiencia de alguna manera propia y vívida para el lector.</p>
12		<p>Se traen experiencias descritas en el libro, pero también experiencias físicas y psicológicas relacionadas con el vacío, para comprenderlo y darle</p>	<p>Hay intercambio entre el self y los objetos pero la diferenciación se mantiene frágil. Está también presente la identificación</p>	<p>El personaje es medio y excusa para pensar la sensación de vacío. A partir de experiencias propias (tanto físicas como psicológicas) trata de comprenderse y explicarse el vacío. La experiencia de vacío empieza a entenderse</p>	<p>Se recurre a experiencias y descripciones personales para comprender esta experiencia de</p>

		<p>significado. Hay una profundización del significado de aquello que se había entendido por ferocidad ligada a la experiencia de vacío.</p> <p>Se va construyendo en conjunto un marco de inteligibilidad para dar significado desde allí a las experiencias del personaje.</p>	<p>proyectiva, de modo que el tiempo es oscilante.</p>	<p>ligada a la ferocidad y se complementa el sentido de ambas. Se construyen metáforas que contienen esta relación.</p> <p>Posteriormente se evidencia también la relación que presenta el libro entre ferocidad y muerte, siendo la ferocidad un mecanismo para afrontar todo aquello que resulta doloroso en la vida. Se evidencia la dificultad del personaje para asumir sus sentimientos y emociones y conectarse con ellos. De este modo, la experiencia emocional del personaje trata de ser metabolizada.</p>	<p>vacío, con el miedo y el dolor profundo. Se comparten estados emocionales muy íntimos por lo que puede presumirse un fortalecimiento de los vínculos del grupo.</p>
13			<p>Tetradimensionalidad: Hay distinción entre el objeto y sí mismo, además del reconocimiento de la realidad objetiva en contraposición a la fantasía.</p>	<p>Las fantasías del personaje empiezan a ser pensadas. Se vislumbra cómo la fantasía permite romper límites; límites de la mente y del cuerpo. Pero también se manifiesta la oposición entre la fantasía y la realidad. No todo aquello que se fantasea se lleva a la práctica.</p>	<p>Las reflexiones surgen a partir de las experiencias emocionales del personaje que se conectan con las emociones propias.</p>
14		<p>El tiempo es resignificado como medida de intensidad emocional a partir de la experiencia vivida con el libro.</p>	<p>Se hace referencia a la experiencia vivida leyendo el libro y se trae al presente para ser analizada. El libro es reconocido como un espacio-continente potencial. Adicionalmente, hay un reconocimiento del otro como otro en su diferencia y hay una reafirmación del sí mismo.</p>	<p>Se analiza cómo el estilo literario impone un ritmo al lector, cómo afecta su percepción subjetiva del tiempo a partir de la curiosidad e intensidad que despierta en el lector.</p> <p>Hay una pregunta por aquello que despierta la curiosidad de los otros y la propia.</p>	<p>La intensidad emocional es la que determina la percepción del tiempo. Se comparte el hecho de haber experimentado un impacto emocional despertado por el libro y la curiosidad que genera, de modo que el paso del tiempo se percibió rápido.</p> <p>El espacio se presta</p>

					para indagar y profundizar por lo familiar y lo ajeno. Se busca reconocer al otro, comprenderlo.
15		Surgen ideas y pensamientos para dar significado a la experiencia de la ausencia a partir de experiencias propias y del personaje.	Tiempo oscilante: hay un movimiento entre el adentro y el afuera y una diferenciación reversible entre el self y el otro. Sin embargo cabe reconocer una tendencia al tiempo cronológico en la medida que se hacen referencias a experiencias pasadas para pensar los contenidos de la sesión.	Se pregunta por aquello que no está explícito, que no ha sido nombrado. Surgen reflexiones e hipótesis en torno al papel de la madre, ya que es un personaje que se sabe que está, pero que no está nunca presente para el personaje ni para el lector. Estas reflexiones comunes llevan a autorreflexiones que se reflejan en momentos de silencio y en las que posiblemente se metabolizan experiencias personales. A partir de este cuestionamiento se empieza a pensar la ausencia y la dificultad de asumirla desde lo emocional porque resulta doloroso, porque “es una experiencia insoportable”. Se construye una metáfora para explicar el lugar de la madre y su estado.	Hay una pregunta por lo ajeno, por lo que se desconoce. En los momentos de autorreflexión se despiertan emociones y sentimientos que permiten conectarnos con el personaje y con las emociones y pensamiento de los otros.
16	Al expresarse la creatividad y darse resignificaciones del mundo, puede considerarse que el espacio da la posibilidad de aportar sentido de vida.	Aparece el libro como un objeto que puede llevar a resignificar experiencias cotidianas.	El tiempo es cronológico; éste es un momento en el que es posible la creación y el self como los objetos son vividos como espacios-continentes potenciales.	Se piensa la posibilidad de experimentar el mundo de manera diferente a partir de la dimensión estética del libro, del estilo.	Experiencia emocional que despierta la belleza que se percibe en el estilo, en las descripciones del autor
17		Se evidencia una creencia cultural generalizada y es que existe un vínculo entre la tristeza y la capacidad creativa. Sin embargo es	El tiempo es cronológico ya que se tienen como referencia experiencias pasadas (sean propias o no)	De un cuestionamiento que nace sobre la posibilidad de que la tristeza sea fuente y potencia de la creatividad y la capacidad de captar mejor el mundo, se empieza a reflexionar sobre la tristeza y su relación con la creatividad y	Se recurre al recuerdo y pensamiento de experiencias en estado de tristeza.

		<p>cuestionado el hecho de que en un estado profundo de tristeza pueda verse y describirse en mundo tal como es de forma más detallada, que la tristeza nos abra más al mundo. A partir de experiencias propias se significa la relación entre tristeza y la apertura ante el mundo y sus detalles, para plasmarlos en una obra de arte.</p>	<p>para pensar en el presente una relación que se establece. Hay un reconocimiento del mundo exterior como algo distinto del self. Justamente se trata de romper con la identificación proyectiva.</p>	<p>la habilidad de realizar descripciones detalladas.</p> <p>Sin embargo, haciendo un análisis de las propias experiencias se reconoce la tristeza como un sentimiento que generalmente imposibilita el reconocimiento del otro y del mundo, porque lleva fundamentalmente a la proyección.</p>	<p>Hay una mediación entre lo interno y lo externo.</p>
18			<p>El tiempo es cronológico ya que hay renuncia a la identificación proyectiva y el self y los objetos son vividos como espacios continentales. Por otra parte, hay una confrontación con la realidad exterior en la que está aparece y se distingue del sí mismo.</p>	<p>Una de las participantes trae al diálogo el encuentro como algo para ser pensado. Analiza como al ser una experiencia emocional que impacta, puede resultar difícil de asumir.</p> <p>Hay una comparación del texto con el encuentro y se reconoce el hecho que mientras el libro se puede abandonar en cualquier momento, no sucede lo mismo con el encuentro, ya que tiene un espacio y tiempo determinado en el que somos confrontados por el otro y por el libro.</p> <p>Se reflexiona entonces impacto que puede tener la emoción en el pensamiento. Específicamente porque la emoción puede nublar el pensamiento, o más aún, evitarlo.</p>	<p>Se reconoce el impacto emocional que se produce como consecuencia de los movimientos internos a los que lleva el encuentro, ya que nos pone de frente aspectos difíciles de pensar y reconocer.</p>
19			<p>Tiempo cronológico; se transcurre entre el pasado y el presente de la sesión, junto con el futuro y las</p>	<p>Vuelve a pensarse la temporalidad y la influencia de la emoción en la forma de percibir el paso del tiempo.</p>	<p>Se experimentan y comparten diferentes emociones suscitadas por el</p>

			expectativas que se tienes del libro, y desde allí se piensa el encuentro y el sí mismo. Se distingue entre el self y los otros, quienes son vistos como otros.		encuentro y por la novela. Estas emociones son compartidas y trabajadas en la reflexión para analizar su relación con la percepción del paso del tiempo. Hay experiencia de ajenidad.
20		Toma relevancia el marco de inteligibilidad de cada cuál porque se entiende que este determina aquello que resuena o no en cada una.	Permanece el tiempo cronológico.	El encuentro vuelve a ser pensado en la sesión y se compara con la experiencia de la lectura. Mientras que esta última puede funcionar como un medio de evasión de la realidad o como objeto en el que se proyecta. El encuentro por el contrario, confronta. Adicionalmente, se toma conciencia de que el encuentro se mueve en torno a las fantasías comunes, pero también en torno a diferencias de perspectivas e intereses.	Experiencia de ajenidad y familiaridad frente al otro y a uno mismo.
21		Hay un retorno al libro como marco de comprensión y lugar de la experiencia. Como el marco desde el cuál es entendido y significado el encuentro.	Tiempo oscilante. Prima la identificación proyectiva. Hay intercambio entre el self y los objetos, pero la diferenciación es débil.	El personaje vuelve a ser el centro del pensamiento y en especial el contenido de su fantasía.	Hay identificación con los sentimientos del personaje, se viven como propios.
22			Tiempo circular; se evidencia poco espacio para introyectar nuevos o transformar los ya introyectados, lo que imposibilita el que se den cambios perdurables.	Se piensa nuevamente el encuentro como una experiencia de intimidad y una de las participantes reconoce el hecho de que por esta razón le resulta en ocasiones, difícil de tolerar, de afrontar. De esta manera, el pensamiento se encuentra nuevamente obstaculizado.	Temor a la intimidad, a exponerse frente a los otros en el encuentro a partir de cualquier participación.

			Se presenta sin embargo una tendencia al tiempo oscilante en la medida que la autorreflexión puede movilizar y llevar al intercambio entre el self y los objetos.		
23			Hay tridimensionalidad en la medida que hay identificación proyectiva y de alguna manera se borra la distinción entre el personaje y quienes hacen parte del encuentro.	El personaje es pensado desde la soledad que siente, desde su sensación de vacío. Se vislumbran sus impulsos destructivos, los cuáles él mismo reconoce y logra contener. Se reflexiona en torno a todo el contenido emocional que lleva el personaje y que esconde, lo cuál nos lleva a pensar en la ajenidad, en todo aquello que desconocemos de los otros porque no lo muestran.	Identificación con las emociones del personaje. Experiencia de ajenidad con el personaje y conciencia de la ajenidad como algo presente en todas nuestras relaciones.
24		Hay lugar para recuperar una resignificación de la experiencia de la muerte, pero el espacio de intimidad es condición para ello.	El tiempo es cronológico porque hay movimiento entre el pasado, el presente y el futuro. Hay diferenciación entre el self y los otros.	Reflexión acerca de lo que significa la experiencia de la muerte de un ser querido, de la confusión emocional que se experimenta. Se vuelve a considerar lo impensable e intolerable que esta puede resultar, pero además se consideran sentimientos paradójicos que se presentan. Desde allí la comprensión de la muerte se amplía y se hace más tolerable la experiencia. Se expone y se piensa la dificultad de nombrar cosas que resultan intolerables.	Se reviven en menor intensidad las emociones paradójicas que se generan con la experiencia de la muerte de un ser querido. Se evidencia el fortalecimiento del vínculo entre las personas del grupo, ya que se comparten experiencias muy íntimas y con un importante contenido emocional.

	25		La experiencia y el estado ideal personal es el punto de partida para analizar al personaje.	Tiempo cronológico: El tiempo transcurre entre el pasado, el presente y el futuro por medio de las expectativas que se plantean frente al personaje y al libro. Es un momento de creación y de diferenciación de sí mismo y el otro.	Se piensa la inmovilidad del personaje a pesar de que tiene conciencia de sus mecanismos destructivos y se plantean expectativas frente al texto a partir de los diferentes puntos de vista.	Se manifiesta la curiosidad que suscita el texto.
	26		Las experiencias personales se toman como referencia para pensar el libro así como el libro y los otros, invitan a volver sobre las experiencias personales para pensarlas y resignificarlas.	Se reconoce en sí mismo y en los otros espacios-continentes potenciales. Hay diferenciación entre el sí mismo y los objetos, por lo tanto hay tetradimensionalidad.	Se piensa la dificultad de pensar el libro sin hacer referencia a lo personal y a lo íntimo.	Manifestación de la construcción y fortalecimiento de un vínculo entre el grupo a partir del espacio de encuentro, en el que es posible traer experiencias personales y privadas para pensar la realidad de la novela y del personaje.

Sesión 3

EN LA		S. VIDA	MARCO	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
	1			No se logra entender una parte de la historia y se entra en un TC donde se tiene la sensación de que no se ha leído.	Comienza con el comentario de que por más de que se relea la misma parte se tiene la sensación de que no se ha leído antes.	

	2				Se hace referencia a la forma en que está escrita la historia y como el estilo y la forma juegan un papel fundamental en la manera en que se comprende pues contiene parte de lo que en palabras permanece implícito.	
	3	La diversidad de MI que convergen en el encuentro enriquecen la elaboración.			Alguien no entendió una parte de la historia y pide ayuda al grupo para que entre todos se piense y se le ayude a metabolizarla y elaborarla. Todas participan compartiendo sus pensamientos desde lo que comprenden llegan así a elaborar una explicación entre todas. La plurimente pasa de beta a alfa.	
	4				Se piensa sobre la parte que cuesta entender. Sus contenidos son impresionantemente fuertes y confrontadores. Se piensa que quizá esa sea la razón para que cueste entenderlos y para que ocupe mucho espacio psíquico. Se comenta que ocupa tanto espacio que cuesta abandonarlo cuando no se está leyendo.	
	5	Cuando se comparte una experiencia vivida por el personaje se le puede comprender más fácilmente desde la empatía.	Se traen al encuentro experiencias pasadas a modo de referencias que permiten la empatía con el personaje. TCr.		Se comparten experiencias personales y los pensamientos que suscitan esta perspectiva y la empatía con el personaje. Se enriquece la elaboración con esta referencia.	Se comparte una experiencia íntima (familiar), se hace público lo privado de un hecho pasado.
	6	A partir de los múltiples MI, las diferentes personas manifiestan diferentes pensamiento y emociones sobre un mismo hecho en la historia.			Se piensa en torno a las emociones que historia despierta en cada una.	Diferentes emociones despertadas por un hecho concreto de la historia son el centro germinal del pensamiento, es por ende un espacio íntimo.

7				Se piensan y comentan con gran emoción pensamientos en torno a temas propuestos por el libro y que suelen ser públicamente censurados: prostitución, drogas, sexo.	La intimidad permite comunicar pensamientos en torno a temas que son públicamente vetados (prostitución, drogas, sexo), atenuando así la represión y bajando las defensas.
8		Se piensan sobre el sentido de vida de otro a partir del propio. Lo que es deseable, motivo...	Continuo intercambio que refiere a pensamientos pasados y los pone en movimiento y cambio. TCr. Dando lugar a la plurimente.	Se van entretejiendo los pensamientos compartidos para elaborar una interpretación del personaje, logrando darle forma a lo informe. Se habla de los deseos, motivos e intenciones del personaje pensándolos a partir de los MI propios. A medida que ocurre este movimiento se construye un MI común resultado de lo elaborado, del pensamiento construido entre todas.	
9			La experiencia del personaje actualiza una experiencia personal que es recordada sin modificarse. TO-C	Una de las participantes al encuentro se identifica con una experiencia del personaje y le atribuye una emoción, afirma que esa situación genera mucha rabia. Además, se imaginan preguntas que podría haberse hecho el personaje. Tiene lugar una identificación proyectiva que tan pronto empieza a hacerse mayor y a evidenciar contenidos muy profundos de la relación con el padre, se abandona y cambia de tema invitando a pensar sobre otra cosa: el sentido de vida del personaje. En torno a esto se especula sobre sus motivos-intenciones queriendo aprehender lo implícito de sus emociones y sus sentidos.	
10			Se interrelacionan diferentes momentos de la historia poniéndolos a dialogar para crear desde ahí. TCr.	A raíz de una experiencia del personaje se piensa sobre el lugar que ocupan la vida los otros y las expectativas que pueden generar. Se reconocen las experiencias de la infancia como constitutivas del sentido a partir de observar en el personaje el impacto que tuvo para él una experiencia de infancia.	

11		Se juzga al personaje a partir de un MI propio desde el que construimos expectativas y esperamos del otro.	Aunque la frustración de las expectativas causa sorpresa, se acepta el movimiento y asumen nuevos pensamientos TCr.	Confrontamos nuestras expectativas con los hechos narrados. Pensamos al personaje desde el asombro que nos genera la confrontación de la representación que teníamos de él construida a partir de lo que narra, lo que imaginamos-fantaseamos y lo que podemos revelar de lo implícito. Se encuentran el personaje "real" de la historia con nuestro imaginario de él".	
12				Un pensamiento lleva a otro. Una palabra da lugar a un nuevo contenido que se suma y enriquece la búsqueda de lo subyacente en los actos del personaje.	El centro del pensamiento, lo que llama la atención del libro y del otro suele nacer de la emoción que nos genera.
13			TO-Cr en el que se vuelve sobre si mismo para establecer una empatía con el personaje y considerar como podría sentirse.	Se piensa lo implícito dándole continuidad y/o cierre al pensamiento del personaje, se piensa sobre lo que podría preguntarse, desear, sentir, considerar. Así, se fantasea sobre sus posibles emociones desde un lugar de empatía.	
14				A una hipótesis (especulación) de gran envergadura le sigue el silencio. Éste es un espacio de reflexión personal en que el pensamiento se continúa (o se distrae) pero que no se comunica.	
15				Se expresa lo que se pensó durante el silencio. Se produce un giro en el contenido del pensamiento al introducir una nueva referencia del libro que amplía y profundiza la interpretación de las formas de relacionarse del personaje, la naturaleza de sus vínculos.	
16				Una integrante piensa siendo empática cómo podría sentirse el personaje con relación a un hecho de su vida.	Puesto que el centro es la emoción, la empatía es una expresión íntima.

	17		En el objeto de curiosidad descansan los MI.	Al hablar de lo que le genera curiosidad, esta persona hace referencia a una clase para conceptualizar lo que quiere decir. Se está en el límite de poder movilizarse y querer imponerse. TO	El curso del pensamiento toma otro rumbo y se centran en lo que es motivo de curiosidad para las lectoras. Quien propone el tema habla de que la intriga por lo implícito de la historia, otra dice que le genera curiosidad la posibilidad de develar lo implícito del mundo masculino. Se reconoce que el libro es una posibilidad para adentrarse en las profundidades de realidades a las que no se tiene acceso en la vida real.	La fantasía compartida que da lugar a la intimidad es en este caso una identificación proyectiva. Sin embargo, no deja de haber intimidad pues todas se permiten comentar libremente su emoción.
	18		El libro se vuelve autorreferencial	Intercambio continuo entre	Lo que cuenta el personaje de su vida cotidiana es punto de partida para el fantaseo y la construcción de expectativas y de hipótesis para comprender los vínculos que entabla. En este caso se contrastan las imágenes que muestra el personaje por un lado de persona pudiente y feliz con todo resuelto; y por otro lado de una persona que sufre, que está herida y furiosa. Todas las del encuentro se identifican con este pensamiento y empiezan a enriquecerlo con sus pensamientos, haciendo la reflexión más profunda.	En estos momentos de gran intimidad (fantasía y emoción común) se agiliza la elaboración en conjunto del pensamiento.
	19		La historia personal, las experiencias vividas sirve de marco para comprender al otro. Se evidencian creencias y sentimientos.	Quien manifiesta haber en algún momento tenido el mismo prototipo y reconoce el cambio que ha vivido se encuentra en un TCr.	Se comentan los deseos y emociones que genera el personaje, en el que se reconoce la identificación del objeto deseado prototípico. El diálogo es enriquecido y complementado por la intervención de un otro que reconoce en algún momento de su vida haber tenido el mismo prototipo. En los deseos que se confiesa se tienen por el personaje de la historia se condensan emociones del contenido implícito, en este caso, el deseo de abrazarlo responde a una sensación de angustia que está siempre latente. Transferencia y contratransferencia. De esta forma, reflexionar en torno a lo que el personaje genera en una de las lectoras permite verlo a través de ella haciéndolo más aprehensible.	Hablar de los deseos personales y emociones es evidencia de que se está en un espacio íntimo.

20		Lo que se sabe hasta el momento de la historia es el primer referente desde el que se comprende al personaje. Pensar las situaciones del personaje en casos hipotéticos de la vida propia permite ampliar la comprensión.	Se piensan los pensamientos y deseos propios dejando que se atraviesen por la realidad del otro ahora señalada por otros. TCr	La situación hipotética de poder abrazar al personaje es motivo de reflexión e identificación de lo que caracteriza las relaciones del personaje centradas en el uso y la transacción.	
21		Lo que se identifica como implícito es el punto de partida para comprender al personaje.	La representación del personaje está siempre en movimiento en función de lo que se va descubriendo. TCr	Se profundiza en la reflexión de los tipos de vínculos que tiene el personaje. Se piensa en la paradoja de querer ser amado pero no dejar que lo amen por temor, por desconfianza. Se trae una parte de la historia en la que se identifican las necesidades reales del personaje que suelen quedar ocultas detrás de la imagen que muestra de sí.	Empatía emocional con el personaje que hace posible evidenciar lo implícito.
22	Se piensan los mecanismos de imitación u oposición con que se construye el SER. Se reflexiona lo que ocurre cuando se pierde aquello que estructura el sentido.	La propia vida es un referente desde el que se comprende y extrapola lo comprendido.		Se piensa lo que ha estructurado al personaje: ser en oposición al padre. Se reconoce la dificultad de continuar con la vida cuando se pierde aquello que le ha dado sentido.	Tiene lugar la consideración del otro (personaje) a partir de comprender su situación y momentos emocional.

23		Al ponerse en los zapatos del otro e imagina para si su experiencia, su propia experiencia emocional es el marco desde el que se piensa al otro confundiendo con una identificación proyectiva.	En quien hace la referencia no es clara la distinción entre sus emociones y las del personaje, sin embargo, puede pensarlo y tomar algo de distancia a partir de escuchar lo que los demás dicen al respecto. TO	Se trae una cita del libro para pensarla a raíz del impacto que genero. En ella, el protagonista le pide al hijo que le de un beso, el niño se niega y le dice que él es un barril sin fondo. Quien hace la referencia dice haberse molestado por la insistencia del personaje, y reconoce identificarse con el niño. Al pensar la situación se toma un poco de distancia y se pueden observar otras cosas implícitas del personaje que se revelan en ese momento.	La reflexión es suscitada por la emoción generada por el otro y en torno a ella.
24		La especificidad y diferencia en las partes que llaman o no la atención en unas personas y en otras no da cuenta de diferencias personales en las lectoras evidentes en el sentido que se le da a las partes de la historia.		Se piensa sobre el movimiento de la relación que se establece con el libro, como hay partes en las que como lector se está más o menos involucrado. Se habla entonces de partes en las que se ha estado involucrado o que han llamado más la atención de otras.	
25		La vida privada como referente que dota de significado las experiencias del otro. Lo mismo puede ser visto de diferentes formas cuando se piensa desde diferentes personas.	La objetividad de lo implícito que se señala en el libro es confusa. Hay mucho contenido emocional de por medio y contenidos que son más propios que del libro. TC La persona escucha lo que las demás dicen al respecto pero queda la duda de si se movilizó TO	Alguien trae a la sesión una parte que le llamó la atención por parecerle que revelaba un contenido implícito por el que se había preguntado, y del que se tenían hipótesis, en sesiones anteriores. Esta persona señala que en esa parte se muestra una mamá desinteresada que podría justificar en parte al personaje dada una supuesta falta de amor. Las demás personas ayudan a pensar la situación con comprensiones distintas.	Se habla desde un contenido emocional difícil, doloroso. Se revela un mecanismo.
26	Se piensa como se puede ser aquello a lo que se cree estar oponiendo.		La representación del personaje está continuamente transformándose a partir de las interpretaciones que han los demás y de lo que va revelando. TCr	Se piensan en la forma de ser del personaje que se suponen oposición al padre pero que entre más busca diferenciarse más se parece a él. Se reconoce en ello un gran dolor cuando se pierde a la figura de la que se es imagen.	

27		Lo acontecido en el libro es referencia y contenido desde el que se plantean hipótesis.	El intercambio continuo con la historia permite la constante actualización del personaje TCr	Se plantean hipótesis en torno a lo que el personaje cuenta de si para intentar comprender o identificar lo implícito en sus actos. Esto, tomando como referente un hecho de la historia acerca del lugar y la forma en que vive el personaje.	
28		El libro muestra nuevos significados a cosas viejas.		Se piensa sobre lo que el silencio con el padre significa para el protagonista reconociéndolo como una forma de comunicar algo.	
29			Está teniendo lugar una movilización interna TCr	Surge el silencio en el encuentro quizá como espacio personal para metabolizar los contenidos que se están pensando.	
30		Se piensa sobre el silencio resiniéndolo, ampliando así los marcos de sentido propios.		Se continúa pensando sobre el silencio, su importancia y función comunicativa. Como las cosas que impactan roban las palabras. Se reconoce que para que el silencio comunique debe haber un grado de intimidad muy fuerte entre las personas.	
31		La historia del otro se constituye en un auto-referente para su comprensión.	Se piensa al personaje permitiendo modificar la representación que se tiene de él TCr El hecho de poder retornar a algo que se dijo antes porque “quedó sonando” habla de un TCr de continuo intercambio y pensamiento a partir del otro.	Se retoma una cita que había sido referenciada atrás para señalar algo particular de esa situación: la forma y el lugar en que vive el protagonista son en parte una manera de reafirmar su existencia, erguida pretendiendo oponerse al padre.	
32		Los contenidos de las sesiones y lo que se va actualizando en la historia es el marco de referencia desde el que se piensa.	El intercambio fluido es lo que permite que una idea conduzca otra, que el movimiento y el pensamiento sea constante y autorreferencial TCr	Algo de lo que se dijo anteriormente permite a alguien evocar lo que se ha dicho en otras sesiones (acerca de encontrar al personaje muy paradójico) para volver a pensar y profundizarlo complementado lo ya pensado con una cita.	

33			Lo implícito y paradójico en el otro como motor promotor de encuentro TCr	Alguien comenta que ese tipo de características de los personajes (que sean paradójicos) los hace más misteriosos e interesantes para ella como lectora, siendo ese un motivo de enganche con el libro.	
34	Se reflexiona de nuevo sobre la necesidad de reconstruir el sentido de vida cuando se pierden sus principales referentes.	Lo pensado se pliega sobre si mismo constituyendo un marco de referencia.	El movimiento se hace patente, es desembocado por los otros y por lo anteriormente pensado. TCr	Se trae a la sesión otra cita y se comparte un pensamiento que apenas está siendo pensado y que se comparte a medida que se va elaborando mientras las demás personas participan para complementarlo. El pensamiento se sede y pasa a ser el pensamiento del encuentro, pensado entre todos. Se reflexiona de nuevo sobre lo que significa perder el referente a partir del cual se ha construido el sentido de vida.	
35	Se reflexiona sobre el SER: inacabado, en movimiento, en continua creación. Un ser que en realidad no se posee sino que es de otros. Se piensa el SER como el posible resultado de decisiones conscientes.	El libro y la voz del otro es una excusa para pensarse.	Hay un continuo intercambio entre los otros y lo propio. Movimiento. TCr	<p>Se piensa sobre lo que es necesario para poder ser. Se reflexiona en torno a la movilidad constante del ser que estará siempre inacabado.</p> <p>Se reflexiona sobre el lugar que tiene la consciencia en el proceso de creación del ser, de cómo el ser puede ser resultado de decisiones que se toman desde un lugar de consciencia o el resultado de un devenir inconsciente del que se es víctima.</p> <p>Se reconoce que hay casos en que SER se escapa a la voluntad y se es lo que se puede ser, aunque no se quiera ser eso.</p>	

	36			Es posible movilizar la forma del encuentro a partir de autoevaluar la forma que ha venido teniendo. TCr	Se cierra la sesión preguntando por la carga de lo que se había leído para esa ocasión. Se cuestiona si fue muy pesado y se sugiere que para la siguiente sesión sea lean menos capítulos para poder así profundizar más en ellos.	
--	----	--	--	--	--	--

Sesión 4

		SENTIDO DE VIDA	MARCO DE INTELIGIBILIDAD	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
MOMENTOS EN LA SESIÓN	1			Tiempo oscilante: en torno a la relación de objeto; en este caso el niño de la historia, y en torno a los personajes del libro y sus vivencias, se piensan y se retoman en esta sesión.	Un tema de la sesión pasada quedó resonando en las integrantes y fue hablado por fuera del espacio del encuentro y se trae ahora para compartirlo, para pensarlo. Pensar en torno a la historia del libro que ha suscitado distintas emociones que llevan a la reflexión. Se piensan pensamientos que ya habían sido expuestos en la sesión pasada y se abren posibilidades de ver una misma situación. Se aborda el sentido de vida de in niño en una de las historias del libro a manera de hipótesis, y aparece la proyección.	Se habla desde lo íntimo y desde ahí se proyecta. Hay intimidad por el impacto que genera la lectura, es algo que toca a las autoras y las impacta, las conmueve.
	2			Se mantiene el tiempo oscilante con tendencia a la tetradimensionalidad: la relación entre el libro y la vida.	Mente plural: pensando el aparato para pensar del niño.	
	3			Tendencia al tiempo oscilante: se piensa en la relación entre los personajes del libro y la manera en que son vistos. Cómo se siente su sentir en la lectura que se hace de éstos pero que puede cambiar luego.	Se hacen preguntas en torno a la reflexión para profundizar en contenido.	Se pregunta por el sentir de uno de los personajes.
	4				Identificación proyectiva con uno de los personajes.	Se habla desde lo íntimo y desde ahí es que se proyecta. Se da

						<p>cuenta de emociones propias y cómo se hace una lectura desde allí de la situación en la que el lector se identifica con el personaje.</p>
5		<p>En el libro aparecen marcos de inteligibilidad de los personajes, a partir de los cuales se reflexiona.</p>	<p>Tiempo oscilante: hay una necesidad de saber más del otro. De saber de sus fantasías y sus realidades. Se tiene una expectativa de lo que el otro es, y aquí aparece una tendencia a la linealidad.</p>	<p>Se piensa en la vida del personaje y se plantea una hipótesis. Luego, se profundiza en esta hipótesis y se avanza en la generación de nuevas hipótesis que giran en torno al personaje, a su vida, su manera de vivir.</p>		<p>Aparece la experiencia emocional, lo que suscita el suscita y se desconoce del personaje para poder pensarlo.</p>
6					<p>Sin embargo, la hipótesis planteada no es entendida, y quien la formula da las pautas para que las demás la puedan metabolizar, permitiendo así una elaboración del pensamiento más profundo y que no había sido procesado. Aparece un aparato para pensar que es dado por un ambiente facilitador como lo es el encuentro, y por la disposición de recibir dichos contenidos.</p>	
7					<p>Hay un corte en el diálogo, no se profundiza sino que parece otro comentario, otra idea pero que en parte deja suelto el comentario anterior. Surge un desencuentro, una ruptura. Hay proyección e identificación con los personajes del libro. A partir de los sentimientos generados por los personajes es posible construir hipótesis y reflexionar sobre las vivencias de los mismos, atravesados por las fantasías del lector, de su sentido de vida. Se piensan pensamientos y se hipotetiza sobre ellos.</p>	<p>Salen a la luz fantasías propias y de las expectativas y sentimientos que se creen son propios del personaje, pero están atravesados por el lector.</p>
8					<p>Impacto de una experiencia emocional compartida sobre el abandono, que es basado en una proyección con base en la lectura del libro. Las hipótesis y reflexiones generadas se truncan</p>	<p>Experiencia emocional impactante en el grupo, en las lectoras.</p>

				aquí. Se evade para no pensar.	
9	Se piensa sobre el sentido de vida a partir de un contenido del libro y se hace desde lo íntimo.		Tiempo oscilante: se piensa en la manera en que han sido vistos los otros pero surgen nuevas maneras de comprender. Se habla de las relaciones de objeto al interior del libro y la reversibilidad que hay en la forma en que se conciben los unos con los otros, de poder conocer eso que no había logrado ser aprehensible por el otro. Una nueva mirada de lo que el otro fue, y vuelve a haber una tendencia a la linealidad a partir del tiempo oscilante.	Hay elementos que se dificultan para pensar y son traídos a la sesión para compartirlos y pensarlos. Una integrante toma nota y subraya en el libro para enfatizar, para compartir una experiencia. Y a su vez, es un tema que se ha abordado en sesiones pasadas pero que conmueve y moviliza el sentir y el pensar, y gira en torno a la pregunta por el padre del personaje del libro.	Se comparte una experiencia que se escribe pero no ha logrado ser pensada ni hablada. Es impáctate y mueve el pensamiento.
10			Tiempo oscilante: cambio en la percepción del objeto, del personaje del libro por parte de las lectoras. Surge un tiempo lineal, pues se retoman elementos que ya habían sido pensados en torno al objeto, y se vuelven a pensar, hay una apertura en las expectativas que se tienen del objeto.	Se va construyendo de manera más profunda una imagen más clara sobre el libro, sobre los personajes y se logra pensar la reflexión anterior, y se difiere un poco de ésta sin anularla, se expone el punto de vista que permite pensar otra mirada, otra lectura distinta que no había sido contemplada y genera movilidad. A su vez, se retoman elementos de sesiones pasadas. Se piensa sobre el libro, su estructura, sobre lo que esta forma estilística nos genera, la posibilidad de ir armando al otro gracias a eventos diferentes y vistos desde diferentes personas. El otro en el encuentro da la posibilidad de apertura ante las propias miradas que se tienen	Hay intimidad por el impacto que genera, es algo que toca. Pero también hay pensamiento.

				frente a un mismo objeto.	
11				Se cambia el tema –irrupción-. No se piensa, se evita, se evade para no pensar. Surge un desencuentro.	
12				Luego de esto, ya no se cambia el tema sino que no es hablado. Surge un silencio. Se evita hablar para no pensar. Aparece el acto fallido como mecanismo de defensa: una de las integrantes lee un capítulo que no correspondía para ese encuentro. Surge otro desencuentro. No es un aparto grupal acá.	Hay un impacto emocional en el grupo-lectoras.
13				Uso de la metáfora ante lo sucedido que lleva a una reflexión pero vuelve a aparecer la evitación. Estado de confusión del grupo. Hay algo que se quiere comentar pero no logra ser hablado, pues a pesar de que la integrante dijo que no lo leyó aparece la negación como defensa, pues el grupo insiste una y otra vez.	Una integrante hace referencia a un sentimiento de lo que este momento del encuentro le genera. Aparece la risa como emoción compartida ante lo sucedido, ante su mismo estado de desencuentro y confusión.
14			Tiempo oscilante: Aparece la reversibilidad con el objeto de una de las integrantes del grupo, no con el personaje del libro sino en su vida, de su percepción a partir de una experiencia emocional dolorosa.	El grupo se vuelve a encontrar para pensar. Surge una hipótesis y se argumenta. Se valida la hipótesis anterior y se lleva a la reflexión. A partir de ésta se habla desde un marco de referencia íntimo. Se pone en evidencia la dificultad que hay en distintas situaciones para expresar y hablar de eso que se siente y se piensa. Es una experiencia emocional la que moviliza el pensamiento y se trae para profundizar, se resignifica una vivencia y se expresa en el grupo.	Un contenido del libro al cual hace alusión una integrante por el impacto que le generó, mueve una experiencia emocional dolorosa de otra integrante.
15			Tiempo oscilante: Hay una dificultad de entrever la reversibilidad del objeto	Se piensa sobre la fantasía y el sentir. Hay dificultad por parte de una integrante para comprender una experiencia emocional de otra	Es una experiencia emocional la que moviliza el

			que es reconocida. En este caso, del otro con el cual un integrante mantiene un vínculo, una relación emocional.	integrante del grupo, pero se explica de manera que logra ser aprehensible para el otro.	pensamiento y se trae para profundizar.
16			Se da un movimiento entre un tiempo oscilante y circular con tendencia a la bidimensionalidad. Hay una dificultad de entender la vivencia emocional de otro porque es vista desde un marco de referente propio, y no se abre a la posibilidad de entender que la fantasía puede generar sentimientos de culpa.	Se habla de la culpa, del remordimiento, de la fantasía y de lo real, de la ambivalencia ante un mismo objeto. Se invita a pensar lo real que puede llegar a ser la fantasía.	Sentimiento de culpa y remordimiento.
17			Tiempo oscilante: hay una dificultad para entender los sentimientos del otro pero no se niega la posibilidad de entenderlo. Puede haber reversibilidad, y el hecho de entender al otro cuando éste trae algo distinto, permite modificar y replantear los propios planteamientos y concepciones.	Pensamiento sobre la intimidad y sobre el objeto en relación al tiempo. Capacidad de pensar al otro, no sólo con base en las concepciones y experiencias propias sino que se plantea la posibilidad de entender al otro en la sesión desde sus propias vivencias y desde lo que el otro es.	Se piensa sobre una experiencia emocional impactante que es el motor de diálogo en este momento de la sesión.
18	Se piensa cuál es el sentido de vida del personaje, y a partir de esto se piensa en el sentido de vida propio		Tiempo oscilante: aparece la reversibilidad del sí mismo, del self, pues en ocasiones el otro es visto como ajeno a la luz de los otros, en este caso, el personaje se muestra ajeno, pero se piensa a sí	A partir de lo que genera el texto se hacen preguntas autoreflexivas, se piensa a sí mismo en torno a las vivencias del personaje. Se piensa sobre el sí mismo, del ...ser uno, descubrirse uno capaz de... Se piensan pensamientos. A partir del comentario anterior se avanza en el nivel de pensamiento, se	La vida del personaje genera impacto en las lectoras, y a partir de esto se genera pensamiento.

			<p>mismo, y se plantea la posibilidad de verse a uno mismo en distintos marcos y no sólo desde lo que uno cree ser. Es decir, que eso que uno dice ser no es necesariamente tan delimitado sino que uno puede cambiar y hacer cosas fuera de lo que uno mismo esperaría hacer, así sea sólo desde la fantasía. Es ver la reversibilidad en uno mismo y con base en eso ver al otro. Y en este sentido aparece una tendencia a la tetradimensionalidad.</p>	<p>metaboliza y se piensa sobre lo real y sobre la fantasía, que también genera culpa, que no sólo es lo real. Se habla desde lo íntimo, desde el sentido, desde la fantasía y lo inimaginable, de lo que uno pudiera ser y descubrirse.</p>	
19				<p>Lo personal, la referencia a lo personal, irrumpe en este espacio; se piensa sobre las experiencias personales, el espacio es de intimidad pero también es un espacio para pensar la intimidad, para pensar nuestros marcos de inteligibilidad, para jugar con y en el tiempo. El encuentro es un espacio transicional, es tiempo que transcurre pero de juego con otros, de creación. Juego conjunto en donde se aportan elementos pero los otros también me aportan.</p>	
20			<p>Hay una tendencia a la bidimensionalidad. Hay dificultades para aceptar al personaje. Hay contradicciones porque se juzga a la vez que se cree entender.</p>	<p>Las vivencias del personaje, lo que el personaje es, resuena con emociones propias que se piensan.</p>	<p>Surge la ambivalencia frente al personaje del libro. Suscita experiencias emocionales que llevan a ser pensadas.</p>
21		<p>Se piensa el sentido desde las distintas realidades sociales que no son ajenas</p>		<p>A partir de lo anterior es posible ver el contexto social, que es traído para pensar y abordar eso que se está hablando. De realidades que no son</p>	<p>La empatía y el ponerse en el lugar del otro suscitan dolor en las</p>

		al contexto en que viven las lectoras.		propias sólo de las integrantes del encuentro o del libro y de sus personajes sino de las personas en general.	lectoras.
22			Tiempo cronológico: se retoman elementos hablados en esta sesión y en otras, a su vez que se habla de las percepciones de los objetos del libro emergentes en éstas, en la manera de verlos y su relación con lo enunciado. Sin embargo, la manera de ver el objeto acá, al personaje del libro tiende a una experiencia circular.	Se profundiza en el comentario anterior. Se profundiza en el tema de la autodestrucción que se va metabolizando. El sentido de vida, de vivir la vida del personaje.	Hay un impacto de pensar y sentir la ajenidad de otra persona que no se concibe dentro de los imaginarios propios. Se trae a la sesión para pensar y se habla sobre ello.
23			Tiempo oscilante-circular: percepción de no cambio, de repetición, de no elaboración. Hay algo difícil de asimilar allí.	Se asocia la experiencia descriptiva y detallada de la lectura con otras artes, en este caso el cine, de escenas que no se quieren ver o recordar pero se repiten. Y este deseo de no ver más es por el impacto emocional que se relaciona con lo propio, con lo íntimo.	Las descripciones hechas en el libro despiertan emociones en el lector y que son difíciles al hacerse repetitivas.
24			Tiempo oscilante: reconocimiento del self, del sí mismo, el cual es dado a partir del pensarse en torno al objeto, éste se piensa y permite reconocer y tomar conciencia de que hay momentos en nuestra vida en los que estamos y nos mantenemos en un tiempo circular.	Particularmente hablamos de patrones destructivos de la personalidad que suelen repetirse. En este sentido la sesión permite un pensamiento acerca de la intimidad, pero no es solo pensamiento, ahí está la intimidad misma.	Hay intimidad, intimidad que se establece con el libro.
25			Hay un tiempo circular en la manera en que es percibido el personaje; es posible ver que no hay un cambio y se piensa sobre la	Se toma nota de un contenido del libro, y se subraya para enfatizar, para compartir una experiencia.	Es impáctate y mueve el pensamiento.

			intimidad del personaje del libro. Mueve a la reflexión.		
26				Aparecen así, distintas formas de lectura pero que no invalidan las otras. Hay distintas formas de ser, de estar y sentir en el mundo con los otros. Y los otros siempre generan cosas distintas en cada uno.	Hay emociones distintas frente a la lectura de un personaje
27				Se comparte una experiencia sobre uno de los contenidos del libro, que fue subrayado para enfatizar en la sesión. Se metaboliza eso que fue subrayado y que había llamado la atención, y a partir de esto se establece un diálogo que aborda la búsqueda de sentido desde un marco de referencia íntimo, propio de las integrantes, es un espacio para pensarse a sí a través de los contenidos del libro, que moviliza psíquicamente (en emoción y pensamiento).	La experiencia emocional lleva a cuestionamientos por parte de las lectoras.
28	A partir del sentido de vida de otro se cuestiona y se piensa el sentido de vida propio de las autoras.	Se hace referencia a lo ideal, a lo que las lectoras también quisieran ver en el personaje, siendo ellas parte de la sociedad.	El pensar al personaje y verlo desde distintos vértices, no solo desde la idealización, permite pensarse a las lectoras. Hay pensamiento a partir de la relación con otro, aquí aparece una tendencia al tiempo lineal.	es pensamiento acerca del sentido de vida en el que necesariamente la relación con el otro es algo fundamental, es frente a ese otro, con relación a ese otro y para ese otro que construimos nuestro ideal de yo y lo medimos. nos permite además, reparar en la necesidad de identificación con otro, de ser uno con, de poseer a otro para completarse, pero también se toma conciencia de imposibilidad de hacerlo, de la soledad, la movilidad de la vida.	La experiencia emocional suscitada por el libro se hace difícil para las lectoras, en especial, los sentimientos despertados por la manera de vivir del personaje.
29			Tiempo oscilante: hay reversibilidad, no sólo en la manera en que las lectoras conciben al personaje sino de la manera en que son dadas las relaciones entre los distintos objetos que tienen relación con el personaje de la historia.	Se pide seguir con lo que una integrante estaba leyendo para profundizar en lo que suscito y pensarlo y pensarlo. Se piensan las relaciones entre los personajes del libro.	Se retoman contenidos del libro en el que priman elementos de identificación proyectiva.
30				Hipótesis de lo que le pasa al personaje del libro. Se reflexiona con base en la hipótesis.	

	31			<p>Tiempo oscilante: Se habla y se piensa sobre lo que se cree que es el otro; el personaje del libro. Se alude y se piensa en las relaciones del personaje con el otro, y a partir de allí surge un cambio en la concepción que se tiene del mismo. Hay reversibilidad del objeto con tendencia al tiempo lineal.</p>	<p>Se piensa el personaje del libro, de lo que siente y la manera en que evacua sus contenidos, de eso que no logra aceptar del otro y nos lo muestra o lo leemos como insostenible por parte de él. Se piensa en la mente del otro y en su sentir, en su manera de relacionarse con los otros que genera sentimientos en el lector.</p>	<p>La manera en que se conciben los otros y sus acciones despiertan fuertes emociones en las lectoras que movilizan el pensamiento.</p>
	32	<p>Comprender la forma de pensar de otro es un llamado a la posibilidad de vivir de otra manera y en ese sentido es un llamado a pensar sobre nuestro sentido de vida y sobre los pensamientos y universos simbólicos desde los cuales construimos y entendemos nuestras vivencias, les damos</p>	<p>Se busca comprender otro marco de inteligibilidad; el del personaje del libro, pero siempre desde nuestro marco. Se ve nuestra imposibilidad de salir de allí pero también la posibilidad de movilizarlo y ampliarlo. El deseo de comprender a otro, de reconocer otras posibilidades de existencia. Es un llamado a lo creativo. Sin hacer juicios de que tan “bueno malo” o “saludable o insano” puede ser.</p>	<p>Tiempo oscilante: del personaje del libro, de la manera en que lo vemos, de la lectura que se hace de él; sus maneras de evacuar, de defenderse, de expulsar y de no recibir del otro. Luego de esto, se adquiere una consciencia del tiempo lineal; de la vida.</p>	<p>Aparecen distintas formas de entender al personaje por parte de las lectoras, y se trata de dar a conocer y explicar cómo es que se ve eso del otro, del personaje desde su marco de referencia y se argumenta porque se siente al otro así. No es solo exponer la manera en que se ve el otro sino cómo se ve y que hace que se vea así, avanzando y complejizando el pensar y se piensan pensamientos.</p>	

		coherencias y las juzgamos.				
	33				Uso de la metáfora como movilizador del pensamiento y de las emociones. La angustia aparece como una proyección, como una defensa ante el posible dolor del otro, de eso que no se entiende del otro y que genera miedo de vivir dentro de la propia vida.	Aparece la angustia al no poder entender lo que le pasa al otro desde el propio sentido de vida y desde la intimidad.
	34			Se hace referencia a un funcionamiento de tipo circular frente al personaje del libro, en el cual no es visto el cambio; predomina la repetición en el personaje, que es precisamente algo que conmueve a las lectoras, las impacta y las lleva a abordarlo.	Pensamiento: pensar sobre el pensamiento, sobre los pensamientos que movilizan nuestra vida, que nos llevan a actuar. Sobre la manera de vivir la vida, que suscita y mueve lo íntimo. Se genera una hipótesis y luego surge un comentario que lleva a la reflexión suscitada por la hipótesis. Metabolización del pensamiento con base en la experiencia emocional suscitada a partir de la lectura de un personaje del libro, en su manera de vivir, en sus relaciones, que hace cuestionar a las lectoras. Se intenta deducir por medio del pensamiento qué pasa en la historia. Las lectoras suelen estar más delante de la lectura, lo son sus fantasías e imaginarios en torno al libro, al personaje y sus contenidos.	La lectura genera en las lectoras un impacto emocional que logra ser pensado en el encuentro.
	35				Luego del proceso de metabolización surge un silencio, tal vez de lo mismo que genera el pensar esos pensamientos, a manera de choque, de percepción, de impacto, porque eso que se habla del personaje incluye proyecciones propias, de lo íntimo. A pesar de que luego de este silencio hay un comentario, el silencio vuelve a tomar lugar inmediatamente. Aunque se trató de evadir volvió a imponerse, pero adquiere una naturaleza	En ocasiones la experiencia emocional es difícil de abordar, de exponer en palabras.

					distinta. No aparece como algo que obstruye sino como un momento para pensar esos contenidos, que moviliza. El silencio como positivo, a favor de la metabolización y que permite conectarse consigo mismo, con sus experiencias íntimas y emocionales.	
	36				Acá se trae a colación un contenido que había sido subrayado por una de las lectoras, y se reconoce que el impacto es en parte dado por la identificación con las vivencias del personaje con lo íntimo de la lectora.	Hay procesos de identificación con el personaje y sus vivencias. Esto genera un choque emocional.
	37		Entra en juego el marco de inteligibilidad a partir del cual se piensa la manera de ser de los otros y de uno mismo con base en las construcciones que se tiene del sujeto. Las decisiones que se toman están mediadas por los otros.	Hay una tendencia al tiempo lineal como tiempo de la vida. La lectora puede verse en distintas facetas de su vida aunque hay un movimiento con el tiempo oscilante.	Es pensamiento porque hay una reflexión en torno a una manera de pensar que suele repetirse, es un pensamiento que moviliza que genera cuestionamientos acerca de las decisiones y rumbos que tomamos en nuestra vida y que en esa medida nos lleva a tomar conciencia de un tiempo lineal. Es un pensamiento que puede generarnos confusión o angustia y este espacio se presta para analizarlo y metabolizarlo con otro que también comparte este sentimiento pero que puede tomarlo de maneras diferentes	Hay intimidad en tanto se comparte un pensamiento y una preocupación profunda de la existencia, del sentido de vida.
	38		Se piensa sobre el sentido desde el marco de inteligibilidad.		Pensar pensamientos como producto de la experiencia emocional, de empatía. Metáfora como resultado de la empatía y aprehensión del contenido y pensamiento del otro, con sus vivencias. Pensar pensamientos: reflexión de la metáfora, se logra. Aparece la proyección como mecanismo de defensa ante contenidos dolorosos. Se halla inmersa la fantasía, las expectativas de lo que pudo haber sido.	Surge la empatía y esta experiencia emocional moviliza el pensamiento.
	39	Intimidad, pensamiento sobre el sentido de vida, es un			Eso nos lleva a pensar en la capacidad de estar solo de Winnicott, se está solo con otros. Se está en un espacio íntimo compartido con otros. Se movilizaron pensamientos, fantasías y angustias con otros y este silencio es un momento de	Este es un momento para nombrar una experiencia dolorosa.

		reparar sobre aquellas cosas que hacen que la vida valga la pena de ser vivida. Es pensar sobre una conducta repetida que restringe, inmoviliza, coarta la posibilidad de creatividad.			<p>introspección, de profundización, un tomar conciencia del dolor que genera la sensación de incompletud, la imposibilidad de saciarnos. También indica cómo a través del pensamiento y del lenguaje podemos de alguna manera vivir lo que no vivimos en realidad, pero en un plano de la fantasía, aunque muchas veces esa fantasía puede ir más allá de la fantasía y ser una posibilidad. De esta forma, puede haber una reflexión en torno a nuestra vida y al curso que nosotros le estamos dando. Esa resignificación se ve luego reflejada en nuestro sentido de vida y en la posibilidad de ser creativos, de no solo ser sino también existir.</p> <p>Es terapéutico también porque es hacer consciente algo que podría estar inconsciente.</p> <p>Al nombrar la experiencia emocional, al pensarla y exteriorizarla, es posible pensar en otras formas de manejar ese sentimiento transformarlo y poder actuar diferente.</p>	
	40			<p>Pensamiento sobre las relaciones de intimidad, sobre la necesidad de posesión. Nos permite pensar al Otro y a nosotros frente a ese otro en esta relación. Hay una tendencia a la tetradimensionalidad.</p>	<p>Reflexión y pensamiento sobre los pensamientos de los demás integrantes del grupo y de su intimidad a partir de un reconocimiento de las vivencias y de las emociones a ellas asociadas, tanto propias como de los otros. Aceptar que hay cosas que duelen es difícil.</p>	<p>Lo que suscita la lectura, hay una conexión y asociación con vivencias de la lectora, de lo íntimo que lleva a pensarse, a cuestionarse sobre el sentido, las relaciones con los otros y la rabia como un sentimiento humano ante las distintas vivencias que están siendo pensadas y compartidas en el encuentro, que tienen posibilidad de expresarse, de ponerse en palabras.</p>

	41		Esto lleva a pensar el sentido, desde un marco de inteligibilidad pero también desde el sentido de vivir la vida.	Se aborda en la manera en que los otros lo ven a uno, que en ocasiones es circular, que a veces los papás quieren que uno sea siempre el mismo y no cambie, y se alude a esto como una de los posibles factores que hacen tan problemática la adolescencia.	Se habla del funcionamiento propio y de los demás basado en el egoísmo, en esa incapacidad de pensar al otro como es, pues predomina es la imposición de lo propio sobre lo del otro, de un funcionamiento narcisista en el que se quiere que los demás sean conforme uno los quiere ver. Es un pensamiento y una reflexión basada en lo íntimo y la experiencia emocional a ella asociada. La manera de comprender las concepciones de los otros desde su propio marco de inteligibilidad, o al menos una aproximación desde las hipótesis muestra un tiempo oscilante, en la que hay reversibilidad con el objeto.	Las lectoras se cuestionan sobre el sentir de los otros, y esto es dado a partir de lo que les suscita a ellas, de la emoción y rechazo frente al egoísmo.
	42		Se pregunta por el sentido, que es construido por los otros desde su marco de inteligibilidad como el sentido de vida propio que esta mediado por éste y se oscila entre ambos y se complementan.		Las experiencias propias resuenan y se proyectan con los contenidos del libro, y es a partir de lo que suscita éste, de las identificaciones que allí emerge que se moviliza el pensamiento, el sentir, lo íntimo.	
	43			Tiempo bidimensional: Se habla de una contención pero que no está a favor del objeto sino de sí mismo, en tanto recibe del otro para saciarse, lo necesita para suplir una carencia que es propia.	Se habla de los mecanismos de defensa con base en las relaciones, sentimientos que son suscitados por el libro y acá se comparten y cuestionan. Se alude a la proyección, a la expulsión, a la retención, al vacío, al uso del objeto, de la carencia y de la búsqueda que en últimas, es la búsqueda de nosotros mismos.	
	44				Una persona del grupo habla de su experiencia a partir de una identificación con el personaje, que sirve para pensarse a sí, y esto es retomado por otra integrante que reflexiona sobre eso mismo, buscando lo implícito del sentido de lo que la otra lectora expresaba. El grupo acá muestra una función de continente en el que se depositan los contenidos de los otros, lo que es muestra de la escucha y disposición, por tanto, aparece acá una	El libro suscita emociones con las que se identifican las lectoras, y resuenan con su experiencia emocional.

					función de metabolización de los contenidos abordados en el que se piensan pensamientos.	
	45			Se hace alusión a las relaciones en las que el tiempo es bidimensional, en que no hay cambio por parte de los objetos en una relación, lo que cuestiona a las lectoras.	A partir de las experiencias emocionales, de las experiencias íntimas de las lectoras, se alimenta el diálogo y la puesta en escena del pensamiento, de un aparato para pensar grupal, en el que por medio de la emoción se llega al pensamiento.	Surgen experiencias emocionales propias que movilizan el pensamiento del grupo.
	46				Se piensan pensamientos. Se plantea una hipótesis que es pensada por otra persona y a partir de esto adquiere mayor consistencia, se busca lo implícito del sentido de lo que se dice y se piensa a partir de una experiencia íntima dada por identificación y proyección, tanto con el libro como de los comentarios y reflexiones de las demás lectoras.	
	47			Se piensa en las relaciones circulares que son vistas por las lectoras a través del personaje principal y los personajes del libro, así como de los objetos que traen a colación desde su experiencia. Aparece un tiempo lineal, del orden de las expectativas por parte de las lectoras frente al objeto-libro.	Se vuelve a pensar otra vez en las relaciones circulares y en el sentido de las mismas, en su imposibilidad de cambio y en la necesidad, en la que el objeto es usado para saciar la propia sed, pero que finalmente unos y otros se buscan, son relaciones que no están construidas en últimas por uno solo, pues toda relación es de dos. Se habla de las expectativas del libro, de la historia, de las fantasías, del tiempo en el que vive el personaje: circular.	La experiencia emocional en torno a la lectura, permite traer a colación al encuentro las vivencias y percepciones que se tienen de los otros con base en lo que esto les genera y se moviliza el pensamiento en torno a las relaciones de objeto.

Sesión 5

MOMENTOS EN LA SESIÓN		SENTIDO DE VIDA	MARCO DE INTELIGIBILIDAD	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
	1		Se toma el título como punto de partida para comprender y significar el capítulo.	Se relacionan las expectativas que aparecen al leer el título del capítulo con lo que se experimenta con su lectura. Hay una distinción entre pasado y presente.	Planteamiento de hipótesis a partir del título del libro.	La sesión comienza con el reconocimiento del impacto emocional que produjo la lectura del libro. Sensación que comparten las participantes del encuentro.
	2		Se evidencia una forma particular de comprender al personaje y su sexualidad. Esta perspectiva es cuestionada con la participación de una de las participantes quien afirma no compartir la misma mirada.	Se pasa a un tiempo oscilante porque hay proyección en la medida que hay una lectura del personaje que se asume, es compartida por las demás, pero no es así. La diferenciación entre self y objeto es frágil.		Hay una especie de desconexión en tanto que la fantasía no es común y hay un desconocimiento de los otros. Se asume el punto de vista propio como una perspectiva común sin haberse confrontado esto con la realidad que son los otros.
	3		Aparece un marco de inteligibilidad que es dado por la cultura. Resulta impensable aquello que la cultura rechaza.	Se mantiene el tiempo oscilante, la distinción entre el self y los objetos es frágil.		Se evidencia cierta defensa frente a lo que representa el personaje. Se pone una distancia frente a lo ajeno.
	4					Aparece después una nueva

						evidencia de que hay un desencuentro y asombro frente a la postura del otro.
5		Más adelante en la sesión se hace un reconocimiento y análisis del rol que se tiende a asumir desde un ideal en las relaciones de pareja y se cuestiona ese rol.	Se tiende en este momento de la sesión a una temporalidad lineal, ya que se tienen en cuenta experiencias del pasado, incluso una reflexión pasada acerca de estas experiencias y se trae a la sesión para que la comprensión sea complementada por las otras personas que hacen parte del encuentro. Aparece entonces un deseo de omnipotencia que es característica del tiempo oscilante.	Se hace una reflexión en torno a la visión del rol de la mujer expuesto y gracias a la intervención de otro, se piensa que este ideal no solo tiene una pretensión de salvación del otro, sino también de control. Esta idea es pensada y complementada en conjunto por las participantes del encuentro y termina con una metáfora que representa el papel que tiende a asumir la mujer.		La idea que se comparte respecto al rol de la mujer en las relaciones de pareja lleva implícita una fantasía común pero además está claramente ligada a la experiencia emocional. Se evidencia un vínculo que se va tejiendo a partir de la fantasía común, a partir del reconocimiento que se hace de que ese ideal es compartido. Enseguida se expresa un deseo que confirma el análisis del rol, pero no con una pareja sino con el personaje del libro. Hay cierta fantasía de omnipotencia

					allí.
6		Surge una intervención en la que se hace un juicio negativo sobre personaje a partir de las propias creencias. Sin embargo, una de las personas afirma que aquello que ha sido juzgado no le genera rechazo sino atracción, haciéndose evidente una lectura distinta de una misma realidad.	A partir de una pregunta se cuestiona la acción que se tomaría frente a esa atracción que genera el personaje, lo que lleva al recuerdo de experiencias pasadas a las que se remite la persona para traerlas al presente y corroborar su afirmación. El tiempo, que al principio se movía más entre las proyecciones y la fantasía y por lo tanto era más oscilante, se torna más cronológico.	Cuando se traen las experiencias de pareja pasadas se comparte la conciencia de una tendencia a la repetición en la selección de pareja. Se reconoce además que hay ciertas características compartidas entre el personaje y el tipo de hombre que se busca como pareja.	El juicio emitido está cargado emocionalmente en la medida en que hay algo del personaje que se rechaza y se desaprueba. Pero también está cargada emocionalmente la afirmación que sigue en la que se reconoce que esta misma actitud del personaje repudiada por otra persona, produce atracción por el personaje. En este momento se evidencia la amenidad, la diferencia con el otro.
7		Se toma la novela y sus contenidos como marco para comprender al autor.	En este momento es frágil la diferenciación entre el self y el objeto. Prima la proyección, de manera que el tiempo se torna de nuevo oscilante.	Nace una curiosidad por indagar la relación entre el personaje principal y el autor del libro. Se construyen hipótesis mirando la foto del autor, de qué tan autobiográfica es la novela.	Empieza a darse un fantaseo común alrededor de la figura del escritor y la correlación con su personaje. Deseo de conocer lo que se desconoce del otro.
8		Surge un momento en el que se trata de comprender el significado de una palabra.			

		Cada persona aporta desde lo que cree que puede significar.			
9		La persona que en principio había emitido el juicio negativo sobre la sexualidad del personaje, vuelve a hacerlo.	El tiempo se mantiene oscilante.		El personaje despierta emociones en la lectora que la llevan a emitir los juicios de desaprobación. Se trata de mantener una distancia con el personaje.
10		La pregunta lleva a reflexionar sobre la creencia y perspectiva que sustenta el juicio y la emoción hacia el personaje.	Aquí el tiempo se vuelve más cronológico; se tiene en cuenta momentos pasados de la sesión, e incluso sesiones pasadas, para compararlos con una experiencia presente. Aquí el otro es tenido en cuenta desde su diferencia.	Una de las personas hace una pregunta que busca que la persona que emite el juicio tome conciencia del cambio de perspectiva que tiene con relación al personaje.	Se evidencia de esta forma una curiosidad por el otro, pero también un reconocimiento del estado emocional del otro.
11		Frente a la pregunta y reflexión anterior, la respuesta es de negación. Se confronta la interpretación anterior.	El tiempo aquí es circular. Hay inmovilidad. Se niega la posibilidad de modificar lo introyectado.	Se niega la posibilidad de pensamiento que había generado la pregunta.	Hay un desencuentro, sentimiento de ajenidad, de desconocimiento y desconcierto.
12		Reconocimiento de la creencia que sustentaba la perspectiva que se tenía del personaje, previa a la que se construyó cuando se conocieron nuevos aspectos del personaje que llevaron a	Se pasa a una temporalidad oscilante en la que se hace posible un intercambio entre el self y los otros, pero la diferenciación es frágil.	Quien hizo la pregunta vuelve a hacer una reflexión y esta moviliza la reflexión de quien emite el juicio.	Con el cuestionamiento se busca que el otro tome conciencia de su emoción. La confrontación se constituye también

		un cambio en la emoción y al juicio valorativo. Se describe como esta nueva información transforma la forma de ver al personaje.			como una experiencia emocional.
13		Se ve cuestionada la creencia que sustenta el juicio y la emoción hacia el personaje. Pero en últimas se reafirma la perspectiva anterior, se teme cambiar de mirada.	La temporalidad tiende a lo cronológico. Se tienen en cuenta referencias y expectativas pasadas y presentes con relación al personaje. Se empieza a abrir un espacio para que aparezca el otro y se reconozca como tal. Sin embargo, se retoma un mecanismo de evasión que imposibilita la movilización del pensamiento. Allí la temporalidad retorna más a lo circular.	Se confronta de nuevo a la persona desde el sentimiento que le despierta el personaje con base en la creencia reconocida. Este cuestionamiento moviliza el pensamiento, lleva a la autorreflexión. Sin embargo no se logra del todo la movilización porque se desvía el curso del diálogo trayendo otra escena del libro, pero también relacionada con la sexualidad. Se busca cierta justificación.	La emoción es cuestionada y se transforma un poco, pero se retoma el mecanismo de evasión.
14		El contenido del libro que se trae, permite reconocer un marco de inteligibilidad que viene dado por la cultura.	Tiempo oscilante.	Empiezan a darse reflexiones en torno a la sexualidad, a las consecuencias personales que se generan a partir de lo social y cultural con relación a esta.	La sexualidad, al ser un aspecto de la intimidad genera contenidos emocionales.
15		Se evidencia que hay algo previo que tenemos, contenidos y experiencias desde los cuáles se construyen las expectativas.	Aquí el tiempo tiende más a lo cronológico ya que se reconocen expectativas que se tenían en un pasado pero que son confrontadas por un objeto real.	Se toma conciencia del libro como un objeto real externo que confronta las expectativas.	Movimientos constantes entre lo interno y lo externo. El reconocimiento de la confrontación de nuestras expectativas con la

					realidad tiene también un contenido emocional.
16		Hay un reconocimiento de ideas y creencias que nos aporta la sociedad y el marco cultural del cual hacemos parte y desde el cuál se juzgan y significan nuestras acciones.	Este es un momento de identificaciones y proyecciones. La temporalidad es oscilante.	Reflexión sobre la sexualidad del personaje y sobre los roles que asumimos las mujeres en las relaciones. El libro invita a pensarse, confronta. Confronta la forma en que se lleva la vida, los supuestos y acciones sobre los cuáles mantenemos las relaciones. Lleva a ver lo que uno no quiere ver o reconocer de sí mismo, aquello que no se quiere ser. Hay reconocimiento de formas propias similares a las de los personajes de la novela y los otros en el encuentro hacen parte de la reflexión. Ayudan a otro a pensarse a sí mismo.	El libro despierta emociones que son traídas a sesión. No son las mismas en todas las personas. Mientras en una genera rechazo, en otras parece más generar diversión frente a lo absurdo que hay en lo cotidiano, en las relaciones, en los roles que muchas veces asumimos.
17		Se reconoce que hay una serie de fantasías colectivas que compartimos y desde las cuáles juzgamos y leemos nuestras relaciones. El personaje masculino y su perspectiva es un estímulo que invita a pensar nuestros universos simbólicos femeninos confrontados por una mirada masculina.	La temporalidad se mantiene oscilante pero luego adquiere tendencia a la temporalidad cronológica, cuando el otro, en este caso la mirada masculina, nos lleva a distinguir entre nuestro self y los objetos externos a fin de reconocer al otro y a nosotros en la diferencia.	Todo esto lleva a pensar en las fantasías que se tienen con respecto a la relación de pareja y a la pareja como tal. Se analiza que se buscan características paradójicas en el otro, pero también en hace un cuestionamiento rente al deseo de cambiar al otro.	Hay un fantaseo común, coherencia entre objetos internos de las diferentes personas que hacen parte de la sesión. Hay un vínculo que nace de una familiaridad que nos une y que aparentemente está dada por el género. La intimidad no solo aparece entonces entre las personas que hacen el encuentro sino que se da también con las mujeres de

					la novela. Sin embargo, en el momento que aparece el contraste con lo otro; lo masculino, hay lugar para la ajenidad.
18		Se presenta una dificultad para salir del propio marco de referencia y asumir otro. Más aún, hay dificultad para cambiar aquello que se lee y la forma en que se lee.	El tiempo se vuelve oscilante con tendencia a circular, pues, aunque hay lugar para el pensamiento, hay poco espacio interno para modificar lo que ya está introyectado, dificultándose así el movimiento.	Hay autorreflexión verbalizada pero no pensamiento en conjunto. No es el otro lo que incita y moviliza el pensamiento y por lo tanto no hay movimiento.	Aparece luego un momento en el que convergen dos monólogos, pero en el que no hay diálogo. Se pierde un poco el movimiento entre lo interno y lo externo. Hay expresión de interno, pero no hay lugar para que entre lo ajeno.
19		Se amplía el marco de inteligibilidad a partir del reconocimiento del que se tiene previamente.	El tiempo es sobretudo cronológico. El contenido del libro lleva a pensar las propias experiencias pasadas, experiencias de ajenidad en las que el otro se presenta en su diferencia. Esto lleva al reconocimiento de lo otro así como a la ruptura de la identificación proyectiva.	Se retoma la reflexión común y aparece el libro como contraste, como una herramienta que lleva a reconocer la realidad objetiva que confronta nuestras fantasías de omnipotencia.	El espacio se convierte en una puesta en escena de lo que resulta familiar y ajeno de los otros y de sí mismo.
20		Cada persona desde lo que comprendió, trata de dar	El tiempo aquí es oscilante con tendencia	Enseguida, se trae una situación del libro que resultó incomprendible para una de las personas.	Hay un movimiento

		forma a ese contenido que parece que no la tiene. Se parte entonces de una lectura particular, para crear una comprensión general que comparte el grupo. Pero en el momento en que se construye hay diferencias en las aproximaciones e interpretaciones que se hacen del libro.	al cronológico. Hay intercambio entre el self y los objetos. La diferenciación es frágil al principio pero va aumentando. Sin embargo, se mantiene oscilante porque priman la fantasía y la identificación.	Se trae la incertidumbre al encuentro y entre todas se busca analizar y comprender el contenido y significado de esa parte de la novela. Para ello, empiezan a formularse hipótesis, se traen citas, metáforas, sensaciones y sentimientos. De esta manera el contenido del libro que antes resultaba confuso, va tomando forma y significado.	constante entre lo interno y lo externo que va permitiendo la construcción de los contenidos, la comprensión y la transformación conjunta de una significación. Cada vez hay mayor conexión entre los contenidos internos. Adicionalmente, hay un impacto emocional fuerte que genera el libro, que se comparte y se explicita en la sesión.
21		Hay un reconocimiento de la importancia de la figura del padre en la configuración de nuestros universos simbólicos y marcos de referencia.	El tiempo es oscilante, prima la identificación con el personaje.	Este momento es seguido de una reflexión acerca del papel de la figura del padre en nuestra configuración de yo.	El contenido de la discusión tiene un contenido emocional en tanto que se está tratando el impacto del padre en la vida.
22		Se hace un intento por comprender al personaje desde el significado que atribuye al ejercicio de su sexualidad.	El tiempo es cronológico. Se hacen referencias al pasado del personaje, a sus acciones, creencias y pensamientos. Se hace un intento por rescatar lo que es propio del otro, por lo tanto no es mera identificación.	Se empieza a pensar la sexualidad del personaje como un espacio creativo que lo dota de sentido; como una experiencia vital para él. Pero también se analiza la precariedad de la intimidad del personaje, la unidimensionalidad en la que se mantiene, pues no hay reconocimiento de los objetos y el tiempo es la distancia entre en deseo y su satisfacción. A través del personaje se piensa también lo intolerable que puede resultar a veces la presencia del otro que es percibido como un intruso, e invita además a pensar en las propias	El libro nos lleva a experimentar ciertas emociones del personaje, pero también a diferenciarnos con el personaje. A pensar y reconocer nuestra intimidad y la manera en la que somos en nuestras

					partes destructivas de la personalidad. Adicionalmente se construyen metáforas para comprender mejor al personaje. Para nombrar eso que lleva adentro y lo destruye.	relaciones. Al suscitar el autoconocimiento y la autorreflexión acerca de los propios mecanismos destructivos de nuestra personalidad, es posible reconocer que la intimidad con el libro y con los otros funciona como una protección de las partes destructivas.
23		Un momento anterior de la sesión que se había analizado, sirve como marco de referencia para comprender otras partes del libro. Funciona como metáfora.	Temporalidad cronológica: aparece el otro en sus formas y se amplía la mirada. Hay una remisión al pasado de la sesión que no se había introyectado. El otro también aparece como posible continente.	Se hace una asociación de un momento previo de la sesión que amplía la comprensión del personaje. Se analiza el ruido psicológico que carga el personaje.	La experiencia del personaje despierta emociones en las lectoras que las lleva a preguntarse por aquello que le produce dolor y malestar psíquico.	
24	El sentido de vida se ve cuestionado ya que son esos actos creativos los que hacen que se sienta que la vida vale la	Hay un reconocimiento de los patrones culturales impuestos que se oponen al deseo, una toma de conciencia de cómo esas creencias y patrones culturales determinan nuestras formas de ser y	El tiempo es oscilante. Se experimenta sobretodo una identificación con el personaje y fantasías de cierta omnipotencia.	De la pregunta por el malestar psíquico del personaje, se pasa a analizar las acciones autodestructivas y desenfrenadas del personaje, lo cuál en últimas lleva a un cuestionamiento sobre la propia vida, sobre las acciones vitales que nos permitimos o nos negamos. También se piensan aspectos que nos diferencian del personaje y que hacen que este se permita	Surge un fantaseo común en torno a la posibilidad de permitirse momentos de desenfreno o locura, momentos de creatividad que	

	pena de ser vivida.	<p>hacer. Esta conciencia lleva a una ampliación del marco de inteligibilidad.</p> <p>Se analizan las creencias y percepciones culturales como fuente de juicios y prejuicios, desde los cuáles percibimos y juzgamos a los otros y a nosotros mismos.</p>		<p>ciertas cosas que nosotros no. Si embargo, se reconoce la necesidad de ser creativo, de romper ciertos límites, de romper algunos momentos con la cotidianidad de modo que la vida mantenga su sentido.</p>	<p>resultan sumamente vitales. Se experimentan distintas emociones, pero resultan más significativas aquellas que se despiertan al reconocer la carga emocional que representa el limitar constantemente el deseo y aquellas que nacen con el fantaseo, que aparecen como una liberación y como un impulso de vida.</p>
25		<p>Aparece de nuevo el juicio sobre la sexualidad del personaje por la misma persona pero la intervención de otra persona toma el juicio como excusa para preguntarse por la mujer con quien estuvo el personaje. Hay una pregunta por la forma de leer esa realidad, que hace la mujer, una pregunta por su marco de inteligibilidad.</p>	<p>El tiempo es oscilante, se mantiene la identificación y la fantasía, pero se tiende a tetradimensionalidad, pues se busca reconocer al otro en su diferencia.</p>	<p>Se trata de pensar aquello que no está explícito en el texto.</p>	<p>Se comparte una curiosidad por el personaje femenino. Pero se mantienen algunos mecanismos de defensa, como la evasión.</p> <p>Hay además todo un fantaseo con relación al personaje, a su apariencia. Incluso es posible experimentar cierto deseo, vivenciar a través de la fantasía</p>

						<p>eso que a veces parece lejano.</p> <p>Hay intimidad porque se construye un espacio entre el adentro y el afuera que se comparte.</p>
25		<p>Se evidencia cierta apropiación del marco de lectura de la realidad que hace el personaje, especialmente a partir de su humor.</p>	<p>La temporalidad es cronológica. Se traen recuerdos del libro, el pasado y el presente del libro. El libro aparece como una realidad objetiva a la vez que como un posible continente.</p>	<p>Después del fantaseo empiezan a hacerse recuentos de partes del libro, se hace un análisis de los patrones del personaje en su selección de parejas, se analiza también el estilo literario del autor, las características de los personajes.</p>	<p>Se disfruta en común el humor sarcástico que caracteriza al personaje. Hay un constante movimiento entre el adentro y el afuera que permite fantasear, disfrutar el contenido de la novela.</p>	
26		<p>Se evidencia como significamos la experiencia del personaje desde nuestros propios marcos de referencia.</p> <p>También aparece la función del libro como espejo, pues nos ayuda a comprender nuestro marco de inteligibilidad como mujeres. Especialmente porque se reconoce una tendencia a culpar a otros y a victimizarse con el objetivo</p>	<p>El tiempo es oscilante ya que hay identificación proyectiva.</p>	<p>Hay una cita que se trae a sesión para ser pensada y que lleva a la búsqueda de un contenido implícito del texto.</p>	<p>La cita genera impacto emocional porque evidencia un contenido de la realidad del personaje que es duro reconocer, especialmente por la forma en la que está descrito en el libro.</p> <p>Hay además empatía emocional con el personaje.</p>	

			de retener.			Se comparten experiencias emocionales, patrones de conducta que suelen aparecer en las relaciones sentimentales.
27		Se piensa y se amplía el marco de inteligibilidad desde el cuál entendemos y significamos la sexualidad.	El tiempo es cronológico. Se transcurre entre varios tiempos y se tienen en cuenta referencias y expectativas. Por otra parte, hay espacio para el otro.	Se reflexiona en torno a la sexualidad, al compromiso que esta implica y a las consecuencias que puede traer	Toma de conciencia frente a ciertas partes destructivas de la personalidad. Evidencia de vínculos que se construyen en el encuentro en la medida que se tratan temas íntimos y de contenido emocional en el diálogo.	
28		Se busca de nuevo comprender el marco de inteligibilidad del personaje y desde allí comprender su realidad.	El tiempo es oscilante, priman la proyección y la identificación.	Al final de la sesión se comparten citas del libro para ser pensadas, en especial porque muchas de ellas nos cuestionan.	Las citas que se comparten despiertan contenido emocional, en especial tristeza, desesperanza, nostalgia y humor.	

Sesión 6

		SENTIDO DE VIDA	MARCO	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
		MOMENTOS EN LA SESIÓN	1			
2				Se es sensible a la vivencia del otro y se genera pensamiento. TCr	Se piensa sobre una parte de la historia que generó tristeza en una de las lectoras, cuando el protagonista no se deja ayudar por la prostituta con la que está a pesar de estar muy mal (sobredosis). Se comenta cómo conmueve esta parte.	Se siente compasión por el personaje, deseo de acogerlo. Empatía emocional que se comparte.
3	Se reconocen formas destructivas de ser que evidencian una dificultad en la elaboración del sentido de vida.		Las experiencias personales de alguien permiten que las situaciones se puedan verse desde otros puntos de vista distintos a los propios.	Es posible hacer un recuento de las personas con las que se ha tenido una relación afectiva para reconocer su identificación con el personaje. TCr	Se piensa sobre las experiencias personales. Se reconoce que los hombres con las características del personaje suelen ser objetos de deseo. Las experiencias que ha vivido esta persona con hombres similares permiten una mirada de análisis distinta, en este caso, sobre el sentido de la destrucción del personaje.	Se evidencia un vínculo emocional con el personaje que evoca a su vez otras historias vividas de fuerte componente emocional.
4			La comprensión de otro sirve como referencia para comprender.	Hay un intercambio de pensamientos que hacen posible la comprensión TCr	Se trae una pregunta por el título de los capítulos. Entre otras dos personas que ya lo habían pensado y que explican sus interpretaciones se logra comprender.	

	5	Se cuestionan los sentidos desde los que hacemos.	El libro es una excusa y referente para pensarse.	Se piensa sobre experiencias pasadas, hay lugar para el asombro y la toma de distancia para observar. TCr	Se entiende que el título hace referencia al momento en que fue escrito, dos años después de que hubiesen ocurrido los hechos. Se reflexiona sobre la circularidad con que el personaje revive las experiencias pasadas, pues aunque las haya vivido hace dos años, las siente y escribe en presente. Con esta reflexión se profundiza en lo implícito de la historia. Se piensa acerca de los pensamientos que resultan conflictivos, que son fuente de dolor psíquico y se piensa sobre ese modo de pensar, se reconoce que muchos de nuestros malestares hacen parte, surgen y son de nuestra imaginación. Esto se encuentra muy ligado a los marcos de inteligibilidad, al modo en que leemos la realidad, pues muchas veces ponemos en ella cosas que en realidad no están, pero esto es mera proyección.	Se revelan mecanismos de relación.
	6		Las impresiones emocionales son marcos de referencia para pensar al otro.		Se piensan contenidos implícitos del padre del protagonista a partir de emociones e impresiones con base a las cuales es juzgado como benevolente a difiriendo en la imagen que el protagonista tiene de él. Se reafirma la hipótesis antes planteada sobre el origen imaginario de los conflictos.	

7	<p>Se cuestionan las formas habituales de SER y HACER, de relacionarse con las figuras primarias. Se cuestiona la capacidad para perdonar, para amar, para relacionarse de manera sana.</p>	<p>Las experiencias personales, las creencias que devela, facilitan la comprensión de la experiencia del otro.</p> <p>Las experiencias en el libro son un pretexto para pensarse.</p>	<p>A la luz de lo que se está pensando y que implica el cuestionamiento de ciertas pautas se traen a la sesión experiencias personales para ser pensadas, sin embargo, no queda claro el movimiento de dichos mecanismos TO</p> <p>Se reconoce que se han entablado relaciones que resultan dañinas en un TC</p>	<p>Se trae a la sesión otra parte de la historia desde la que se podría volver a la idea de que el padre si merece el desencuentro que su hijo se esfuerza en mantener. Se reflexiona sobre las heridas del pasado que se siguen viviendo en el presente, sobre la circularidad de nuestras acciones. Se reconoce la circularidad de algunas experiencias personales de gran dolor emocional que se comparten a modo de referencia en la sesión. Se reconocen en dichas experiencias formas destructivas de relacionarse y se acepta el daño que se le hace a otros, a pesar de lo que se reconoce que es, en últimas, una forma de contacto, de enganche en el que se está en un círculo vicioso. Se reconoce en la rabia y el orgullo un obstáculo para sanar, perdonar y movilizar las relaciones.</p>	<p>Se comparten experiencias privadas de gran dolor emocional y psíquico. Se reconocen en ellas mecanismos de construcción del ser y la dificultad para el perdón. Esta emoción es acogida con empatía y comunión.</p>
8		<p>Distintas personas, distintas formas de comprender una misma situación.</p>	<p>Es confusa la distinción entre quien hace la relación y el personaje. Se cree estar comprendiendo la historia pero se está en realidad omitiendo varios contenidos y completando con cosas de sí. TO</p>	<p>Alguien relaciona la incapacidad del protagonista para sentir y tener vínculos sanos, con su adicción a la droga. Las demás personas en el encuentro difieren de este punto de vista y argumentan lo que piensan. Se trae a colación una cita para ejemplificar lo que se quiere dar a entender.</p>	
9		<p>Si se está ante una proyección, evidentemente la historia de vida es el referente más cercano para su comprensión</p>	<p>Aunque quien habla del orgullo es receptivo a las opiniones de los demás, permanece inmóvil. TO</p>	<p>Se propone un hipótesis de que es el orgullo el que imposibilita al personaje a tener relaciones sanas. Otra persona opina que no es el orgullo sino una fuerza que, como un monstruo, lo habita. Quien sugirió lo del orgullo no niega la opinión de los demás pero se mantiene en su pensamiento.</p>	

10		El libro es un medio para pensar nuestra intimidad, es una excusa, pero también un movilizador.	El pensamiento se moviliza en función de las opiniones de los interlocutores. TCr	Pensar en lo implícito del personaje, que explicaría su conducta, lleva a pensar en la necesidad de asumir la responsabilidad por los propios actos y la dificultad que implica reconocer que uno es el único responsable de lo que le pasa.	
11		Se amplían los marcos de comprensión.	Lo que podría ser motivo de desencuentro, gracias a que es posible el intercambio, deviene en enriquecimiento. TCr	Se da el encuentro en torno a la diferencia de opiniones sobre la naturaleza de las relaciones del protagonista. Una persona dice que la relación con al prostituta es de objeto y otras dos personas opinan que por el contrario, la relación que tiene con la prostituta es de las menso objétales, con las únicas que se permite un intercambio auténtico.	
12		Lo pensado antes y en la sesión son el marco desde el que se formulan las hipótesis.	Hay un movimiento en el pensamiento de quien opina que la relación es de objeto a partir de lo que las demás personas le contrargumentan. TCr	El argumento en que se basa quien dice que la relación con las prostitutas es de objeto es que hay un intercambio de dinero. Otra persona utiliza ese mismo hecho para argumentar lo contrario. A partir de eso, se piensa el significado del intercambio monetario para el personaje. Se plantean hipótesis.	
13			<p>Quien reconoce haber amado alguna vez personas así, se encuentra en TCr al poder mirar atrás y reconocer sus movimientos.</p> <p>La identificación del personaje con los prototipos de objeto de deseo hace dudosa la diferenciación y movilización del pensamiento a partir de lo reflexionado. TO</p>	Se traen a la sesión algunas partes de la historia que apoyan la hipótesis de que la relación con las prostitutas no es de objeto. Alguien comenta lo mucho que le gusta esto del personaje y dice estar enamorada de él. Otra persona comenta que hubo un tiempo en que también se enamoraba de hombres así, que buscaran ser rescatados.	<p>Se comparte la intimidad entablada con el personaje.</p> <p>Hay empatía y se comparten fantasías, deseos.</p>

	14		A cada persona le parece relevante un aspecto distinto del personaje.	Si bien todas las personas tienen el espacio para hablar, no ocurre el intercambio o la continuidad del diálogo. TC	Se rompe el encuentro cuando alguien interviene para hablar de otro tema: la relación del personaje con el trago, pero es interrumpida por otra persona que habla de la relación del personaje con el dinero, y otra persona habla de las relaciones del personaje en general, de cómo no expresa sus deseos más auténticos.	
	15				Se reflexiona en torno a que el personaje en sus relaciones más cercanas no expresa sus necesidades más profundas y se muestra por el contrario muy autosuficiente. Esta persona insiste en que la dificultad se debe a su orgullo.	
	16		Las vivencias del personaje van constituyendo el marco desde el que se piensa y comprende.	La representación que se tiene del personaje se amplía y complejiza conforme se sabe más de él. TCr	Se piensa sobre un momento en la historia que le pareció desgarradora a una de las participantes del encuentro en la que se evidencia en el protagonista su deseo de ser querido, de no estar solo. Se identifican los mecanismos paradójicos (no maduracionales) del personaje y se reflexionan reconociendo el conflicto interno que le representa.	La reflexión es generada por el impacto emocional de la historia. Se piensan las partes destructivas de la personalidad.
	17		Se amplían los marcos de comprensión desde los que se entiende al personaje y desde los que se entienden las participantes entre sí.	Se construye pensamiento común a partir del intercambio constante entre las personas, profundizando cada vez más, movilizándose y transformando las hipótesis e ideas iniciales. TCr	Se analizan las diferentes relaciones del personaje con las mujeres para tratar de encontrar algo en común entre ellas e identificar su sentido y el lugar de la sexualidad y la satisfacción. En ese momento el diálogo adquiere un ritmo rápido en el que las participantes terminan las frases de las demás sin que esto sea sentido como interrupción. Se complejiza cada vez más en la comprensión de lo implícito de la historia. Se entiende que la relación que se tiene con la prostituta no es de objeto, sino que por el contrario, se trasciende el uso sexual.	Se comparten pensamientos siendo posible la complementariedad entre las participantes.

18		Se incluye un nuevo tópico en el análisis del personaje por medio de la una nueva inquietud. Se invita así a ampliar el marco de comprensión.	La pregunta invita a la movilización, a la construcción de pensamiento en conjunto. TCr	A través de una pregunta se introduce un giro en el contenido del pensamiento. Se invita a pensar sobre la función paterna, a profundizar en un tema hasta el momento inadvertido. Se reconoce lo ajeno de la obra y se expone el “vacío en la comprensión” con la intención de que entre todas (como aparato pensante) ayudemos a formular pensamientos que lo llenen.	
19		Las experiencias del personaje son el marco referencial para el planteamiento de las hipótesis.	Las intervenciones a modo de preguntas movilizan el curso del pensamiento. TCr	A raíz de la pregunta, se da inicio a la construcción del pensamiento por medio de hipótesis que buscan considerar las distintas opciones e ir profundizando en el tema. Se reflexiona en torno la presencia a partir de la ausencia.	
20		La historia de las personas son el marco desde el que se le da sentido a lo externo y se permite o no el intercambio.	La participante evita hablar de este contenido, recurriendo a un contenido previo que busca continuar. No hay espacio interno para pensar el contenido que se quiere evitar. TO	De manera casi abrupta se interrumpe la pregunta por el padre y se invita a retomar un tema anterior que parecía haberse culminado (la experiencia de drogas con la prostituta y la represión del deseo) y en cuyo momento esta participante hizo mucho hincapié.	Se evidencian los mecanismos de defensa: esta participante evade el tema del padre y fuerza la conversación para llevarla a otros contenidos.
21				Se retoma el tema de la ferocidad y la destrucción que genera. A partir del diálogo surge una comprensión de la experiencia vivida por el personaje. En este momento, y puesto que se trata de la reiteración de un tema, algunos contenidos no se amplían en profundidad sino en amplitud de la descripción.	

22		<p>Lo ajeno del personaje irrumpe y es confrontado con nuestros e marcos de inteligibilidad desde los que juzgamos, reconocemos y aceptamos al otro, o no. Lo completamente ajeno en este caso en lugar de movilizar es causa de un “choque”, de un detenimiento en el flujo de contenidos que se permite intercambiar.</p>	<p>La diferencia entre el self y el objeto es algo confusa. TO</p>	<p>Se comenta algo que se escribió en la margen del libro y que da cuenta de un diálogo con el libro.</p> <p>Hay dificultad para comprender al otro en su diferencia y ajenidad. En este caso, para tolerar los mecanismos destructivos del protagonista.</p> <p>Otra voz introduce una perspectiva distinta de la misma situación.</p>	
23		<p>Lo bello no es bello para todas las personas por igual.</p>	<p>El ritmo y los contenidos del pensamiento varían a partir de los pensamientos compartidos por las participantes. TCr</p>	<p>El contenido del pensamiento cambia en dirección a partes del libro consideradas estéticamente bellas.</p>	<p>Lo estético, lo que es percibido como bello, genera una emoción y es por tanto una experiencia íntima que nos toca y nos conmueve. Dicha emoción es compartida por varias personas en el encuentro.</p>
24		<p>Lo pensado en la sesión en torno al personaje se constituye un marco auto-referencial.</p>	<p>El intercambio permite el movimiento y pensamiento en torno al personaje. TCr</p> <p>Hay entre las sesiones un TCr que permite referenciar pensamientos antes pensados.</p>	<p>Se piensa sobre la ambivalencia del personaje que ama y odia al padre, de tener gestos de aprecio y gestos destructivos con él. Se construye entre todas una hipótesis de lo implícito en la relación del personaje. Se llevan a la sesión varios fragmentos del libro que evidencian lo que se piensa. Se traen a colación hipótesis y cuestionamientos de sesiones anteriores.</p>	<p>Se comparte un impacto/impresión emocional del otro.</p>

	25			El malestar corporal es evidencia de un impacto de la historia en el espacio interno. TCr	Se piensa sobre el malestar físico que generó la lectura: ganas de vomitar. Las lectoras imaginan y encarnan la experiencia corporal del personaje.	La emoción da lugar al pensamiento. Se comparte el impacto emocional del libro. Fuerte empatía con el personaje, se siente su malestar.
	26				Se califican los actos del personaje como locura resultado del desbordamiento, de estar cansado del cansancio.	
	27	LA multiplicidad de marcos permite tener comprensiones complejas de las situaciones reconociéndolas desde distintos puntos de vista.	El intercambio posibilita movimientos en el pensamiento que devienen en comprensiones más amplias del otro. TCr	Se trae a la sesión una cita en la que el personaje se permite pensar al padre de otra manera, con cariño. Se piensa sobre el papel que tienen las voces de terceros para comprender a personas que aunque cercanas, han sido distantes.		

	28		<p>El pensamiento ocurre de manera atemporal en la medida que se basa en referencias de distintos momentos del pasado y el presente. TCr</p>	<p>A partir de una referencia a partes de la historia leídas en otras sesiones, se piensa, a modo de hipótesis, la relación del protagonista con su padre desde los ojos del padre reconociendo su dificultad para comunicarle a su hijo lo mucho que lo quiere, y que es lo que él siempre ha esperado escuchar. Conciencia de lo que desconocemos del otro, del poder de nuestras fantasías y nuestros objetos internos, que llegan a sustituir y a nublar el objeto externo. Conciencia de la dificultad enorme de la comunicación. Pero también conciencia de cómo la comunicación y la emergencia de otro permite estar en contacto con contenidos implícitos que de no ser por ese encuentro no se hubiese accedido y que son, en últimas, agentes movilizados, pensamiento que es pensado y que el motor de elaboración, y que en ocasiones a pesar de lo mucho que se quiere saber, se hace oídos sordos. Conciencia de la dificultad que podemos tener para escuchar al otro (evidencia de tiempo circular) bien sea porque emociones muy fuertes que nos inmovilizan, por la falta de espacio interno (quizá generado por la inundación de una emoción), la resistencia al movimiento.</p>	
	29	<p>Las experiencias del personaje y lo que se piensa a partir de ellas son el marco desde el que se analiza y comprende.</p>	<p>La comprensión del otro se enriquece a partir de los intercambios con su propia historia y con lo que los demás piensan de él. TCr</p>	<p>Se piensa sobre lo que podría estar imposibilitando al protagonista a escuchar las voces que le cuentan de su padre facetas para él ocultas. Se identifica la circularidad con la que el personaje se relaciona con el padre siempre desde el dolor de heridas pasadas, quedando imposibilitado para el movimiento, para la resignificación.</p>	

30		Entre lo que es relevante para las distintas personas en el encuentro, es posible hacerse una idea compleja del personaje incluyendo diferentes aspectos.	Se está abierto a diferentes a los diferentes aspectos del personaje que se evidencian en momentos distintos de la historia. TCr	Se reconoce en la circularidad del personaje su tendencia a la autodestrucción y la destrucción de vínculos. Se cita una parte del libro en que el personaje se muestra vulnerable y necesitado de afecto, de vínculos amorosos, de partes sanas.	Hay un compromiso emocional con el personaje, nos conmueve e impacta. Hay empatía.
31		A medida que se lee y se piensa se amplían los marcos de comprensión de los personajes.	Continuo intercambio entre el libro y las representaciones de los personajes que permiten ampliarlas. TCr	Se abandona el contenido del pensamiento sin ser tangencial. Se continua pensando al padre, trayendo a la sesiones partes de la historia que amplían su comprensión y revelan características de él y algunos contenidos implícitos. Se piensa sobre la relación del padre del protagonista con las mujeres.	
32		A medida que se lee y se piensa se amplían los marcos de comprensión de los personajes.	Continuo intercambio entre el libro y las representaciones de los personajes que permiten ampliarlas. TCr	Se hace uso de la metáfora para elaborar una comprensión del lugar que ocupan las mujeres en la vida del protagonista, se dice que son un cable a tierra	
33		Los personajes se actualizan conforme se sabe más de ellos.	Intercambio entre el libro y las representaciones que se tienen de los personajes. TCr	Se vuelve a pensar la función paterna comparando la percepción del protagonista con lo que se puede conocer del padre a través de otras voces o por lo implícito que se ha pensado.	

34			<p>La vivencia del tiempo está relacionado con la relación que se tenga con el objeto. En este caso, dado el intenso intercambio, el movimiento y las implicaciones emocionales, el tiempo de lectura se sintió eterno. TCr</p> <p>Se hace alusión a las expectativas que se tenía del libro como referentes desde los que se da la relación self objeto en el presente. TCr</p>	<p>Se reflexiona en torno al impacto emocional que causó el libro. Alguien comenta que fue de gran impacto y que aunque lo leyó rápido, fue muy tedioso y trascendente, que le ocupó mucho espacio psíquico y no pudo dejar de pensarlo el resto del día. Otras personas comentan haberlo sentido eterno. Se piensa que esta sensación es resultado del choque emocional que generó. Alguien se pregunta por cómo se llegó a ese libro y comenta no habérselo imaginado así. Se comparte la experiencia de haber recomendado el libro antes de leer esta parte, y haberse arrepentido de recomendarlo después de leerla.</p>	<p>El pensamiento gira en torno al sentimiento compartido generado por la lectura.</p>
35		<p>Los pensamientos de otras sesiones son el marco desde el que se comprende a los personajes. Los pensamientos de los demás ayudan a ampliarlo y/o modificarlo.</p>	<p>Hay movimiento en el pensamiento. Se modifican las comprensiones que se habían pensado sobre el personaje a partir de la reflexión. TCr</p> <p>No es clara la diferenciación entre el self y el objeto en quien piensa que los actos del personaje están justificados en su carencia afectiva y la ausencia del padre. TO</p>	<p>Se irrumpe el curso del pensamiento y se introduce un pensamiento que resulta de un diálogo interno en el que se retoma el tema de la carencia afectiva del personaje por la ausencia del padre. La intervención de otra persona invita a considerar que esta visión está sesgada por la imagen de pobrecito que se tiene del personaje. Se pasa entonces a pensar que la responsabilidad del desencuentro es de los dos y no solo del padre como se insinuaba.</p>	<p>El contenido que se retoma y hace parte importante del pensamiento interno de alguien está asociado a una carga emocional fuerte.</p>

36		El marco de inteligibilidad se transforma y amplía.	Los nuevos pensamientos se derivan del movimiento previo. TCr	Desde el nuevo pensamiento de la corresponsabilidad del desencuentro se fantasea con sacudir al personaje para que reaccione y deje de responsabilizar a su padre y esperar que el cambio venga de él. Se reflexiona en torno a que nada externo es suficiente cuando el conflicto es realmente interno, a pesar de lo cual se espera que los cambios vengan de afuera. Se reconoce en el personaje esta forma de ser, fija en el dolor, desresponsabilizada, esperando a que el otro haga algo sin que él tenga que hacer algo.	Se comparte una fantasía, una emoción.
37		Las comprensiones que se hacen de los personajes y desde los que se piensan están en movimiento, continua actualización.	La representación de los personajes, lo que se piensa de ellos, se modifica a partir de lo que se piensa en grupo. TCr	Se piensa sobre el padre y el protagonista. Alguien empieza justificando al hijo considerando que el padre haya sido malo, pero por los comentarios de las demás personas hacen cambiar de opinión y se acepta que no es que sea mala persona, sino que tuvo momentos en que fue malo con él, en la infancia. Luego se señala que tampoco es que el protagonista sea una mala persona, sólo que es dañino consigo mismo, pero no en la relación con los demás.	
38	Se piensa la función implícita de nuestros sentidos de SER y HACER, muchos de ellos emergentes desde el dolor y, en este caso, desde la inmovilización a partir de ese dolor.	Los pensamientos evidencian creencias y formas de comprender el mundo.	El pensamiento inicial que justificaba al hijo considerando al padre "malo" no deja clara una diferenciación entre el self y el objeto. TO. Sin embargo este pensamiento se transforma. Es pensamiento es una construcción en movimiento que se genera a partir del intercambio del pensamiento. TCr	Se piensa que la razón por la que el padre es pensado como malo por su hijo es porque no fue el papá que él hubiese querido que fuera. Se reflexiona sobre la posibilidad real de tener al padre que se quiere tener. Se reconoce la imposibilidad de esto. La necesidad de reconocer al otro, aceptarlo y no fijarse en las formas en que fue en el pasado, siendo que éstas ya no pueden modificarse. Piensa la necesidad de hacerse responsable del cambio y no esperar que venga solo de afuera. Se piensa que el sentido de la inmovilidad es castigar al padre por el dolor causado en el pasado. Se reflexiona que la autodestrucción tiene la función de atacar al otro, de culpabilizarlo y castigarlo responsabilizándolo de ello.	

39			El curso del pensamiento en el encuentro se está continuamente actualizando en función de las intervenciones. TCr	El contenido del pensamiento es desplazado abruptamente por el comentario de alguien que dice tener mucho sueño por la rumba, se hacen algunos comentarios al respecto pero rápidamente alguien vuelve a llamar la atención sobre el libro.	La intimidad del encuentro permite hacer públicas experiencias de la vida íntima.
40			Lo que acontece en la historia moviliza emociones en las lectoras y desde ahí de determina el vínculo. TCr	Se piensa sobre cuando el compromiso con el libro es tal que se generan alianzas con los personajes y se desea fuertemente que algo particular pase con ellos.	La emoción es el centro del pensamiento y codetermina la relación con el libro.
41		El punto de vista de los demás es un marco de referencia para comprender las cosas de maneras distintas a las propias.	La fijación en la comprensión propia se ubica en un TC pues no es posible la movilización a partir de las voces de las demás personas. Cuando logra escuchar a las demás personas y transformar el pensamiento se está en TCr.	Se señala una imprecisión en lo que la persona que estaba hablando había entendido del libro. Las demás personas la corrigen y explican. En este momento se dificulta un poco el pensamiento porque se insiste en la interpretación personal a pesar de que se le está señalando como incorrecta. Una vez esta persona dice comprender, se piensa un poco sobre la situación concreta del libro que se referenció.	
42		Lo que ya se conoce de los personajes es un referente que permite preguntarse por contenidos implícitos.	Los contenidos pensados en la sesión son generadores de nuevos pensamientos, que invitan a la vez a seguir pensando. TCr	Hablando de lo gracioso que era esa situación, alguien comenta que se le acaba de ocurrir una pregunta para hacerle a uno de los personajes sobre las razones que tendría para hacer lo que hizo. La pregunta apunta a revelar un contenido implícito.	
43		El libro es el contenido referencial que atraviesa el pensamiento y le da sentido al encuentro.		La invitación a pensar que abre la pregunta no puede tener lugar porque una de las integrantes del encuentro no leyó esa parte de la historia.	

	44				Se finaliza la sesión acordando hasta dónde se leerá para la siguiente.	
--	----	--	--	--	---	--

Sesión 7

		SENTIDO DE VIDA	MARCO DE INTELIGIBILIDAD	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
		MOMENTOS EN LA SESIÓN	1			
2				Tiempo oscilante: reversibilidad del objeto. Hay posibilidad de aceptar la diferencia que en principio se desconoce.	Aparece lo desconocido dentro de algo que es cotidiano para otros, desde la intimidad de uno y del otro, de las distintas experiencias que se tienen frente a una misma situación.	Se habla sobre una experiencia emocional que suscita el libro.
3					<p>Aparecen mecanismos de defensa, de proyección. De igual forma, salen a la luz los precursores del súper yo: asco y pudor.</p> <p>Sin embargo, hay otra vivencia que da cuenta también de una experiencia distinta frente a una misma situación. Se muestran así distintos marcos de intimidad, de experiencia, de la manera en que se ve y se siente sin deslegitimar lo que el otro nos muestra.</p>	La fantasía como escenario de la emoción de un contenido que genera desagrado, pero para otra lectora no genera tal impacto, si desconocer lo que le sucede al otro.

4			Tiempo oscilante con tendencia a la linealidad: Surgen deseos y fantasías al entender las fantasías del otro, hay expectativas en torno al objeto.	Expectativas de una fantasía desde un marco de referencia íntimo, del deseo de algo que quiere que pase. Hasta acá no hay nada de pensamiento. Se está es compartiendo una experiencia emocional.	Ante las distintas experiencias se generan emociones propias del grupo y que se comparten: la risa.
5				Dificultad de seguir compartiendo una experiencia emocional que se podría pensar. Se usa la evitación como defensa, pero esto logra ser captado por las otras lectoras quienes ponen en evidencia la evitación del tema para pensarlo y no negarlo.	Vuelve a aparecer una emoción que genera desagrado y se trata de evitar.
6	Hay vivencias de los otros, en este caso, del personaje, que permiten dar cuenta del propio sentido de vida y se insta un límite, de hasta dónde se puede llegar.	Se rechaza lo que no cabe dentro de la forma de ser y dentro del marco de inteligibilidad.	Tiempo oscilante: se trata de entender al otro, pero al tiempo se piensa hasta donde llega el propio yo, que es lo que en parte marca una diferencia y una distancia con el objeto, con el otro que en este caso es el personaje del libro.	Se retoma el contenido del libro y salen a la luz las fantasías que tienen las lectoras sobre el personaje y el impacto que les genera la forma de ser de éste, eso que no se concibe en un principio por estar en cierta medida fuera de lo esperado por las lectoras. Éstas no se logran identificar con ciertos contenidos, los cuales se piensan.	La manera de vivir de los otros genera impacto en la experiencia emocional.
7		Aquí es importante reconocer el marco de inteligibilidad; este determina las imágenes que aparecen, los juicios que se hacen, nuestra imaginación.		La materia de nuestra imaginación son los contenidos del libro que ya tenemos previamente. Se comenta lo que sucede en el libro, en los relatos. Se reflexiona y se plantean hipótesis sobre lo que puede estar pasando con el personaje del libro.	Fantasías en torno a los relatos del libro, de los contenidos que generan emociones comunes como la risa, la alegría dentro del grupo de lectoras en torno a la vida del personaje.

8			Tiempo oscilante: Se trata de entender al personaje, su forma de vivir la vida, su sentido de vida.	Se profundiza en la temática en torno a la hipótesis que se ha ido construyendo en torno al personaje y la historia misma. Las construcciones se han hecho en torno a lo que el personaje siente por parte de los demás, de quienes lo rodean.	Las lectoras tratan de estar en el mundo interno del personaje, de pensarlo, de sentirlo.
9					A partir de las fantasías construidas del personaje se generan emociones sobre la forma de ser. Las lectoras siguen atenta y detenidamente cada detalle, cada circunstancia y cada sensación, tanto las descritas por el personaje, como las suscitadas en ellas mismas.
10				Se toma nota y subraya para enfatizar, para compartir una experiencia en torno a un contenido del libro. Es impáctate y mueve el pensamiento. Y se vuelve a enfatizar en la nota para pensar.	Se comparte una experiencia que genera la lectura.
11				Se establece un diálogo grupal en el que se metaboliza y digiere y resuena con algo que también había captado la atención en las demás	Hay una conexión del grupo frente a las reflexiones suscitadas por la

				lectoras.	experiencia emocional, por el choque que ha generado.
12			Cambia la manera en que es visto el personaje del libro, lo que da cuenta de un tiempo oscilante con tendencia a la linealidad: hay una reversibilidad del objeto, de la manera en que se ve, lo cual se logra al traer contenidos de sesiones anteriores.	<p>Pensar pensamientos. Se logra una reflexión profunda, que también es fruto no sólo de lo trabajado en ésta sesión sino en las anteriores. Sin embargo, se logra mostrar lo implícito del sentido de la lectura.</p> <p>El diálogo habla de las lectoras y mueve necesariamente su sentir, de lo íntimo.</p>	En la experiencia emocional se hacen evidentes mecanismos de proyección e identificación con el personaje del libro.
13			Pensamiento sobre la temporalidad oscilante con tendencia a la circularidad, en el sentido que se está reconociendo que muchas veces las emociones se expresan desconociendo el objeto.	Se reconoce y se piensa que las emociones no siempre se expresan con el objeto real, sino que se puede hacer con otro objeto al que se le proyectan las emociones generadas. Esto implica un no reconocimiento del otro y puede ser esto porque hay una identificación de una o ciertas características del objeto en el otro y por esto se le atribuye la emoción.	La experiencia emocional lleva a cuestionarse, suscita pensamientos e hipótesis que se profundizan en el encuentro.
14			Tiempo oscilante: mediante el diálogo hay reversibilidad en la manera en que es percibido el objeto (personaje del libro).	<p>Se construyen expectativas sobre lo que puede estar pasando en la vida del personaje, es decir, se indaga en el sentido implícito que es el que se está construyendo en el encuentro.</p> <p>Se habla sobre lo que puede ser posible y se reflexiona en torno a las distintas percepciones que ha suscitado la lectura.</p>	La experiencia emocional moviliza y con base en ella se construyen fantasías sobre el libro, su contenido y la vida del personaje, se generan

					expectativas que llevan al pensamiento y lo movilizan.
15				Se toma nota y se subraya para enfatizar, para compartir una experiencia suscitada por el libro. Mueve el pensamiento y lleva a que otra lectora comparta una experiencia de lo que le genero esa parte específica de la lectura.	Se alude a las emociones generadas en el momento de la lectura, que son revividas en el encuentro por mecanismos de identificación y proyección.
16				Se busca en el libro la parte referente al sueño para enfatizar y se piensa en lo que quiere decir el autor sobre el personaje. Se construyen hipótesis desde las distintas lecturas.	Se habla de un sueño en torno a la lectura del libro, que resuena con el lector y es traído al encuentro, el significado del sueño en torno al personaje, el sentido.
17			Acá surgen dos tiempos a la luz de dos lecturas: Tiempo circular en el personaje y tiempo oscilante en las lectoras, en la manera de ver al objeto (personaje), que logra ser percibido de manera distinta, y aparece una tendencia al tiempo lineal, del	Se tiene una expectativa del personaje porque aparece una relación distinta, algo desconocido en él que es lo que piensa sobre la mujer, dice cosas bellas. En seguida, se da una formulación de hipótesis en torno a las relaciones que el personaje tiene con las mujeres, que es validada por las demás lectoras.	Identificación con la mujer del relato del libro. E igual, se habla de la identificación entre los personajes del libro.

			orden de las expectativas que se tienen del objeto.		
18				Hay un silencio que muestra el impacto generado por la lectura, que hace difícil pensar y traer a colación ciertos contenidos. Que la historia detrás de la historia mueve indudablemente sentimientos por parte de las lectoras, sentimientos que se encuentran, que chocan o reviven el sentir.	Hay experiencias emocionales impactantes, difíciles de pensar y nombrar. Acá se manifiesta por un contenido del libro pero el silencio también es producto del encuentro mismo, de lo que genera el diálogo entre las lectoras y sus distintas miradas, que conmueven entre sí, de una lectora a otra.
19		Hay una identificación emocional y una posibilidad de comprensión que nos permite nuestro marco de inteligibilidad y es posible así comprender al otro, sus realidad y sus emociones así no lo hayamos vivido. Esta es una de las posibilidades que nos da el arte.	Tendencia al tiempo cronológico: Se trata de entender a los otros objetos del libro con los cuales tiene relación el personaje principal. Entran en juego fantasías y la experiencia emocional moviliza e influye en la percepción que se tiene del otro. Se traen experiencias del pasado en torno al objeto que son pensadas.	Se enfatiza en una parte de la lectura para compartir una experiencia. Es impactante y mueve el pensamiento. Conmoción ante vivencias que son del orden social, que son cercanas y hacen parte de una realidad en el contexto, tanto de las lectoras por la situación del país y la política militar, como lo fue en su momento en Argentina.	Surge una experiencia emocional compartida, de tristeza pero también de choque, de impotencia generada por el libro, en los que sus contenidos se asocian con circunstancias sociales.
20		Pensamiento sobre el	Hay una continuidad	Al parecer lo que choca o resuena con las	Se generan

		marco de inteligibilidad del personaje. Se abre la posibilidad al conocimiento del otro.	en la tendencia al tiempo cronológico: se piensa al otro del objeto-personaje. El libro nos permite ver otra dimensión del padre que el personaje no logra reconocer, y esto es dado a partir de las múltiples perspectivas y lecturas, que es algo que permite la literatura. Además, se traen experiencias pasadas para pensarlas.	lectoras y su emoción es lo que merece ser hablado. "solo se ama lo que se conoce y se conoce lo que se ama". Es lo que resuena con la intimidad y con el sentido. Eso es lo enriquecedor del encuentro. Existen las cosas solo cuando las personas las ponen allí y solo ponen allí lo que las conmueve. Se trae un contenido del cual se había tomado nota y subrayado para enfatizar, y se comparte una experiencia. Es impactante y mueve el pensamiento y lo logra. El libro relata realidades, situaciones sociales que acogen con fuerza al lector en tanto no hay indiferencia.	sentimientos de empatía con las vivencias de uno de los personajes del libro. Es impactante y moviliza el pensamiento.
21				Desencuentro: momento de desconexión con el diálogo y la reflexión que se estaba abordando, pues hay un acto fallido por parte de una de las lectoras. Sin embargo, el tema que se estaba abordando logra tal impacto en las lectoras que se retoma inmediatamente para pensarlo y se piensan los contenidos de éste.	La experiencia emocional no moviliza el pensar en este momento.
22		Lo leído sirve como referente para pensarse a sí en una situación similar y así, aproximarse al dolor del personaje desde lo íntimo y el sentido como marco de inteligibilidad.	Predomina la tendencia a un tiempo lineal: lo es la comprensión de las vivencias de los personajes por parte de las lectoras.	La lectura conmueve a las lectoras y se identifican con el dolor, el horror y el sufrimiento de la vulnerabilidad de los seres humanos, de las vicisitudes. A partir de la experiencia emocional de las lectoras en torno al contenido del libro se piensa en los otros y la manera en como se constituyen como seres humanos. Lo doloroso de la vida, lo inimaginable. Se piensa sobre lo que podría estar en situaciones similares, de desconsideración por el otro y de los conflictos sociales, de la guerra.	Sentimientos de horror por el impacto emocional que generó lo leído, de angustia en las lectoras.

23				<p>Se habla de las maneras en que las lectoras sintieron al personaje con quienes se involucran de manera significativa. Las tiene atentas y pendientes de todo detalle, de no dejar escapar detalles, de ser minuciosas ellas en la comprensión que se tiene del otro, de entenderlo en su ser.</p> <p>Se usa la metáfora a manera de interiorización del diálogo y comprensión establecida frente al contenido del libro.</p>	<p>Las lectoras se involucran en la lectura y vida del personaje. Se habla de la manera en que se siente el personaje, y a partir de esto se piensa en las construcciones que se hacen en torno al mismo y de las fantasías construidas por parte de las lectoras en torno al mismo.</p>
24					<p>Hay un silencio, no para pensar sino que se ignora un contenido y se expone otro con base en la experiencia emocional de una lectora.</p>
25				<p>Lo hablado resuena y se asocia con otras partes de la lectura.</p> <p>Una lectora se remite a un contenido del libro subrayado previamente para reflexionar y se moviliza el pensamiento y el sentir en torno al libro y se formulan hipótesis a partir de lo hablado y la emoción a ella asociada.</p>	<p>Las lectoras se sienten impactadas por el relato.</p>
26				<p>Hay un silencio producto de una movilización, de un impacto a partir de lo leído en el libro. Se trata de digerir y metabolizar el contenido. No es un silencio para evadir sino a favor del pensamiento, del aparato para pensar eso que no está muy claro</p>	

				<p>y encontrar el sentido implícito.</p> <p>Luego del silencio se genera una hipótesis metafórica que moviliza el pensamiento grupal.</p>	
27			<p>Tiempo oscilante: a partir de la ambivalencia frente al personaje se trata de entenderlo, a la vez que pensarse a sí como lector, por lo que la misma forma de ser del personaje les suscita a las lectoras.</p>	<p>Fantasías del personaje, que denota cierto grado de realidad en la mente de las autoras. Se fantasea con el personaje como si estuviese. Hay deseos contrapuestos y ambivalencia.</p>	<p>Se reflexiona con base en el sentir, en lo que genera el personaje, lo que despierta en las lectoras.</p>
28				<p>Hay que analizar que nuestras características personales pueden ayudar a que el encuentro funciones de esta manera, como movilizador para el desarrollo psíquico.</p> <p>Asimismo hay que analizar las características del libro en la medida en que es un hombre que se piensa se construye y se deconstruye en el ejercicio de escribir, y piensa algo íntimo. Habría que pensar cómo habría funcionado el encuentro con un libro de unas características y temáticas diferentes.</p>	
29			<p>Luego aparece un movimiento hacia el tiempo circular: lo es la manera en que se percibe el personaje del libro, pero luego surgen diferencias acorde con la lectura del libro que movilizan</p>	<p>Aparecen formas distintas de la lectura y de entender al otro. Unas lectoras no creen en la posibilidad de cambio en la vida del personaje, mientras que otra guarda allí una esperanza. Aquí se juega la percepción del tiempo en torno a la manera como se concibe el objeto: entre circular y oscilante.</p> <p>Las fantasías que se construyen en torno al objeto</p>	<p>El personaje es dotado de realidad, se carga emocionalmente y adquiere un valor en la lectura, el diálogo y el encuentro entre lectoras y en torno</p>

				la manera de entender al personaje. El lector da pautas que permiten ver al otro-personaje desde distintas perspectivas, y se da lugar a un tiempo oscilante.	así como las expectativas que se tienen del mismo, mueven lo emocional en las lectoras, hablan de la manera en que lo sienten (al personaje), como si se tratara de una persona real, o más bien, el personaje empieza a hacer parte de su realidad psíquica, en la que se entremezclan sus fantasías.	a la literatura, lo cual es motivo de discusión y moviliza el pensamiento.
30	Hay cosas que no se logran entender de lo que hace el otro, que resuenan desde el propio sentido de vida y por tanto hay un choque entre ambas posturas.	La autodestructividad es juzgada desde las propias vivencias frente a las vivencias del personaje, y a partir de esto se da una reflexión.	La manera de ver al personaje del libro es desde una dimensión circular, en la que prima la autodestrucción y parece que esto hace parte de un antes y un después, en la que no hay una percepción de cambio.	Lo que choca aquí es la autodestructividad del personaje que es relatada en el libro con gran vivacidad. Es tal el impacto del libro que despierta lo sensorial en las autoras, pero precisamente es también por lo involucradas que están allí, por esa identificación que genera al pensar las partes destructivas propias y que son proyectadas en el otro.	Impacto emocional que genera el libro en las lectoras, y que es compartido. Se habla del personaje y la rabia que siente hacia el mundo, la cual se juzga desde referentes propios a la vez que se entiende.	
31				El libro permite imaginar y hacer descripciones tan reales y minuciosas que capturan e invitan a la imaginación del lector. Se diferencia la fantasía de lo real, que hay cosas que se quedan en la imaginación pero que no se quiere que sucedan. Que es el miedo a que el odio y la destrucción hacia otro pueda devenir real. Se lleva a la reflexión a una de las lectoras, quien se ha identificado con el personaje y se muestra que su deseo no dista de las acciones del personaje.	La risa como emoción compartida de grupo aparece como una defensa ante el dolor que genera la lectura. Hay una identificación con los contenidos del libro en torno a las vivencias del personaje.	

	32			<p>Tiempo circular con tendencia al oscilante: con mucha dificultad por parte una lectora para ver otros contenidos además de los elementos autodestructivos, pero el grupo los muestra y logran ser aprehensibles y comprendidos en torno al personaje, y surge un movimiento con predominancia al tiempo oscilante, pues la percepción que se tiene del objeto puede ser reversible. Pero esto es dado por las características del grupo</p>	<p>A pesar de que uno de los contenidos fue muy difícil de abordar para una de las lectoras, el grupo la lleva, por medio de la risa y de la reflexión a que pueda pensar su experiencia. La invitan a la reflexión, el grupo contiene las emociones expresadas que son posibles de pensar y se metabolizan en el grupo pese a las dificultades personales.</p> <p>Se vuelve a un contenido del libro para enfatizar, que había sido previamente subrayado y mueve el pensamiento.</p> <p>Luego de un silencio se acepta lo difícil del contenido del libro.</p>	<p>Hay un silencio que es producto del impacto emocional de lo que suscito el énfasis de una parte de la lectura para ese encuentro.</p>
	33				<p>Se piensa sobre el contenido del libro, y con base en esto, se piensan pensamientos.</p> <p>Se alude a las distintas maneras de funcionar de un sujeto con base en la experiencia de la lectura del personaje, en este caso, de la omnipotencia, de la escisión.</p>	
	34			<p>Tiempo oscilante: Impacto de lo ajeno. Dificultad de aceptar a otro, en especial</p>	<p>Se piensa que eso que es tan ajeno del libro es parte de las lectoras, que en realidad toda la historia del libro no es tan ajena a como se piensa, que tiene que ver con esas cosas que no</p>	<p>Silencio producto de una experiencia emocional compartida en la</p>

			<p>cuando se cree que funciona tan distinto a uno, pero en el encuentro es posible entrever que somos más parecidos a esos funcionamientos que creemos ver tan lejanos. Hay una tendencia del tiempo oscilante al tiempo lineal.</p>	<p>se aceptan de sí o que se logran ver con mucha dificultad.</p> <p>El encuentro permite dar cuenta de esto y poderse pensar, se crea un espacio de reflexión en torno a lo que suscita el libro, las historias detrás de las historias que tienen que ver con la intimidad de todas y cada una de las autoras.</p> <p>El silencio sirve acá también para digerir, para terminar de metabolizar eso que está siendo procesado.</p>	<p>que aparece un aparato para pensar grupal.</p> <p>El contenido del libro se asocia con una experiencia emocional.</p>
	35			<p>Se reconoce el grado de afectación generado por el libro acompañado de un mecanismo de defensa como la expulsión de dichos contenidos que no han sido pensados y aparecen predominantemente acá como elementos beta.</p>	
	36		<p>Tiempo oscilante: la manera de ver al personaje y la relación que él tiene consigo mismo, pero se tiende ya a pensarlo desde una linealidad, de verlo y comprenderlo a través del tiempo, de su historia de vida y la manera en cómo se ha constituido a partir de ésta.</p>	<p>Se piensa en torno a una paradoja que es traída por una de las lectoras, de los límites y de lo tanático, del masoquismo pero del miedo a morir, de hacerse mucho daño.</p> <p>Se busca una frase del libro para pensar, que suscitó emoción, empatía e identificación de las lectoras con el personaje. Se enfatiza para compartir una experiencia. Mueve el pensamiento</p> <p>Se llega al uso de una metáfora que lleva a la reflexión y es producto de la movilización previa del pensamiento; a su vez invita a pensar pensamientos.</p>	<p>Surgen expectativas y fantasías de lo que puede pasar en el curso de la historia.</p>
	37		<p>El personaje es visto con una tendencia a la</p>	<p>Se piensa sobre el sentido de vida del personaje. Se vuelve a hacer énfasis en una frase para mover</p>	<p>Hay una experiencia</p>

				linealidad. Lo es la comprensión que se tiene del personaje, con una historia de vida.	el pensamiento. Se comparte la experiencia de una de las lectoras.	emocional que moviliza el pensamiento.
	38					Hay emociones que dan cuenta de la empatía con el personaje, identificaciones de las autoras con éste. Experiencia emocional que resuena con lo íntimo pero no se piensa.
	39			Tiempo circular: de la manera en que las lectoras perciben al personaje, en especial, la relación que tiene que éste tiene consigo mismo; su manera de verse, la cual es maltratante, y se alude el hecho de no quererse ver. Esta manera de concebir al personaje surge de la angustia por parte de las lectoras de estar en su lugar.	Se vuelve a uno de los contenidos del libro que fue subrayado, y se comparte para ser pensado. Logra mover el pensamiento y se hace uso de la metáfora. Aparece un silencio para pensar, para metabolizar los contenidos, pues luego de ese silencio se comparte un cuestionamiento en torno a la frase leída del libro y la metáfora expuesta que lleva a una reflexión más profunda. Aparece la angustia porque emerge la identificación y la fantasía de estar en el lugar del personaje, de un ser que no encuentra su reflejo y que no se reconoce a sí.	Se comparte una experiencia emocional en torno a lo suscitado por el libro. Hay empatía con sus contenidos, el pensar así sea desde la fantasía ser el otro-personaje, genera angustia.
	40				Se lee para enfatizar y aparece la evitación del tema en una de las lectoras quien hace un comentario que parece chistoso y genera risa en	Aparece la evitación y acto fallido por parte de

					las demás, pero luego el tema es retomado por otra lectora. No se pierde el contenido y la posibilidad del pensar pese a la dificultad y el intento de evitar, en cambio, se vuelve a enfatizar sobre la lectura.	una lectoras, y a su vez, surge la risa como una emoción compartida ante la situación vivida.
	41				Se lee y se señala para enfatizar algo que suscitó una experiencia emocional de choque. Hay un silencio para pensar los contenidos del libro que han impactado a las lectoras.	Este es un encuentro del orden de lo sensorial, del impacto que generan ciertas situaciones, que aunque son de los otros resuenan en lo propio.
	42	Hay un impacto que es dado por el mismo sentido de vida que hay en las lectoras, en la manera de vivir la vida que no es compatible, al menos no desde lo explícito del personaje.		Tiempo oscilante: puede haber reversibilidad del objeto-personaje visto por las lectoras. Pero hay una tendencia por parte de las lectoras al hacer una lectura del personaje en torno a un tiempo lineal, se generan expectativas en torno a éste.	Se alude a las expectativas, a las fantasías de las lectoras sobre el curso de la historia que ha conmovido y despertado horror. Silencio para pensar, pues luego de éste se sigue hablando de la historia, del personaje.	Se despiertan sentimientos que dan cuenta de un impacto en las lectoras, quienes lo manifiestan de esta manera.
	43		Se habla de los antivalores puestos en el personaje, lo que tiene que ver en el sentido como marco de inteligibilidad, lo socialmente impuesto, aceptado y tildado, lo moral, que es ahora desde	Las lectoras exponen que el tiempo que hay en el personaje es predominantemente oscilante, lo que constituye una suerte de riesgo para los otros objetos con los cuales	En el personaje se carga lo moral, la autodestrucción y el aniquilamiento de sí, no ya a manera de comprender su ajenidad, lo que es y cómo se nos presenta a las lectoras en su historia sino en el sufrimiento del mismo, en la manera en que se carga y esto se lo permite su ser.	

			donde se mira al personaje y lleva a cuestionarse sobre el sentido de vida, de vivir.	se relaciona, pues los objetos que están con él son manipulados y hace que éstos lo vean desde el desamparo, la desolación, desde la lástima; y es desde allí se relaciona con ellos.		
	44				Se habla de las fantasías construidas en torno al personaje, de sus características y de su personalidad, de su manera de relacionarse, y surge allí la identificación y de la proyección, de lo que se espera también que el otro sea acorde con la forma en que se ve por las lectoras.	Las lectoras se identifican a la vez que proyectan contenidos propios en el personaje.
	45			Se alude a la manera de ser y relacionarse del personaje desde un tiempo circular, en el que usa los otros para satisfacerse a sí mismo.	La forma de ser del personaje a partir de hacerse ver como una persona carente de todo, pero que logra lo que quiere sin sentirse saciado, siempre vacío.	La risa como emoción compartida de grupo frente a la manera de ser del personaje, que se habla en la sesión y es compartido por las lectoras, en la percepción que tienen del mismo.

Sesión 8

MOMENTOS EN LA SESIÓN		SENTIDO DE VIDA	MARCO	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
	1		La ansiedad es producto de la imposibilidad de corresponder a lo que se espera en un determinado espacio, en este caso el encuentro. Se explicita un temor por no poder	La temporalidad tiende a lo circular. No hay intercambio entre el self y lo otro, no hay cambios o movilización.	La sesión inicia con una confusión. Una de las participantes afirma tener la sensación de haber olvidado lo leído. Aunque al principio otra persona trata de pensar el fenómeno, pero una nueva intervención pone un nuevo rumbo a la conversación y aparecen dos diálogos, casi dos monólogos.	Se explicita un sentimiento de angustia y confusión. Aparece casi simultáneamente el

		participar en el diálogo, como consecuencia de un posible olvido de lo leído.			reconocimiento de un fuerte impacto emocional que generó el libro y como esta emoción afectó la percepción del paso del tiempo.
2		A través de la mirada del personaje del libro es posible analizar una experiencia terapéutica no desde el lado del terapeuta, sino del paciente. Esto permite ampliar el marco de inteligibilidad y cuestionar el propio como profesionales de la salud.	El tiempo es oscilante ya que hay una identificación con el personaje, así como un intercambio entre el self y los otros en donde no es clara la distinción. Sin embargo, la temporalidad se vuelve cronológica cuando se pasa de la identificación a la referenciación de experiencias pasadas.	El desencuentro acaba cuando se trae a sesión una parte del libro en la que el personaje es internado a un hospital psiquiátrico. Este contenido lleva a pensar las prácticas que se usan para tratar a los pacientes psiquiátricos y a cuestionar la inmovilidad de la institución, el hecho de ser sumamente predecible, de no reconocer las necesidades y particularidades de cada paciente, de no escuchar. Surge entonces todo un cuestionamiento en torno al ejercicio como profesionales de la salud en este tipo de instituciones y a la efectividad de los tratamientos que se imparten.	Hay una empatía emocional con el personaje que posibilita entender su perspectiva, incluso desarrollar una empatía que nos permite sentirnos en su lugar y desde allí cuestionar los métodos institucionales. Asimismo, a partir de la experiencia del personaje, se traen al encuentro experiencias íntimas pasadas vinculadas con este tema.
3			Se vuelve a la circularidad.	Se dificulta el pensamiento porque ocurre de nuevo un desencuentro. Circulan dos diálogos sordos casi simultáneamente.	Prima lo interno sobre lo externo de modo que no hay lugar para lo ajeno.
4		El libro lleva a reconocer y reflexionar sobre una creencia que suele hacer parte de un marco de	Se retorna al tiempo oscilante, pues se retoma la identificación con el	Se traen citas al diálogo que complementan la discusión y reflexión acerca de las instituciones de salud mental, partiendo del absurdo que se evidencia en el libro.	De nuevo se evidencia empatía emocional con el personaje. Esto se

		inteligibilidad dentro de ese contexto de las instituciones y es que “la culpa de todo la tiene el padre”.	personaje.		produce en gran parte por las descripciones del libro, pues resultan impactantes y chocantes a nivel emocional.
5		Se busca reconocer las ideas y creencias que sustentan las prácticas del personaje, así como las de la institución a la que se intenta adaptar.	Tiempo oscilante.	Se piensan los mecanismos que utiliza el personaje para sobrevivir y adaptarse a este medio y a la vida en general.	Hay cierto choque emocional que produce el personaje y que va evidenciándose en la sesión. Es un sentimiento compartido.
6		Desde el propio marco de inteligibilidad se juzga al otro y se establecen los límites propios. Pero también se puede ver la posibilidad de romper esos límites. Pensar en torno a esos límites que establecemos y que nos dan seguridades, pero que son frágiles también.	Hay tetradimensionalidad; aparece el otro en su diferencia, así como también afirmación de sí mismo.	Se piensa el contenido de los pensamientos del personaje. Se reconocen sus contrastes. El hecho que mantiene pequeños momentos vitales y creativos leyendo y contando historias, pero también sus formas primitivas de ser y de actuar. El libro lleva a pensar en los límites que establecemos y que nos dan seguridades, pero que pueden ser frágiles también. De este modo, la novela es un vehículo que nos lleva a pensar lo impensable y a reconocer que incluso cosas que no imaginamos, suceden en la cotidianidad.	Las imágenes a las que nos expone el libro resultan impactantes, impensables. Se produce por lo tanto un choque emocional.
7	Se ve cuestionado aquí también el sentido de la vida en la medida en que nos lleva a pensar y a preguntarnos qué tanto recurrimos y necesitamos de este mecanismo de escindirnos y de	Se profundiza en las experiencias biográficas del personaje y se leen a partir de su contexto cultural y del nuestro. La experiencia del personaje sirve como referencia para dar significación a experiencias	Hay constante movimiento entre el self y los objetos que se acompaña de fantasías. Surge también una identificación con el personaje. El tiempo entonces es oscilante.	Se hace una reflexión acerca de cómo se transforma la experiencia de lectura en curiosidad por vivenciar en sí mismo lo que experimenta el personaje. Se piensa sobre la dificultad de pensar del personaje, su dificultad de resignificar y metabolizar experiencias. Su aproximación a las sustancias es comprendida como una forma de escisión, de evasión de sí mismo.	Una de las participantes del encuentro comparte el temor que le genera la curiosidad y deseo de experimentar estados similares a los del personaje. Hay empatía con la

	alguna manera dejar de ser, apagar la conciencia. Esta afirmación es válida si se reconoce que la necesidad continua de escapes es señal de una vida sin sentido, que no esta valiendo la pena de ser vivida.	propias.		En un segundo momento, la atención se descentra del personaje y pasa a ser una autorreflexión. Se piensa sobre la necesidad de usar este tipo de mecanismos de evasión y escisión (aunque en otras formas distintas a las del personaje, como el arte, la terapia o la danza), en situaciones intolerables que no pueden ser metabolizadas en el momento. Es decir; se piensa sobre la incapacidad de pensar en ciertas circunstancias, sobre la dificultad de mantener siempre un yo conciente, ya que no siempre es tolerable el dolor.	angustia del personaje. Asimismo, se evidencia una concordancia entre los contenidos internos teniendo en cuenta las reflexiones que surgen, las cuáles apuntan a experiencias de alto dolor psíquico.
8	Se piensa y se asumen los actos creativos como fuente de sentido de vida.	Se reconocen pensamiento del personaje y creaciones narrativas que parten de su experiencia biográfica.	Temporalidad cronológica. Se hace un movimiento por el pasado y el presente del personaje y se toman como referencia experiencias pasadas para entender su presente. En este momento el personaje es reconocido como otro pero de modo más integral; no solo desde su degradación o creación, sino que se concibe como un ser humano, con elementos tanto creativos, como destructivos. Por otra parte, al vislumbrarse esta parte creativa, se generan	Se analizan los mecanismos del personaje para tolerar el dolor mental que no consisten en evasión, sino en creación. Se entiende que su capacidad de pensar y simbolizar funciona para hacerle más tolerable la vida, para darle sentido. En un segundo momento, teniendo el contraste entre lo destructivo y creativo del personaje, y tras un silencio significativo, se reflexiona sobre lo difícil que es la vida. El silencio se presenta como momento de pensamiento interior y autónomo, como momento de autoconciencia.	El tono emocional cambia en la medida que se traen al diálogo elementos en los que se manifiestan partes vitales del personaje, partes que desea rescatar, creatividad. Se pasa de la degradación a la creación y esto implica un movimiento en la emoción: hay un sentimiento común de mayor tranquilidad. Posteriormente, se hace patente de nuevo cierta angustia, nostalgia,

			expectativas frente al rumbo de la historia con base a esta nueva información.		preocupación e incertidumbre cuando se piensa y se afirma lo difícil que es vivir.
9		Se manifiesta el hecho que a través de las sesiones y de la lectura del libro, se ha construido todo un marco de referencia desde el cuál es posible leer e incluso tratar de predecir con base a hechos pasados, a una historia y una biografía, el futuro y desenlace de la novela.	La temporalidad es oscilante; priman la proyección y las fantasías.	Se pasa luego a un momento en el que se comparten expectativas sobre el final del libro. Se construyen hipótesis tomando como evidencia citas del libro, la historia del personaje, el poco conocimiento sobre el autor de la novela, las hipótesis previas que se habían construido durante todas las sesiones, y en el diálogo se defendieron dos posturas; una que esperaba un final esperanzador y otra que no podía pensar en un final que no llevara a la destrucción del personaje.	El encuentro es aquí espacio de fantasías comunes que se van construyendo y transformando conjuntamente.
10			El tiempo se mantiene oscilante. La diferenciación entre el self y el objeto es débil.	Se piensa la dificultad de tolerar el hecho que se acabe el libro y se reconoce una curiosidad activa que demanda que la historia no termine, al tiempo que se quiere saber en qué termina.	Se vislumbra cierta ansiedad y expectativa.
11		Hay un marco de inteligibilidad. Un reconocimiento de que nuestras creencias, prácticas y lecturas no son las únicas, son algunas dentro de una gran variedad y multiplicidad de posibilidades.	El tiempo es cronológico. Hay lugar para que el otro aparezca en su diferencia, en eso que nos resulta inconcebible.	Aparece una reflexión en la que se reconoce que aquellos estados primitivos y degradantes que aparecen en el libro tratan de mantenerse a distancia nuestra, inconcebibles e impensables, siendo que en realidad esto sucede en la vida de muchas personas.	Reconocimiento de la ajenidad.
12			Se hacen referencias a experiencias propias y ajenas del pasado para evidenciar como esto sucede. El tiempo es lineal.	A partir de los personajes femeninos de la historia, se analiza las posibles razones por las que aún reconociendo una cualidad indeseable y difícil de tolerar en otra persona, ésta se acepta como pareja.	Se traen experiencias emocionales, particularmente de relaciones de pareja y se comparten.
13	El sentido de vida se liga aquí a la	Hay una exposición de los pensamientos y creencias	El tiempo se torna oscilante. Aparecen	Hay una expresión de deseo de explorar los límites, se analiza el peligro del deseo de hacerlo.	Ante el deseo de experimentar los

	experiencia de vivir los límites.	que sustentan el deseo.	fantasías de omnipotencia.	Construcción de metáforas que buscan explicar el estado interno.	límites se despierta una sensación de temor, pero esto también representa una protección frente a aspectos destructivos de la personalidad.
14	Aparece el sentido de vida, el sentimiento de que la vida vale la pena de ser vivida. Se describe una forma saludable de creatividad.	Hay una exposición de los pensamientos y creencias que sustentan el deseo.	Hay reafirmación de sí mismo por medio del reconocimiento del otro en su diferencia. Se hace referencia a estados pasados que son leídos desde el presente, pero también a un estado propiamente actual y presente. El tiempo es cronológico.	En contraposición al estado anterior, otra de las personas analiza cómo su deseo no se encuentra en el romper límites, sino en la placidez y armonía de ser lo que se es y tener lo que se tiene, teniendo en cuenta que también disfruta la excitación.	La experiencia emocional es de placidez, de tranquilidad, de seguridad y calma.
15			El tiempo es oscilante: hay identificación proyectiva y fantasías omnipotentes.		Empieza a darse un fantaseo compartido de diferentes tipos de relación que se establecerían con el personaje, pero desde una perspectiva individual.
		Se significa la relación del personaje con su padre a partir de las comprensiones que se hacen del papel que juega la ausencia del padre en el hijo.	Temporalidad oscilante con tendencia a cronológica. Hay una diferenciación débil entre el self y los objetos y hay cierta proyección, pero se	Se trae una pregunta que había surgido en una sesión pasada a propósito de un contenido que aparece en la novela desde donde se puede se respuesta. Se piensa la relación entre el personaje y su padre y se hace una reflexión de lo que significa la ausencia del padre para un niño, así como el hecho de no sentirse querido.	Hay empatía emocional con el personaje, se comparte cierto dolor, el vacío que produce la ausencia del ser querido.

			tiende al reconocimiento del objeto en su diferencia y particularidad. Nos mantenemos en la fantasía del personaje.		
16		El personaje se vuelve una excusa y parámetro para pensar las propias relaciones de intimidad, los propios encuentros y desencuentros.	La temporalidad empieza oscilante. No hay una distinción clara entre el self y la fantasía del personaje. Sin embargo, en el momento en que se toma conciencia de estar centradas en la fantasía del personaje, la temporalidad se vuelve cronológica. Aparecen referencias al pasado, al presente, se traen experiencias propias y cercanas, se trae al otro como otro.	Se piensa sobre el pensar; sobre las posibilidades del pensamiento. Se reconoce que a diferencia de los niños, los adultos podemos a través del pensamiento, hacer más tolerable el dolor, el vacío de la ausencia del ser querido, o el no sentirse querido. Pero posteriormente surgen reflexiones en las que se toma conciencia de que se ha estado pensando desde la fantasía del personaje. En este momento, el personaje deja de ser el centro de atención y el objeto de análisis y pasa a ser el desencuentro, las dificultades de comunicación, aquello que desconocemos del otro y que nos es imposible conocer porque no se sabe cómo. Se reconoce así el desencuentro como un aspecto que puede resultar inevitable en las relaciones humanas. Ahora bien, no solo se trata de comprender el desencuentro, sino que también en el diálogo aparecen invitaciones para volver a pensarnos en los desencuentros y tratar de transformar estas formas de relación por unas más abiertas en donde pueda aparecer el otro, pero también uno mismo.	Al principio hay empatía con la emoción y el dolor del personaje y experimentación por parte de algunas, de sentimientos de dolor y vacío por medio del recuerdo. Posteriormente aparece un sentimiento de impotencia, tristeza y desesperanza; dolor por aquellos desencuentros que se traen a sesión, que son todos con personas muy cercanas. Estas experiencias íntimas son compartidas en el espacio.
17	A partir de lo que se piensa, se reconoce el hecho que mientras el dolor produce rabia y lleva a la acción,		Hay un movimiento entre el tiempo oscilante y el cronológico, ya que se pasa constantemente de identificaciones con	Empieza a pensarse el hecho que resulta mucho más intolerable la indiferencia que el dolor, porque el dolor puede confrontarse, pero la indiferencia solo genera vacío. Se tienen en cuenta las emociones y acciones que se juegan en ambas.	La sesión sigue moviéndose en torno a experiencias íntimas y personales.

	la sensación de vacío implica pérdida del sentido de vida.		el personaje a referencias de experiencias personales.		
18		Se parte de la comprensión del personaje y de su marco de inteligibilidad para tratar de conocer cuál es su sentido de vida.	Tiempo oscilante; no hay una clara diferenciación entre el self y los objetos.	Hay todo un cuestionamiento y planteamiento de hipótesis con respecto al sentido de vida del personaje.	La reflexión es movida por lo que nos sorprende del personaje, lo que nos impacta.
19			El tiempo es cronológico. Se traen experiencias pasadas que son pensadas en el presente.	Se traen experiencias pasadas en las que se reconocen mecanismos de evasión y se piensan en conjunto.	Se revelan mecanismos de evasión utilizados en un pasado, que eran en cierta forma destructivos. Mecanismos que se utilizan frente a aquello que resulta intolerable.
20	Se cuestionan aquellas ideas, fantasías, sentimientos y acciones sobre las cuáles construimos nuestro sentido de vida.	Se analizan las creencias, pensamientos y emociones que están tras su sentido de vida, para pensarlo después en nosotras mismas.	Tetradimensionalidad. Se deja aparecer al otro como otro y se reafirma el sí mismo.	El final de la sesión se dedica a pensar sobre el sentido de vida, sobre aquellas ideas que nos llevan a aferrarnos a la vida.	Empatía con el estado emocional del personaje y sentimientos de apego a la vida.

Sesión 9

MOMENTOS EN LA SESIÓN	SENTIDO DE VIDA	MARCO	TIEMPO	PENSAMIENTO	INTIMIDAD
				Hay tetradimensionalidad en quien reconoce que no se cumplen sus expectativas y no por ello niega el libro como otro.	Empieza la sesión hablando en torno a lo generado por el final del libro. Hay disgusto por expectativas frustradas, agrado en quienes no esperaban nada y desconcierto por no haber entendido una parte. Quien si comprendió el final explica su punto de vista y es complementada por los pensamientos que van surgiendo en las demás. Así, el final es metabolizado y

			comprendido por todas.	
		Es posible pensar el libro en su conjunto conectando distintos momentos. TCr.	Se reflexiona en torno a lo implícito que se da a conocer al final de la historia reconociendo la tristeza que produce la paradoja de odiar al padre (objeto amado).	La reflexión nace de la emoción.
	El personaje es comprendido y juzgado desde un universo simbólico particular atravesado por el lenguaje psiquiátrico que no es dominado por la mayoría.		Se piensa en torno al calificativo dE maniaco con que alguien denomina el final de personaje. Se explica y comenta su pertinencia. Se hace referencia a un poema mencionado en sesiones anteriores para ejemplificar el estado final del personaje y se contrasta con el estado predominante en el resto de la historia.	
			Se reflexiona en torno a la causa de un cambio tan abrupto y que por su carga emocional requiere de una elaboración nada fácil ni rápida, por lo que se pone en duda su autenticidad. Se hace traen a la sesión distintos momentos a lo largo del libro que podrían explicarlo por ser hitos en la elaboración.	Una sensación interna de inconformidad compartida es lo que motiva la reflexión.
	Se habla desde un marco común de conocimiento (teórico y experiencial) sobre las relaciones de uso que posibilita el diálogo fluido.	Aunque se reconoce a los otros como otros, queda la sensación de que hay mucho de empatía e identificación proyectiva. Se reconoce que las expectativas atribuidas al personaje son más propias. TO	Uno de los momentos que se traen a la sesión da lugar para reflexionar sobre el vínculo entre el protagonista y una prostituta que es un personaje secundario importante del libro. Se piensa sobre las relaciones de uso como punto de convergencia entre una prostituta y un psicoanalista. Se hacen hipótesis sobre lo que ella podría sentir. Se juzga al personaje y ocurre una alianza con la mujer. Se fantasea e hipotetiza en torno a lo que ella pudo haber sentido y pensado.	Hay empatía con la experiencia de ser usada de manera egoísta por otro. Se comparte la experiencia emocional de haber tenido relaciones de uso y se reconoce la predominancia de lo interno en la forma como comprendemos esta relación en la historia.
		El pensamiento gira en torno a la inconformidad con el final del libro dada su incongruencia con lo	Se vuelve al tema del final del libro. Se comparten ideas que permiten continuar la elaboración. Se gana consciencia del proceso que pudo haber vivido para lograr el cambio que obtuvo y se hacen hipótesis. Se	La reflexión se sigue justificando desde la emoción de engaño que genera el final.

		esperado y deseado. TO-Cr	enfatisa en la sensación de farsa y engaño que genera el cambio tan abrupto. Se califica de mágico y falto de elaboración-información.	
	El sentido del acto del protagonista es cuestionado (para qué) y visto sin sentido por alguien que no comparte el mismo sentido.	TO hay dificultad para reconocer las razones implícitas que puede tener el otro para sus actos cuando no se comparten los sentidos. Dificultad para reconocer la ajenezad e inconstancia del yo.	Una de las participantes cuestiona el para qué de uno de los eventos que se habían traído a colación como explicativos e hitos elaborativo que promovieron el cambio. Lo considera sin sentido al contrarrestarlo con la vida del protagonista. Otra persona trae a la sesión las palabras del protagonista para reconocer que esa parte, que la otra persona siente ajena, también hace parte de él.	Lo interno se comparte espontáneamente con comodidad.
	Se juzga al personaje a partir de las creencias personales sobre cómo debe ocurrir el cambio	Se pone a prueba el propio espacio interno para recibir lo ajeno del otro a pesar de lo que se esperaba. Con algo de dificultad hay TCr.	Se piensa sobre las situaciones de la vida que son transformadoras. Se identifica como una condición para el cambio que se tenga la disposición para recibir y el espacio interno para elaborar. Ver esto en el personaje es motivo de asombro por ser algo nuevo e inesperado.	
			Silencio en el que posiblemente se continuó pensando al personaje para metabolizar su cambio y lo que se venía elaborando al respecto.	El silencio como un espacio interno, íntimo que se comparte.
		Posibilidad de seguir entretegiendo diferentes momentos de la historia enriqueciendo su comprensión. TCr.	El silencio se rompe cuando alguien coparte lo pensado acerca de la relación del protagonista con su hijo.	Quien habla se permite un lenguaje espontáneo por fuera de lo esperado desde el lugar de poder que ocupa. POSIBILIDAD DE SER ESPONTAMENTAM ENTE
			Silencio	
			Se vuelve al diálogo trayendo una parte de la historia y señalando lo mucho que le gusta la idea de poder aceptar la soledad y observarla como un estado vivido. Sobre esa misma parte de la historia se señalan otros aspectos que llamaron la atención.	Predomina la realidad externa del libro, señalamiento de partes.
	Se juzgan las	Hay discontinuidad entre	Se irrumpe el pensar sobre la soledad cuando alguien	El pensamiento gira

	relaciones del personaje a partir de los sentidos y creencias propias de lo que podría dotar de sentido o no una relación.	<p>el curso externo del pensamiento y el curso interno. TC</p> <p>La siguiente intervención se ubica también dentro de un TC en tanto que no hay intercambio ni movilización que actualice el pensamiento interno al contenido externo del encuentro. Tras el espacio de reflexión (silencio) tiene lugar el movimiento y se entra en un TO en el que no es clara la distinción entre el self y el objeto.</p>	<p>comparte lo pensado sobre el tema previo a los silencios: la relación del protagonista con la prostituta. Otra persona del encuentro se muestra de acuerdo con dicha emoción.</p> <p>Otra persona referencia una parte del libro que complementa el curso del pensamiento sobre la soledad que vive el personaje. Tras hacer el comentario tiene lugar un silencio en el que muy posiblemente cae en cuenta de que en ese momento el contenido de la sesión era otro, acto seguido, comparte una duda relacionada con el sentido del uso que el personaje le da a la prostituta.</p> <p>Se reflexiona en torno a lo implícito en el personaje de la prostituta que podría justificar los actos del protagonista.</p>	en torno al impacto emocional que causó esa parte de la historia. Además se comparte entre dos dicha emoción.
	Las propias expectativas y representaciones del otro son el punto de partida para comprenderlo.	Se evidencia una relación circular con el personaje que imposibilita pensarlo a partir de su ajenidad, a partir de su yo cambiante frente a lo que se siente confusión por no hallar homogeneidad ni estabilidad. TC	Se comparte la sensación de confusión frente a la experiencia de lo informe, la dificultad para tolerarla, y la dificultad para pensar a otro como totalidad a partir de sus múltiples partes, muchas veces incoherentes. Además, se piensa en que ojalá las cosas –el final de la historia- hubiese sido distinto. Hay una frustración o inconformismo frente a lo desconocido que se impone y que no coincide con lo esperado. Dificultad para pensar este cambio, esta frustración del deseo, esta incertidumbre.	Se habla sobre dificultades personales de aprehender a los otros.
Se reflexiona sobre lo informe de los sentidos propios y de otros, sobre la necesidad de tolerarlo y convivir con ello. Se piensa sobre lo incierto que es la vida.	La experiencia con el personaje, como lectoras, es una excusa y referencia para pensar la experiencia con lo informe en las vidas personales. La comprensión parte de las experiencias	Se piensa la relación con el personaje a través de un metapensamiento y la referencia a experiencias pasadas. TCr	<p>Se reflexiona sobre la exigencia social de ser coherente.</p> <p>Se complejiza aún más la comprensión del la experiencia del personaje reconociendo la dificultad y el reto que como humanos tenemos para comprender al otro cuando lo que demandamos es coherencia, homogeneidad, sentido lógico en términos de nuestra lógica. Se denuncia pues la posibilidad de incurrir fácilmente en una relación circular. Cómo nuestras lógicas anulan al otro, le niegan su posibilidad de</p>	<p>Sentimientos compartidos. Se revelan pautas íntimas de relacionarse.</p> <p>Desde ahí, tiene lugar la empatía emocional con ese momento de la historia.</p>

	personales.		cambio, nos ocupan el espacio que sería necesario para pensarlo, para permitirle modificarse y auto-generarse. Se reflexiona sobre la condición humana de ser incoherentes y cambiantes.	
	A partir de la experiencia en la historia se piensan situaciones personales similares que sirven como referente para comprenderlo.	Hay TCr en la posibilidad de hacer referencia a hechos personales, volver sobre la propia vida para pensarla, reconociendo toda su complejidad y relación consigo mismo y con los otros.	Se piensa sobre la incoherencia en las vidas Se comparte una experiencia íntima del ámbito privado familiar que sirve de ejemplo de lo que podría resultarle contradictorio a los demás y que tiene total sentido y coherencia para uno, y que es motivo de molestia en los demás. Se resalta en esta experiencia la dificultad para pensar lo contradictorio coexistiendo en una misma persona (lo informe), y en esa medida, la dificultad para pensar al otro en toda su complejidad, más aun cuando riñe con las lógicas propias. El tema (sobre la relación con dios y la iglesia) se continúa. Las participantes al encuentro exponen sus argumentos y explican lo que resulta incoherente para los demás razón por la que las juzgan. Es como si trajeran esas voces de afuera que las señalan para explicarles por qué hacen lo que hacen, porque se sienten coherentes y con sentido a pesar de que ellos – las voces de afuera- crean que no lo son.	Empatía con el personaje y empatía entre las personas en el encuentro al compartir una misma experiencia. Se hacen públicas experiencias familiares privadas.
	Surge en la sesión un claro ejemplo de las expectativas en el otro, de la forma en que el otro es juzgado a partir de lo que ha sido en el pasado. En este caso, se le pregunta a una participante el por qué de su silencio, y se dice que es algo “raro” quizá porque antes no solía estar	La forma en que el otro está presente es motivo y causa de pensamiento TCr	El curso de ese tema se detiene cuando alguien introduce la pregunta por el silencio que hasta el momento había guardado una de las participantes al encuentro.	

		cayada. El silencio en esta ocasión es algo sorprendente que hace parte de la ajenidad de esa persona.			
			La persona interrogada confiesa estar centrada en su pensamiento interno. En este estado de ensimismamiento se desvanecen los otros, no existe el T con ellos, sólo un T interno. Sin embargo, siendo que el motivo del aislamiento es la fijación en un contenido pasado, se está en TC pues no hay actualización de los contenidos con relación al curso externo.	La persona interrogada responde que por un lado no sentía la necesidad de hablar porque estaba completamente de acuerdo con lo que estaban diciendo. Luego comenta que por leer el libro se había perdido un poco de la conversación y estaba retomando su curso, estaba presente pero en desencuentro, atenta sólo a su pensar interno. Hace referencia a los diálogos internos que a veces nos aíslan en medio del encuentro, cómo el silencio es una expresión de estar imbuido en conversaciones internas (en este caso entre ella y el libro) que lo disocian del espacio concreto en que ocurre el encuentro.	La persona intenta romper el silencio para compartir su intimidad, pero es interrumpida.
			La interrupción evidencia una fijación en un contenido previo y la no actualización del curso. TC. Cada sector, siendo que resulta del intercambio entre las personas que lo conforman, están en TCr, sin embargo, el encuentro de los dos sectores se da en TC pues no ocurre intercambio entre ellos.	...es interrumpida por otra persona que referencia el verso de una canción continuando el tema anterior sobre la iglesia. Quién había interrogado por el silencio de la otra persona, no entiende de qué se está hablando y pide explicación. Ocurre el desencuentro, el curso del pensamiento se sectoriza en quienes hablaban en torno a la persona que había estado silenciosa y quienes continúan el contenido del que se venía hablando.	
				Silencio	
			Hay una movilización de la representación que se había tenía hasta ese momento sobre uno de los	Se trae un pensamiento en torno al lo implícito de un personaje que es posible develar solo hasta ahora y que había sido motivo de pensamiento en sesiones anteriores. Llamam particularmente la atención los	Se piensa desde la empatía emocional.

		personajes. TCr	<p>contenidos que develan algo hasta el momento implícito en la historia. Son contenidos que estaba ocultos y que contribuyen a la comprensión del otro. Hay espacio interno para recibir y pensar esto nuevo. Hay también espacio para ser pensado en el encuentro.</p> <p>Se reflexiona sobre la incondicionalidad que caracteriza a las madres y sobre cómo sanan y calman.</p>	
Se reflexiona sobre la forma de ser madre y el lugar que ello ocupa en la vida.	Las sesiones pasadas, sus hipótesis y pensamientos son puntos de partida para las reflexiones presentes.	Es posible actualizar contenidos pasados a partir de contenidos nuevos. TCr	Se piensa en torno a el diálogo de uno de los personajes. Se analiza la forma en que comprueba las hipótesis que se habían postulado en sesiones anteriores acerca del lugar de la madre en la vida del personaje.	Se comparte una experiencia íntima, emotiva en torno a la forma de ser madre.
			De nuevo el silencio que nos recoge a un ámbito privado de pensamiento.	Posibilidad de cada una de estar consigo mismo en compañía.
	Las representaciones del otro son referentes que acuden al momento de la lectura.	Hay un intercambio entre lo leído, los referentes y representaciones del otro. TCr	Alguien exclama compartir con el personaje el número y tipo de mascota. Otra persona comparte haber pensado en ella mientras leía esa parte de la historia, habla de haberla imaginado en la intimidad de su casa.	
Se piensa en la necesidad de estar aferrado a algo, así sea sutil e inventado, para que valga la pena vivir.		Se piensa el sentido de la vida a partir de la experiencia del personaje. TCr	Se trae al diálogo una cita del libro que permite pensar en las cosas sutiles y frágiles que sostienen la vida.	Sentimiento compartido acerca de la vida.
Se liga a las experiencias personales de desencuentro reconociendo la responsabilidad e nuestras acciones y decisiones.	<p>Las hipótesis planteadas en sesiones anteriores es referentes de lectura.</p> <p>La vida personal es insumo para pensar a partir de lo suscitado por el libro.</p>	<p>Las hipótesis pasadas se van articulando conforme se va leyendo. TCr</p> <p>Se piensa sobre la vida misma para resignificar el lugar que se ha asumido en determinadas situaciones.</p>	Se hace referencia a otra parte del libro para corroborar una hipótesis previa articulando varios momentos de la historia. El libro permite reflexionar y pensar desde los dos lugares de las personas involucradas en el desencuentro, en este caso, el protagonista y su padre. Se piensa sobre la frustración que genera el desencuentro cuando a quien se responsabiliza tiene sólo una intuición del malestar pero no se tiene la posibilidad de hacer algo al respecto.	Hay empatía con la emoción de frustración que genera el desencuentro.

			Se reflexiona sobre la corresponsabilidad en la reconstrucción de los vínculos. En la necesidad de que haya disposición y un espacio interno para el movimiento, para recibir al otro y transformar la representación que se tiene del vínculo. Se reconoce que no basta con las intenciones del otro o lo externo.	
		Tiempo cronológico en el que se reconoce el curso de una historia privada señalando sus movimientos sin reñir con ellos a pesar de haber tenido momentos que implicaron una dificultad en términos de pensamiento.	Se traen al encuentro voces de personas que no están presentes pero cuyas experiencias sirven de ejemplo y evidencia de que nadie más que uno puede reconstruir por uno sus vínculos y estabilizar el espacio interno. Dentro del espacio íntimo que se comparte, las personas que escuchan se vinculan por medio de la empatía, la comprensión, la compañía, el dejarse llevar de la mano por la persona que narra.	Se comparte la intimidad de otra persona. Empatía emocional.
	Se piensan y movilizan los lugares que se han asumido en la vida.	Es posible hacer referencia al pasado para traer a la sesión experiencias personales permitiéndose pensarlas reconociendo el movimiento que encierran. TCr	En el silencio que sucede a la experiencia compartida alguien ríe y despierta la curiosidad en otra persona que le pregunta por el motivo de su risa. Da lugar a que hable sobre una experiencia pasada que sirve como ejemplo referente de lo que se venía hablando: la imposibilidad de hacer uno lo que el otro debe hacer por sí mismo.	Se comparte una experiencia personal y privada de la vida en pareja.
		Es posible hacer referencia al pasado para traer a la sesión experiencias personales permitiéndose pensarlas reconociendo el movimiento que encierran. TCr	Dicho contenido del pensamiento se sigue enriqueciendo con la compartición de más experiencias personales. Se mencionan en esas experiencias los mecanismos destructivos de la personalidad.	Empatía emocional con las experiencias de los demás. Se comparten experiencias de la vida privada de pareja. Además, se reconocen los mecanismos destructivos de la personalidad.
Se asocia directamente con las experiencias		Se piensa sobre las propias experiencias pasadas. TCr	El encuentro gira ahora en torno a esas partes destructivas de la personalidad, al mecanismo después de una ruptura de procurarse dolor y llevarse a límites	Se revelan mecanismos destructivos de la

personales cuestionando los mecanismos adoptados ante determinadas situaciones, reflexionando sobre formas más sanas de ser y hacer.			que podrían ser evitados y que nos dejan en un estado de locura, de disociación con la realidad objetiva que otros muestran y de obsesión. Se piensa en torno a lo que debería no saberse del otro para protegerse y que nos esforzamos en saber pretendiendo el hastío que nos haga reaccionar.	personalidad. Se comparten experiencias muy personales con un fuerte componente emocional.
Se cuestionan los mecanismos naturalizados y se piensan formas sanas de ser.	Las experiencias vividas como referente de lo que no es sano.	A partir de las experiencias personales se piensa y reflexiona en pro de experiencias futuras. TCr	La reflexión concluye pensando formas más sanas de resolver ese tipo de experiencias.	A partir de la empatía emocional se reflexiona sobre el uso de ciertos mecanismos y se piensan mecanismos más sanos.
	El sueño es un referente claro para lo que se venía hablando, además de que sugiere parte de lo implícito de esa persona.	El sueño es un referente que enriquece el pensamiento TCr	Se piensa el sueño que tuvo una de las integrantes y que vinculaba a otra de las presentes.	Se comparte una experiencia íntima y se confiesa la dificultad con que se hace.
	Las experiencias personales son el referente desde el que es posible pensar y compartir.	Ocurre un movimiento en el pensamiento a partir del otro. TCr TCr. Se reflexiona sobre si misma, se toman las propias experiencia como referencia y se moviliza a considerar un cambio en el qué hacer (sentido)	La experiencia íntima que se comparte es motivo para pasar a otros temas que se desprenden de él, en este caso, la importancia del papel onírico en la elaboración tanto de experiencias personales y ajenas que resuenan en uno y que ocupan un espacio en el pensamiento. Se llega a este tema a través de una pregunta dirigida a una persona. Para responder, esta persona hace referencia a una experiencia personal. Al final, hace una reflexión en la que concluye que debe retomar el hábito de escribir sus sueños.	
La experiencia compartida es una evidencia de un cambio en el SER	El encuentro permite la expansión del marco de inteligibilidad con	Se habla desde una experiencia pasada reconociendo su movimiento TCr. Además,	Pensamiento sobre una experiencias personal en la que se pudo ser de una manera distinta a la habitual. Se reflexiona sobre el influjo del encuentro en el cambio que se vivió en la forma del vínculo con la madre, en la	Se comparte una experiencia privada con fuertes implicaciones

y HACER de la persona con relación al vínculo con su madre.	que se comprende al otro. Este cambio permite la actualización y transformación del vínculo.	dicha experiencia es una evidencia del intercambio y la movilización que resulta del encuentro TCr	que solía primar el desencuentro. Lo que se había pensado y reflexionado en otros espacios permitió transformar, ampliar el marco desde el que se comprendía al otro.	emocionales.
			Se comenta que el fin del libro generó tristeza en las lectoras. Alguien piensa que el libro debió continuar pues el final la dejó con más incertidumbres que certezas.	Se piensa desde la emoción. Se comparte.
		El libro evoca situaciones y emociones de experiencias pasadas que se reconocen. TCr Hay además un intercambio continuo facilitado porque se comparten varios elementos del espacio interno. TCr	Se piensa sobre el impacto del final del libro. Se comenta que evocó recuerdos y emociones fuertes similares a las depresivas (estado informe de dolor, tolerancia, euforia, tristeza). El que se esté en un punto culmen en que se comparten emociones fuertes, le da al curso del pensamiento un ritmo acelerado en el que las personas se complementan y terminan entre si las ideas que quedan inacabadas.	Las emociones, además compartidas, son el centro de la reflexión
	El libro es una posibilidad de ampliar la comprensión del otro género ajeno, ampliando así el marco de inteligibilidad con que se ve.	Movimiento de la representación que se tiene del otro a partir de lo ajeno que se muestra TCr	Hay asombro frente a una faceta del personaje hasta entonces desconocida: sentimental. El personaje llora y eso resulta ajeno. Se piensa sobre el reconocer en ello una faceta de lo masculino que socialmente no suele ser visible. Resulta encantador poder acceder a lo implícito de ese mundo a través del libro.	Hay una relación emocional con el libro que se comparte.
	El mundo interno está atravesado por múltiples voces simultáneas que viene del exterior.		Alguien comenta que acaba de reconocer que había estado confundiendo el libro con otro que estaba leyendo al mismo tiempo, razón por la que confundía algunas partes y las entremezclaba.	
		Se reconoce con dificultad el cambio en el otro, es posible reconocer sus	Se trae a la sesión un fragmento del libro que enriquece la comprensión del cambio que vivió el personaje, pero no es suficiente para explicarlo. Se piensa la sensación	La reflexión nace de la emoción.

		nuevas formas pero se aclaman las anteriores. TCr	de extrañeza por añorar las partes destructivas del personaje ahora que se a deconstruido y asumido formas sanas de ser. Se reconoce lo paradójico de esta sensación pues en sesiones anteriores se ha sufrido el hastío de estas partes destructivas.	
	Las cosas que se viven con el otro son los referentes desde los que se construyen las expectativas.	Referencia a las expectativas sin fijarse en ellas, permaneciendo sensible a la realidad del otro. TCr	Se piensa la particularidad de esta sesión llena de silencios, de pocas palabras, de lluvia. Se reconoce que es posible que se deba al asombro que causó el final, un desconcierto, una dificultad para reconocer la ajenidad de alguien a quien se ha acompañado durante tanto tiempo (durante la lectura), alguien que desborda nuestra comprensión. Se contrasta el final con lo que se esperaba (que el personaje terminara por destruirse). Alguien comenta que a diferencia de las demás, no esperaba que el personaje se suicidara teniendo en cuenta que el libro era una prueba de su existencia. Se hace referencia a autores que después de escribir se han suicidado. Se concluye que a pesar de ser inesperado, hay alegría por el rumbo que tomó la vida del personaje.	Se piensa la emoción que atraviesa esta sesión. Se comparte la sensación de extrañeza, de las palabras robadas.
			Se habla cierra la sesión comentado despidiendo el libro y las grabaciones.	Se comparte el momento emocional del cierre.